

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Centro de Relaciones Internacionales

**«Otro turismo es posible: capitalismo,
desarrollo y diversidad cultural»**

T E S I S

**Que para obtener el título de Licenciado en
Relaciones Internacionales presenta**

Vladimir Nicolás Tlali Zúñiga

Asesor: Maestro Samuel Sosa Fuentes

Ciudad Universitaria, México DF, noviembre de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

A mis padres Nicolás y Alejandrina, mis raíces más profundas y mi más grande inspiración para continuar luchando por un mundo mejor.

A mis hermanas Perla e Itzel, compañeras amorosas e inseparables en el camino de la vida.

A los otros hermanos y hermanas que en el camino he encontrado, Juan Carlos, Facio, Ema, Raúl.

A quienes con aciertos y tropiezos me acompañan en la construcción del Telar de Raíces, nuestro sueño colectivo, Luis Felipe, David, Merce, Mariana, Froy, Pavel, Julio, Fer, Chivis, Chén, Bruno y Aniza.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Libertad, memoria, paz, justicia y dignidad.

Índice

INTRODUCCIÓN	6
I: «MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO: LOS DILEMAS DE LA DIVERSIDAD»	13
1.1. CRISIS ECOLÓGICA, CRISIS SOCIAL.	13
1.2. LA VICTORIA DE OCCIDENTE: LOS ORÍGENES.	18
1.3. LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO: EL DESARROLLO.	28
1.4. ¿SOSTENER EL DESARROLLO?: LOS LÍMITES ECOLÓGICOS.	47
1.5. DESARROLLO ¿INSUFICIENCIA CONCEPTUAL O PROGRAMÁTICA?	55
1.6. ¿LA VICTORIA DE OCCIDENTE?	62
1.7. MÁS ALLÁ DEL DESARROLLO; MÉXICO Y LOS DILEMAS DE LA DIVERSIDAD.	65
II: «EL VIAJE, LA AUTONOMÍA Y LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL: VIEJOS SUEÑOS, PROMESAS ROTAS Y NUEVAS EXPECTATIVAS»	71
2.1. LAS BASES DE LA SOCIEDAD MULTICULTURAL.	71
2.2. INTERCULTURALIDAD Y AUTONOMÍA: LAS RELACIONES INTERNACIONALES A PRUEBA.	79
2.3. LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL.	92
2.4 EL VIAJE Y LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL.	98
III: «TURISMO Y DESARROLLO: UNA COMBINACIÓN PELIGROSA»	102
3.1. CIFRAS CLAVE PARA ENTENDER EL TURISMO O LA IMPORTANCIA ECONÓMICA DE SU ESTUDIO.	110
3.2. EL TURISMO COMO MOTOR DEL DESARROLLO: CONFIGURANDO EL TURISMO DE MASAS.	113
3.3. DEL POR QUÉ OTRO TURISMO ES NECESARIO: UNA APROXIMACIÓN A LAS CATÁSTROFES DEL OCIO.	125
3.3.1 DEPREDACIÓN ECOLÓGICA.	126
3.3.2. CULTURAS LOCALES Y CULTURA GLOBAL: EL PATRIMONIO EN REMATE.	132
3.3.3 TRASTORNOS SOCIALES	142
3.3.4. DEPENDENCIA, DESIGUALDAD E INEQUIDAD ECONÓMICA: DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES A ¿LE MUEVO LA PANCITA?	149
3.4. PINTANDO EL PARAÍSO DE VERDE: LAS MODAS VERDES Y EL FALSO ECOTURISMO.	153
3.5. EL TURISMO, DERECHOS HUMANOS Y CONTROL DEL TERRITORIO.	156
IV: «OTRO TURISMO ES POSIBLE: LAS VÍAS DEL TURISMO INTERCULTURAL»	164
4.1. ACTORES EXÓGENOS Y COMUNITARIOS: EL INJUSTO BALANCE DE PODER.	164
4.2. REFORMULANDO EL TURISMO DESDE LA PERSPECTIVA LOCAL.	167
4.2.1. UNA PERSPECTIVA INTEGRAL.	168
4.2.2. <i>SMALL IS BEAUTIFUL</i> (LO PEQUEÑO ES HERMOSO).	170

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

4.2.3. LA PROPIEDAD Y LA TOMA DE DECISIONES.	173
4.2.4. UTILIZACIÓN DE LOS INGRESOS TURÍSTICOS EN PROYECTOS SOCIALES Y COMUNITARIOS.	175
4.3. HACIA UN TURISMO INTERCULTURAL.	177
4.3.1 RETOS	179
4.3.2 APUESTAS DEL TURISMO INTERCULTURAL.	187
4.4 APUNTES PARA UN ESTUDIO DE CAMPO	203
CONCLUSIONES	212
FUENTES CONSULTADAS	229
BIBLIOGRAFÍA	229
HEMEROGRAFÍA	231
RECURSOS ELECTRÓNICOS	231

Introducción

La idea central que guía el conjunto de la presente investigación es la posibilidad de instrumentar el turismo como un medio capaz de colaborar en la lucha de los pueblos por la construcción de su propio futuro. Esta idea proviene de aproximaciones a diferentes fuentes y postulaciones relativas a la economía social o alternativa que a lo largo del tiempo, han venido tomando forma hasta convertirse en una propuesta que consideramos, tiene el potencial de apuntalar las capacidades que las organizaciones, comunidades y pueblos indígenas de nuestro país tienen para actuar y decidir sobre sus propios asuntos.

El tema específico del turismo tuvo su origen en el marco de la cátedra « *Les entrepreneurs sociaux, peuvent-ils changer le monde ?* » (Los empresarios/emprendedores sociales, ¿Pueden cambiar al mundo?), a la que tuve oportunidad de asistir mientras realizaba un intercambio académico en el Instituto de Estudios Políticos de París (*Sciences-Po*) durante el invierno 2008-2009. La profesora, Madame Virginie Seghers, autora de diferentes libros sobre el tema, había sido reclutada por *Sciences-Po* para formar a sus alumnos en el estado del arte de la economía social. Cada semana se trataba un tópico diferente: comercio justo, transporte colectivo, empleo, reinserción social, cooperativas de producción y consumo, entre otros. Metodológicamente, la sesión se dividía en dos partes: en la primera los alumnos introducían el tema a través de una exposición para durante la segunda etapa, dar pie a que un invitado con experiencia práctica en el tema nos presentara su experiencia y resolviera nuestras dudas. Por razones que no vienen a colación, la exposición que realizaría junto a un compañero austriaco no estaría vinculada a ningún elemento del temario por lo que podíamos seleccionar libremente una experiencia de economía social que pensáramos, podría transformar al mundo.

Durante las vacaciones de primavera anteriores, había tenido oportunidad de visitar junto a mi familia la comunidad de Cuetzalan del Progreso en la sierra norte de Puebla, donde conocimos la cooperativa de producción y comercialización de café y

otros productos Tosepan Tititaniske, así como algunas experiencias de gestión local de los flujos turísticos, del mismo modo pude percatarme de las nuevas y mejores capacidades que la gente obtenía para poder decidir e incidir efectivamente sobre sus propios asuntos; así como de la esperanza y la dignidad con la que parecía que comenzaban a observar su futuro.

Fue de esta forma que decidimos profundizar la exploración sobre las relaciones existentes entre el turismo y el desarrollo en dos comunidades que contaban con modelos de gestión turística local, una en México y la otra en Austria. La exposición transcurrió bien y obtuvimos una buena nota, sin embargo, el interés de estudiar la relación entre el turismo y el desarrollo habría de continuar hasta la actualidad, enriqueciéndose y complejizándose gracias al proceso de investigación bibliográfica llevado a cabo, así como a la experiencia personal y profesional obtenida desde entonces.

Al iniciar el proceso de investigación, el primer paso lógico parecía ser clarificar qué significaba un concepto tan común y tan vago como el desarrollo. Lejos de llevarnos a pensar en simples relaciones orgánicas entre este concepto (entendido la mayoría de las veces de manera obtusa como sinónimo de bienestar material asociado a la acumulación de capital y posesiones) y el turismo, los primeros planteamientos teóricos recabados modificaron radicalmente el curso por el que habríamos de transitar.

Mientras más profundizábamos en la historia y los significados esenciales del desarrollo a la luz de los estudios que desde la escuela del posdesarrollo han sido realizados por autores como Gilbert Rist y Gustavo Esteva, fue que comenzaron a aparecer los primeros cuestionamientos que definen el marco general que guía la presente investigación: esto es la comprensión de que la crisis climática y social global que observamos no puede ser entendida sino como una consecuencia del desarrollo histórico del sistema de acumulación/desposesión capitalista, internacionalizado por medio de la violencia justificada en una serie de discursos religiosos, morales,

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

científicos y sociales instrumentalizados con el fin de legitimar objetivos, estrategias y acciones destinados a dominar/destruir al Otro o a la esencia de su otredad, despojarle de sus territorios, sus modos de producción, organización social, religiosa y de vida para terminar insertándolo dentro del sistema dominante en una posición subordinada.

Por tanto, nuestra hipótesis es que más allá de los discursos de las instituciones internacionales, las empresas transnacionales y los gobiernos de todos los niveles y todas las tendencias políticas, quienes al concebir al turismo internacional como un *motor para el desarrollo* impulsan su expansión en forma de destinos capaces de captar grandes cantidades de divisas; consideramos que en el marco de la gran crisis a la que nos enfrentamos, sólo mediante un turismo generado por y para las comunidades anfitrionas a partir de sus propias características, necesidades, deseos y aspiraciones, controlado localmente y de propiedad principalmente local, será posible restablecer al viaje su calidad como un facilitador excepcional para una comunicación intercultural mutuamente provechosa entre grupos culturalmente diversos que contribuya a desmantelar relaciones injustas y excluyentes, a la vez que apoya mediante los recursos captados por la actividad turística, a los procesos de mejoramiento autónomo de las condiciones de vida de las comunidades anfitrionas y de su capacidad efectiva para decidir sobre sus propios territorios y destinos.

Por todo ello, el primer capítulo parte de la idea de una crisis global cuyas bases más profundas se encuentran en el proceso de explotación y destrucción ambiental y social que el sistema internacional capitalista ha realizado a lo largo de la historia. Debido a que este sistema sólo ha podido expandirse por medio de la violencia hasta ocupar en la actualidad prácticamente la totalidad del planeta, también nos aproximaremos a los discursos que han sido utilizados para justificar el despojo, la destrucción y la homogeneización cultural, así como a las relaciones existentes entre el bienestar o desarrollo que actualmente gozan los países del norte por un lado; y las prácticas imperialistas, coloniales y neocoloniales que ellos mismos realizan hasta la actualidad por el otro. Todo ello para terminar analizando una alternativa viable reivindicada por organizaciones indígenas de todo el continente: el ejercicio de su

derecho a la autodeterminación en el marco de acuerdos de autonomía al interior de los Estados nacionales actualmente constituidos.

Siguiendo esta línea, en el segundo capítulo se abordarán las cuestiones relativas a la diversidad cultural y al estudio de la comunicación intercultural, reivindicando su papel clave para estructurar alternativas que permitan avanzar en la desarticulación de las diferentes formas de opresión, explotación y exclusión en las que se basa el sistema capitalista internacional. La comunicación intercultural es un ejercicio que se desarrolla entre Sujetos libres e iguales comprendidos, de acuerdo con Alain Touraine, como una combinación de actividad racional e identidad cultural; perspectiva que buscaremos complementar mediante la integración de la propuesta de Luis Villoro acerca de que el respeto a la racionalidad del individuo supone el respeto a las estructuras que dan orden a una visión del mundo dentro de la cual cada persona es capaz de ejercer su libertad y que a su vez, determina los valores y parámetros de acuerdo a los que se relaciona con los otros. Así mismo, se critica la visión dominante de las Relaciones Internacionales cuyos estudios, pareciera, buscan enfocarse exclusivamente al estudio de las interacciones entre los Estados-nación y otros de los denominados *actores internacionales* (instituciones y organizaciones internacionales, empresas transnacionales, etc.). Sostenemos así que basada en una confusión entre los conceptos de Estado, nación y pueblo; nuestra disciplina establece una división que consideramos arbitraria e incluso discriminatoria en el estudio de asuntos relacionados a pueblos con y sin derecho a la plena autodeterminación, entendida como veremos más adelante tanto en términos de soberanía como de acuerdos de autonomía.

En el tercer capítulo, exploraremos un campo concreto del discurso y la acción del desarrollo que creemos, tiene mucho que ver con políticas públicas, tanto nacionales como internacionales relacionadas con el trabajo, el descanso, la recreación, la propiedad del territorio, las finanzas públicas, la construcción de grandes proyectos de infraestructura y entre todo ello, principalmente con el bienestar y la sobrevivencia misma de las poblaciones locales: el turismo. Para ello nos aproximaremos a la historia occidental de los grandes viajes, así como la situación, dimensión y tendencias actuales

de la industria turística internacional. También se abordarán diferentes planteamientos teóricos desarrollados sobre el turismo y su cercana vinculación con el desarrollo, así como las implicaciones que este proyecto conlleva en el marco de la vieja lucha por el control de los territorios y los recursos contenidos en ellos. Terminaremos explorando las desastrosas consecuencias que la reducción del viaje a un simple negocio dentro del sistema capitalista internacional ha tenido en todo el mundo, agrupando los nocivos efectos de la industria del ocio en cuatro grandes grupos: ambientales, sociales, económicos y culturales.

Finalmente, en el cuarto capítulo, esbozaremos las vías alternas que las organizaciones sociales y comunitarias tienen para instrumentalizar, en su propio beneficio, la actividad turística que, de hecho, ya se desarrolla en sus territorios, aunque muchas veces fuera de su control. Para ello abordaremos los tres grandes objetivos de nuestra propuesta principal: un modelo de gestión turística que hemos denominado *turismo intercultural* los cuales son 1) contribuir al bienestar de las poblaciones locales mediante el fortalecimiento de su poder real de acción y decisión sobre sus propios asuntos; 2) facilitar las condiciones para generar una comunicación intercultural mutuamente provechosa entre visitantes y visitados; y 3) permitir el establecimiento de redes duraderas de vinculación y solidaridad entre organizaciones, comunidades y otros agentes clave como la sociedad civil nacional e internacional, los profesionales del turismo y otros proyectos similares.

La propuesta que presentamos contempla así dos partes fundamentales: en primer lugar encontramos un análisis sobre los desafíos que hay que superar en cualquier proyecto que se estructure bajo este esquema y a los cuales dividimos en tres grandes grupos para su análisis: 1) retos estructurales, 2) retos operativos y 3) retos relacionados con los conflictos de intereses entre un proyecto cuyo objetivo último es minar las bases sobre las que se asienta la exclusión y la explotación de cientos de comunidades indígenas en nuestro país, por un lado, y aquellas personas y grupos que fundamentan su propio bienestar en la marginación de estas colectividades, por el otro. Si bien pensamos que muchas de estas situaciones pueden poner en riesgo la viabilidad

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

de un proyecto de turismo intercultural, es urgente que por esta u otra vía se contribuya a terminar con la opresión que sufren estos grupos, a riesgo de permitir su expansión y profundización creciente a causa de la inacción.

La segunda parte de nuestra propuesta se estructura alrededor de los beneficios que esta actividad es capaz de generar, particularmente a través de proyectos de impacto local y regional con esquemas de toma de decisiones democráticos y horizontales, con amplia participación de las comunidades beneficiarias y de propiedad principalmente local. Estos beneficios se analizan desde cuatro áreas de acción e incidencia prioritaria: 1) el rescate, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural material e inmaterial de los pueblos indígenas de nuestro país; 2) el mejoramiento autónomo de las condiciones de vida de las poblaciones locales a través del rescate y conservación del medio ambiente; 3) el establecimiento de relaciones económicas más equitativas y humanas; y 4) el establecimiento de relaciones duraderas de comunicación, vinculación y solidaridad que permitan a todas las partes involucradas identificar problemáticas, objetivos y luchas comunes con el fin de potencializar la labor de diferentes actores en la búsqueda de un mundo mejor para todos.

El último capítulo finaliza planteando las líneas generales que sostendrían la implementación de un proyecto de turismo intercultural en el territorio comunitario bajo influencia de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias—Policía Comunitaria de Guerrero; como una alternativa a los grandes problemas que histórica y actualmente enfrentan sus poblaciones y ecosistemas.

Finalmente, en las conclusiones se sistematiza el conjunto de la información obtenida, rematando la propuesta del turismo intercultural mediante la argumentación de que su contrastación en la realidad es fundamental, más que en la búsqueda de una científicidad que consideramos sobrevalorada, debido a la urgente tarea que la Universidad pública tiene la obligación de cumplir al ofrecer análisis y perspectivas que contribuyan a resolver los grandes retos que nuestro país y sus pueblos afrontan. Es

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

por ello que la investigación concluye con un llamado a la sociedad nacional e internacional para tomar en sus propias manos la responsabilidad de no permitir que la avaricia de algunos nos lleve a la catástrofe global, proponiendo vías de acción y organización que permitan, en última instancia, dismantelar el sistema global de acumulación/desposesión capitalista y avanzar de manera conjunta en la búsqueda de la paz, la justicia, la dignidad, la equidad y la felicidad compartidas.

Cuernavaca, Morelos.

Enero de 2012

I: «Más allá. del desarrollo: los dilemas de la diversidad»

Más de la mitad de la población vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades, Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas.

Harry Truman.

Discurso sobre el Estado de la Unión, 20 de enero de 1949.

1.1. Crisis ecológica, crisis social.

El cambio climático, la contaminación generalizada de los ecosistemas, la extinción masiva de especies, las inundaciones y sequías cada vez más intensas, el calor y el frío extremos que se viven actualmente en todo el mundo entre otros fenómenos, no son más que algunos de los indicios que permiten hacernos una idea de las catastróficas dimensiones de la actual crisis en la que la humanidad se encuentra envuelta.

La depredación de recursos naturales, la industrialización y urbanización siempre crecientes, así como la consecuente contaminación y degradación de ecosistemas que a nivel planetario ha requerido el sistema económico capitalista para sostener una lógica de crecimiento constante y continuo de la producción, el consumo y el desecho con el fin último de garantizar la reproducción y acumulación del capital, son algunas de las principales causas responsables de la desestabilización de delicados equilibrios ecológicos cuyo descontrol amenaza hoy la sobrevivencia de buena parte de las especies que habitamos este planeta.

La degradación de los ecosistemas se ha visto acompañada de un agravamiento de las problemáticas que afectan la vida de millones de seres humanos en todo el mundo¹; a la vez que las industrias arrojan sus desperdicios a ríos, lagos o mares, cientos de

¹ Para Hervé Kempf, nos encontramos en medio de una crisis ecológica y una social sin precedentes, las cuales se encuentran íntimamente ligadas y no pueden ser estudiadas por separado. La crisis ecológica está formada entonces por el cambio climático, la sexta oleada de extinciones masivas y la contaminación generalizada de los ecosistemas, mientras tanto la crisis social se conforma por la internacionalización y recrudescimiento de la pobreza además de la pérdida de libertades democráticas, vid Hervé Kempf, *Comment les riches détruisent la planète*, París, Éditions de Seuil, Francia, 2007, p. 5.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

comunidades pierden la garantía de acceso al agua potable, aparecen enfermedades y malformaciones genéticas; cada que las chimeneas expelen hacia la atmósfera sus gases tóxicos, el clima cambia y la lluvia ácida o las sequías terminan con los cultivos de miles de pequeños productores.

Al tiempo que la liberalización de los flujos de comercio e inversión genera grandes fortunas y las innovaciones tecnológicas en telecomunicaciones permiten un intercambio de información de volúmenes estratosféricos, la pobreza y la miseria se expanden y se profundiza por todo el mundo, con lo que la brecha que separa a los más ricos de los más pobres no deja de crecer, tanto entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, como al interior de los países pobres e incluso entre las poblaciones de los centros globales de acumulación capitalista.

La exclusión y el sufrimiento que conllevan la pobreza y la marginación de millones de personas son causados pues, tanto por la explotación directa de un sistema de producción y acumulación capitalista, como por los desequilibrios ecológicos que a nivel planetario ha causado el mismo sistema, pues por ejemplo, son los más pobres quienes cuentan con las viviendas más precarias (en caso de contar con alguna) por lo que tienden a encontrarse mucho menos preparados para hacer frente a las amenazas de los desastres naturales agravados por el cambio climático.

De esta forma, creemos que muchos de los grandes problemas que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales e internas de los Estados encuentran sus raíces más profundas en el sufrimiento de los miles de millones de seres humanos que buscan sobrevivir cada día atrapados en una miseria necesaria para el sostenimiento del sistema internacional capitalista en su conjunto. Por lo que la visión de la crisis de la que parte este trabajo no es sino el resultado de un complejo sistema de relaciones de explotación, exclusión, marginación y pillaje.

El capitalismo es un sistema de relaciones que no se limita únicamente a la arena económica, sino que extiende su influencia a todos los ámbitos de la vida social, cultural y política de las colectividades humanas a las que vincula y modifica,

introduciéndolas en una lógica de utilidad racional, explotación, sobreconsumo, acumulación y materialismo. Por ello, creemos que el estudio de las formas de imposición, interiorización y reproducción del sistema capitalista internacional es un tema que merece la más profunda atención y cuidadoso análisis de las Ciencias Sociales y en especial, de las Relaciones Internacionales, por lo que constituye el eje central de la primera parte de esta investigación.

Podemos comenzar diciendo que la expansión de los centros de acumulación del capitalismo central sobre el resto del mundo no ha sido de ninguna manera un proceso pacífico, sino que al contrario, su consolidación sólo ha sido posible de la mano de la guerra, la conquista o la eliminación del *enemigo*, tal y como podemos observar regularmente desde el *descubrimiento* y conquista de América hasta la actualidad. Debido a la clara gravedad (horror en muchos casos) de los hechos planeados y ejecutados, es lógico que el pensamiento dominante se haya visto constantemente en la necesidad de recurrir a toda una serie de discursos ideológicos capaces de justificar y legitimar la violencia, la destrucción y el saqueo pues como bien escribe Héctor Díaz-Polanco: «Hasta la peor barbarie requiere un tranquilizador de conciencia, un pretexto, una racionalización»².

De esta forma, consideramos que históricamente, diferentes proyectos como la evangelización, la civilización, la modernidad, el progreso, el desarrollo o la globalización, se han conformado en los discursos que pretenden justificar la conveniencia, la necesidad o incluso la inevitabilidad de la expansión occidental (del capitalismo central) sobre el resto del mundo, basándose en una ideología de acuerdo a la cual la superioridad de occidente es clara y sus aspiraciones morales, universalmente válidas.

² Héctor Díaz-Polanco, *Autonomía regional, la autodeterminación de los pueblos indios*, México, Editorial Siglo XXI, 2006, quinta edición, p. 46.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Es por ello que de cara a la magnitud de la crisis que como conjunto de especies enfrentamos, consideramos que es fundamental insertarnos desde una visión crítica en las discusiones alrededor del proyecto que creemos, justifica en nuestros tiempos la expansión de occidente sobre el resto del mundo y cuya aparente indefensión entraña una serie de cuestiones que ponen en duda su legitimidad para dar luz sobre los genuinos procesos de transformación social surgidos y comandados por los pueblos mismos: esto es el desarrollo.

El desarrollo forma parte de una larga colección de conceptos, ideologías y formas de ver el mundo que surgidas desde el corazón mismo del pensamiento universalista de occidente, se han expandido e interiorizado en todo el mundo hasta el punto en que hoy, el modo de vida de los países del Norte global —Cuando no la civilización o incluso la raza— es indiscutiblemente considerado superior, tanto por los habitantes de ese Norte como por aquellos del Sur, quienes constantemente se desviven por parecerse a los primeros y por vivir como ellos.

Sin embargo, el grado de desarrollo o bienestar que conocen hoy día las clases medias y ricas de los países del Norte global no puede sino ser el fruto de la riqueza generada por el crecimiento de sus industrias, situación que a su vez lo liga indisolublemente a la explotación y saqueo de los recursos naturales y de los pueblos ubicados en los territorios sujetos al dominio imperial, por lo que coincidimos con Porto-Gonçalves cuando afirma que «no se comprende la centralidad de Europa sin su lado colonial que, así, cumple un papel protagónico en la constitución del sistema mundo moderno-colonial que nos habita hasta hoy»³.

Siendo que la maquinaria tecnológica-industrial-capitalista, en crecimiento y perfeccionamiento constante desde la Revolución Industrial hasta nuestros días es la fuente principal de acumulación (riqueza) de los países así llamados *industrializados*, resulta interesante constatar que, históricamente, el desarrollo industrial en el Norte

³ Carlos Walter Porto-Gonçalves, «La reinención de los territorios», [en línea] en *Revista América Latina en movimiento*, número 445, junio 2009, Agencia Latinoamericana de Información, <http://alainet.org/revista.phtml> consultado el 22 de abril de 2009.

global no fue posible sino a partir de la explotación —Saqueo— de cantidades crecientes de materias primas del Sur, así como del libre acceso a nuevos y cada vez más grandes mercados que permitieran continuar acrecentando los márgenes de ganancia para los capitalistas, situación que contribuye a explicar la expansión imperial de occidente (primero de Europa y después de los Estados Unidos de América) sobre el resto del mundo.

En este sentido, pensamos que existe una continuidad histórica entre los proyectos mencionados, desde la evangelización hasta el desarrollo, cuyo fin último ha sido dar un sustento moral a la integración de las regiones periféricas, particularmente de la América Latina al sistema capitalista internacional en una condición subordinada y dependiente capaz de sostener la explotación ilimitada de sus recursos naturales y de sus pueblos; situación que podemos observar desde la conquista española y portuguesa en nuestro continente hasta la actualidad, configurando lo que denominamos *La gran victoria de occidente*, la cual consiste en que aún después de tanto sufrimiento recibido, el resto del mundo desea todavía seguir el camino de las antiguas metrópolis.

Es por todo ello que la primera parte de esta investigación se encuentra consagrada a la comprensión de los procesos por los cuales el pensamiento dominante, específicamente el relacionado con el desarrollo, se han universalizado permitiendo la expansión del sistema capitalista internacional cuyo fin último se encuentra lejos de ser el bienestar de las mayorías para concentrarse en mejorar la reproducción y acumulación del capital. Con este objetivo en mente, durante el primer capítulo analizaremos brevemente la experiencia colonial americana y las revoluciones de independencia para después profundizar en lo que denominamos la *era del desarrollo* y terminar revisando las alternativas que buscan contraponerse a esta visión del mundo.

Finalmente, sostenemos que ante las grandes amenazas que el cambio climático y la contaminación generalizada de los ecosistemas imponen a la sobrevivencia de miles de especies incluida la nuestra, no existe otro camino que cancelar las relaciones de explotación y subordinación que dan vida al sistema actual de dominación, el cual

representa la principal causa tanto de los desequilibrios ecológicos que ponen en riesgo la vida en la tierra como del injusto sufrimiento de miles de millones de seres humanos condenados a sobrevivir en la miseria a costa de la opulencia de los desarrollados.

1.2. La victoria de occidente: los orígenes.

Al hablar de la expansión de occidente sobre América hacemos referencia a dos procesos profundamente vinculados: por un lado, a la expoliación irracional de recursos naturales y a la explotación de la mano de obra de los pueblos indígenas y de los esclavos africanos. Por el otro, a la consecuentemente necesaria destrucción y radical transformación de las estructuras organizativas (sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas, etc.) de los Pueblos Originarios de este continente y su sustitución por los modos de organización inspirados en los europeos.

De este modo encontramos que durante la conquista y la colonia en toda América, los Pueblos Originarios fueron perseguidos, sometidos y casi exterminados; aquellos que sobrevivieron sufrieron el despojo de sus tierras y se vieron obligados a trabajar como peones en latifundios y minas o bien, a huir a territorios inaccesibles donde a duras penas lograron conservar parte de su antiguo modo de vida en condiciones miserables que subsisten hasta la actualidad. A la vez que los imperios coloniales se extendían y comenzaban a extraer las riquezas y materias primas que el desarrollo del capitalismo requería para su crecimiento, los evangelizadores cristianos buscaron borrar en los sobrevivientes los recuerdos de un pasado y unos dioses propios, imponiendo la religión de los conquistadores a fin de consolidar el dominio y facilitar el saqueo.

La misión evangelizadora, no fue sólo una poderosa herramienta ideológica y discursiva capaz de justificar la necesidad de la presencia europea que habría de sacar de la barbarie y la herejía a los *indios* mostrándoles el camino hacia el *verdadero dios*, sino que jugó un papel clave en el sometimiento de una población heredera de

estructuras organizativas de igual o mayor complejidad que las europeas⁴, en este sentido, Díaz-Polanco escribe:

En opinión del español, el paganismo en que se encontraba el indio y la consecuente obra evangelizadora para rescatarlo de las garras del demonio, justifican la conquista [...]

La empresa evangelizadora, como misión no solo religiosa, sino *sociocultural* (que en este sentido es antecedente remoto de la “misión civilizadora” que acreditaría ideológicamente la ola de expansión colonial durante el siglo XIX) fue la justificación más poderosa de la dominación europea en América y de la práctica colonial en sus principales expresiones. El propósito de difundir el cristianismo se encuentra entre los elementos que legitiman la *conquista*. [...]⁵.

Bajo el dominio español, los Pueblos Originarios de América fueron sometidos a procesos de aculturación, humillación y ocultamiento sumamente destructivos; fueron despojados de su memoria, su cultura y sus dioses; se les asignó un lugar en lo más bajo de la escala social colonial y además, se les condenó a condiciones de vida y trabajo indignas y degradantes durante siglos. De esta manera, su sobrevivencia fue supeditada a su papel como productores de alimentos baratos para las ciudades o como fuente de mano de obra barata para las minas y plantaciones, todo ello bajo la protección y la legitimidad brindadas por sendas instituciones establecidas por la corona y bendecidas por la iglesia católica como *la encomienda*.⁶

Suerte similar aunque tal vez más degradante aún corrieron los millones de seres humanos que fueron secuestrados del continente africano, embalados y transportados en barcos a través del atlántico para finalmente ser vendidos en tierras americanas en calidad de esclavos a fin de hacer viables para los capitales metropolitanos, las minas y

⁴ Para un estudio comparativo entre las culturas de los pueblos mexica y español en la época en que Cortés se encontró con Moctezuma ver, *La alteridad Inaceptable* en Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México DF, Paidós y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, primera reimpresión, México, 1999, pp. 169-180.

⁵ Díaz-Polanco, Óp. Cit. pp. 37, 79

⁶ A través de la encomienda miles de *indios* fueron entregados a españoles quienes no tenían otra responsabilidad para con ellos que la de evangelizarlos, a cambio de lo cual, los americanos debían prestar su trabajo al encomendero en condiciones de casi esclavitud. Para más información sobre esta institución ver *Ibíd.* capítulo III *El mundo del indigenismo colonial*, particularmente el apartado 3: *Encomienda, repartimiento y servidumbre por deuda*.

las grandes plantaciones de monocultivos como la caña de azúcar, el algodón o el tabaco⁷.

De esta manera, con el paso de los siglos las riquezas, las materias primas y los capitales que los sistemas coloniales transfirieron a Europa desde América a lo largo de más de 300 años contribuyeron fuertemente al crecimiento de la maquinaria de producción y acumulación capitalista en los centros imperiales europeos y tras su independencia, también del Norte de los Estados Unidos. De este modo es que al acceder la América Latina a su independencia política a inicios del siglo XIX sobrevino una dependencia económica que no ha podido ser erradicada hasta el día de hoy, propiciada por el hecho de que los Estados latinoamericanos nacieron en un momento en el cual el capital internacional, principalmente inglés, buscaba expandirse violentamente en búsqueda de materias primas para sus fábricas y de nuevos mercados para sus manufacturas: a la espada y la cruz, se unió el telar mecánico como símbolo de la dominación.

Ante la violenta expansión capitalista, los nuevos Estados latinoamericanos no fueron capaces de emanciparse completamente ni de trazar un horizonte propio, sino que decidieron seguir los pasos de los centros globales de acumulación imitando especialmente el modelo organizativo de los Estados Unidos de América, situación que habría de determinar buena parte del futuro de esta región.

Para nuestros fines, podríamos intentar explicar este fracaso por diversos factores, entre los que encontramos dos que consideramos de profundo interés: 1) la naturaleza misma de las élites euroamericanas y 2) el desarrollo del capitalismo manifiesto en la amenaza imperialista, ya fuese militar, política o económica:

⁷ «En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las Antillas...», Jorge Luis Borges, *Historia Universal de la infamia*, en *Obras Completas*, tomo 1, 1923-1972, Buenos Aires, Emecé Editores, 1989, p. 295 en *Ibíd.* p. 57.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

1) La naturaleza de las élites euroamericanas. Las nuevas élites que llegaron al poder en la América Latina tras la independencia política de España, pertenecían, durante la colonia, a la segunda esfera más alta de la escala social americana: la casta de los *criollos* o euroamericanos. Los hijos de españoles nacidos en territorio americano se vieron impedidos bajo los gobiernos virreinales a acceder a los principales puestos del gobierno civil, del ejército y de la iglesia en el continente, pues estos se encontraban reservados únicamente para aquellos nacidos en la península ibérica: la casta de los *peninsulares*.

Así mismo, el complejo enramado burocrático e impositivo de la corona española y su férreo centralismo expresado en sendas prohibiciones y restricciones a la producción y al comercio, limitaba las posibilidades de enriquecimiento propio de las élites americanas generando un lógico descontento. Para Luis Villoro «Su marginación de la sociedad real [de los criollos] sólo puede suplirse por la imaginación de una sociedad nueva, en la que ocuparían el lugar que creen corresponderles»⁸.

Sin embargo, aún cuando los criollos no pudiesen acceder a la misma escala de mando que los peninsulares, esto no significaba que fuesen extraños los unos de los otros, pues a pesar de la diferencia de castas ambos formaban parte de la clase dominante durante la colonia y como tal, eran participes de ciertos valores, proyectos y esquemas de pensamiento comunes, Mary Louise Pratt escribe:

Pese a su propia subordinación a los españoles, tres siglos después, los criollos euroamericanos se habían establecido sólidamente como terratenientes, mercaderes y dueños de minas y élites burocráticas con control sobre recursos enormes, que incluían vastas extensiones de tierra, mano de obra forzada de miles de esclavos africanos e indígenas contratados, y la facultad de exigir impuestos y tributos a todo aquel que estuviera por debajo de ellos en jerarquía⁹.

⁸ Villoro, Óp. Cit. p. 41.

⁹ Mary Louise Pratt, *Ojos Imperiales, literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010 p. 215.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La larga renuencia de la corona y los peninsulares a compartir el poder político y la riqueza económica con los americanos, sumado a los trastornos políticos generados por el vacío de poder provocado por la invasión de Napoleón Bonaparte a España y la consecuente abdicación del rey Fernando VII, encendieron a principios del siglo XIX la chispa que terminaría con el desmembramiento casi total del *imperio donde nunca se ponía el sol*.

En este punto es importante mencionar que las guerras de independencia latinoamericanas se inscriben en un contexto global de grandes transformaciones que habrían de configurar el sistema internacional desde la época hasta nuestros días, correspondiéndose con procesos de gran trascendencia histórica, ideológica y política de los cuales se nutrieron: la expansión de la filosofía de la ilustración, las revoluciones estadounidense y francesa y la revolución industrial en Inglaterra.

Así, a la vez que la Filosofía de las Luces promovía en Francia la emancipación universal por medio de la razón, reivindicando la igualdad de todos los ciudadanos en contra de un sistema de dominación excluyente basado en privilegios definidos por la filiación sanguínea; el capital acumulado tras tres siglos de explotación de América rindió frutos y permitió el despegue de la industrialización en Inglaterra, cuyos capitales en expansión pudieron acceder, tras las independencias americanas, a los inmensos recursos naturales y mercados del continente, todo ello sin la molesta y burocrática interferencia española.

De esta forma, las élites criollas que tomaron el poder tras el rompimiento con la metrópoli, educadas bajo los esquemas de pensamiento de los centros imperiales y permeadas de las ideas de la ilustración y de las revoluciones francesa y estadounidense, no pudieron encontrar otro camino para las nuevas formaciones políticas que el buscar emular la experiencia histórica de Europa y los Estados Unidos en el camino hacia los ideales de civilización y progreso, colocándose a sí mismas en una posición de atraso con respecto a sus modelos.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Este punto en la historia es de gran importancia pues representa una etapa trascendental en lo que denominamos la victoria de occidente, y es que, aún después de terminar formalmente con el dominio político europeo, las élites americanas fueron incapaces de terminar con el dominio económico e ideológico exógeno y al contrario, aceptaron su integración dentro del sistema internacional capitalista en una posición subordinada. Confiando en que eventualmente podrían formar parte de las naciones *civilizadas* las nascentes formaciones políticas se volcaron a la construcción de sociedades nacionales y Estados-nación a la imagen de las metrópolis, haciendo de esta manera suyas la misión civilizadora y los paradigmas del progreso y la modernización, que así, servirían durante el siglo XIX tanto a la construcción estatal latinoamericana, como de justificación moral para la segunda gran oleada de colonización europea en Asia y África.

Así pues, consideramos que la filiación y la subordinación del pensamiento criollo al occidental, fue una condición que detuvo la construcción de estructuras organizativas acordes a la compleja y diversa realidad de los pueblos de los territorios recién independizados, conduciéndolos de manera inevitable a la constitución de Estados-nación monoculturales¹⁰ que aceptaron encontrarse en una situación de atraso en la escala civilizatoria frente a Europa y los Estados Unidos de América, idealizados como lo moderno, como la meta a alcanzar.

Desde su origen la modernidad es una modalidad dominante de la racionalidad occidental, ligada a la concepción de instituciones y fundadora de la cosmovisión que “universalizó” la historia particular de las metrópolis, erigiendo su singularidad como el centro subordinador del resto del mundo. [...] La modernidad y los procesos de modernización han significado la imposición al Otro de las características propias de las sociedades metropolitanas, hasta configurar en las otras culturas una visión de sí mismas como subordinadas. [...] [es un proceso] constructor de la representación de la metrópoli

¹⁰ Para un análisis profundo sobre la conformación de los Estados monoculturales latinoamericanos ver Díaz-Polanco, Óp. Cit. Capítulo I *Formación nacional y cuestión étnica*.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

como el ideal, como el estilo de vida a adquirir, como los valores que fundan la superioridad¹¹.

Así, las jóvenes repúblicas americanas fundadas por criollos ilustrados comenzarían la gran marcha que suponían habría de llevarlas a igualar y superar a la vieja Europa. Sin embargo, incapacitados por su propio pensamiento para elaborar construcciones organizativas originales, los dirigentes euroamericanos ignoraron su realidad, volcándose a la construcción de Estados-nación fuertes y homogéneos que en lo político, respondieran a los ideales de libertad, igualdad y democracia de las revoluciones francesa y estadounidense; en lo económico, garantizaran las condiciones para el desarrollo capitalista y sostuvieran los privilegios de las élites criollas; en lo militar, defendieran la recién obtenida soberanía frente a las amenazas de una posible reconquista española o de los nuevos imperialismos británico, francés y estadounidense y en lo cultural, consolidaran la hegemonía de la sociedad nacional frente a la diversidad de los pueblos indígenas y negros asentados en las nuevas fronteras.

2) El desarrollo del capitalismo internacional manifiesto en la amenaza imperialista, ya fuese militar, política o económica. La independencia política es lograda en la América Latina en un contexto internacional muy diferente al de su conquista y colonización: España había dejado de ser la principal potencia imperial y había cedido su lugar central a los poderosos imperios francés e inglés; por otro lado, los Estados Unidos de América, tras su independencia, iniciaban el recorrido que habría de conducirles a convertirse en la gran potencia que conocemos hoy día.

Es por ello que tras su independencia, las nacientes formaciones políticas americanas encabezadas por élites de criollos ilustrados debieron hacer frente a una doble amenaza imperialista: por un lado existía el peligro, por lo menos latente, de intentos de reconquista por parte de la corona española como efectivamente sucedió en México en 1821 y 1829, y por el otro, la que representaba la presión económica de otras potencias imperiales y sus posibles intervenciones que en el caso mexicano,

¹¹ Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo, la modernidad desbordada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Siglo XXI, 2006, p. 44.

fueron llevadas a cabo por los Estados Unidos de América en 1847 y por Francia en 1838 y 1862.

A su vez, el imperialismo europeo se expandió durante el siglo XIX en África y Asia bajo el mandato de la misión civilizadora, por lo que casi la totalidad de ambos continentes fue presa de la ambición y sujeta al control directo o indirecto de las metrópolis. De forma similar, los imperios inglés, francés y estadounidense se expandieron en la América Latina, donde a pesar de reconocer formalmente la independencia de las nuevas repúblicas, su poder y su influencia se extendieron mediante el dominio del comercio y las inversiones en sectores estratégicos para la extracción de riquezas naturales como las minas, los puertos, las plantaciones y los ferrocarriles.

Desde 1850 en adelante, fluyó hacia América del Sur capital europeo y particularmente británico, en forma de préstamos para construir ferrocarriles y carreteras, modernizar puertos y minas y desarrollar nuevas industrias, como la de los nitratos en el Perú y la producción de granos en Argentina y Chile. Hacia 1890 diversos países, incluyendo a los tres mencionados, habían generado una total dependencia económica de Gran Bretaña, o más bien de los inversores de la Bolsa Británica¹².

En esta ocasión el paradigma industrial, extractivo y productivista de los discursos de la modernización y del progreso capitalistas son los encargados de justificar esta nueva intervención, de modo que,

la sociedad hispanoamericana en su conjunto es permanentemente acusada de atraso, indolencia y, sobre todo, de incapacidad para explotar los recursos naturales [...] el paradigma extractivo y maximizador del capitalismo se da por sentado, y las formas de vida de subsistencia y no acumulativas [americanas] permanecen en la oscuridad y el misterio¹³.

Frente a la amenaza del dominio militar y económico es que se impuso en la América Latina, la urgente necesidad de consolidar el reconocimiento de su independencia por parte de las potencias imperiales a través de la conformación de

¹² Pratt, *Óp. Cit.* p. 274.

¹³ *Ibíd.* p. 280.

repúblicas fuertes a semejanza de la francesa y estadounidense, capaces de afirmar su igualdad y soberanía; sin embargo, a pesar de todos sus esfuerzos, su papel subordinado en el sistema internacional capitalista, ya estaba asignado.

Sumado a los dos puntos anteriores, la fractura existente entre los líderes americanos pronto divididos entre liberales y conservadores, hizo que durante los primeros años de vida independiente la política interna de las naciones latinoamericanas fuese dominada de manera casi exclusiva por la lucha por el poder y el control de la organización política, social y económica de las nacientes repúblicas. Con ello se desataron severas crisis y guerras en la región que además de endeudar a los países a nombre de uno u otro bando, bloquearon toda posibilidad de las clases excluidas de ver mejorada su vida tras la independencia.

la disputa entre centralistas y federalistas, pues, colocaba a los indígenas literalmente entre la espada y la pared: los conservadores no tenían como meta destruir a las comunidades indígenas, pero deseaban mantener, a lo sumo modificadas, las condiciones de opresión y las relaciones de explotación que pesaban sobre los grupos étnicos; los liberales querían cancelar *esas* relaciones, *liquidando* a las comunidades como tales¹⁴.

Así pues, debido tanto a la matriz de pensamiento propia de las élites euroamericanas como a su disputa por el poder y a la amenaza imperialista, fue que desde muy pronto la diversidad cultural en la América Latina fue negada y considerada como una característica inferiorizante e incluso dañina¹⁵. Si sólo la civilización occidental y el desarrollo capitalista eran considerados fines valiosos, entonces las comunidades de los Pueblos Originarios, poseedoras de cosmovisiones y formas organizativas complejas, propias y contrarias a la acumulación material, no podían ser otra cosa que objeto no sólo de explotación o dominación, sino incluso de aniquilamiento.

¹⁴ Díaz-Polanco, Óp. Cit. p. 38.

¹⁵ *Ibíd.* p. 27.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

[...]En Hispanoamerica la élite dirigente entra a la vida independiente homologando relaciones económicas y socioculturales justamente reputadas como indeseables —que precisamente perjudicaban a los grupos étnicos— con la supervivencia misma de las comunidades étnicas, con lo que éstas terminan siendo consideradas también como indeseables y perjudiciales para la conformación nacional. Esto es especialmente cierto en la percepción propia de los grupos liberales.¹⁶

Tras la independencia, las élites euroamericanas de uno y otro bando se encargaron de continuar la explotación de los territorios y los pueblos marginados, sumiéndolos en una pobreza que no era más que un reflejo de su propia subordinación pues a la vez que arrancaban la riqueza de las tierras y las manos de las masas americanas, la entregaban al extranjero por medio del comercio de manufacturas metropolitanas y el pago de los intereses sobre préstamos de guerra.

Terminaremos nuestro análisis relativo a la colonia y la independencia resaltando el hecho de que hasta el día de hoy, las sociedades nacionales latinoamericanas no han sido capaces de sacudirse el yugo de la inferioridad autoimpuesta, con lo que a la vez que perpetúan la dominación y la explotación de sus territorios y pueblos, se ven impedidas de emprender la construcción de proyectos propios de organización social, política o económica.

En nuestro país por ejemplo, tuvieron que pasar cerca de 100 años después de la guerra de independencia para poder materializar la restitución a las comunidades, a los campesinos y a los indígenas de las tierras que les fueron arrancadas tanto por el régimen colonial, como por las posteriores repúblicas liberales y conservadoras que se sucedieron en el poder estatal. A pesar de ello, la histórica deuda de justicia y equidad con las masas empobrecidas que pueblan todo el territorio nacional no ha dejado de ser una promesa cada vez más lejana y vacía.

¹⁶ *Ibíd.* P 38.

1.3. La construcción de un proyecto: el desarrollo.

Mientras la explotación americana continuaba bajo diferentes banderas y modalidades, a finales del siglo XIX y principios del XX la industrialización dejaba de ser exclusiva de Inglaterra, pues Estados como Francia, Alemania y los Estados Unidos de América pronto multiplicaron su capacidad industrial y su riqueza. En aquella época, las potencias consideraban que la expansión de las posesiones sujetas a su poder colonial acrecentaba su prestigio frente al resto de la comunidad internacional, por lo que se lanzaron a *descubrir* y conquistar nuevos territorios.

Durante el siglo XIX, la *misión civilizadora* se consolidó como el nuevo discurso secular y *científico* que sustituyó a la evangelización como la principal herramienta ideológica que el pensamiento occidental utilizó para justificar su expansión sobre el resto del mundo. «Era su propia competencia mutua la que unía a las potencias europeas en la empresa de buscar nuevas formas de intervención euroimperiales y nuevas ideologías de legitimación: la misión civilizadora, el racismo científico y los paradigmas de base tecnológica del progreso y el desarrollo»¹⁷.

Ante enormes territorios en África y Asia que permanecían *ociosos*, los europeos se asignaron la tarea de civilizarlos y guiarles hacia el progreso. Al recapitular sobre la colonización inglesa en Sudáfrica, Marie Louise Pratt escribe: «El ojo europeo progresista, presenta los hábitats de subsistencia como paisajes “vacíos”, dotados de sentido sólo en función de un futuro capitalista y de sus posibilidades de producir un excedente comercializable»¹⁸.

De esta forma, la rivalidad imperialista sumada a las presiones monetarias, comerciales y a las políticas proteccionistas impuestas por la competencia de los nuevos Estados industriales, derivaron durante el siglo XX en dos cruentas guerras que habrían de reconfigurar radicalmente la dinámica de la Política Internacional hasta

¹⁷ Pratt, Óp. Cit. p. 147.

¹⁸ *Ibíd.* p. 125.

nuestros días, así como de marcar el camino para lo que denominamos *la era del desarrollo*:

En primer lugar, podemos decir que al término de la Segunda Guerra Mundial, la destrucción generalizada de los centros urbanos e industriales de las metrópolis europeas evidenció la consolidación del desplazamiento de los centros de poder y decisión económicos, industriales, políticos y militares globales de Europa hacia los Estados Unidos de América (EUA), cuya economía crecía a ritmos desconocidos hasta la época.

En segundo, es importante tomar en cuenta la expansión de los movimientos socialistas, comunistas y anarquistas en Europa, así como la rápida reconstrucción, industrialización y militarización de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hasta convertirse en un poder comparable y antagónico al de EUA. Esta situación dio pie al periodo de la historia internacional conocido como *La Guerra Fría*: confrontación ideológica y política entre ambas potencias y sus respectivos bloques de países aliados, situación que habría de dar forma a la Política Internacional de todo lo que Eric Hobsbawm denominó como *el siglo XX corto*.

En tercer lugar, a partir de la sexta década del siglo XX asistimos al desmantelamiento de los imperios coloniales europeos mediante la victoria de diferentes Movimientos de Liberación Nacional y el acceso a la independencia de las colonias africanas y asiáticas, que en el contexto de la Guerra Fría lograron sacar un provecho sin precedentes de su filiación política, económica e ideológica; situación que en muchos casos, no contribuyó de ninguna manera a mejorar la vida de sus poblaciones sumidas en la miseria y la dependencia.

Fue en este cambiante escenario internacional donde surgió la preocupación internacional primero por la reconstrucción europea y posteriormente por el desarrollo económico de los países *pobres*. Dicha inquietud, lejos de ser impulsada de forma filantrópica por EUA, la URSS o los países de Europa occidental en su momento, respondió, tal y como la mayoría de la Política Internacional de la época a cuestiones de

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

seguridad, proselitismo y expansión/contención de uno y otro bloque. Esta situación nos lleva así a cuestionar las intenciones subyacentes en el discurso del desarrollo: ¿Representa el desarrollo otro discurso legitimador de la intervención occidental, tanto estadounidense como soviética en el contexto de la Guerra Fría? Creemos que sí.

La cruzada por superar la pobreza parecía una continuación lógica de la reconstrucción de posguerra; pero como ya previera [Nelson] Rockefeller, la Guerra Fría también hizo del desarrollo económico un gran tema político. Mientras la descolonización hacía crecer el número de países independientes de los cincuenta y cinco que había en 1947 a los más de ciento cincuenta que había en 1980, Occidente y la Unión Soviética competían encarnizadamente por el manejo de la ayuda exterior, dada su utilidad como instrumento para hacer proselitismo¹⁹.

Ante el fortalecimiento de los movimientos socialistas, comunistas y anarquistas en una Europa destruida por la guerra y en el marco de un crecimiento desmedido del aparato económico estadounidense, este país determinó intervenir fuertemente en la reconstrucción de sus antiguos aliados y enemigos (Inglaterra, Francia, Alemania y Japón principalmente). Para ello, los EUA planearon y ejecutaron el *European Recovery Program*, mejor conocido como Plan Marshall. Mediante este programa, entre 1948 y 1952 EUA transfirió a sus aliados europeos bienes agrícolas y manufacturados para la reconstrucción por un valor superior a los 13,000 millones de dólares estadounidenses (MDD), equivalente al 15% del presupuesto federal y 2.5% del Producto Nacional Bruto (PNB) de EUA. Además de 7,800 millones de dólares en ayuda militar, sumando así un total de 20,800 MDD²⁰.

Mediante el Plan Marshall, EUA transfería dólares a los bancos centrales europeos, quienes a su vez los vendían a los importadores locales a fin de que pudiesen adquirir mercancías estadounidenses. De esta forma se aliviaba la presión derivada tanto de la escasez de dólares como de productos de primera necesidad, generando además una vía de escape a los excedentes del aparato productivo estadounidense. Con la venta de la

¹⁹ Patricia Goldstone, *Turismo, más allá del ocio y del negocio*, Editorial Debate, España, 2003, pp. 62,63

²⁰ José Antonio Sanahuja, *Ayuda económica y seguridad nacional, la ayuda externa de Estados Unidos, del plan Marshall a la posguerra fría*, Madrid, editorial Entinema, 1999, p. 15

moneda se generaban recursos para las administraciones locales, quienes podían destinarlos a las labores de reconstrucción. Para el estallido de la Guerra de Corea en 1950, la producción en Europa era 25% mayor que antes de la segunda gran guerra y solo dos años después, la superaba en un 200%²¹.

Con el Plan Marshall, EUA cumplió tres objetivos principales: en primer lugar, dio salida al exceso de mercancías y alimentos, fruto de la reconversión a una economía de paz de su gigantesco aparato productivo militar; en segundo, se superó la miseria, se reconstruyó lo destruido por la guerra y se elevó significativamente el nivel de vida en Europa Occidental, con lo que se contribuyó significativamente a mantener a raya a los influyentes partidos comunistas, especialmente al francés y al italiano; finalmente, el Plan Marshall reforzó la alianza atlántica entre Europa Occidental y los Estados Unidos, vinculó sus economías fuertemente y contribuyó a afirmar la influencia estadounidense en la región de cara a la consolidación del poderío soviético en Europa del Este.

Es importante señalar que desde siempre, la ayuda exterior de Estados Unidos ha sido una herramienta central en la política exterior de ese país, de manera que todo apoyo tienda a satisfacer su interés nacional. Incluso la ayuda alimentaria se encontró supeditada durante años a intereses geopolíticos y económicos, como dar salida a los inmensos excedentes agrícolas estadounidenses producto de una agricultura intensiva, tecnificada y concentrada en pocas manos o sostener las necesidades de gobiernos *amigos*, en lugar de basarse en principios humanitarios o de solidaridad internacional²².

Durante la Guerra Fría, la ayuda otorgada por EUA funcionó como una poderosa herramienta para sobornar funcionarios, comprar armamento, pagar entrenamiento militar o paramilitar y equipo de inteligencia; para conspirar, financiar y coordinar el derrocamiento de gobiernos democráticos socialistas, populares o de izquierda; para tolerar y promover dictaduras asesinas y, en general, para «sostener la política exterior de Estados Unidos, particularmente en las áreas de tensión o en países en conflicto, [lo

²¹ *Ibíd.* p. 16.

²² *Ibíd.* pp. 20-23.

que demostró] que los problemas del hambre y la desnutrición no eran la preocupación principal de Washington»²³.

Es en este contexto que podemos comprender el surgimiento del desarrollo como un tópico recurrente en los grandes foros internacionales. Introducido discursivamente²⁴ por el presidente de Estados Unidos, Harry Truman en el conocido punto IV de su *Discurso sobre el Estado de la Unión* del 20 de enero de 1949, el desarrollo afirmó una nueva guía para la acción de EUA que, sin embargo, habría de trastocar todo el sistema internacional a partir de la existencia de una nueva herramienta para legitimar la intervención occidental en el mundo. Por considerarse de gran interés, se transcribe el punto IV en extenso:

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones subdesarrolladas²⁵ para su mejoramiento y crecimiento económico.

Más de la mitad de la población vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades, Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas.

Por primera vez en la historia, la humanidad posee los conocimientos y las técnicas capaces de aliviar los sufrimientos de esos seres humanos [...]

Opino que deberíamos poner a disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones de una vida mejor. Y en colaboración con otros países, debemos fomentar el desarrollo en las regiones necesitadas.

Nuestro objetivo debe ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo entero a que, mediante sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestidos, más materiales para la construcción y más energía mecánica para aliviar sus pesadas cargas...

²³ *Ibíd.* p. 21.

²⁴ Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Los libros de la catarata, traducción de Adolfo Fernández Marugán, España, 2002, p. 93.

²⁵ *Ibíd.*em, Regiones insuficientemente desarrolladas en la traducción al español, *underdeveloped areas* en el original en inglés.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Invitamos a los demás países a poner en común sus recursos tecnológicos en esta operación. Sus contribuciones serán muy bien acogidas. Debe ser una empresa colectiva la que haga que todas las naciones contribuyan a hacer viable por medio de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas. Debe ser un esfuerzo mundial que asegure la existencia de la paz, la abundancia y la libertad.

Con la colaboración de los medios empresariales, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo de este país, este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida. [...]

El antiguo imperialismo –la explotación al servicio del exterior– no tiene nada que ver con nuestras intenciones. Lo que pretendemos es un programa de desarrollo basado en las ideas de una negociación equitativa y democrática. [...]

Una producción mayor es la clave de la prosperidad y de la paz. Y la clave de una producción mayor es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico modernos²⁶.

En la alocución de Truman, subyacen valiosas ideas que nos permiten aproximarnos a las bases mismas del discurso del desarrollo, entendiéndolo así como un depositario de las tradiciones occidentales de la civilización y del progreso. Resulta clara por ejemplo, la comprensión de la pobreza en el Sur como una amenaza para la seguridad internacional, así como la afirmación de la capacidad que tienen los países industrializados, los grandes capitales y las instituciones internacionales para generar los cambios necesarios a través de la ciencia y de la técnica en una misión colectiva y universal que liga de manera indisoluble la idea de bienestar con el objetivo central del crecimiento económico e industrial, justificando así la nueva intervención en la erradicación de la miseria en los países del Sur. Sobre el tema escribe Gustavo Esteva:

El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad desde entonces, dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la

²⁶ *Ibíd.* pp. 85-87.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante²⁷.

Y Gilbert Rist:

Así, a partir de 1949, más de dos mil millones de habitantes del planeta van —las más de las veces sin saberlo— a cambiar de nombre, a ser considerados “oficialmente”, podemos decir, tal como aparecen ante la mirada del otro y a ser requeridos para buscar insistentemente la occidentalización con desprecio de sus propios valores; ya no serán africanos, latinoamericanos o asiáticos (por no decir bambaras, shona, bereberes, quechuas, aimaras, balineses o mongoles), sino simplemente “subdesarrollados”. Esta definición fue aceptada por quienes estaban a la cabeza de los Estados independientes, porque era una forma de demostrar su pretensión de beneficiarse de la “ayuda” que debía conducir al “desarrollo” [...] se cambió su derecho a la autodeterminación por el derecho a la autodenominación y, conquistando su independencia política, perdían su identidad y su autonomía económica, obligados a caminar por la “senda del desarrollo”²⁸.

Regresando al plano histórico, podemos observar que a pesar del urgente llamado a la acción de Truman, tendría que pasar mucho tiempo para que el discurso de la Cooperación para el Desarrollo dejase de ser demagogia pura y se viese reflejado en programas concretos de política exterior de los Estados Unidos, lo cual sucedió hasta el mandato de John F. Kennedy entre los años de 1961 y 1964.

La política idealista de Kennedy sobre el desarrollo proponía una contención liberal o *liberal containment*, estrategia según la cual «una política de ayuda que promueve la democracia y la reforma social es el mejor instrumento para enfrentar la pobreza y la desigualdad, eliminando así las condiciones que hacen posible la “expansión del comunismo”»²⁹, con lo que se logró conciliar ambiciosos programas de ayuda como la Alianza para el Progreso, con el interés nacional estadounidense. A su vez, la política de la contención liberal fue influida fuertemente por el pensamiento de la naciente economía del desarrollo o teoría de la modernización. La obra del consejero

²⁷ Gustavo Esteva, «Desarrollo», en W. Sachs (editor), [soporte PDF], *Diccionario del Desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC, 1996, primera edición en inglés de 1992, p.59.

²⁸ Rist, Óp. Cit. p. 94, cursivas en el original.

²⁹ Sanahuja, Óp. Cit. p. 27.

de seguridad nacional estadounidense, Walter W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, representa un perfecto ejemplo de esta corriente.

Al examinar la obra de Rostow, no deja de sorprendernos el reduccionismo recurrente y la fuerte perspectiva evolucionista, determinista y universalista del autor, puesto que a pesar de admitir que existen diferentes caminos para alcanzar la modernización tan socorrida en el tercer mundo³⁰, su análisis defiende la idea de que *todas* las sociedades se encuentran y transitan por una escala de cinco etapas de crecimiento económico³¹ desde la sociedad tradicional hasta la sociedad de consumo.

La obra de Rostow sentó precedentes pues por un lado, elaboró los fundamentos teóricos para explicar cómo se podría generar un proceso de cambio social valorado positivamente —el desarrollo— sin la violenta necesidad de hacer la revolución y deponer a la burguesía (de ahí el subtítulo de su libro: un manifiesto no comunista). Por el otro, facilitó una fundamentación científica y objetiva para el accionar de la política exterior de los Estados Unidos de modo que *el fin de la historia* del manifiesto rostowniano difiere de la sociedad sin Estado ni clases de Marx para afirmar en su lugar la supremacía de la sociedad del consumo. De este modo, los agentes históricos no

³⁰ Rist, Óp. Cit. p. 98, 108. La expresión tercer mundo «fue presentada por Alfred Sauvy en un artículo de *L'Observateur* (14 de agosto de 1952) titulado “Tiers monde, une planète”, en el que comparaba a los países colonizados o anteriormente colonizados con el Tercer Estado del Antiguo Régimen. En un folleto titulado *Qu'est-ce que c'est le Tiers État ?* El abate Sieyès había lanzado, en 1789, la fórmula famosa: “¿Qué es el Tercer Estado? Todo. ¿Qué representa actualmente en el orden político? Nada. ¿Qué pide? Llegar a ser algo”. A. Sauvy hacía eco de ella: “Por último este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado, como el Tercer Estado, quiere, él también ser algo”. Este concepto será utilizado por tanto para referirse a los países del Sur global, ignorados, explotados y despreciados, que reivindican sus derechos y su lugar en el concierto internacional.

³¹ Walter W. Rostow, *The stages of economic growth, a non communist manifesto*, Massachusetts, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1963, p. 4; las traducciones del inglés son libres y nuestras a menos que se especifique lo contrario. «Es posible identificar a todas las sociedades, en sus dimensiones económicas, dentro de alguna de cinco categorías: la sociedad tradicional, las precondiciones del despegue, el despegue, las precondiciones para la madurez y la era del consumo de masas».

actúan bajo la lógica de la lucha de clases, sino por y mediante los avances de la ciencia y la tecnología bajo los beneficios inherentes al interés compuesto³².

El punto clave del pensamiento modernizador de Rostow se encuentra en la idea del despegue o *take-off*³³, momento en el que las transformaciones sociales toman una velocidad que ya no puede ser detenida y que terminará necesariamente en llevar a cualquier sociedad a la era del consumo de masas. El despegue exige diferentes condiciones que se deben de cumplir para su realización³⁴, entre ellas destacan el ahorro interno, la acumulación de capital y las inversiones. Es por ello que a fin de avanzar en las etapas del crecimiento económico, es necesario invertir en los países del tercer mundo y capitalizarlos a fin de que logren concretar su despegue. Estrategias como la Alianza para el Progreso impulsada por Kennedy en América Latina sirvieron parcialmente a este objetivo como veremos más adelante.

Sin embargo, además de ser francamente evolucionista, la visión de Rostow es en extremo reduccionista, cuando no obtusa. Su perspectiva de los procesos de cambio social no es capaz de ver más allá del paradigma productivista y capitalista de occidente de manera análoga al binomio desarrollo-subdesarrollo criticado por Esteva y Rist. Rostow al igual que Truman, se toma la libertad de reducir de tajo a millones de seres

³² El interés compuesto es el resultado de integrar los intereses generados (ik) por un capital (k) durante un periodo determinado de tiempo a la nueva suma que será reinvertida (k_2) en un número (n) de ciclos; gracias a ello, con cada ciclo de inversión y reinversión, los intereses se suman al capital, generando resultados exponencialmente más altos en periodos de tiempo largos del modo siguiente: *Ciclo n_1 (k); ciclo n_2 ($k + ik = k_2$), ciclo n_3 ($k_2 + ik_2 = k_3$), ciclo n_4 ($k_3 + ik_3 = k_4$); etc.* De este modo, la acumulación es mayor que si fuese sólo el capital inicial el que se reinvierte, retirando los intereses generados de modo: *Ciclo n_1 (k); ciclo n_2 ($k - ik$); ciclo n_3 ($k - ik$); ciclo n_4 ($k - ik$); etc.* El interés compuesto produce efectos que refuerzan el despegue, como la expansión industrial mediante la reinversión continua (e infinita).

³³ *Ibíd.* p. 7, «El despegue es el momento cuando los viejos bloques y resistencias para el crecimiento constante son finalmente superados. Las fuerzas que lideran el progreso económico, las cuales no habían producido más que algunos estallidos y enclaves de actividad moderna, se expanden y llegan a dominar la sociedad. El crecimiento se convierte en su condición normal».

³⁴ *Ibíd.* p. 8, «Durante el despegue, las nuevas industrias se expanden rápidamente, produciendo ganancias de gran proporción que son reinvertidas en nuevas plantas, y estas nuevas industrias, a su vez, estimulan a través de sus necesidades crecientes de obreros, los servicios requeridos y otros bienes manufacturados necesarios para mantenerlos, generando una expansión futura de áreas urbanas y de otras plantas industriales modernas».

humanos en toda su diversidad cultural de siglos, e incluso milenios de construcción, a la categoría única de sociedades tradicionales o subdesarrolladas.

En términos históricos entonces, con la frase “sociedad tradicional” agrupamos al entero del mundo pre-newtoniano: las dinastías en China, la civilización del Medio Oriente y el mediterráneo, al mundo de la Europa medieval. Y con ellos añadimos las sociedades post-newtonianas que, por un tiempo, permanecieron ajenas o impasibles a la nueva capacidad del hombre de manipular regularmente su medio a favor de su *progreso económico*³⁵.

De esta forma, la modernización y el desarrollo, entendido exclusivamente como crecimiento económico, devinieron a lo largo de unas cuantas décadas en el principal objetivo de líderes de izquierdas y derechas por igual, estableciéndose no sólo como la mejor, sino como la única vía para alcanzar el bienestar y la prosperidad que garantizan la paz y la seguridad, tanto nacionales como internacionales.

Por todo ello pensamos que en el caso americano, el desarrollo como concepto central dentro de la concepción occidental contemporánea del cambio social, es fruto de una política de contención liberal que aconsejaba enérgicamente mejorar las condiciones de vida de los latinoamericanos a fin de evitar a toda costa que se repitieran en la región hechos como el triunfo de la Revolución Cubana, la crisis de los misiles o la frustrada invasión contrarrevolucionaria a Bahía de Cochinos. Por otro lado, consideramos que también es heredero de las tesis de la economía del desarrollo y la modernización, que propugnaban por un crecimiento infinito de la producción y el consumo como una vía rápida —e inevitable— para la prosperidad.

Fue en este contexto que a principios de 1961, la Administración Kennedy arrancó la implementación de la Alianza para el Progreso, «un vasto programa de desarrollo económico y reforma social basado en los principios democráticos»³⁶, con un programa consistente en la reforma agraria y tributaria, mejoras laborales en salud, educación, vivienda y alfabetización, estabilidad macroeconómica, integración regional,

³⁵ *Ibíd.* p. 5 , las cursivas son nuestras.

³⁶ Sanahuja, *Óp. Cit.* p. 30.

elaboración de planes nacionales de desarrollo y tasas de crecimiento del PIB superiores al 2.5% anual. Para lograrlo, EUA se comprometió a aportar la mayor parte de los 20 000 millones de dólares necesarios³⁷.

Sin embargo, cuando se habla de política exterior poco garantizan las buenas intenciones, y siendo que la ayuda al desarrollo constituye una poderosa herramienta al servicio de los intereses de los Estados, y que, en el contexto del conflicto bipolar fue utilizada por cada bloque para servir a sus intereses de forma pragmática; era claro que el compromiso democrático de la alianza no duraría mucho tiempo. Entre 1961 y 1966 se produjeron golpes militares en Argentina, Brasil, Ecuador, Guatemala, Perú, Honduras y la República Dominicana, apoyados total o parcialmente desde los EUA.

Tras el asesinato de John F. Kennedy, la administración interina de Lyndon D. Johnson decidió alejarse de la contención liberal y en su lugar aplicar la doctrina Mann, la cual dictaba que la actitud de EU frente a la América Latina debía restringirse a acelerar el crecimiento económico y permanecer neutral frente a los procesos de reforma social, proteger las inversiones de EU en la región, no mostrar preferencia alguna por los regímenes basados en instituciones democráticas y oponerse al comunismo por todos los medios³⁸.

Durante las administraciones Johnson y Nixon, los Estados Unidos se olvidaron de sus principios de libertad y la democracia, enfrascados en el conflicto bipolar otorgaron soporte e incluso apoyo logístico y económico a golpes de Estado militares en Bolivia, Argentina y Panamá; realizaron operaciones encubiertas como la que logró en Chile el derrocamiento del gobierno democrático y popular de Salvador Allende en 1971, dando pie a la instauración de la dictadura de Augusto Pinochet; se involucraron también en el conflicto armado de Vietnam y de igual forma que en la América Latina, brindaron sostén a regímenes totalitarios, represivos y asesinos por todo el mundo

³⁷ *Ibidem*

³⁸ *Ibid.* p. 30.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

como los de Jean Claude Duvalier en Haití, Mobutu Sese Seko en Zaire o Haji Mohammad Suharto en Indonesia.

En medio de la confrontación bipolar e imposibilitada para abordar los grandes temas de la agenda internacional en materia de paz y seguridad internacionales debido al constante bloqueo ejercido por el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad; la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no tuvo más remedio que enfocar su atención hacia temas más asequibles a sus posibilidades reales de acción, atendiendo las voces que desde los países del Sur exigían el cumplimiento efectivo de su derecho al desarrollo, el cual era entendido durante esta primera etapa como sinónimo de crecimiento económico e industrialización. La Conferencia de Bandung de 1955, convocada por los gobiernos de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Pakistán, influyó fuertemente en la creación o reformulación de agencias especializadas de Naciones Unidas con esta misión. Sobre los resolutivos de esta conferencia escribe Rist:

Hay coincidencia al pensar que el “desarrollo” es un tema esencialmente económico, que pasa por la producción y la acumulación, basadas en la inversión privada y la ayuda exterior; busca desarrollar la industrialización a fin de transformar sobre el terreno las materias primas producidas en el tercer mundo; se muestra, para ello, una gran confianza en la implantación de técnicas modernas (energía nuclear); y por último se recomienda la libertad de comercio multilateral presumiendo la existencia de “intereses comunes” entre todos los participantes, incluso si es necesario buscar una estabilización del precio de las mercancías, así como medidas adecuadas relativas al transporte y algunos privilegios para los países carentes de salidas marítimas³⁹.

Desde entonces a la fecha, asistimos a la apropiación del discurso del desarrollo por parte de las instituciones internacionales: en 1958, la ONU creó el Fondo Especial de Naciones Unidas para el Desarrollo que se fusionó con el Programa Ampliado de Asistencia Técnica creado en 1949, para formar en 1965, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); en 1956 el Banco Mundial creó la Sociedad Financiera Internacional y en 1960 la Asociación Internacional para el Desarrollo con el

³⁹ Gilbert Rist, *Óp. Cit.* p. 103.

objetivo de favorecer inversiones privadas para el desarrollo; en 1962 el Secretario General Interino de la ONU, U. Thant pidió a la Asamblea General que proclamase la Década de Naciones Unidas para el desarrollo; en 1963 fue creado el Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Social (UNRISD); en 1964 y 1966 se crearon los Bancos Regionales de Desarrollo para África y Asia respectivamente; la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, (UNCTAD) vio la luz en 1964⁴⁰.

A pesar de los avances institucionales, al terminar la primera Década de Naciones Unidas para el Desarrollo, se comenzó a tomar conciencia de que ni el crecimiento económico ni la industrialización podían por sí mismos generar mejores condiciones de vida⁴¹ y que al contrario, el crecimiento económico desordenado, la corrupción, la inequidad y la desigualdad imperantes suelen producir efectos secundarios indeseados en el tercer mundo, como las migraciones masivas del campo a la ciudad y la consecuente aparición de *favelas* o cinturones de pobreza: asentamientos irregulares donde viven en condiciones de miseria millones de seres humanos que suplen la creciente necesidad de mano de obra barata de las nuevas ciudades del Sur: la periferia de la periferia.

Debido a que esta y otras problemáticas como el aumento de la desigualdad y el crecimiento de la brecha económica tanto entre los habitantes de los países desarrollados y no desarrollados como entre las clases al interior de cada país se hacían cada vez más evidentes, en 1970 la ONU lanzó la iniciativa para una Segunda Década del Desarrollo en la cual se establecía que el «desarrollo debía ser concebido de manera global e integrada»⁴².

Durante esta década acontecieron además ciertos cambios en la estructura del sistema internacional que se consideraron favorables al *tercermundismo* en boga: la derrota egipcia en la segunda guerra árabe-israelí en octubre de 1973 desencadenó el

⁴⁰ *Ibíd.* pp. 103, 107.

⁴¹ Sanahuja, *Óp. Cit.* p. 36.

⁴² Rist, *Óp. Cit.* p. 169.

mismo año un aumento de 400% en los precios del petróleo establecidos por la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) con ello, el Sur demostraba una novedosa e inusitada capacidad para poner en jaque a las economías de los Estados del Norte altamente dependientes de este recurso energético. Por su parte, en 1975 las tropas de Vietnam del Norte entraban victoriosas en Saigón con lo que se evidenció la superioridad de una pequeña guerrilla sobre el poderoso ejército de los Estados Unidos de América⁴³.

En la década de los setenta surgieron también enfoques teóricos favorables a las nacientes pretensiones del tercer mundo, como el Nuevo Orden Económico Internacional⁴⁴ o el *informe Dag Hammarskjöld 1975 sobre el Desarrollo y la Cooperación Internacional: ¿Qué hacer?*, el cual propugnaba por «Un desarrollo de cada hombre y mujer y de toda la persona humana, y no el crecimiento de cosas, que son meramente medios» entendiendo al desarrollo como un proceso endógeno que responde a la «especificidad de las situaciones culturales y naturales» y no a una «fórmula universal»⁴⁵.

La propuesta del Informe Hammarskjöld, incluye acciones que requerían un alto nivel de consenso internacional, el cual desgraciadamente nunca llegó a ser alcanzado: colocar la satisfacción de las necesidades en el punto central del proceso de desarrollo; reforzar la capacidad del tercer mundo para un desarrollo autodependiente; transformar las estructuras sociales, económicas y políticas; incrementar la

⁴³ *Ibíd.* p. 167.

⁴⁴ Con el NOEI según Rist, «se trataba no de elaborar una nueva estrategia que habría podido beneficiar al conjunto de las poblaciones del sur, sino de *asegurar a las burguesías nacionales una parte más importante del botín que constituían los beneficios económicos del crecimiento económico mundial*» ya que estaba basado en 3 principios: crecimiento económico, expansión del comercio internacional y el incremento de la ayuda otorgada por los países del norte; «*Lejos de reducir la diferencia que separa al centro de la periferia —y en contra de lo que afirma— el NOEI no hace sino incrementarla.* Porque es del centro de donde procede, en último análisis, todo lo que se supone destinado a constituir el “desarrollo”» esto es: la ayuda, el financiamiento de instituciones internacionales públicas o empresas privadas, la ciencia y la tecnología, el acceso a los mercados y la renegociación de la deuda. Cfr. Rist 168-180, cursivas en el original.

⁴⁵ Fundación Dag Hammarskjöld, *El informe Dag Hammarskjöld 1975 sobre el Desarrollo y la Cooperación Internacional: '¿Qué hacer?' preparado con ocasión del séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.* [soporte PDF], 133 pp.

disponibilidad y el acceso a los alimentos; reorientar la ciencia y la tecnología hacia otro desarrollo; mejorar la información pública; redefinir las políticas de transferencias internacionales de recursos y asegurar su financiamiento automático⁴⁶; establecer una autoridad conjunta para administrar el patrimonio común de la humanidad; adaptar el sistema de Naciones Unidas a las nuevas exigencias; y el reconocimiento del derecho de todo grupo social o individuo de apelar ante un comité internacional cualquier violación a la dignidad material, psicológica o política de cualquier sociedad o individuo⁴⁷.

A pesar del panorama alentador y las buenas intenciones, el optimismo de los años setenta sería detenido en seco por la crisis de la deuda que conduciría al tercer mundo hacia la década perdida de los años 80. Entre 1968 y 1981, la presidencia del Banco Mundial (BM) fue ocupada por Robert McNamara, ex Secretario del Departamento de la Defensa estadounidense. Durante su mandato, los préstamos del Banco pasaron de 2,700 millones de dólares en 1968 a 8,700 millones en 1978 y a 12,000 millones en 1981 destinados principalmente a estimular las exportaciones de los países del Sur. Con ello el BM esperaba estimular los sectores industriales y agrícolas, con lo que a la par de reintegrar la deuda contraída, se crearía un círculo virtuoso (endeudamiento-aumento en las exportaciones-pago de la deuda) que traería el desarrollo en el sur y el crecimiento de la economía mundial (exportaciones del norte)⁴⁸.

A pesar de las buenas intenciones del BM, la realidad fue otra pues a partir del aumento del 400% en los precios internacionales del petróleo, los países productores (principalmente del medio oriente) depositaron sus excedentes de dinero en los

⁴⁶ La propuesta sobre financiamiento incluía obtener los fondos necesarios a través del cobro de derechos sobre la explotación de recursos submarinos, un impuesto por uso del patrimonio común de la humanidad, especialmente el transporte de mercaderías en alta mar así como la reasignación de gastos militares. *Ibíd.* p.19

⁴⁷ *Ibíd.* pp. 13-25.

⁴⁸ Eric Touissaint, *El Banco Mundial y la crisis de la deuda en el tercer mundo: puesta en perspectiva histórica*, [Soporte PDF disponible en línea] Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, <http://www.cadtm.org/El-Banco-Mundial-y-la-crisis-de-la> 1 de marzo de 2002, pp. 2,3, consultado el 12 de enero de 2011.

grandes bancos del Norte, lo que provocó que estos contaran con una sobreliquidez de capital que los llevó, desde 1975, a conceder préstamos de forma irracional e irresponsable a países del sur que en muchos casos, no tenían posibilidades de cumplir con sus obligaciones de pago⁴⁹. De igual forma es importante destacar que no en pocas ocasiones, el dinero de los préstamos fue desviado por dictadores y gobernantes corruptos, quienes endeudaron a sus países para enriquecerse personalmente, transfiriendo sus fortunas mal habidas hacia cuentas bancarias en paraísos fiscales como Suiza, las Islas Caimán o Liechtenstein.

En todo caso, a partir de 1973 los países del Norte debieron enfrentarse a la primera gran crisis de sus economías desde el final de la segunda guerra mundial. El aumento de los precios del petróleo desencadenó una inflación que desde la perspectiva monetarista, sólo podía ser aliviada con un aumento en las tasas de interés que desincentivase el crédito a fin de reducir el exceso de circulante producto de los dólares derivados de las ventas de petróleo (petrodólares).

Así pues, con el aumento en las tasas de interés, los bancos acreedores vieron aumentar considerablemente el rendimiento de los préstamos efectuados a los países del sur, situación a la que se sumó en 1979, la apreciación unilateral del dólar estadounidense decretada por la Reserva Federal de ese país, decisión que obligó a los países endeudados a vender cada vez más materias primas al exterior a fin de adquirir los encarecidos dólares que necesitaban para pagar el servicio de la deuda. Por si fuera poco, este aumento en las ventas de productos básicos produjo un descenso en los precios internacionales de las exportaciones de los países del Sur⁵⁰, por lo que lejos de traer el desarrollo, las deudas sólo dejaron pobreza y crisis.

El endeudamiento excesivo sumado al alza en las tasas de interés y la baja en los precios internacionales de sus exportaciones, hicieron que los países del Sur se viesen en

⁴⁹ Rist, Óp. Cit. p. 200.

⁵⁰ Eric Toussaint, *¿La deuda del Tercer Mundo?*, [Soporte PDF disponible en línea], Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, <http://www.cadtm.org/La-deuda-del-Tercer-Mundo> 1 de enero de 1999, pp. 2, 3, consultado el 12 de enero de 2011.

serias dificultades para cumplir las obligaciones contraídas. A fin de aliviar la pesada carga moratoria se solicitaron nuevos préstamos que lejos de contribuir al «desarrollo nacional», no hacían sino calmar los ánimos de los acreedores, pues no eran utilizados más que para pagar las viejas deudas o los intereses de las mismas.

Así pues, la crisis de la deuda comenzó el 20 agosto de 1982. Bajo la presidencia de José López Portillo, México, uno de los Estados más endeudados del mundo declaró una moratoria de 6 meses en sus pagos internacionales. Para esa fecha las reservas internacionales del país se encontraban en el orden de los 180 millones de dólares estadounidenses (MDD) frente a obligaciones de pago por 300 MDD que debían efectuarse el 23 de agosto; adicionalmente, advertidos por las bajas reservas del país, los banqueros comenzaron a restringir la concesión de nuevos préstamos a México para detenerlos totalmente en 1983, así mismo, banqueros, empresarios y políticos mexicanos hicieron salir del país antes de la crisis, no menos de 29,000 MDD en forma de fuga de capitales⁵¹. Resultado: el país estaba en bancarrota.

La quiebra de México puso en peligro a algunos de sus acreedores⁵² por lo que

el FMI se reunió a finales de agosto con la Reserva Federal, el Tesoro de Estados Unidos, el Banco de Pagos Internacionales (BPI) y el Banco de Inglaterra. El director del FMI, Jacques de Larosière, comunicó a las autoridades mexicanas que el Fondo y el BPI estaban dispuestos a prestarles divisas con una doble condición: que el dinero se destinara a pagar a los bancos privados y que aplicaran medidas de choque de ajuste estructural. México aceptó. Devaluó drásticamente su moneda, aumentó radicalmente las tasas de interés nacionales y salvó de la quiebra a los bancos privados mexicanos nacionalizándolos y asumiendo sus deudas⁵³.

La crisis de la deuda es parte de una concatenación de hechos que anunciaron el inicio de una nueva época: el 4 de mayo de 1979, Margaret Thatcher se instalaba como Primer Ministro del Reino Unido; el 20 de enero de 1981 Ronald Reagan tomaba

⁵¹ Eric Toussaint, *La crisis de la deuda mexicana y el Banco Mundial*, [Soporte PDF disponible en línea] <http://www.cadtm.org/La-crisis-de-la-deuda-mexicana-y> 24 de abril del 2006, pp. 2,3, consultado el 12 de enero de 2011.

⁵² Rist, Óp. Cit. p. 201.

⁵³ Toussaint, Óp. Cit. La crisis de la deuda mexicana... p. 3.

posesión como Presidente de los Estados Unidos de América y, para agosto del año siguiente, la bancarrota mexicana inauguraba la aplicación global de los Programas de Ajuste Estructural impulsados desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Finalmente en 1989 el muro de Berlín caía y la Unión Soviética se desintegraba caóticamente en 1991. Así, mientras Francis Fukuyama proclamaba *El fin de la historia* y Thatcher exponía su *There Is No Alternative*⁵⁴, la hora del neoliberalismo sonaba.

A partir de las administraciones de Thatcher y Reagan, la teoría económica de corte neomonetarista, neoclásica o neoliberal arrebató su lugar central en la política económica dominante al enfoque y la teoría del keynesianismo, la cual dictaba la orientación de la acción estatal desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en los países del Norte global; debido al efecto de la crisis de la deuda, la implementación del neoliberalismo se amplió al resto del mundo subdesarrollado. Desde 1982, esta crisis fue enfrentada mediante préstamos condicionados a la aplicación de Programas de Estabilidad y Ajuste o Programas de Ajuste Estructural (PAE) tendientes a restablecer ciertos equilibrios contables como la balanza de pagos que, de acuerdo a la perspectiva neoliberal, se consideran necesarios para armonizar las finanzas nacionales y garantizar el crecimiento económico⁵⁵.

Los PAE consisten normalmente en medidas drásticas, como la austeridad presupuestaria (abandono de las subvenciones a productos y servicios de primera necesidad como alimentos y combustibles; recortes en los sectores *no productivos*: salud, educación, alimentación, vivienda, etcétera; privatización de los sectores estratégicos: electricidad, petróleo; venta de las empresas estatales); el fomento a la inversión extranjera y el aumento del comercio exterior (devaluación de la moneda, alza en las tasas de interés, inversión en las industrias dedicadas a la exportación como las maquilas o las agroindustrias, eliminación de los aranceles y liberalización del

⁵⁴ En inglés «No Hay Otra Alternativa» [al neoliberalismo].

⁵⁵ Cfr. Sanahuja p. 51, Rist, p. 199.

comercio internacional vía el abandono de controles sobre los movimientos de capitales y la supresión del control de cambios)⁵⁶.

La nueva teoría dominante, dicta que el bienestar y el desarrollo sólo pueden ser garantizados mediante la estabilidad y el buen funcionamiento del mercado, razón por la que cualquier actuación del Estado para limitarlo no puede hacer más que entorpecer el proceso mismo del desarrollo, de ahí que desde diferentes ámbitos internacionales se aconseje a los Estados desmantelar las costosas infraestructuras para las que en décadas anteriores les fueron otorgados los préstamos que les condujeron a la crisis de la deuda en primer lugar.

A pesar de la liberalización económica y el ajuste estructural que condujeron en algunos casos a los anhelados equilibrios macroeconómicos; pronto se hizo evidente la imposibilidad de conciliar las medidas de choque de los PAE con el mejoramiento o incluso el mantenimiento de las condiciones de vida de las poblaciones de los países que seguían las recetas neoliberales: la recesión y el estancamiento se reinstalaron en las economías del tercer mundo a la vez que la pobreza, la exclusión y la desigualdad aumentaron dramáticamente sin que los Estados del sur, sumidos en una lógica presupuestal de estricta austeridad, pudieran hacer algo.

Fue tal la magnitud de los *costos sociales del ajuste*, que en 1987 el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) alzó la voz para exigir un «ajuste con rostro humano»⁵⁷. Sin embargo, mientras los desastrosos *costos sociales* producidos por las políticas neoliberales acrecentaban la marginación y el sufrimiento de millones de seres humanos en todo el mundo con el objetivo de mantener equilibradas las balanzas de pago y saneadas las finanzas públicas; otro tipo de desequilibrios se hacían presentes y ponían en jaque la estabilidad, no ya del sistema capitalista internacional, sino del conjunto de la vida misma sobre la tierra.

⁵⁶ Toussaint, Óp. Cit. ¿la deuda..., p. 4.

⁵⁷ Cfr. Rist, pp. 201-202 y Sanahuja pp. 50-53.

1.4. ¿Sostener el desarrollo?: Los límites ecológicos.

Y ellos serraban las ramas en las cuales estaban sentados, y eventualmente se cayeron y aquellos que los vieron asintieron con sus cabezas y siguieron serrando

Bertold Brecht

Las preocupaciones internacionales acerca de las amenazas a las condiciones de vida en la tierra provocadas por los productos y desechos químicos comenzaron a tomar fuerza desde la década de los sesenta. Tras la publicación de *Silent Spring* (Primavera Silenciosa) de Rachel Carson en 1962, también se desataron las reacciones hostiles de la industria y los gobiernos hacia los movimientos ecológicos, a pesar de lo cual se comenzó también a construir el andamiaje institucional, nacional e internacional de protección ambiental⁵⁸ así como a dar forma a un movimiento social y político de gran trascendencia: los enfoques y partidos *verdes*.

En 1972, en *Los límites del Crecimiento*, el Club de Roma lanzó una advertencia sobre la insostenibilidad del crecimiento exponencial de la población y la producción per cápita y en el mismo año, la declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano reconoció el daño ambiental producido por la industrialización en el Norte y por el subdesarrollo en el Sur, sugiriendo ciertas medidas de protección ecológica. Sin embargo, no sería hasta 1987 con la aparición del Informe Brundtland de la Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo titulado *Nuestro futuro común*, que el tema medioambiental habría de ser ligado de manera inseparable a la problemática y el discurso del Desarrollo.

A partir de aquella época, los daños causados al medio ambiente por la actividad humana —extractiva e industrial específicamente— no podrían seguir siendo ignorados, pues la grave destrucción y contaminación de diferentes ecosistemas en todo el mundo realizada a fin de alimentar mediante la explotación irracional de recursos naturales a

⁵⁸ Arne Naess, *Sustainable development and the deep ecology platform*, en Susan Baker, *Sustainable Development: Theory, policy and practice within the European Union*, Londres, 1997, Routledge, Reino Unido, p. 63.

una maquinaria de producción y consumo en crecimiento constante, capaz de permitir a la economía de los países *desarrollarse*, son totalmente insostenibles⁵⁹.

La destrucción de la capa de ozono, el efecto invernadero, el cambio climático, el calentamiento global, el deshielo de los casquetes polares y del *permafrost*, la elevación del nivel de los mares, las cada vez más destructivas sequías e inundaciones, las olas de frío y calor cada vez más intensas, la desaparición de millones de hectáreas de bosques, selvas, manglares, así como de cientos de especies que los habitan, el agotamiento de los recursos hídricos entre otros, son fenómenos y procesos interrelacionados que ponen en un riesgo real e inminente la existencia misma de nuestra especie y la de la vida en la tierra como la conocemos.

Más allá de las controversias sobre la raíz antropogénica del cambio climático y otros fenómenos ambientales como *El Niño*, lo cierto es que desde la década de los setenta la comunidad internacional admitió la gravedad del problema; a partir de entonces la dimensión ecológica se convertiría en uno de los grandes temas que habrían de alimentar intensas discusiones en foros y negociaciones de primer orden en la arena internacional:

De la Conferencia de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, a las 15^a y 16^a Conferencias de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Copenhague 2009 y Cancún 2010, pasando por la negociación y entrada en vigor de los protocolos de Montreal y Kioto en 1989 y 2005 respectivamente; la amenaza *ecológica* y la *lucha* contra el cambio climático se han insertado en los discursos de todas las esferas del poder político, económico y social en diferentes partes del mundo.

Hoy día, sólo unos cuantos Estados —como los Estados Unidos de América— pueden y desean mantenerse fuera de los nuevos regímenes internacionales en materia ambiental pues, para ellos, el asunto ecológico no es razón suficiente para poner en

⁵⁹ Dick Richardson, *The politics of sustainable development* en Baker, Óp. Cit. p. 49.

marcha medidas consideradas como limitantes para el desarrollo de sus economías: simplemente su crecimiento (o recuperación en tiempos de crisis) es demasiado importante para tomar en cuenta al medio ambiente.

De esta forma, encontramos que la gran novedad del Informe Brundtland es la introducción del concepto que aglutina de manera eficiente las viejas preocupaciones por mejorar las pésimas condiciones de vida de las poblaciones de los países del Sur, con las nuevas inquietudes de orden ecológico: el Desarrollo Sustentable (DS), término que es definido en el informe como «un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades»⁶⁰.

Sin embargo, de acuerdo con Dick Richardson, el concepto de desarrollo sustentable es un *fudge*⁶¹ político, una definición *catch-all*⁶² y un gran eslogan político que inserta el programa antropocéntrico dentro del discurso biocéntrico⁶³ pues reitera el modelo de crecimiento económico e industrialización de occidente, principal responsable de la crisis ecológica a la que la humanidad se enfrenta. Esta es pues la gran contradicción del DS: luchar contra los efectos indeseables de un modelo de producción, consumo y desecho al que, sin embargo, continúa apuntalando.

Precisamente por su falta de claridad y gracias a la ambigüedad fruto de su lenguaje biocéntrico, de su antropocentricidad y de su apoyo a la visión industrial del mundo⁶⁴, no es de sorprenderse que en el transcurso de sólo unas cuantas décadas el discurso de la sustentabilidad haya permeado en prácticamente todos los ámbitos de la

⁶⁰ Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y la República Dominicana, *Medio Ambiente y desarrollo sostenible*, [en línea] <http://www.cinu.mx/temas/medio-ambiente/medio-ambiente-y-desarrollo-so/> consultado el 22 de enero de 2011.

⁶¹ Un fudge es un dulce de leche en el que se ha fundido azúcar, por lo general es muy elástico y flexible.

⁶² Una definición que abarca todo.

⁶³ De acuerdo con Richardson, la aproximación antropocéntrica al desarrollo sustentable es que la humanidad está sobre la naturaleza y tiene el derecho —divino o de otro tipo— para subyugarla, mientras que la aproximación biocéntrica toma en cuenta que la humanidad es parte de la naturaleza, no que está sobre de ella; y que todas las formas de vida, de entre las cuales la humanidad es una sola, están interconectadas a través de una biósfera autosustentable. Ver Richardson, *Óp. Cit.* p. 44.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 47.

vida de diferentes sociedades, desde los grandes foros internacionales o los gobiernos locales preocupados por reducir sus huellas ecológicas o sus emisiones de gases de efecto invernadero; hasta las empresas transnacionales que gastan millones de dólares anuales en dotarse de imágenes *verdes* o cambiar sus tecnologías altamente contaminantes por otras *amigables con el medio ambiente*; las universidades e institutos de investigación que realizan estudios sobre energías alternativas; los hogares con huertos familiares o compostas, sin mencionar a las millones personas que en todo el mundo optan por utilizar la bicicleta o los transportes públicos en lugar del automóvil particular.

Parecería pues, que todos nos encaminásemos a un mundo de verdad sustentable, en el que el desarrollo no tiene que dejarse a un lado sino que al contrario, puede beneficiarse de un crecimiento económico constante, fruto de un sistema de producción que ahora *sí* respeta al medio ambiente, y lo mejor: no tenemos que preocuparnos por cambiar nuestros hábitos de consumo⁶⁵ pues nuestros alimentos serán *orgánicos*, nuestras energías *limpias* y nuestro capitalismo *verde*.

Sin embargo, y sin intención alguna de ignorar o minimizar las genuinas intenciones transformadoras que guían por todo el mundo la acción de millones de personas comprometidas con el Desarrollo Sustentable, creemos que éste es uno más de los discursos que legitiman la preservación, la renovación y la expansión del sistema dominante, es decir que el DS constituye una respuesta más del capitalismo para adaptarse a los nuevos límites⁶⁶ que le impone por un lado, el agotamiento de los recursos naturales, y por el otro, el cambio climático que amenaza con transformar radicalmente las condiciones de vida en la tierra, todo ello sin dejar de lado su misión principal: la reproducción y la acumulación del capital.

⁶⁵ «...El criterio fundamental del punto de vista antropocéntrico no es la existencia de necesidades sino la aspiración por “más”» Ibid, p. 50.

⁶⁶ «El debate sobre este punto [los límites ecológicos] puede ser apreciado en el trabajo de la comisión Brundtland, la cual se vio obligada a aceptar, como un principio filosófico el concepto de límites ecológicos. Lo que no aceptó, sin embargo, fue la conclusión de que la sociedad industrial, basada en el crecimiento económico, pudiera alcanzar estos límites e inevitablemente decaer» Ibid, p. 52.

El Desarrollo Sustentable no deja de lado el crecimiento económico, sino que al contrario, busca conciliarlo con los límites ecológicos a fin de que el proceso de reproducción y acumulación capitalista siga su curso y no se vea afectado por la crisis ecológica⁶⁷. Más que sostener la vida en la tierra, el DS busca sostener al desarrollo mismo, por lo que coincidimos con Rist cuando asertivamente cuestiona, «¿De qué sirve denunciar enérgicamente que “la interacción entre economía y ecología puede ser destructora, catastrófica incluso”, si se llega —una vez más— a la conclusión de que “lo que actualmente se necesita” es una nueva etapa de crecimiento económico?»⁶⁸.

Ante ello ¿Podemos entonces considerar que la promesa de un desarrollo sustentable, entendido como el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones de los países pobres tomando como parámetro las de los países ricos, logrado a través del crecimiento constante de sus aparatos productivos, es posible sin poner en riesgo tanto a los equilibrios ecológicos de los que se ha hablado anteriormente como a las generaciones futuras?

Si bien coincidimos con Richardson cuando afirma que al ver el DS no como un fin en sí mismo, sino como un tentativo primer paso que lleve a los políticos a recorrer el camino de la antropocentricidad hacia la biocentricidad⁶⁹, creemos que en general la respuesta es negativa. Simplemente pensamos que no existen suficientes recursos en el planeta para concebir esta idea.

La huella ecológica de la humanidad⁷⁰ rebasó por primera vez en 1980 la biocapacidad⁷¹ del planeta, desde entonces ha ido aumentando hasta superarla por un

⁶⁷ «Más allá de la retórica, sin embargo, como con desarrollo y necesidades, el concepto de sustentabilidad de Brundtland puede ser visto como de un carácter totalmente antropocéntrico. *Nuestro futuro común* no sólo enfatiza que el crecimiento económico todavía era un objetivo de la sociedad humana, sino que también respalda un crecimiento de cinco o diez veces en la producción manufacturera mundial. Aceptó el paradigma de desarrollo de occidente y el derroche del estilo de vida occidental como modelo para el mundo en proceso de industrialización.» *Ibidem*.

⁶⁸ Rist, *Óp. Cit.* p. 212.

⁶⁹ Richardson, *Óp. Cit.* p. 57.

⁷⁰ La huella ecológica está formada por la suma de todas las tierras agrícolas, de pastoreo, los bosques y las zonas de pesca necesarias para producir alimentos, fibras, maderas así como los elementos necesarios para absorber los desechos emitidos, utilizando energía, además de proveer espacio para infraestructura. En vista de que las personas consumen bienes y servicios ecológicos de todo el

30% en el año 2005⁷² debido a que la demanda de la humanidad sobre el planeta se ha más que duplicado en los últimos 45 años como resultado del crecimiento poblacional y el aumento en el consumo individual⁷³.

Debido a la naturaleza de los intereses que lo impulsan, no es casualidad que el desarrollo sustentable privilegie la solución de los aspectos de la crisis ecológica-social que resultan más útiles para maximizar las ganancias y minimizar las pérdidas económicas. De cara a las nuevas prioridades impuestas por la concatenación de fenómenos descritos en la primera parte de esta investigación, parece lógico que los esfuerzos emprendidos desde el sistema internacional de acumulación capitalista tiendan a preferenciar la faceta ecológica del desarrollo, al punto que este concepto se asocia primordialmente, cuando no de manera exclusiva, a la conservación y restauración ecológica, sin tomar en cuenta las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales del cambio climático ni de la miseria de las poblaciones del tercer mundo.

De esta forma, a través de planes, programas y proyectos inspirados por la perspectiva del desarrollo sustentable se ha planteado, por ejemplo, que la conservación de los grandes espacios naturales ubicados en el Sur es fundamental para absorber la contaminación producida por las industrias del Norte. Al igual que los

mundo, todas las huellas ecológicas se suman sin importar dónde se encuentre el individuo. Vid. WWF, *Living planet Report 2008*, [En línea], Global footprints network y ZLS, http://assets.panda.org/downloads/living_planet_report_2008.pdf consultado el 09/09/09, pp. 14-20.

⁷¹ La biocapacidad es medida calculando el total de tierras y mares disponibles para proveer los recursos que una población consume y absorber sus desechos, dada la actual tecnología y las prácticas de manejo de residuos. Vid. Global Footprint Network, *Methodology and sources* [en línea] <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/methodology/> consultado el 28/02/10

⁷² *Ibidem* p. 14 La huella ecológica mundial fue de 17.5 billones de hectáreas globales productivas (Hag) o 2.7 Hag por persona, mientras que la biocapacidad del planeta es de solo 13.6 billones de Hag o 2.1 Hag por persona.

⁷³ Un estadounidense promedio, necesita 9.2 Hag por persona, si todos los habitante del planeta consumiéramos de esta forma, se necesitarían más de 5 planetas tierra para sostener a la población mundial; un mexicano promedio consume 2.4 Hag al año y un afgano promedio sólo 0.3 Hag, si todos consumiéramos como este último, sólo necesitaríamos 0.17 planetas para sostener a la población mundial. Vid. WWF México, *Calcula tu huella ecológica*. [en línea] http://www.wwf.org.mx/wwfmex/he_cuestionario.php

*megaproyectos de desarrollo*⁷⁴, la contención y recuperación ecológica mediante la creación de espacios totalmente libres de cualquier actividad humana como las áreas naturales protegidas, las reservas de la biósfera y los parques nacionales, es una estrategia que puede llegar a excesos tales como expulsar a poblaciones indígenas de sus territorios ancestrales o criminalizar sus actividades productivas tradicionales sin contemplar que muchas de esas personas son ajenas a la idea y los valores de un sistema masivo de extracción y producción industrial y que al contrario, en la mayoría de las ocasiones han encontrado formas de coexistir respetuosamente con su entorno del que algunas de ellas, afirman ser parte.

Para satisfacer los objetivos tendientes a lograr la sustentabilidad ecológica del desarrollo (capitalista), se busca actualmente insertar en un esquema de mercado al aire y a los bosques mediante la creación de los mercados de intercambio de bonos de carbono y la discusión de acuerdos como el REDD (Reducción de Emisiones por Desertificación y Degradación Forestal) y el REDD+ considerados como permisos para contaminar por diferentes organizaciones de la Sociedad Civil⁷⁵, quienes opinan que:

Desde una perspectiva indígena y de derechos humanos, REDD criminaliza a los pueblos que protegen y dependen de los bosques. Además, REDD no cuenta con ninguna salvaguarda ejecutable a nivel nacional o sub-nacional que pueda garantizar la protección de los derechos de los Pueblos Indígenas y comunidades dependientes de los bosques. Mientras tanto, los comerciantes del carbono ansiosos por obtener las grandes sumas de dinero

⁷⁴ Proyectos como puentes, carreteras, minas, centros turísticos, presas hidroeléctricas, centrales nucleares, entre otros, los cuales justificándose en *el desarrollo*, el crecimiento económico, el bienestar nacional o cualquier otra causa semejante; requieren, en la mayoría de los casos, el desalojo o la expulsión de los antiguos habitantes de los lugares donde habrán de instalarse.

⁷⁵ Cfr. The United Nations Collaborative Programme on Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation in Developing Countries, *What are the multiples benefits of REDD+?* [en línea] http://www.un-redd.org/AboutUNREDDProgramme/GlobalActivities/New_Multiple_Benefits/tabid/1016/Default.aspx consultado el 3 de enero de 2010 y La Vía Campesina, *UNFCCC Don't trade off climate!* [en línea] http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&task=view&id=651&Itemid=37 consultado el 3 de enero de 2010, así como Carbon Trade Watch, Indigenous Environmental Network et. al, *No REDD! Una lectura crítica*, [soporte PDF], Sonora, editorial Tres Perros, México, 2010, 120 pp.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

ofrecidas por los esquemas REDD están forzando a los Pueblos Indígenas y dependientes de los bosques a entregar la tenencia de sus tierras⁷⁶.

A pesar de que en el caso mexicano estas salvaguardas existen en la legislación nacional⁷⁷ y de que seguramente existen organizaciones indígenas que legítima, informada y libremente opten por mecanismos como REDD y REDD+, creemos que el problema de fondo se encuentra en la histórica falta de capacidad y sobre todo de interés para el diálogo y la construcción de consensos, con la consecuente imposición de un punto de vista sobre el otro. Situación que nos remite a las temáticas centrales del desarrollo y la expansión de la dominación occidental.

Para muchas comunidades indígenas es difícil y a veces imposible, reconciliar sus creencias espirituales tradicionales con el régimen de mitigación climática que mercantiliza lo sagrado del aire, los árboles y la vida. La mitigación del cambio climático y el manejo sustentable de los bosques deben estar basados en otros modos de pensamiento, los cuales respeten a la naturaleza y a los derechos de la Madre Tierra, y no los mecanismos mercantilistas⁷⁸.

En este sentido, al analizar el diálogo cultural y las diferencias entre la cosmovisión tojolabal y la nacional mexicana Carlos Lenkersdorf escribe:

Al cambiar el artículo 27 constitucional en el año de 1992, los tojolabales y muchos campesinos más se asustaban. Se decían, ¿cómo podemos vender a nuestra madre? Una mujer que se vende es una prostituta. ¿El gobierno quiere que prostituyamos a nuestra propia madre? He aquí la falta de comprensión para establecer un diálogo intercultural. La

⁷⁶ Carbon Trade Watch, Óp. Cit. p. 8.

⁷⁷ Ver Cámara de Diputados, Ley general del equilibrio ecológico y protección al ambiente artículos 15 fracción XIII, 47, 58 fracción III y 59 en Nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de enero de 1988, Dirección General de Servicios de Documentación y Análisis, México [en línea] <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148.pdf> consultado el 30 de agosto de 2012 y Cámara de Diputados, Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable artículos 1, 2 fracción V, 3 fracción XIX, 5, 22 fracciones XVIII y XXI, 32 fracción I, 63, 72, 105 y especialmente 134 bis fracción I en nueva ley publicada el 23 de febrero de 2003, Dirección General de Servicios de Documentación y Análisis, México [en línea] <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/259.pdf> consultado el 30 de agosto de 2012.

⁷⁸ Carbon Trade Watch, Óp. Cit. p. 11.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

justificación que el cambio de la ley hizo a los campesinos PROPIETARIOS no considera que nadie, repetimos que nadie es propietario de su mamá a no ser un hijo desnaturalizado⁷⁹.

Así pues, la falta de interés por el diálogo y el consenso con las comunidades locales responde claramente a intereses económicos y geopolíticos, pero también a una visión particular del mundo de acuerdo a la cual la ciencia y el desarrollo legitiman nuevamente la intervención universal de occidente. Esta vez con el objetivo de revertir los desequilibrios ecológicos causados, precisamente, por las anteriores fases de la expansión occidental. Tal es el tautológico y pragmático (cuando no cínico e irrisorio) ciclo del pensamiento dominante y la razón principal de nuestra desconfianza en conceptos de apariencia tan inocua como el Desarrollo Sustentable.

1.5. Desarrollo ¿Insuficiencia conceptual o programática?

Dejando de lado las buenas intenciones de la ONU y otros organismos internacionales, consideramos que el desarrollo es un concepto insuficiente para explicar o guiar los genuinos procesos de transformación que desde el Sur han comenzado a recorrer en tiempos recientes diferentes pueblos, principalmente indígenas, así como cientos de movimientos sociales que por todo el mundo propugnan por mejorar autónomamente las condiciones de vida de las personas y sus entornos.

La historia del desarrollo en los estudios sociales es bastante larga. Su utilización para designar los procesos de cambio en el marco de las teorías del *evolucionismo social* se remonta al siglo XVIII⁸⁰, por lo que es previa incluso a la publicación en 1859, de los estudios sobre la evolución de las especies de Charles Darwin. Sin embargo, es debido a su uso en las ciencias de la naturaleza el que le otorga a este concepto un aura de verdad científica y objetiva cuando es utilizado para analizar la realidad social.

⁷⁹ Carlos Lenkersdorf, «Lenguas y diálogo intercultural», en *Revista electrónica de estudios filológicos*, [en línea], México DF, Instituto de Estudios Filológicos, Universidad Nacional Autónoma de México, número 6, diciembre de 2003, disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Lenkersdorf.htm> consultado el 25 de enero de 2011, mayúsculas en el original.

⁸⁰ Cfr. Rist, pp. 52-55, Esteva pp. 62-63.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En términos biológicos, el desarrollo nos refiere al proceso por el cual un organismo vivo transita para llegar a su estado óptimo, maduro o *desarrollado*. Dados los conocimientos acumulados por las ciencias de la naturaleza, es posible con sólo observar la semilla saber desde un principio cómo serán el árbol, las flores, las hojas o los frutos en que se transformará. Así, las pretensiones en la utilización de la analogía entre las leyes naturales que rigen el devenir de todos los seres vivos y el estudio de las sociedades humanas se vuelven evidentes. Por ello, en los estudios sociales el desarrollo debe de ser entendido como el proceso por el que atraviesan las sociedades hasta llegar a su estado óptimo, *un estado óptimo* que puede ser descrito desde el principio, esto es, la transición del subdesarrollo al desarrollo.

Para Gustavo Esteva «En el mundo real, más allá de la disputa académica sobre los significados del término, desarrollo es lo que tienen las personas, áreas y países “desarrollados” y los demás no.»⁸¹ Así visto, el desarrollo no es sino una expresión con la cual se asocia por un lado al ideal de vida de las regiones *desarrolladas* y por el otro, al proceso por medio del cual es posible alcanzarlo para quienes aún no lo ostentan. Pero, ¿En qué consiste específicamente este ideal? Y ¿Por qué éste y no otro?

Ser desarrollado hoy, significa escapar de la escasez y la pobreza garantizadas por una angustiada e indigna condición denominada desde 1949 *subdesarrollo*; para ello, es menester que cada vez más individuos cuenten con el acceso a los satisfactores, sobre todo materiales, de *necesidades* consideradas infinitas de acuerdo a la perspectiva occidental. Razón por la cual siempre hará falta tener *más* educación escolarizada, *más* medicina clínica, *más* ciencia objetiva, *más* empleos, *más* fábricas, *más* autos, *más* computadoras, y sobre todo mucho *más* dinero para alcanzar todo lo anterior.

El desarrollo promete así satisfacer aspiraciones cada vez más amplias de modo que eventualmente, será posible tener un celular, un automóvil, una casa y vacaciones pagadas alrededor del mundo cada año. El secreto está en el aumento perenne de la

⁸¹ Gustavo Esteva, «Más allá del desarrollo: la vida buena» en *Revista América Latina en movimiento*, [En línea], número 445, Quito, Agencia Latinoamericana de Información, junio de 2009, <http://www.alainet.org> consultado el 14 de enero de 2010.

producción y el consumo con miras a satisfacer las necesidades y deseos siempre crecientes de una sociedad moderna en continuo proceso de urbanización. De ahí la importancia central de factores que son alentados a toda costa por líderes de todas las tendencias políticas e ideológicas: el crecimiento económico, la industrialización y el *avance* científico y tecnológico. Sin embargo, «si la palabra “desarrollo” sólo es útil para referirse al conjunto de las mejores aspiraciones humanas, *podemos concluir de inmediato que ¡no existe en parte alguna y probablemente nunca existirá!*»⁸².

La pretensiones universalizantes del desarrollo en tanto que fin último de todas las sociedades, constituyen la continuación histórica de los discursos legitimadores de la expansión de occidente que hemos estudiado previamente: la misión evangelizadora, el progreso, la civilización y la modernización. Mediante estos discursos, los centros globales de acumulación capitalista se han adjudicado una superioridad no sólo económica, militar o política, sino también histórica y cultural; la cual de ningún modo puede ser puesta en duda. Son ellos los civilizados, los modernos o los desarrollados, mientras que el Otro y su cultura son concebidos siempre en términos inferiorizantes que históricamente se han utilizado para justificar moral, ideológica o políticamente su dominación o eliminación, tales como hereje, salvaje, incivilizado, atrasado o subdesarrollado.

La noción de raza y el evolucionismo social en boga durante los pasados siglos, son sólo algunos ejemplos de los múltiples discursos a través de los cuales se ha querido legitimar la dominación de un grupo humano sobre otro. En estos casos, se argumenta algún tipo de inferioridad basada en pretensiones que buscan pasar como verdades científicas y por tanto objetivas; sin embargo, la idea que realmente subyace en todas estas prácticas es la negación rotunda del valor de otras formas de vida que así vistas, no pueden de ninguna manera ser consideradas iguales, sino que son tomadas como fases inferiores (atrasadas) dentro de la escala evolutiva de las sociedades humanas, en la cual occidente, se encuentra claramente a la cabeza⁸³. Las formas de vida basadas en

⁸² *Ibidem*, cursivas en el original.

⁸³ «Todas las sociedades pasan del salvajismo a la barbarie antes de llegar a la civilización. El salvaje de

relaciones comunitarias de solidaridad y reciprocidad, que hasta hoy existen en diferentes pueblos y comunidades indígenas y rurales de todo el mundo, son entonces enjuiciadas como arcaicas e incluso dañinas: un reducto actual del pasado que occidente ha dejado —afortunadamente— atrás.

Así pues, desde el pensamiento occidental, las sociedades periféricas no dejan de ser llamadas a transformarse o desaparecer, de manera que aún un pensador como Carlos Marx, fue incapaz de eludir el espíritu de su época y así, escribe en 1853: «Inglaterra tiene en la India una doble misión: una destructora, la otra regeneradora; la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia»⁸⁴. Si bien desde su perspectiva era necesario pasar por el sistema de producción capitalista a fin de generar las condiciones necesarias para la revolución proletaria y eventualmente arribar a la sociedad sin Estado ni clases; podemos distinguir claramente la existencia de una visión del mundo según la cual existe un único camino que todas las sociedades deben recorrer.

En el otro extremo, Émile Durkheim se manifestó en contra de esta forma positivista y teleológica de pensar el devenir de las sociedades humanas por lo que con voz casi profética, escribe en 1913 en su publicación *L'Année Sociologique*:

Nada autoriza a creer que los diferentes tipos de pueblos van todos en el mismo sentido; hay algunos que siguen los caminos más diversos. El desarrollo humano debe imaginarse no cómo una línea en la que las sociedades se dispondrían unas detrás de las otras, cómo si las más avanzadas no fuesen más que la continuación de las más rudimentarias, sino como un árbol con ramas múltiples y divergentes. Nada nos dice que la civilización de mañana será sólo la prolongación más elevada de la de hoy; quizás suceda lo contrario: quizás tenga como agentes a pueblos que consideramos inferiores, como en China, por ejemplo, y que le darán una dirección nueva e inesperada⁸⁵

hoy es, pues, “nuestro antepasado contemporáneo”» Lewis Morgan, *La société arcaïque*, París, Anthropos, 1971, en Rist, *Op. Cit. Desarrollo...*, p. 53

⁸⁴ Karl Marx, *Lettre du 22 juillet 1853* en Karl Marx, and Friedrich Engels, «On colonialism», Moscú, Foreign Languages Publishing House, en *Ibid.* p. 77.

⁸⁵ Emile Durkheim, «L'année Sociologique», Tomo XII, 1913, pp. 60-61 en Denys Cuche, *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2002.

A pesar de los múltiples debates sobre la existencia de una escala civilizatoria, la verdad ha sido que históricamente, la imposición de los proyectos y los discursos de occidente, así como la expansión de su dominación, es un hecho que de ninguna manera se ha dado de forma pacífica. En su libro *Autonomía regional, la libre determinación de los pueblos indios*, Héctor Díaz-Polanco expone de forma magistral los procesos del *indigenismo*, corriente de pensamiento nacida en México que ha buscado en todo el continente ignorar e incluso eliminar a la diversidad cultural que representan los pueblos originarios, considerados como un obstáculo para acceder a la modernidad y al desarrollo tan ansiados por las élites latinoamericanas. Y es que, como sostiene Ana Agostino, cuando se trata de proyectos de corte universalista como la evangelización o la cruzada civilizatoria, la diversidad «no puede ser valorada desde el discurso del desarrollo porque cuestiona la noción fundamental de estados superiores a alcanzar, donde un tipo de sociedad desarrollada se constituye a sí misma como el modelo a seguir»⁸⁶.

Y es que, por más que el Presidente Truman rechace la idea del *viejo imperialismo*, no hay manera en que el desarrollo pueda abandonar su faceta colonial pues el bienestar y el confort en el Norte son sólo posibles a través de la explotación del Sur, como descubrieron en la América Latina los teóricos de la dependencia: «el subdesarrollo y el atraso de las sociedades y Estados Nacionales periféricos del sistema internacional, son un efecto directo del desarrollo y expansión estructural del sistema capitalista mundial»⁸⁷.

De esta forma, las estructuras organizativas indígenas que se basan en una tradición y una visión del mundo propias, son vistas en la América Latina como la antítesis de la modernidad y el desarrollo, pues muchas de ellas rechazan la idea de la acumulación y el enriquecimiento individual tan perseguidos por occidente, con lo que

⁸⁶ Ana Agostino, «Alternativas al desarrollo en América Latina: ¿Qué pueden aportar las universidades?», en *Revista América Latina en movimiento*, [En línea], número 445, Quito, Agencia Latinoamericana de Información, junio de 2009, <http://www.alainet.org> consultado el 14 de enero de 2010.

⁸⁷ Samuel Sosa, «Modernización, dependencia y sistema mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI», en *Relaciones Internacionales*, número 96, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, p.106.

su pobreza y marginación sólo pueden ser explicadas por su *necea* lealtad a su tradición cultural, razón por la que constantemente se ven obligadas, contra su voluntad, a transformarse o a desaparecer lentamente en la vorágine del desarrollo y el progreso. Nada se argumenta sin embargo sobre la exclusión de la que son víctimas los indígenas a fin de sostener con alimentos y mano de obra barata las ciudades, fábricas, minas o agroindustrias de las sociedades modernas, ni de las luchas que sostienen a fin de defender sus territorios de la explotación exógena que amenaza con borrarlos definitivamente del mapa.

Para lograr sus objetivos, el binomio desarrollo-subdesarrollo es capaz de generar en el Sujeto colonizado un estigma del cual es sumamente difícil desprenderse pues, «reconocerse como subdesarrollado implica aceptar una condición humillante e indigna. No se puede confiar en las propias narices; hay que confiar en las de los expertos, que lo llevarán a uno al desarrollo»⁸⁸. Por lo que de la misma forma que antaño se prohibió a los indígenas hablar sus lenguas o adorar a sus dioses en nombre de la cristianización y la conquista; o se les impidió conservar sus instituciones básicas como la propiedad comunal durante la reforma⁸⁹; hoy, en nombre de otro proyecto se pretende continuar arrebatándoles sus territorios ancestrales para instalar gigantescos proyectos de desarrollo como presas, minas, estaciones turísticas, explotaciones forestales o petroleras, etc. En las que en lugar de obtener los empleos e ingresos que tanto necesitan contribuyendo a su bienestar y desarrollo, sólo podrán encontrar la explotación, la exclusión, el sufrimiento y la muerte.

En lo social no hay leyes universales: la pobreza, terror de occidente, es una virtud tanto para ciertos monjes cristianos como para los mendicantes en la India; por su parte, el enriquecimiento individual no es bien visto ni en el cristianismo, en sus bases, ni en las comunidades indígenas y rurales americanas. De cara a la diversidad cultural de la humanidad, creemos que tomar la experiencia de un pueblo o una civilización

⁸⁸ Esteva, Óp. Cit. Más allá...

⁸⁹ Díaz-Polanco, Óp. Cit. pp. 86-91.

para pretender convertirla en un modelo universalmente válido, es una tarea imposible y sin más sentido que la dominación.

Es por todo ello que creemos que el desarrollo y su visión son concepciones insuficientes para explicar la complejidad de la realidad social de la pluralidad de colectividades humanas que jamás se volverán desarrolladas; sea porque no existen recursos suficientes en el planeta, o por que se rehúsan a abandonar la cultura y las tradiciones que les otorgan cohesión social, así como una visión del mundo que es capaz de encontrar la felicidad en la solidaridad y la vida comunitaria en lugar de la satisfacción de necesidades supuestamente ilimitadas. Por eso, sostenemos que cada comunidad de cultura es capaz de establecer de manera autónoma los parámetros de felicidad y conducta que permiten el acceso a una vida buena, plena y digna para sus miembros sin la imposición de prácticas o puntos de vista que les son ajenos.

El desarrollo es acaso una promesa peligrosa y una justificación de quienes no dudan en dominar al Otro para asegurar su propio bienestar; sin embargo, lejos de ser ese gran mito universalmente válido, no constituye más que una idea de un mundo mejor, tal y como la sociedad sin clases de los comunistas o la nueva Jerusalén de los cristianos, proyectos ambos en nombre de los cuales se han cometido sinnúmero de crímenes, barbaries y atropellos. Es hora pues de que los dominados se den cuenta de la verdadera dimensión del desarrollo, de que jamás *todos* viviremos como un habitante de Tokio, Nueva York, París o Londres y de que ni siquiera allá, todo el mundo vive bien.

Finalmente, creemos que es posible construir una vida feliz sin dañar a los otros o a la tierra, basándose en la cultura propia en lugar de tratar de realizar los sueños ajenos. De este modo, las posibilidades se abren ante nuestros ojos encontrando que sólo nosotros tenemos la capacidad de transformar la realidad, aunque, de cara a la crisis en al que nos encontramos, creemos que no es ocioso preguntarnos si es que seremos capaces de hacerlo a tiempo.

1.6. ¿La victoria de occidente?

Hoy, cuando la humanidad atraviesa por una crisis multifacética, social y ambiental al mismo tiempo, es una responsabilidad de la academia y de la universidad pública ofrecer explicaciones y alternativas, de modo que la crítica al desarrollo como un proyecto irrealizable e incluso dañino para la tierra y para los pueblos, no sirva de nada si no es acompañada de la necesaria reflexión sobre las nuevas vías que tendremos que recorrer a fin de generar verdaderos cambios en nuestras formas de relacionarnos con los Otros y con la naturaleza. Afortunadamente, desde hace ya varios años y desde diferentes partes del mundo, una cantidad más grande de personas vienen alimentando una discusión que se vuelve crucial de cara a los retos a los que nos enfrentamos.

Dos importantes contribuyentes desde la escuela del *postdesarrollo* son Gilbert Rist y Gustavo Esteva, un francés y un mexicano respectivamente. En sus escritos, ampliamente citados a fin de dar forma a las páginas anteriores, los autores nos llaman a reflexionar de manera crítica sobre la verdadera naturaleza del desarrollo, discusión en la que esperamos habernos insertado adecuadamente; pero también, a mirar más allá de occidente y de sus instituciones, de los gobiernos de derechas e izquierdas y a escapar del *terror de la contabilidad*, de la tiranía de la economía y de los planes y programas basados en la explotación de la tierra y los pueblos para en su lugar, aproximarnos a las pequeñas y grandes experiencias que desde lo local, desde los pueblos y territorios marginados, están cambiando al mundo cada día.

En este sentido, consideramos que es pertinente aclarar que nosotros no argumentamos ningún tipo de superioridad operativa, ética o moral de las propuestas que surgen desde los márgenes del sistema con relación a los proyectos universalistas de occidente, sino que pretendemos contribuir a su visibilización y celebrar su existencia pues como bien dice Esteva, la lucha para limitar la esfera económica y sus designios productivistas no aparece de forma espontánea, sino que es resultado del despertar de aquellos que encontrándose en la parte más pobre y marginal del mundo moderno, deciden transformarlo y construir frente al egoísmo individualista, nuevos

ámbitos de comunidad capaces de crear o reconstituir las formas básicas de interacción social tan rechazadas por una visión economicista y reduccionista del mundo y de lo social: «Para la gente en los márgenes, desligarse de la lógica económica o del plan se ha convertido en la condición misma de su supervivencia»⁹⁰.

Así, en lugar del *Fin de la historia*, según la conocida expresión de Fukuyama, consideramos que en tiempos recientes asistimos al resurgir de las identidades: a la era de la diversidad en la cual, ya no es posible continuar con la imposición de programas universalistas que pretenden encarnar las leyes naturales que guían el devenir de todas las sociedades. De cara a las presiones homogeneizantes de los viejos y nuevos discursos que buscan justificar la dominación de occidente, por doquier en el mundo, las identidades que durante años y siglos se habían visto obligadas a ocultarse regresan a los territorios definidos por la lealtad que diferentes grupos humanos guardan hacia su pasado y su visión del mundo, a sus tradiciones y ancestros, a sus comunidades y a la elección de su propio futuro.

Desde las montañas del sureste mexicano, los zapatistas construyen día a día y a través del mandar obedeciendo, no sin dificultades y contradicciones inherentes a toda empresa humana, un mundo donde quepan muchos mundos. En las favelas y zonas marginadas de Brasil, el movimiento de los Sin Tierra⁹¹ reconstituye redes solidarias que le permiten hoy alimentar y educar a los suyos. En Bolivia, tras una digna lucha para defender el agua, fuente de toda vida, se ensaya un nuevo tipo de Estado Plurinacional basado en la cosmovisión y las tradiciones de la mayoría indígena —El buen vivir— al igual que en Ecuador. En Cuba desde hace más de 50 años se construye un proyecto que si bien tampoco está libre de críticas, ha logrado desterrar el analfabetismo, el hambre, la miseria, la enfermedad y devolver la dignidad a un pueblo cuyo país fuese antaño el prostíbulo más grande del hemisferio. En la Montaña y La

⁹⁰ Esteva, Óp. Cit. *Desarrollo*, p. 81.

⁹¹ El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra es una agrupación de campesinos dedicada a la ocupación pacífica de predios ociosos en Brasil a fin de dotar a sus agremiados de espacios para construir sus viviendas y desarrollar proyectos agrícolas y educativos. Para mayor información sobre el movimiento de Los Sin Tierra ver, Marta Harnecker, *Sin Tierra, construyendo movimiento social*, disponible en línea en <http://www.rebellion.org/docs/98479.pdf> consultado el 20 de agosto de 2012.

Costa Chica de Guerrero, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias—Policía Comunitaria de Guerrero, lleva más de 15 años construyendo un proyecto de justicia y reeducación alternativo que, basado en la fuerza de sus comunidades, ha logrado regresar —sin un solo muerto— la tranquilidad a un territorio que era asediado por la inseguridad y la violencia. Finalmente, el Foro Social Mundial se ha constituido a lo largo de varios años en un espacio de referencia global para todos aquellos que sostienen que *otro mundo es posible*.

Afortunadamente la lista sigue creciendo y cada día son más las personas que deciden salir de un sistema que no les garantiza más que la destrucción de sus territorios, la exclusión y la muerte; dándose cuenta que hay más educación que los diplomas ofrecidos por las instituciones del Estado, que hay más salud que los hospitales y medicinas del gobierno, que hay más alimentación que las agroindustrias y los agroquímicos, que hay más futuro que la miseria. Hoy, los marginados se atreven a reconstruir y enriquecer su cultura, a recuperar los conocimientos ancestrales de sus curanderos y chamanes aprovechando la capacidad terapéutica de sus entornos y a regenerar y proteger sus territorios, obteniendo de la tierra lo que necesitan e intercambiando lo que les hace falta en relaciones de solidaridad⁹².

Con su accionar y su experiencia, los procesos de transformación social surgidos desde los pueblos marginales nos demuestran diariamente que si queremos, nosotros también podemos cambiar nuestro mundo, que es necesario reconstruir nuestra relación con el planeta y que nuestras necesidades, deseos y aspiraciones no son infinitas sino dictadas por un sistema alimentado por el crecimiento de la producción, el consumo y el desecho; en fin, que otro mundo sí es posible: aquí y ahora. Las opciones pululan y están por todas partes, pero nuevamente nos preguntamos, ¿Sabremos discernir las adecuadas a tiempo?

⁹² Esteva, Óp. Cit. *Desarrollo*, pp. 81-82.

1.7. Más allá del desarrollo; México y los dilemas de la diversidad.

En nuestro país el clima de crisis se acrecienta cada vez más. Mientras las opciones políticas e institucionales ceden ante la falsedad o perversidad de sus planes y dirigentes; el crimen organizado y el Estado se enfrentan en una batalla de intereses económicos en la que somos todos los mexicanos quienes salimos perdiendo. La imposibilidad estructural del sistema político y económico del país para garantizar el acceso a una vida digna es evidente incluso a la hora de asignar los satisfactores más básicos como alimentación, salud, agua, vivienda o empleo; la miseria se profundiza sin importar si la economía crece o se contrae y sin embargo, una de las cosas que no faltan en México es el dinero; no hay que olvidar que el nuestro se coloca entre los primeros 20 lugares a nivel mundial por el tamaño de su Producto Interno Bruto. En fin, sin ánimo de enumerar los miles de añejos problemas que aquejan a nuestro país, baste decir que son un reflejo de la situación mundial: contaminación, pobreza, desigualdad, violencia, falta de democracia real, injusticia, marginación, etcétera; sin embargo, ¿Cómo aplicar el análisis que acabamos de hacer a nuestros ámbitos de acción más cercanos?

Es evidente que la vía electoral se vuelve cada vez una opción más complicada. En un país donde es común dudar de la legitimidad de las elecciones, hoy día los programas de izquierdas y derechas se entrecruzan con el único objetivo de sostener un sistema político de privilegios que no deja de generar miseria, desigualdad, inseguridad, violencia y muerte. Ante un panorama angustiante como el que vivimos, tanto en el mundo como en nuestro país, de cara a la crisis ecológica y social, cuando los grandes proyectos como el desarrollo han dejado de orientar las inquietudes por un cambio social justo; ¿Qué hacer?

Creemos que las respuestas existen y pululan por el mundo y por nuestro país; sólo hay que buscarlas ahí donde el mundo se recrea y transforma continuamente, donde nuevas transacciones económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales tienen lugar: en los salones de una escuela autónoma en alguna comunidad base de

apoyo zapatista, en los circuitos de comercio justo que unen a un parisino con un salvadoreño en una relación económica solidaria y humana, o en las veredas de la montaña de Guerrero, donde uno puede caminar tranquilamente a las tres de la mañana gracias a la Policía Comunitaria. Es en la autonomía, la dignidad, la confianza y la fuerza que los pueblos, sociedades, tribus, barrios y colonias poseen, que podemos encontrar las respuestas a los grandes problemas comunes: en cada sujeto comprometido con su propio devenir y el de su comunidad.

No dudamos que sea necesario transformar el Estado homogéneo a través de la vía ciudadana y democrática tal y como ensayan actualmente los pueblos bolivianos y ecuatorianos; sin embargo, es necesario apuntar que en la historia reciente de nuestro país, la vía electoral ha sido constantemente bloqueada como una forma de transformación social, tanto por el sistema de partido único vigente desde la década de los veinte⁹³ hasta los años ochenta⁹⁴, como por el subsiguiente sistema pluripartidista igual de ineficiente y corrupto. Además de ello, hay que destacar las graves acusaciones de fraudes electorales en 1988 y 2006 así como los consecuentes movimientos ciudadanos en defensa del voto, olímpicamente ignorados por las autoridades electorales; *autónomas* o no⁹⁵.

⁹³ Periodo comprendido entre las administraciones de Plutarco Elías Calles y Ernesto Zedillo Ponce de León, durante el cual, el Partido Nacional Revolucionario (1928-1938) devino en el Partido de la Revolución Mexicana (1938-1946) para transformarse finalmente en el Partido Revolucionario Institucional, el cual mantuvo en su poder la presidencia de la república hasta el año 2000.

⁹⁴ Si bien fue hasta el año 2000 cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió las elecciones presidenciales frente al Partido Acción Nacional, fue en 1988 cuando el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, por lo que a partir de ese momento, requeriría lograr consensos con otros partidos políticos a fin de reformar la constitución

⁹⁵ En 1988 la Comisión Federal Electoral a cargo de la Secretaría de Gobernación dependiente del Poder Ejecutivo Federal, fue acusada de orquestar un fraude electoral en contra del candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. El candidato declarado ganador y futuro presidente de la república fue el del Partido de la Revolución Institucional Licenciado Carlos Salinas de Gortari, quien comenzó su mandato en medio de una grave crisis de legitimidad.

El 5 de septiembre de 2006, el Tribunal Federal del Poder Judicial de la Federación, otorgó un fallo a favor de Felipe Calderón Hinojosa, con lo que se confirmó a éste como ganador en los controversiales comicios presidenciales de ese año. El fallo se otorgó a pesar de las multitudinarias protestas ciudadanas que llegaron a concentrar a varios millones de personas en el centro de la Ciudad de México, quienes acusaban a las autoridades electorales y otros organismos públicos y privados (Instituto Federal Electoral, organismo autónomo descentralizado del Estado mexicano, Vicente Fox, Presidente de la República, Consejo Coordinador Empresarial, Partido Acción Nacional, etc.) de haber

Por otro lado, y, aunque de momento la consideramos inviable, nunca podemos descartar la posibilidad de que organizaciones revolucionarias, guerrillas, *vanguardias de izquierda*, organizaciones sociales o las masas rurales, urbanas e indígenas empobrecidas, puedan tomar violentamente el poder del Estado mexicano. Si bien esta alternativa se encuentra fuera del alcance de nuestra investigación, consideramos que es una probabilidad que puede realizarse de presentarse las condiciones necesarias y que por tanto no es conveniente ignorar.

Además de ello, no podemos dejar de apuntar que las condiciones para la generación de cambios sociales tendientes a la justicia y la equidad, también se ven dificultado en nuestro país debido a que, desde el 11 de diciembre de 2006, el Estado mexicano declaró una *guerra* en contra de diferentes asociaciones criminales vinculadas con el tráfico de drogas⁹⁶, en la cual más de 60 000 personas han perdido la vida violentamente.

A pesar de que muchas voces, expresan que el esquema de combate al narcotráfico actual ha fracasado⁹⁷, el gobierno se empeña en continuar su estrategia, contribuyendo así al establecimiento de un contexto de violencia generalizada que azota a todo el país, apuntalado por la militarización/narcotización creciente de la vida política, social, económica y cultural de México. Además, asistimos también a un

operado un fraude en contra del candidato de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador. Calderón tomó protesta el 1º de diciembre de ese año en medio de una grave crisis de legitimidad. Para el día 12 del mismo mes declaró a su gobierno en guerra contra los poderosos cárteles mexicanos del narcotráfico, abriendo cada vez más frentes de batalla en todo el país (Chihuahua, Michoacán, Veracruz, Guerrero, Tamaulipas, Nuevo León, San Luis Potosí, Morelos, Guerrero, Zacatecas, Jalisco, Colima, etc.); cinco años después, el saldo de esta decisión es la peor crisis en la historia reciente del país que cuenta ya, con un ominoso saldo de más de 60 000 muertos, además de miles de desplazados internos y cientos de víctimas de violaciones graves a los Derechos Humanos por parte del Estado mexicano, todo ello sin que el poder de los cárteles del narcotráfico parezca ceder o disminuir.

⁹⁶ Claudia Herrera Beltrán, «El gobierno se declara en *guerra* contra el hampa; inicia acciones en Michoacán», en *diario La Jornada* del 12 de diciembre de 2006, México Distrito Federal, año 23, número 8013.

⁹⁷ Global Commission on Drug Policy, *War On Drugs: Report of the Global Commission on Drug Policy*, [soporte PDF disponible en línea], Junio de 2011, <http://www.globalcommissionondrugs.org/> consultado el 17 de enero de 2012.

creciente número de violaciones graves a los Derechos Humanos de la población⁹⁸ que, a pesar de su escalofriante magnitud, no dejan de diluirse en la vorágine de terror que facilita el control social, el apropiamiento de territorios y el aniquilamiento de aquellos que se atreven a defender lo que es suyo y a los otros, de modo que la cifra de periodistas y defensores de Derechos Humanos asesinados, desaparecidos y criminalizados no deja de aumentar.

Dada la nula capacidad del actual sistema político para conducir los cambios que la sociedad nacional requiere, podríamos plantear como tercera vía para la transformación social, la concreción radical de la democracia por parte de los ciudadanos mismos. Esta opción buscaría por diferentes vías, reivindicar y ampliar las libertades y derechos ciudadanos a través de la participación política, tanto por las vías institucionales como no institucionales de manera relativamente pacífica; impulsaría la concientización y exigencia popular sobre la necesaria transformación de las estructuras estatales corruptas, ineficientes, autoritarias, criminales y represivas y, finalmente, se preocuparía también por reconstruir las relaciones de convivencia social y comunitaria destruidas, así como por aumentar el poder de acción y decisión de las comunidades locales sobre sus propios asuntos mediante un reparto más justo del poder de toma de decisiones, es decir, a través del establecimiento y ejercicio de la autonomía, propuesta que estudiaremos con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Como hemos dicho, no pretendemos argumentar a favor de una postura intransigente que vea en esta última vía una solución genérica a los problemas de los marginales, como si se tratase de otra receta universalmente válida. Hasta ahora, hemos simplemente observado los fracasos de los proyectos y discursos del desarrollo y las instituciones internacionales; mencionado los éxitos de algunos procesos autónomos, así como los retos a los que se enfrenta la acción ciudadana en nuestro país; finalmente, hemos subrayado la posibilidad de cada comunidad cultural de provocar y conducir de

⁹⁸ Latin American Commission on Drugs and Democracy, *Drugs and Democracy Towards a Paradigm Shift*, [Soporte PDF disponible en línea], Febrero de 2009, <http://www.drugsanddemocracy.org> consultado el 20 de enero de 2012.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

forma autónoma los procesos de cambio social orientados hacia su plena realización: La autonomía es una opción entre otras, no una panacea.

Cabe además señalar que, como en toda empresa humana, en la construcción de la autonomía y de la democracia real, creemos que también se cometen muchos errores; sin embargo, la diferencia con los proyectos universalizantes de occidente estriba en que no son los equívocos de organismos internacionales, de gobiernos lejanos o autoritarios, ni de las agencias de cooperación internacional; en su lugar, se trata de equivocaciones propias de estas comunidades, de sus organizaciones autónomas y de los ciudadanos mismos, quienes siempre pueden aprender de sus desaciertos para nunca más repetirlos.

Actualmente por todo el mundo las personas se están dando cuenta del verdadero rostro del sistema internacional de acumulación/desposesión capitalista, de su insostenibilidad y su injusticia. Por ello, sosteniendo el valor de la diversidad, el diálogo y el bienestar común, han comenzando a organizarse y reorganizarse para terminar con las relaciones de explotación, exclusión y marginación que les laceran a ellos mismos, a los otros y a la naturaleza. En lugar de buscar el crecimiento económico, predicar el individualismo o impulsar la homogeneidad cultural; están creando redes de comunicación y solidaridad internacionales e interculturales. Reconociendo sus problemas mutuos, compartiendo sus experiencias de transformación y emprendiendo tareas conjuntas, la autonomía de los pueblos, de las comunidades y de las organizaciones sociales se rebela contra la sociedad de consumo. Afirmando la propia capacidad para generar sistemas de bienestar basados en las realidades y las voluntades propias, los procesos autonómicos dicen: no necesitamos sueños ajenos, porque tenemos los nuestros.

Así pues, los dilemas que la era de la diversidad nos plantea como país, no son de interés exclusivo de la academia o de la cúpula política corrupta y desapegada a la realidad nacional, sino que conciernen a todos los mexicanos. Las alternativas pues, están sobre la mesa: ignorar la necesidad de cambio social y democracia real

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

continuando con el sistema político actual que nos desangra a balazos; esperar que el pueblo inicie una revolución armada; o comenzar a trabajar desde ahora en la construcción continua del cambio social por la vía ciudadana y autónoma, la vía de la protesta social y de la propuesta comunitaria, de la exigencia y de la construcción alterna. Creemos que esta última es la que cuenta con mayores posibilidades para su realización en el contexto actual y por ello, para efectos de la presente investigación será la que escogeremos para profundizar en su análisis

II: «El viaje, la autonomía y la comunicación intercultural: Viejos sueños, promesas rotas y nuevas expectativas»

2.1. Las bases de la sociedad multicultural.

El desplazamiento ha sido una constante en la historia de la humanidad, la simple distribución geográfica de nuestras colectividades puede dar cuenta de ello. Como ninguna otra especie la nuestra ha sido capaz de adaptarse a climas y ecosistemas de una diversidad impresionante: del gran desierto del Sahara al de Sonora; de las selvas amazónicas a las estepas siberianas; de los fértiles valles de Asia a las costas y riberas europeas y de ahí; hasta las lejanas islas del pacífico sur. Por doquier las comunidades humanas se han instalado y reproducido generando sociedades poseedoras de estructuras histórico-culturales sumamente complejas y diversas: formas únicas de pensar y comprender al mundo, al ser humano, a la vida y al valor de ésta.

En diferentes épocas a través de la historia, estas culturas se han encontrado, comunicado y coexistido formando verdaderas sociedades multiculturales: los califatos de la antigüedad donde convivían judíos, cristianos y musulmanes en relativa paz; la extinta México-Tenochtitlán donde habitaban individuos pertenecientes a los diferentes grupos étnicos y lingüísticos de toda Mesoamérica; o los Estados modernos del Norte global, actuales destinos de inmensos flujos migratorios provenientes de un tercer mundo empobrecido.

El diálogo y la convivencia entre diferentes grupos culturales es un proceso social complejo pues a la vez que se descubre y codifica la identidad del otro, se construye y se reconstruye la propia por oposición a la primera. De esta manera y siguiendo a Luis Villoro podemos apuntar que, desde las perspectiva del *universalismo cultural*, al momento del encuentro intercultural el Otro es construido en términos de franca o de relativa superioridad o de franca o relativa inferioridad, recurriendo para ello al uso de algún tipo de escala civilizatoria. Mientras tanto, en el otro extremo encontramos al *relativismo cultural*, el cual establece que las culturas al igual que los paradigmas según Kuhn, son inconmensurables; es decir que no es posible juzgarles a menos que se

acepten como válidas las premisas que presentan, razón por la que no ofrecen ni más ni menos verdad que otras⁹⁹.

Considerar a una cultura determinada como una construcción mejor o enlistarla en una etapa superior dentro de alguna escala civilizatoria tiene, tal y como hemos visto, graves implicaciones. Comprender al Otro en términos de barbarie, salvajismo, atraso, subdesarrollo o cualquier otra categoría inferiorizante conlleva inmediatamente a identificar al yo en términos de franca o relativa superioridad, visión que puede fácilmente justificar la dominación de un pueblo sobre otro, entendiendo ciertos valores y formas de organización política, económica, religiosa o social como construcciones universalmente válidas y en consecuencia legitimar su imposición (violenta) sobre el Otro inferiorizado. Por su parte, cuando el grupo subordinado es obligado a reproducir el pensamiento de sus dominadores aceptando y justificando su propia posición de atraso, asistimos a su integración sistémica en una posición marginal mediante la validación de la expansión del proyecto dominante: sea este la verdadera fe, la civilización, la modernidad o el desarrollo.

Al menos desde el siglo XVI, Occidente ha construido los relatos¹⁰⁰ según los cuales descubrió al mundo y lo conquistó, erigiendo sobre él su imperio. Desde entonces esta posición dominante ha buscado su legitimidad en una escala civilizatoria que se da por sentada¹⁰¹ y en cuyos peldaños más altos, se encuentran los países hoy llamados desarrollados o industrializados.

Como hemos visto a lo largo del capítulo anterior, los discursos del universalismo cultural pueden y han sido utilizados en diferentes ocasiones como justificación de la intervención, la colonización, la explotación de recursos naturales y la guerra, pero

⁹⁹ Sobre el universalismo y el relativismo culturales ver, «Multiculturalismo: un liberalismo radical», sección 3.«Universalismo y relativismo cultural» en Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2007, México, p. 192-195.

¹⁰⁰ Pratt, Óp. Cit. pássim.

¹⁰¹ Villoro, Óp. Cit. *Los retos...*«Desde el siglo XVI una de las culturas que pueblan el planeta fue víctima de un espejismo: se creyó la única verdadera. Elegida por una voz suprema primero, producto del supremo desarrollo de la razón, después. La civilización occidental era la poseedora de la verdad, de la medida del bien y de la belleza», p. 185.

también como paradigma para impulsar proyectos de desarrollo. Podemos así observar que, en la condicionalidad de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) subyacen las mismas ideas y las mismas prácticas pues, a fin de recibir recursos de la cooperación internacional, muchas veces es necesario que los receptores de la AOD demuestren su adhesión a las instituciones y estructuras organizativas consideradas como *buenas, eficientes o superiores* desde la perspectiva dominante, por lo que deben de contar con una economía capitalista de mercado abierta a los intercambios con el extranjero, un sistema democrático-representativo de gobierno y en su caso, aceptar la ejecución de Planes de Ajuste Estructural, como hemos visto en el caso de México y la crisis de la deuda.

Sin embargo, entre la universalización de la experiencia occidental y la aceptación de la inferioridad en los dominados pareciera que existe otra posibilidad. El relativismo cultural implica la aceptación de que todas las culturas tienen un valor intrínseco pues son construcciones en constante movimiento y transformación que reflejan a la vez el pasado, el presente y la visión que tiene del futuro y del mundo una determinada colectividad humana.

la comprobación de la diferencia en las valoraciones morales de distintas civilizaciones ha dado lugar al relativismo, tanto de las concepciones del mundo como de la vigencia de las normas morales. Mientras la rebeldía del dominado ha sostenido la igualdad del valor de toda cultura, la pretensión del colonizador intenta acreditarse en la universalización de su propia cultura¹⁰².

Si bien resulta conveniente señalar que, como Luis Villoro, Alain Touraine y Héctor Díaz-Polanco afirman, creemos que es necesario poner límites al relativismo cultural extremo o integrista, pues, en función de la necesidad de convivencia de diferentes grupos culturales en los mismos espacios geográficos, no es posible por ejemplo sostener el valor de las prácticas de una cultura totalitaria basada en la aniquilación de la diversidad¹⁰³, por lo que si bien toda cultura es valiosa en sí misma,

¹⁰² Villoro, Óp. Cit. *Estado plural...*, p. 192

¹⁰³ Cfr. Díaz-Polanco, capítulo 4 apartado 3: «El etnicismo, fundamentos de un nuevo indigenismo»;

puede no serlo con relación al resto. Asumir el valor de otras culturas implica, en primer lugar, el respeto a su existencia misma.

En este sentido, podemos argumentar que los Estados-nación que conocemos hoy día, incluido el nuestro, son el producto de las relaciones de poder y dominación acontecidas durante cientos de años entre diferentes comunidades de cultura. Su origen histórico no corresponde por tanto con la versión romántica y tradicional de un acuerdo constituyente entre Sujetos libres e iguales, como desde diferentes posturas morales dicta la teoría clásica del Estado sostenida por pensadores como Thomas Hobbes, John Rawls o Alain Touraine, «De hecho, los Estados-nación no se originaron en un acuerdo semejante, sino se establecieron por la imposición de un pueblo hegemónico sobre otros»¹⁰⁴.

En la realidad, podemos constatar que como nos relatan Villoro y Díaz-Polanco, desde la conformación de los Estados-nación en América Latina, las élites gobernantes tendieron violentamente a la homogeneización cultural como una vía de acercarse a los ideales teleológicos de civilización, progreso y desarrollo a través de las diferentes versiones del indigenismo¹⁰⁵. A pesar de ello, la diversidad cultural ha resistido y hasta nuestros días, sólo en México existen todavía más de 60 pueblos originarios distribuidos en todo el territorio.

Desde su conformación, los dirigentes de los Estados nacionales latinoamericanos trataron de homogeneizar culturalmente cada unidad soberana recurriendo a la idea de integrar a todas las comunidades culturales existentes en su interior a una sola nación. Sin embargo, en la actualidad, como en el resto de los Estados del mundo, deben enfrentarse a un fenómeno que desde hace relativamente poco tiempo, es posible observar en el mundo posbipolar: la globalización.

Villoro, *Los retos...* pp. 142-143; y Alain, Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México DF, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 174-175.

¹⁰⁴ Villoro, Óp. Cit. *Los retos...* p. 165.

¹⁰⁵ «Los indigenismos implican políticas concebidas y diseñadas por los *no indios* para ser aplicadas a los *otros*; no suponen una consideración desde el punto de vista y los intereses de esos otros; sino una negación rotunda de que éstos tengan algo que opinar sobre sus propios asuntos». Díaz-Polanco, Óp. Cit. p. 42.

La globalización es un proceso que ha adquirido los tintes de ser un nuevo paso en la historia de la dominación homogeneizante de occidente, que basado en la eliminación de las restricciones a los flujos de comercio, capitales, inversión y comunicaciones, no deja de constituir la expansión y fortalecimiento del sistema capitalista internacional sobre el mundo¹⁰⁶. Este proceso corroe la capacidad de los Estados-nación para mantener un orden homogéneo al interior de sus territorios en al menos dos niveles.

En el primero y siguiendo el ejemplo de los Programas de Ajuste Estructural, podemos decir que, a través de las tan socorridas desregulación y desestatización de las economías nacionales así como del adelgazamiento del aparato burocrático y de la reducción de los servicios sociales y asistenciales antes proveídos por el Estado (salud, educación, protección social y laboral, etc.) la globalización ha contribuido a dejar a las *fuerzas del mercado*, o para ser más precisos en las manos de los grandes capitales nacionales e internacionales, el control sobre los factores económicos y extraeconómicos que determinan el rumbo de un país y que en algún momento correspondieron exclusivamente a los gobiernos centrales de los Estados-nación¹⁰⁷ en su papel tradicional de representantes de la *voluntad popular* y depositarios de la *soberanía nacional*, legitimada por medio del acuerdo constituyente.

Gracias a este renovado poder apuntalado por la intensificación de los intercambios internacionales de todo tipo, una minoría global (constituida por las grandes empresas agrícolas, financieras, tecnológicas, armamentistas, energéticas, mineras, mediáticas, etc., las clases políticas, los gobernantes, las iglesias y las mafias ligadas indisolublemente a los intereses de los países desarrollados) continúan

¹⁰⁶ James Petras, *La globalización desenmascarada, el imperialismo del siglo XXI*, México, Porrúa, 2003, pp. 31-33.

¹⁰⁷ Para Petras, El Estado nación en realidad no se ha debilitado, sino que se ha convertido en un soporte político esencial para transmitir el mensaje de la globalización; lo cual equivale a decir que el Estado ha renunciado a velar por sus ciudadanos, colocándose al servicio de las fuerzas económicas y políticas globales a fin de optimizar la penetración del sistema de acumulación capitalista en regiones que aún se encontraban fuera de él así como su consecuente integración en una posición subordinada. Ver, *Ibid*, pp. 58-62.

decidiendo la suerte de la mayoría de las naciones¹⁰⁸. Así pues, la globalización entendida como una etapa más en la expansión del capitalismo, no puede más que recrudecer las desigualdades e internacionalizar la explotación y la desposesión.

En un segundo nivel, la globalización también provoca que la crisis de control homogéneo de los Estado-nación se agudice en todo el mundo debido al recrudecimiento de los procesos de etnofagia¹⁰⁹, homogeneización y estandarización cultural mediante el consumo, sumados al consecuente resurgimiento de las reivindicaciones de los grupos subalternos, quienes con sus legítimas demandas «ponen en jaque su capacidad [de los Estados] para mantener un orden homogéneo en la sociedad»¹¹⁰.

La globalización es un proceso que provoca que fuerzas contradictorias se pongan en movimiento pues a la vez que la homogeneidad busca imponerse a través de la integración, estandarización y subordinación al mercado internacional de las culturas subalternas, muchas veces aparece en las comunidades locales un interés genuino por rescatar y enriquecer las estructuras sociales, culturales e identitarias que dan forma al mundo. Cuando absolutamente todo se vuelve sujeto de comercialización y banalización por el anonimato de la mano invisible, «los individuos buscan revivir sus vínculos personales en comunidades cercanas, capaces de ser vividas y no sólo pensadas, que puedan dar un sentido nuevo a sus vidas»¹¹¹ pues,

la marcha hacia la universalización de la cultura no ha sido la obra de la comunicación racional y libre sino de la dominación y la violencia: La imposición de una pretendida cultura universal ha significado para muchos pueblos la enajenación en formas de vida no

¹⁰⁸ Villoro, Óp. Cit. *Estado plural...*, p. 51.

¹⁰⁹ «La *etnofagia* expresa entonces el proceso global mediante el cual la cultura de la dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares, principalmente en virtud de la fuerza de gravitación que los patrones “nacionales” [occidentales] ejercen sobre las comunidades étnicas» Vid. Díaz-Polanco, Óp. Cit. p. 96.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

elegidas. De allí que la aceleración de la tendencia hacia una cultura global se acompañe a menudo de una reacción contra la imposición de la cultura occidental¹¹².

En el marco del sistema estatocéntrico, el aumento de los intercambios entre culturas facilitado por la globalización (innovaciones en las tecnologías de la información, las comunicaciones, los transportes y especialmente por las migraciones internacionales), no ha dejado de ser advertido tanto en el Norte como en el Sur globales¹¹³, por lo que recientemente han surgido en ambos polos diferentes estudios que buscan explicar las formas de convivencia y relacionamiento entre grupos culturales diversos asentados en un mismo espacio geográfico, partiendo de un enfoque centrado en las discusiones sobre las teorías de la justicia a partir de la obra del estadounidense John Rawls.

Para los países del norte global, centros tradicionales de creación del pensamiento dominante, los estudios del multiculturalismo se vuelven prioritarios tanto para explicar y proponer guías de acción y sustento moral tanto a las políticas públicas *vis-à-vis* los grandes flujos migratorios provenientes de toda clase de países del tercer mundo; como para hacer frente a las demandas y conflictos derivados de la existencia de minorías étnicas o nacionales en su interior¹¹⁴.

En el primer caso, podemos apuntar que cientos de miles de personas provenientes del sur global, se desplazan cada año hacia los países industrializados con la esperanza de una vida mejor que en su país les es negada por la inequitativa repartición de la riqueza en el mundo. En su destino, constituyen nuevas comunidades conocidas como *minorías nacionales*, poseedoras de una gran diversidad de lenguas, tradiciones, alimentos y formas de ver el mundo que en muchos casos, pueden

¹¹² Villoro, Óp. Cit. *los retos...*, 143.

¹¹³ Situación que si bien no es novedosa adquiere en nuestra época matices propios pues «A finales del siglo XX el pensamiento moderno sospecha que está en su fin. La ilusión ha terminado. Primero el despertar de las naciones colonizadas, luego, la profunda crisis de los Estados nacionales, las reivindicaciones de pueblos y etnias ignorados por un Estado que se creía homogéneo. Al mismo tiempo, la conciencia crítica en el mismo Occidente, sobre la pretendida unidad de la razón, el descubrimiento de su condicionamiento en la multiplicidad de la vida histórica.» *Ibíd.* p. 185

¹¹⁴ Entre los exponentes de los estudios multiculturales en el norte podemos encontrar a John Rawls, Will Kimlycka, Charles Taylor y Alain Touraine.

enfrentarse e incluso contradecir las visiones y convenciones occidentales sobre la convivencia social.

En el segundo caso, los Estados del norte protagonizan también serios conflictos relacionados con las demandas de los pueblos o naciones subalternas en su interior, quienes han llegado incluso a exigir el reconocimiento de su autodeterminación en el marco de nuevos Estados-nación independientes y soberanos, como han propuesto en diferentes épocas los quebequenses en Canadá; los vascos en el Estado Español; los irlandeses en el Reino Unido y los chechenos en Rusia.

Por su parte, en el Sur¹¹⁵ y particularmente en la América Latina, se presentan también fenómenos relacionados con el *regreso de las identidades* y las exigencias de arreglos sociales, económicos y políticos más justos por parte de los grupos culturales más marginados de los proyectos nacionales latinoamericanos: los pueblos indígenas y afroestizos, quienes lejos de reivindicar su independencia frente a los Estados-nación constituidos, han decantado por militar a favor del pleno reconocimiento de su derecho a la autodeterminación en el marco de acuerdos de autonomía.

En algunos casos, los estudios interculturales analizan también los procesos de transición del Estado-nación hacia Estados autonomistas como en el, caso de España; Estados Federales pluriculturales radicales como Canadá, Estados Federados formados por Repúblicas Autónomas como la extinta URSS, Estados con sendas regiones autónomas como la Costa Atlántica Nicaragüense, Estados Plurinacionales como Bolivia y Ecuador o Estados-nación homogéneos con procesos autonómicos avanzados como México.

Finalmente, nos parece necesario mencionar que si las diferentes respuestas teóricas que se proponen desde el Norte y desde el Sur difieren significativamente, esto se debe a que sus reflexiones parten de realidades socioculturales y demográficas

¹¹⁵ En cuanto a los exponentes en el sur sobre el interculturalismo podemos encontrar a Luis Villoro y a Héctor Díaz-Polanco.

radicalmente diferentes¹¹⁶; sin embargo, en ambas regiones sus proponentes comparten la preocupación por la búsqueda de arreglos sociales más justos y equitativos que puedan evitar y resolver de manera pacífica los conflictos interculturales así como las reivindicaciones y reclamos de los grupos subalternos en sociedades multiculturales, razón por la que continuaremos profundizando su estudio.

2.2. Interculturalidad y autonomía: Las Relaciones Internacionales a prueba.

En la actualidad, cuando las promesas del desarrollo se desvanecen frente a quienes nunca accederán a él, cuando los Planes de Ajuste Estructural impulsados desde las instituciones internacionales provocan crisis sociales de una magnitud catastrófica, cuando la globalización fomenta la homogeneización y estandarización cultural a escala universal precedida por la liberalización de los flujos de comercio, información, capital e inversiones, es precisamente cuando asistimos también a impresionantes transformaciones que, en dirección contraria, surgen desde el corazón mismo de la América Latina: sus pueblos.

Estos cambios en ocasiones rebasan o ponen a prueba la capacidad explicativa de teorías y conceptos clásicos de las Ciencias Sociales. Podríamos decir por ejemplo, que nuestra disciplina se encuentra poco preparada y receptiva para abordar ciertos temas intraestatales e interculturales como la autonomía de los pueblos indígenas en América Latina, razón por la que en muchas ocasiones, se deja a la sociología o la antropología los estudios relacionados con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias—Policía Comunitaria de Guerrero o incluso aquellos sobre los procesos autonómicos aymara o quechua que entre muchos otros, transforman día a día la realidad local y global en el sur del país y del continente.

¹¹⁶ «Pero, para bien o para mal, hay quienes tenemos que reflexionar sobre los mismos problemas [la justicia, la democracia y el multiculturalismo] en medios muy diferentes: sociedades donde aún no se funda sólidamente la democracia, donde reina una desigualdad inconcebible para unos países desarrollados, donde el índice de los expulsados de los beneficios sociales y políticos de la asociación a la que teóricamente pertenecen es elevado.» Villoro, Óp. Cit. *Los retos...*, p. 15

Las Relaciones Internacionales (RI), actualmente brindan preferencia al estudio de temas interestatales o *internacionales*, sin embargo, consideramos que vivimos una época en la que el Estado mismo se transforma respondiendo a presiones venidas del exterior, pero también desde sus entes constitutivos primordiales —los pueblos que lo conforman— quienes adquieren así un papel central a la hora de determinar las causas de los nuevos fenómenos sociales a los que asistimos, de modo que si «El Estado homogéneo fue producto de la imposición de una nacionalidad o etnia hegemónica sobre las demás [...] El Estado plural nace, en cambio, del movimiento de liberación de los pueblos que tuvieron que pagar el precio de la marginación por aceptar el dominio de la nacionalidad hegemónica»¹¹⁷.

Pensamos que es momento de discutir si las Relaciones Internacionales deben de constreñirse a estudiar las transacciones entre los gobiernos de los Estados-nación y otros *actores internacionales*, o bien, si es posible ampliar nuestro objeto de estudio hacia las naciones, pueblos y etnias que coexisten al interior de una misma formación estatal y que, debido a sus características intrínsecas, son construcciones no menos complejas que cualquier sociedad nacional extranjera, objeto de análisis indiscutible de nuestra disciplina.

En este sentido, consideramos que las RI tienen mucho que aportar para la comprensión de los procesos de emancipación de los pueblos de nuestro continente; por lo cual, creemos que es necesario terminar con un *apartheid* académico basado en una confusión entre los términos *Estado* y *Nación* y, por ende, de lo que significan las *Relaciones Internacionales* en su conjunto.

«“Nación” no estuvo siempre ligada a “Estado”»¹¹⁸ dice Villoro; sino que su unión conceptual y política a través de los Estados-nación modernos, constituye un fenómeno relativamente reciente que no corresponde a la realidad histórica ni contemporánea¹¹⁹ al igual que el nacionalismo, la ideología según la cual a todo Estado corresponde una

¹¹⁷ Ibid. p. 197.

¹¹⁸ Villoro, Óp. Cit. *Estado plural...*, p. 13.

¹¹⁹ Ibid. p. 17.

nación y a toda nación un Estado¹²⁰. «Estado y nación son conceptos distintos: *Estado* se refiere a un orden de poder soberano sobre un territorio limitado, que se reserva el monopolio de la violencia legítima. *Nación*, en cambio, es una comunidad de cultura, en el espacio y en el tiempo, unida por una tradición y un proyecto comunes.»¹²¹ Imperios como el Austro-Húngaro, el Otomano o países como Canadá, España o México, demuestran que en la realidad, lo más frecuente es encontrar una multiplicidad de pueblos, etnias y naciones conviviendo bajo una misma estructura estatal. Así mismo, corroboran la idea de que El Estado-nación sólo puede nacer a partir de «la imposición de una etnia hegemónica sobre las demás»¹²².

Por su parte, entendemos por etnia a un grupo de individuos que se agrupan en comunidades de cultura, este concepto que «presenta notas comunes con “nación” [...] tiende a aplicarse a comunidades de cultura que no necesariamente están ligadas a un territorio [...] pueden entenderse como colectividades que se identifican ellas mismas o son identificadas por los otros precisamente en términos culturales [...] pueden reivindicar una nacionalidad o considerarse como una minoría dentro de una nación o un Estado»¹²³. «Según sea su autoidentificación cultural y sus reivindicaciones sociales y políticas»¹²⁴ este tipo de grupos identificados por sus características culturales pueden calificarse como etnias, naciones o minorías, por lo que también se utiliza para englobarlas el «término genérico de *pueblo*»¹²⁵.

Siguiendo a Villoro, podemos apuntar que Pueblo «es un término vago que lo mismo podría aplicarse a un clan, una tribu, una etnia, a una nacionalidad o a un Estado. Sin embargo en el derecho internacional actual ha adquirido especial importancia por aparecer ligado al derecho de autodeterminación»¹²⁶. Es esta relación conceptual¹²⁷

¹²⁰ Villoro, Óp. Cit. *Los retos...*, p. 197.

¹²¹ *Ibidem*, cursivas en el original.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ Villoro, Óp. Cit. *Estado plural...*, p. 20.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ *Ibidem*, cursivas en el original.

¹²⁶ *Ibidem*, cursivas en el original.

¹²⁷ Para Villoro, el derecho de los Pueblos a la autodeterminación es anterior incluso a la conformación de los Estados-nación, ya que si éstos tienen su origen en acuerdos constituyentes entre Sujetos libres e

entre *pueblo* y *derecho a la autodeterminación*, la que en el contexto de la descolonización posterior a la segunda posguerra contribuyó a mantener la confusión sobre este término, ya que «todas las partes tenían interés en dejar en la indefinición el concepto de “pueblo” para que pudiera interpretarse en el sentido de “Estado nacional”»¹²⁸ y poder así, durante la segunda posguerra, reivindicar la independencia política de los territorios colonizados.

Sin embargo, *Pueblo* es un concepto que se encuentra tan dissociado de *Estado* como el de *Nación* ya que mientras Estado refiere al poder territorial soberano con el monopolio de la violencia legítima constituido por medio de un acuerdo entre Sujetos libres e iguales; Nación y Pueblo son términos que no sólo plantean una trayectoria histórica, política y social en tanto unidades de cultura ubicadas en el espacio y en el tiempo, sino que establecen también un nivel de identificación subjetivo al incluir una conciencia y una voluntad de pertenencia que se expresan en cuatro requisitos básicos según Villoro: 1) contar con una unidad de cultura así como las instituciones sociales que garanticen su permanencia y continuidad; 2) asumir un pasado histórico y proyectar un futuro común; 3) reconocerse en una identidad colectiva y decidir aceptarla; y 4) referirse a un territorio propio¹²⁹. Si bien muchos Estados cumplen estas características, el punto fundamental es que al interior de estas formaciones soberanas, existen muchas veces otros pueblos y naciones que poseen también estas propiedades, las que sin embargo, se ven totalmente imposibilitadas de ejercer su derecho a la autodeterminación.

Sí reconocemos que como afirman los estudios antropológicos y filosóficos llevados a cabo por Héctor Díaz-Polanco y Luis Villoro, ampliamente citados en la presente investigación, los pueblos originarios de América son sujetos de pleno

iguales como indica la teoría clásica del Estado, en el caso de existir en el acuerdo participantes agrupados en comunidades de cultura con diferentes creencias sobre valores y fines, la libertad e igualdad de éstos estaría determinada por el respeto a la diversidad cultural pues sólo al interior de una cultura es posible ejercer la capacidad de elegir libremente conforme a los propios fines y valores. Por ello, el orden jurídico no puede otorgar este derecho sino simplemente reconocerlo. Vid. Villoro, «El derecho de los pueblos indios a la autonomía», en *Ibíd.* p. 83.

¹²⁸ Villoro, Óp. Cit. *Los retos...*, p. 153.

¹²⁹ *Ibíd.* p. 54.

derecho a la libre determinación debido a sus características sociales, históricas, culturales e identitarias como sus cosmovisiones, lenguas, tradiciones, territorios, instituciones sociales etcétera¹³⁰ ¿Puede tener esta definición conceptual algún tipo de impacto en la realidad de exclusión, discriminación y pobreza que aqueja hasta nuestros días a los Pueblos Indígenas de América? Creemos que sí.

Para comenzar, podemos hacer mención de la existencia de diferentes instrumentos jurídicos que reconocen y protegen los derechos de los pueblos indígenas, comenzando por la carta de las Naciones Unidas que en sus artículos 1°, 2° y 55°, reconoce el principio de la libre determinación de los pueblos. Mediante su adopción, los Estados que redactaron, firmaron y ratificaron este instrumento internacional se obligan a reconocer este derecho a fin de «fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto».

Como hemos visto, el derecho a la libre determinación ha sido utilizado en el pasado para brindar legitimidad al derecho de todo pueblo a la construcción de su propia estructura estatal, especialmente durante la época de la descolonización posterior a la segunda guerra mundial. Por esta razón, el reconocimiento de este derecho a los pueblos indígenas que integran los Estados latinoamericanos modernos ha sido tradicionalmente visto con cierta desconfianza por sus gobiernos y las élites políticas económicas y sociales, debido a que se le asocia con una posible amenaza para la integridad y soberanía del Estado nacional¹³¹.

¹³⁰ Vid «El derecho de los pueblos indios a la autonomía» en Villoro, Óp. Cit. *Estado plural...*, pp. 84-88, «Multiculturalismo y derecho» en Villoro, Óp. Cit. *Los retos...*, pp. 152-158, Díaz-Polanco, *Autonomía regional...* pássim., «Autonomía y Democracia» en Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, *México diverso, el debate por la autonomía*, México DF, Fondo de Cultura Económica, México, 2002 pp. 13-21.

¹³¹ «la promulgación internacional del derecho de los pueblos arrastra un equívoco de origen. Su función histórica fue legitimar el proceso de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fue interpretada, sin discusión, como el derecho a acceder a nuevos Estados nacionales, limitados por las fronteras establecidas por los mismos colonizadores» Díaz-Polanco, Óp. Cit. p. 84.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En la legislación internacional, encontramos también el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1989¹³² ratificado por México en 1990 el cual, «es el primer instrumento internacional que explícitamente repudia y descarta el enfoque integracionista que ha sustentado las políticas de los gobiernos hacia los indígenas durante décadas»¹³³. Este instrumento define a los Pueblos Indígenas como «los pueblos en países independientes, considerados indígena por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas» (art. 1º).

El convenio 169 reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de ciertos derechos como la no discriminación (art. 3), el derecho a la consulta sobre proyectos que les incumban (art. 6), el respeto a los sistemas tradicionales de justicia entendida como los «métodos de represión de los delitos cometidos por sus miembros» (art. 9), el reconocimiento de la propiedad y posesión de sus territorios ancestrales (art. 14), la participación en el diseño e implementación de los planes y programas de salud pública (art. 24 y 25) y de educación en su propia lengua (art. 26-31), entre otros.

Con el convenio 169 se dotó a los Pueblos Originarios de un poderoso instrumento para sostener la defensa de sus derechos y el cumplimiento de sus reivindicaciones en el marco del derecho internacional (DI). Aún así, consideramos que este acuerdo es todavía deficitario, pues no reconoce el derecho de los pueblos indígenas a la autonomía y limita el pleno reconocimiento de su derecho a la libre determinación, cancelando de forma racista¹³⁴ cualquier posible aspiración

¹³² Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, «Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes», [Soporte PDF], *Cuadernos de legislación indígena*, México, p. 6.

¹³³ Díaz-Polanco y Sánchez, Óp. Cit. p. 14.

¹³⁴ «[En las discusiones del convenio 169 de la OIT] privó el punto de vista de vaciar de su contenido jurídico-político el término de “pueblos”, cuando se trata de los pueblos indígenas, de acuerdo con la fórmula unilateral: *pueblo-autodeterminación-independencia*. Con razón, varias organizaciones

independentista al establecer en el mismo artículo que define a los Pueblos Indígenas que, «La utilización del término pueblos en este Convenio no debería interpretarse en el sentido de que tenga implicación alguna en lo que atañe a los derechos que pueda conferirse a dicho término en el derecho internacional» (art. 1 sección 3).

Con la introducción de dicha restricción los Estados parte trataron de eliminar cualquier posible riesgo para su integridad territorial¹³⁵ pues, al incluir la cláusula que niega la utilización de este derecho en su acepción corriente en el derecho internacional, los Estados parte trataron de cancelar de antemano cualquier posibilidad de reivindicación independentista para los pueblos originarios, situación que consideramos es abiertamente discriminatoria pues pretende establecer en el DI una diferencia totalmente arbitraria y racista entre pueblos de primera y segunda categoría: esto es pueblos con y sin derecho a la plena autodeterminación. Esta acción es particularmente preocupante si consideramos que ninguna organización indígena con representatividad en el continente ha sostenido demandas independentistas.

En efecto, en Latinoamérica ninguna organización indígena con representación pretende declarar soberanía política, crear su propio Estado nacional o pronunciarse por la independencia. Estos son inventos de intelectuales muy alejados (en Washington) de la realidad indígena. Lo que desean los indígenas es mantener sus formas propias de vida sociocultural en el marco de las respectivas estructuras nacionales¹³⁶.

Por otro lado, podemos mencionar también la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007, la cual es el resultado de más de 20 años de discusiones por parte de diferentes equipos de trabajo. Este instrumento internacional no contiene obligaciones jurídicas para los Estados parte, sin embargo sí

indígenas no gubernamentales, presentes durante el debate, consideraron esta restricción como “discriminatoria”. Díaz-Polanco, *Óp. Cit.* p. 159, cursivas en el original.

¹³⁵ Para una revisión sobre las discusiones en trono a la aprobación del convenio 169 de la OIT Vid. *Ibíd.* pp. 157-164.

¹³⁶ Héctor-Díaz Polanco, *Autonomía y autodeterminación, El espíritu de la colmena. Apartado 3 autonomía y autodeterminación*, en línea, Programa México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México, [en línea] disponible en http://www.nacionmulticultural.unam.mx/acervo/articulo/art_007/index.htm consultado el 15 de enero de 2012.

reconoce el pleno derecho de los Pueblos Originarios a la autodeterminación (art. 3) y a la autonomía (art. 4) entre otros derechos económicos, políticos, sociales y culturales¹³⁷. A pesar de la grave carencia de no ser vinculante y de continuar con la cláusula de exclusión de la vía independentista, constituye hasta ahora el instrumento que más derechos reconoce a los pueblos indoamericanos.

En la arena nacional, podemos encontrar en primer lugar a los Acuerdos de San Andrés Larráinzar sobre Derechos y Cultura Indígena, firmados el 16 de febrero de 1996 entre el Estado mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, grupo armado que encabezó el 1º de enero de 1994 una revuelta insurgente formada por indígenas originarios del estado de Chiapas, en la frontera sur del país. Con su levantamiento, los zapatistas lograron que las históricas aspiraciones de los pueblos subalternos en contra de las políticas liquidacionistas seguidas por el Estado-nacional mexicano desde su conformación, y agudizadas por los Planes de Ajuste Estructural implementados a causa de la crisis de la deuda, lograran permear y conmover a la sociedad nacional, concientizándola sobre la justicia de sus reclamos.

Para que no cupiera mayor duda de su hartazgo, los Zapatistas se levantaron en armas el mismo día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre México, los Estados Unidos de América y Canadá, acuerdo calificado por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari como la entrada de México al tan anhelado *primer mundo*, mito que la rebelión zapatista habría de desmentir al desnudar las inhumanas condiciones de vida en que el Estado mexicano mantenía sumidos a los indígenas.

Con su rebelión, los zapatistas demostraron al mundo la falacia del discurso del desarrollo y la estabilidad macroeconómica así como la perversidad y autoritarismo del sistema político mexicano, impactando además el discurso y la práctica de gran número de movimientos sociales y antisistémicos a escala planetaria. La utilización novedosa de los medios de comunicación globales y la solidaridad de la sociedad civil internacional

¹³⁷ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, [Soporte PDF], México DF, 2009, México.

hacia las históricas demandas zapatistas de «trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz» lograron detener los ataques en sólo 12 días y, para febrero de 1994, se iniciaron las negociaciones de paz en la Catedral de San Cristóbal de Las Casas.

Tras ataques del gobierno a territorios zapatistas a inicios de 1995, el EZLN y el Estado acordaron las bases para la negociación consignadas en la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, aprobada por el Congreso de la Unión y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 11 de marzo de 1995, la cual creó la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) encargada de facilitar el diálogo y la negociación entre las partes en conflicto.

Los acuerdos de San Andrés se componen de cuatro documentos surgidos de la primera mesa de diálogo entre el Estado mexicano y los insurgentes, la cual llevó por título «Derechos y Cultura Indígenas»¹³⁸. En los documentos 1 y 2: «propuestas y pronunciamientos conjuntos de alcance nacional», se estableció el compromiso de construir un nuevo pacto social en el marco de una nueva relación entre los pueblos indígenas, la sociedad y el Estado¹³⁹.

A pesar de que desde el 29 de noviembre de 1996 la COCOPA presentó una iniciativa de reforma constitucional conocida como ley COCOPA, los acuerdos de San Andrés permanecieron como letra muerta durante el resto de la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León, con cuyo gobierno los zapatistas habían negociado. Hubo que esperar hasta el 5 de diciembre del 2000 para que el presidente de la

¹³⁸ Entre los principales compromisos alcanzados encontramos: 1) el reconocimiento constitucional del derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación y a la autonomía; 2) ampliar la participación y representación política de los indígenas en el municipio, respetando sus procedimientos tradicionales de elección de autoridades sin la participación necesaria de los partidos políticos, además de convenir la transferencia paulatina y ordenada de facultades, funciones y recursos a los municipios y comunidades autónomas; 3) reconocimiento de las autoridades, normas y procedimientos de resolución de conflictos de los pueblos originarios y establecimiento del delito de discriminación; 4) reconocimiento de una serie de derechos culturales y acuerdos para promover la equidad, la educación y la comunicación pluriculturales; 5) reconocimiento del derecho a la consulta; 6) derechos territoriales y de aprovechamiento de los recursos naturales; y 7) legislar sobre la representación política de los pueblos indígenas en el Congreso de la Unión y los congresos locales. *Ibíd.* pp. 141-145.

¹³⁹ Díaz-Polanco y Sánchez, *Óp. Cit.* p. 141.

transición democrática Vicente Fox, enviara la iniciativa de la COCOPA al Congreso de la Unión, produciendo un intenso debate y el surgimiento de contraproyectos legislativos presentados por el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional y el Partido Verde Ecologista de México, propuestas totalmente ajenas al espíritu de Paz, Justicia y Dignidad de San Andrés.

Por su parte, el 12 de marzo de 2001, después de haber recorrido buena parte del sur de México, los zapatistas que viajaron en la Caravana de la Dignidad Indígena para impulsar la aprobación de la iniciativa de ley COCOPA, entraron al Zócalo de la Ciudad de México cobijados por multitudinarias muestras de apoyo de la sociedad civil. Para el día 28 del mismo mes, rodeada de una polémica respecto al uso de la máxima tribuna del país por los insurgentes, la comandanta Esther, mujer de origen maya se dirigió desde la Cámara de Diputados a los legisladores y a los pueblos de México llevando las voz y los argumentos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional a favor del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, a través de la aprobación de la ley COCOPA¹⁴⁰.

Cuando buena parte de la sociedad mexicana se encontraba motivada por la inminente aprobación de esta ley tras más de 7 años de lucha zapatista y avizoraba con anhelo el inicio de un proceso histórico de paz y justicia para con los más excluidos del proyecto *nacional* mexicano; en abril de 2001 fue aprobada una reforma indígena que, apoyada por todos los partidos políticos con representación en el Congreso de la Unión, traicionó totalmente el espíritu y la razón de las negociaciones de San Andrés y provocó el rompimiento definitivo de las negociaciones entre el EZLN y el gobierno¹⁴¹.

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 150.

¹⁴¹ «Compendiando, la “autonomía” aprobada reduce ésta al ámbito comunal y, además niega a las comunidades el carácter de entidad de derecho público; remite a las constituciones y leyes locales el “reconocimiento” de los pueblos y comunidades indígenas, así como las facultades de establecer “las características” de libre determinación y autonomía [...] restringe la aplicación de los sistemas normativos internos y las “prácticas jurídicas” de los pueblos, que pasan a ser “costumbres”; elimina el acceso colectivo al uso y disfrute de los recursos naturales en los territorios, y establece poderosos candados adicionales que se fundan en la neoliberal reforma agraria promovida por el ex presidente Salinas en 1992; suprime la “participación ciudadana” en los municipios [...]» *Vid. Ibíd.* pp. 163-164.

Sin embargo, más allá de lo establecido o no en el derecho internacional e interno de los Estados, creemos que el derecho de los pueblos a la libre determinación no existe solamente para *reconocer* discursivamente el bienestar y el respeto a la integridad cultural de los Pueblos Originarios de América, como ha sido el caso de México, sino que en realidad, brinda cobertura legal y bases jurídicas al derecho de estos pueblos de luchar activamente por la concreción de estructuras y arreglos sociales más justos y equitativos para todos.

En este sentido es necesario mencionar que el derecho a la autodeterminación puede ser ejercido por los pueblos en al menos dos maneras diferentes. La primera es la forma en que tradicionalmente se ha entendido este derecho: la independencia o soberanía, por medio de la cual, un pueblo se vuelca hacia la construcción de un Estado-nación propio que sea acorde a sus características culturales. Este es el caso de pueblos históricamente oprimidos como el judío, que ha logrado la conformación del Estado de Israel, o del palestino, vasco o checheno que buscan establecer sus propios Estados-nación bajo sus propios esquemas organizativos en concordancia con su identidad cultural.

La segunda forma de ejercer el derecho a la autodeterminación es la autonomía; un acuerdo verdaderamente negociado entre diferentes pueblos que permite la sujeción de todos a una autoridad estatal común, a la vez que garantiza el respeto a la integridad cultural de los pueblos minoritarios que históricamente, han tendido a ser sujetos de asimilación, ocultamiento, discriminación, segregación o incluso aniquilación al interior de los Estados-nación: este es el caso de los pueblos originarios de América Latina.

El régimen de autonomía responde a la necesidad de buscar formas de integración política del Estado Nacional que estén basadas en la *coordinación* y no en la subordinación de sus colectividades parciales. Por consiguiente, en tanto *colectividad política*, una comunidad

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

o región autónoma se constituye como *parte* integrante del Estado nacional correspondiente¹⁴².

La autonomía no es una panacea; como toda empresa humana es susceptible al error o al fracaso. Sin embargo, al tratarse de un acuerdo verdaderamente libre creemos que tiene la capacidad de permitir la solución de conflictos violentos desatados por el rencor y el sufrimiento acumulado en los pueblos oprimidos; es pues una oportunidad histórica de reconocer y tratar de enmendar los errores y crímenes del pasado, así como una forma para pueblos diferentes de avanzar de manera conjunta hacia la construcción de un proyecto verdaderamente común, plural e incluyente y no de uno impuesto y homogeneizante.

La autonomía, en efecto, no es una panacea; tampoco es una de esas “ideas exóticas” vilipendiadas con tal pretexto por las mentes conservadoras, pues existe en nuestros países una larga tradición —aunque ignorada o negada— de la lucha autonómica. En términos generales, la autonomía es tan sólo el recurso de que una sociedad puede valerse para resolver el conflicto étnico-nacional¹⁴³.

En este sentido, creemos que la vía autónoma es la construcción de, como dicen los zapatistas, un mundo donde quepan muchos mundos: un mundo donde las diferentes formas que cada pueblo tiene para codificar el mundo son consideradas valiosas, pues constituyen fuentes de conocimiento humano acumulado a lo largo de siglos y milenios del que mucho podemos aprender para resolver nuestros problemas actuales; un mundo donde la diversidad es respetada y valorada por sí misma en lugar de ser destruida y sustituida por el monismo de una cultura que afirma violentamente su propia superioridad y la universalidad de sus valores.

La autonomía no es autarquía ni independencia «No se trata de romper la unidad del Estado»¹⁴⁴, sino de respeto, interés, comprensión mutua y solidaridad entre los diferentes; es por ello que imbrica temas que las teorías del multiculturalismo buscan explicar en el norte, tales como la relación entre comunidades culturales

¹⁴² Óp. Cit. Díaz Polanco, *Autonomía Regional...*, p. 153.

¹⁴³ *Ibid.* p. 150.

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 179.

históricamente diversas (y excluidas) en el seno de una misma sociedad multicultural; o aquellos que estudian las corrientes de estudios sobre el interculturalismo y el pluralismo cultural en el sur, como las injustas relaciones entre los diferentes pueblos indígenas y afroestizos que comparten un territorio delimitado por fronteras estatales, dominado por un grupo cultural que ha determinado la identificación de la *nación* consigo mismo.

En cuanto a su estudio, baste mencionar que más allá de las discusiones teóricas, la vía autónoma se concretiza día a día con el establecimiento de transacciones sociales, económicas, políticas y culturales más justas y humanas, así como por propuestas de acción como la educación alternativa y autogestiva, la creación de redes y servicios de salud tradicional y comunitaria, la producción no competitiva sino comunal, cooperativa o colectiva, los intercambios basados en esquemas de economía justa y solidaria, la justicia no punitiva sino reeducativa y comunitaria, la recuperación de las lenguas y la puesta en valor del patrimonio cultural, la creación y el perfeccionamiento de las instituciones de autogobierno, etcétera. La autonomía no necesita una ley para existir pues no es fruto de acuerdo constituyente alguno, sino que deriva de la fuerza misma que las colectividades humanas tienen, para tomar en sus manos su propio destino.

Así pues, frente a la crisis de un desarrollo de cepa capitalista que no puede cumplir sus promesas sino al costo de la explotación de la naturaleza y de los hombres, se opone la vía autónoma, por la cual se reconoce la capacidad de cada pueblo para buscar el acceso a una vida mejor basándose en su propia cultura y en sus genuinas necesidades, deseos y aspiraciones; construyendo con sus propias fuerzas y con la ayuda solidaria del resto, relaciones más justas y armónicas a su interior, con el medio ambiente y con los otros. La autonomía rechaza las pretensiones universalistas del desarrollo, contraponiendo la valoración de la diversidad, la comunicación intercultural y la adopción de acuerdos verdaderamente libres y negociados a través de los cuales se busque eliminar toda forma de dominación de un pueblo sobre otro.

Para terminar, es necesario señalar que a través de los estudios relacionados con los procesos autonómicos de los pueblos que componen a los Estados nacionales, creemos que es posible contribuir a enriquecer el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales con el matiz impuesto por el derecho de los pueblos a la autodeterminación, en el marco del reconocimiento de su independencia (Quebec, País Vasco, Cataluña) o de su autonomía (EZLN, Bolivia, Ecuador, etc.) pues consideramos que a través de un enfoque tal, se podría aportar bastante a nuestro conocimiento sobre estos y otros procesos sociales, que como la crisis del Estado-nación, surgen hoy por toda la América Latina transformando la materia sobre la que se construye el análisis social mismo. Finalmente, pensamos que de esta manera también podría facilitarse el estudio y la propuesta de alternativas novedosas e incluyentes que basadas en el diálogo y la negociación, contribuyeran a solucionar las graves injusticias y problemáticas históricas de nuestro país y nuestro continente.

2.3. La comunicación intercultural.

La comunicación intercultural refiere al proceso por el cual individuos o colectividades pertenecientes a diferentes grupos o comunidades culturales se relacionan. Para Alain Touraine, la clave para la convivencia pacífica entre las diferentes culturas que conforman una sociedad multicultural se encuentra en combinar la igualdad y la diversidad a través de la asociación de la democracia política y la diversidad cultural fundadas en la libertad del Sujeto personal (entendido como una combinación equilibrada de una actividad racional instrumental y una identidad cultural y personal). Las sociedades multiculturales necesitan a su vez según el autor, de un principio universalista no social que permita la rearticulación del mundo de la economía con aquel de la identidad, a fin de permitir la comunicación entre individuos y grupos sociales culturalmente diferentes¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Touraine, Óp. Cit. p. 174.

La libre construcción de lo que Touraine denomina el Sujeto personal, es el único principio universal que, supone, no impone ninguna forma de organización social ni prácticas culturales específicas, sino que se encarga de garantizar el respeto a la libertad de cada uno. Por tanto, implica el rechazo de la exclusión exigiendo que toda referencia identitaria sea legitimada recurriendo a la libertad e igualdad del Sujeto y no apelando a un orden social, una tradición o las exigencias del orden público, sean estas las de una sociedad occidental o una tradicional. De tal suerte, la comunicación intercultural sólo es posible si el Sujeto logra previamente apartarse tanto de los controles del mercado y la globalización, como de su comunidad cultural, los cuales limitan su posibilidad de reconocer en el Otro, a un Sujeto que es libre e igual a él¹⁴⁶.

Touraine como él mismo reconoce, escribe desde el pensamiento occidental y siendo que la racionalidad y la individualidad son características fundacionales de la modernidad propugnada por este pensamiento, es lógico que su discurso no rechace la modernidad y que, al contrario, la abrace como el fin de lo que describe como la disgregación de la vida social entre fuerzas económicas homogeneizantes por un lado, y por el otro en lo que denomina *el comunitarismo*, el cual propugna por el establecimiento de un orden social único y autoritario¹⁴⁷. El comunitarismo, según Touraine, «reclama la correspondencia completa, en un territorio dado, de una organización social, orientaciones y prácticas culturales y un poder político; quiere crear una sociedad total»¹⁴⁸. Frente a las imposiciones provocadas por la alienación del mercado y los integristos culturales, Touraine sostiene que la libre construcción del sujeto personal es la solución que resuelve la antinomia a través de su práctica cotidiana.

A la par de su rechazo al individualismo generado por el imperio del mercado mundial, que desgarrar al Sujeto entre la globalización cultural y su propia identidad tradicional, Touraine también se opone fuertemente a toda posibilidad de entender a la

¹⁴⁶ Ibid. pp. 175, 177 y 178.

¹⁴⁷ Ibid. p. 34.

¹⁴⁸ Ibid. p. 177.

comunidad como un poder organizativo supremo capaz de imponer una supuesta voluntad colectiva sobre sus miembros; se trate tanto de un Estado fascista, del socialismo real o de una sociedad tradicional. El autor no acepta de ninguna forma la posibilidad de sacrificar la libertad o la igualdad del Sujeto en nombre de algún bien común, así Touraine recuerda y niega la posibilidad de restablecer regímenes como el nacionalsocialista en Alemania, el fascista en Italia, las *democracias populares* de Europa del este o el tan temido gobierno soviético de la URSS, a los que sin más engloba en la categoría única de comunitaristas.

Frente a la amenaza comunitarista el autor sostiene la libertad de los Sujetos personales, dentro de una sociedad democrática, de elegir la manera en la que desean vivir su propia vida¹⁴⁹. Para Alain Touraine, consciente de la realidad multicultural de las sociedades humanas, no hay otra opción para combinar la igualdad y la diversidad que la asociación de la democracia política y la diversidad cultural a través de la cual los sujetos personales se relacionan en condiciones de igualdad y libertad¹⁵⁰.

En este orden de ideas creemos fundamental acotar que, si bien es necesario que en una sociedad multicultural el Sujeto trascienda el discurso necesariamente restrictivo de su cultura¹⁵¹ y sea capaz de dialogar con otro Sujeto, libre e igual a él mismo (aunque culturalmente diferente) en un marco de respeto, tolerancia y mutua comprensión; creemos que no es posible pensar en la separación radical del sujeto y su comunidad de cultura según propone Touraine, pues, como bien apunta Will Kimlycka: «La libertad implica elegir entre diversas opciones, y nuestra cultura societal no solo

¹⁴⁹ «ya que la democracia tiene como último fundamento la autonomía de todos los individuos y grupos sociales» *Ibíd.* p. 198.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p. 174.

¹⁵¹ Cada persona nace y se desarrolla en una sociedad determinada, dentro de esta sociedad existen diferentes lenguajes y significados intersubjetivos que son compartidos por quienes forman parte de una colectividad determinada y que solo pueden ser entendidos en toda su complejidad por sus miembros u otras personas que hayan vivido dentro de esta colectividad durante un periodo largo de tiempo. Del mismo modo existen prejuicios hacia ciertos individuos debido a su pertenencia a grupos sociales o culturales determinados arrastrados por la comunidad de cultura de la que somos parte.

nos proporciona estas opciones sino que también hace que sean importantes para nosotros»¹⁵².

Touraine, al igual que otros teóricos del multiculturalismo escribe desde occidente, desde Francia específicamente, lugar donde el fantasma de los regímenes totalitarios que llevaron a la segunda guerra mundial sigue vivo en los neonazis, *skinheads*, xenófobos, neofascistas y otros grupos de extrema derecha que recuerdan hoy día los horrores del pasado. Sin embargo, creemos que no es posible que el Sujeto pueda realmente separar su identidad cultural de la comunidad que le da forma, pues esto resulta una tarea imposible si entendemos al ser humano precisamente como lo hace Touraine, es decir, como un ser constituido en parte por una identidad cultural (colectiva) formada por las experiencias que vive y las personas que conoce, quienes otorgan al Sujeto, los valores y principios que dan forma al mundo y que guían sus elecciones de vida, así como su forma de relacionarse con los otros en la realidad concreta y no sólo como un hipotético individuo ideal, vacío de cargas emocionales y culturales e inmerso en un eterno diálogo argumentativo con sus otros iguales.

El individuo real no es un ente abstracto, igual a cualquier otro. El individuo real es un sujeto situado en un ámbito social particular. En tanto agente moral, debe elegir siempre entre opciones concretas que le ofrece la colectividad a la que pertenece. [...] su libertad consiste en justamente poder optar en concreto por ciertos valores frente a otros [...] si la cultura a la que pertenece no es reconocida tampoco es reconocida su posibilidad de elección de vida. [...] Así, el reconocimiento de la cultura a la que pertenece un individuo es una condición para el ejercicio de su libertad individual¹⁵³.

Si bien reconocemos como Touraine que, tanto la identidad cultural como la agencia racional constituyen partes fundacionales del Sujeto y que éste debe de trascender los discursos necesariamente limitados de su propia forma de ver el mundo, no creemos que es posible para él separarse de la comunidad de cultura de la que forma parte, sino a expensas de transformar su propia identidad personal. Además, si esta separación es provocada por agentes externos, se niega entonces la libertad del Sujeto

¹⁵² Will Kimlycka, *Ciudadanía Multicultural*, Barcelona, Paidós, España, 1996, p. 130.

¹⁵³ Villoro, Óp. Cit. *los retos...*, p. 191.

personal para tomar decisiones basándose en sus propios razonamientos, como por ejemplo, sucedió en México durante la época de la Reforma a través del *indigenismo liquidacionista de los liberales*, mediante el cual se decretó el fin de la propiedad comunal, con lo que se asestó un duro golpe a uno de los pilares fundamental de la organización comunitaria de los Pueblos Originarios con el supuesto fin de terminar con la tiranía de los fueros y corporaciones comunitarias y garantizar la libertad e igualdad de los *indios* transformados así en flamantes ciudadanos¹⁵⁴.

Para que la comunicación intercultural pueda ser un proceso mutuamente enriquecedor, es necesario que ambas partes respeten la plena autonomía y las formas de racionalidad propias del otro; lo que idealmente supondría el pleno respeto a la libertad y a la igualdad en la diferencia de los Sujetos, brindando un debido reconocimiento a las formas de codificar el mundo de cada comunidad de cultura, las cuales permiten al Sujeto personal brindar orden y sentido al mundo, a la existencia humana y al valor de las acciones.

“Todos los hombres son iguales por ser distintos”. Esto es, por ser personas, por ser concretos y no abstractos. Y que lo extraordinario de este hecho es que esas diversas individualidades son, a su vez, expresión de una ineludible relación de convivencia. Que esa su personalidad no es sino el resultado de la relación social propia del hombre. Convivencia a partir de la cual se hacen expresas las diversas personalidades que la hacen posible sin que por ello tengan que ser menoscabadas. Personas, también, en la medida en que, a través de sus múltiples expresiones, expresan a la sociedad que las ha originado. Expresiones de la sociedad que los ha originado y al mismo tiempo los factores más activos de su desarrollo, esto es, de su cambio hacia metas cada vez más ambiciosas respecto a la sociedad y a los individuos que la hacen posible¹⁵⁵.

Tras el fin de la enajenación producto de la dominación, despertamos a un mundo diverso, habitado por una pluralidad de culturas que se relacionan las unas con las otras y que viven y sufren la experiencia de la injusticia cotidianamente. En este contexto tal

¹⁵⁴ Ver, Díaz-Polanco, Óp. Cit. *Autonomía regional...*, Capítulo IV: «El indigenismo de la vida independiente», sección 1, «El indigenismo liquidacionista de los liberales».

¹⁵⁵ Leopoldo Zea en Pablo González Casanova, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984, p. 222.

y como hemos visto, creemos que la comunicación intercultural entre Sujetos sólo es posible reconociendo en el Otro la libertad y la igualdad expresadas en la autonomía racional y cultural, tanto de los individuos, como de las comunidades de cultura a las que pertenecen.

el pluralismo nace de la conciencia de haber sufrido un daño y del movimiento para liberarse de él” [...] el multiculturalismo nace de un reclamo de libertad. De hecho lleva la reivindicación de la autonomía, personal y colectiva, a sus últimas consecuencias. Nacido de un reclamo de libertad [...] el multiculturalismo está en la línea de un liberalismo radical¹⁵⁶.

Es por todo ello que pensamos que la comunicación intercultural tiene la capacidad de constituirse en una poderosa herramienta capaz de contribuir a cancelar relaciones de dominación y violencia entre culturas diversas, pues las posibilidades que abre para ejercitar una comunicación respetuosa entre sujetos libres e iguales en su diferencia, puede coadyuvar al surgimiento de nuevas formas de relacionamiento social en un marco de genuina libertad e igualdad, lo que facilitaría la comprensión del otro como un «sujeto capaz de vernos a nosotros según su propio punto de vista racional, igual que nosotros lo vemos a él»¹⁵⁷; situación a partir de la cual sería posible la constitución de una vía para el establecimiento tanto de arreglos más justos y equitativos entre grupos culturales distintos, como de los consensos necesarios para la resolución conjunta de los grandes problemas a los que se enfrentan nuestras sociedades local y globalmente.

¹⁵⁶ Villoro, Óp. Cit. *los retos...*, p. 187.

¹⁵⁷ *Ibíd.* p. 196

2.4 El viaje y la comunicación intercultural.

En una época donde los medios dominan y moldean nuestra visión del mundo, debemos de utilizar el turismo como un medio para comunicarnos los unos a los otros. De hecho, no tenemos mejor medio para entender la crisis global que encaramos que a través de la comunicación de persona a persona. A través de encuentros vis-à-vis con la gente que encontramos en nuestros viajes, descubrimos los temas universales de la cultura humana.

Deborah McLaren

El viaje es un facilitador natural para la comunicación intercultural. Viajando es posible entrar en contacto con comunidades de cultura más o menos diferentes a la propia, así mismo, por medio del desplazamiento entre diferentes territorios nos es posible encontrarnos con una gran diversidad de tradiciones, lenguas, historias, mitos y leyendas, pero también con diferentes tipos de estructuras de organización política, económica, social o religiosa y también, con formas de comprender y codificar el mundo más o menos distintas a las propias.

El desplazamiento a través de los territorios implica cambios que enriquecen nuestra percepción con el matiz de la diversidad, aportada tanto por los nuevos escenarios naturales en los que nos desenvolvemos como por la especificidad de la vida de grupos humanos diferentes al propio; la cual podemos conocer de primera mano, contribuyendo así a terminar con prejuicios enquistados en nuestras propias estructuras culturales, lo que constituye un primer paso para poder construir una comunicación intercultural con Sujetos pertenecientes a comunidades culturales diferentes y, eventualmente, para entablar relaciones de solidaridad y comprensión mutua.

Sin embargo, como hemos tratado de establecer previamente, para que una auténtica comunicación intercultural pueda generarse, es necesario cumplir una serie de condiciones entre las que podemos destacar la aceptación del Otro dentro de su diferencia como un Sujeto capaz de vernos y comprendernos de acuerdo con su propia racionalidad y cultura, tal y como nosotros lo vemos a él. Esto es, el respeto último de su libertad e igualdad a través del reconocimiento pleno de su autonomía personal y la de la comunidad de cultura de la que forma parte.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

A diferencia del pasado, en la actualidad, la explotación de la experiencia de viajar se ha convertido mediante la industria y las políticas en una forma de obtener grandes ganancias en poco tiempo a través de la mercantilización del tiempo de ocio.

“En un principio se viaja por necesidad, no por placer”, así, los viajeros por excelencia fueron los conquistadores, los comerciantes, los diplomáticos y los aventureros; casi todos eran ajenos a la idea de consumir experiencias sin un enfoque productivo, hasta que los avances de la Revolución industrial comenzaron a crear el caldo de cultivo propicio para ese fenómeno moderno llamado “tiempo de ocio”¹⁵⁸.

El turismo como lo conocemos actualmente, comenzó a desarrollarse durante el siglo XVIII, una vez que la *edad de los descubrimientos* estuviera casi agotada, cuando más que para conquistar, la gente comenzó a viajar para ver cosas. Es posible que los primeros turistas modernos hayan sido los jóvenes aristócratas ingleses, quienes al finalizar su educación universitaria solían emprender el llamado *Grand Tour de Europa Continental*, el cual comprendía normalmente visitas a París y a las grandes ciudades italianas «manifiestamente hecho para enriquecer el espíritu por el saber, corregir el juicio, suprimir los prejuicios de la educación, en una palabra formar un todo Gentleman realizado»¹⁵⁹.

Mientras tanto, en su forma masificada e industrial, el también inglés Thomas Cook, fue el primero en comprender el gran negocio que podía significar el turismo a gran escala. En un principio, para Cook visitar otros países ofrecía a toda la gente una ocasión inédita de enriquecerse cultural y moralmente: en 1841 comenzó a organizar viajes poco costosos para un grupo de trabajadores ingleses que viajaron a París para apoyar una manifestación de sus compañeros obreros. Sin embargo, en 1855 comenzó a ofrecer sus servicios a un público de niveles socioeconómicos más acomodados¹⁶⁰ por lo que se dedicó a organizar viajes de exploración y descubrimiento hacia Europa

¹⁵⁸ Patricia Goldstone, *Óp. Cit.* pp. 18-23.

¹⁵⁹ Roy Malkin, «Du voyageur d'antan au “nouveau” touriste» en «Le Courrier de l'Unesco», juillet-août 1999, en Boris Martin (coord.) *Voyager Autrement, vers un tourisme responsable et solidaire*, París, Editorial Charles Léopold Mayer, 2002, p. 50.

¹⁶⁰ Goldstone, *Óp. Cit.* p. 52.

continental, las maravillas del imperio británico como Egipto o la India y eventualmente, hacia la mítica América del Norte.

Desde entonces hasta la actualidad, ligado indisolublemente a los desarrollos científicos y tecnológicos especialmente en el campo de las comunicaciones, los transportes y la salubridad, el turismo ha crecido hasta convertirse en uno de los mayores negocios del planeta. Sin embargo, de forma paralela han aparecido una serie de graves problemáticas en los ámbitos económico, social, cultural y ambiental de la vida de las diferentes poblaciones receptoras de flujos turísticos, las cuales pocas veces son consultadas e incluso consideradas en el diseño, planeación y operación de los diferentes destinos turísticos alrededor del mundo, especialmente en el Sur global. De esta forma, el viaje, que como hemos dicho, creemos representa una oportunidad excepcional para el establecimiento de una comunicación intercultural mutuamente provechosa con personas pertenecientes a grupos culturales diversos, se convierte en una pesada carga que reproduce la explotación y el saqueo en lugar de una oportunidad para la construcción de nuevas formas de relacionamiento social y humano.

Si bien los efectos negativos del turismo son ampliamente conocidos, los destinos turísticos continúan reproduciéndose por los territorios y costas de todo el mundo pues, con objetivos que tienden casi exclusivamente al crecimiento o desarrollo económico, las políticas turísticas de los Estados, especialmente en el tercer mundo, buscan continuamente atraer cada vez más visitantes con el único objetivo de aumentar el flujo de divisas que tanto necesitan: Dólares para cumplir con el pago de la deuda; Euros para financiar importaciones de maquinaria, tecnología o armamento; Yenes para construir nuevos aeropuertos o Libras para estabilizar las balanzas de pagos y aumentar las reservas internacionales. De esta forma, el turismo ha sido tradicionalmente considerado un elemento que puede coadyuvar fuertemente a los objetivos de desarrollo, entendiendo a este último como la búsqueda de *mejorar* las condiciones de vida de una población determinada mediante el crecimiento económico continuo, el cual tiene por fin último la satisfacción de necesidades tenidas por infinitas.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Es por ello que en lo subsecuente, buscaremos aproximarnos al viaje y al turismo tanto en el mundo como en nuestro país a fin de comprender a profundidad las relaciones que existen entre esta actividad y el discurso dominante del desarrollo, las problemáticas paralelas asociadas al establecimiento de destinos turísticos y finalmente, las alternativas que consideramos, pueden implementarse en comunidades indígenas de nuestro país a fin de que el turismo coadyuve efectivamente al mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones visitadas, siempre de acuerdo a sus propias necesidades, deseos, aspiraciones y particularidades culturales. Es decir en el marco del reconocimiento pleno de su autodeterminación.

Es necesario liberar el viaje de los esquemas que reducen esta experiencia a un negocio a través del cual se comercia con el tiempo de ocio de los turistas, pero también con los paisajes, territorios, costas, culturas, expresiones e identidades de los anfitriones. De cara a la crisis ambiental y social a la que nos enfrentamos, resulta imperativo restituir al viaje su capacidad como un facilitador excepcional para la comunicación intercultural mutuamente provechosa pues creemos que a través de esta restitución esencial, el turismo tiene la capacidad de constituirse en una actividad trascendental para el sostenimiento conjunto y la difusión amplia de los esfuerzos encaminados, por la vía autónoma, a transformar la realidad de exclusión y desigualdad imperante; pues si bien es cierto que la construcción de la autonomía es una tarea que corresponde primordialmente a quienes viven diariamente el peso de la injusticia, también sostenemos que facilitar su realización es una responsabilidad solidaria que recae también sobre todos los sujetos, instituciones y organizaciones que, desde diferentes ámbitos de la vida política, social, económica y cultural, compartimos la búsqueda de un mundo otro.

III: «Turismo y desarrollo: una combinación peligrosa»

Durante décadas, el turismo ha experimentado un continuo crecimiento y una profunda diversificación, hasta convertirse en uno de los sectores económicos que crecen con mayor rapidez en el mundo. El turismo mundial guarda una estrecha relación con el desarrollo y se inscriben en él un número creciente de nuevos destinos. Esta dinámica ha convertido al turismo en un motor clave del progreso socioeconómico.

Organización Mundial del Turismo.

Hablar de desarrollo o de interculturalidad como lo hemos venido haciendo hasta el momento, puede llegar a ser una discusión abstracta sin mayor trascendencia en la realidad. Al final, los grandes o pequeños modelos e interpretaciones teóricos no sirven de mucho si no llegamos a comprender las repercusiones concretas y específicas de los fenómenos que estudiamos en la realidad tangible y cotidiana, tampoco sí no logramos ofrecer alternativas reales a los problemas de la sociedad en que nos desenvolvemos. Es por ello que a partir de ahora, buscaremos introducirnos en una faceta específica de los discursos del desarrollo, pero también en una que atañe profundamente a las posibilidades de la interculturalidad y la comunicación intercultural. Esto es al turismo y a toda la gama de industrias, políticas, empresas y temáticas que involucra el simple hecho de salir de vacaciones.

En este orden de ideas, podemos comenzar diciendo que el turismo moderno es un fenómeno social relacionado con la mercantilización del tiempo de ocio. Aún cuando el turismo sea toda una tradición en Europa que de acuerdo con Ash y Turner, se ha venido desarrollando en aquel continente desde la época de los romanos¹⁶¹, el turismo moderno difiere de todos sus antecesores en aspectos esenciales que sólo son posibles de comprender a la luz de la existencia y el estudio de sociedades industriales o posindustriales.

¹⁶¹ Louis Turner y John Ash, *La horda dorada*, Madrid, Ediciones Endymion, Traducción de Miguel Martínez-Lage Álvarez del original en inglés *The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery* publicado por Intercontinental Literary Agency en el Reino Unido en 1975, España, 1991, 461 p.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Anteriormente se viajaba por necesidad y no por placer, afirma Patricia Goldstone en su obra *Turismo, más allá del ocio y del negocio*. En su investigación, Goldstone nos presenta cinco categorías de viajeros antiguos: el conquistador/soldado, el mercader, el diplomático, el explorador/aventurero y el misionero; además del bandido y de la gran cantidad de mujeres que viajaron en el pasado, tanto para acompañar a sus maridos como para buscar su emancipación lejos de casa¹⁶².

Los viajeros de la antigüedad se trasladaban debido a las exigencias de su propia forma de vida y el viaje en sí era más bien algo parecido a un trámite molesto y engorroso pues al final de cuentas, en el pasado cuando alguien viajaba, no tenía a su acceso un baño al final del pasillo o asientos reclinables, no era posible atravesar el océano atlántico en menos de 10 horas junto a más de 500 personas, ni tampoco reservar una habitación sencilla con una ducha caliente al otro lado del mundo. Antes de la época moderna, viajar era lento, incómodo, insalubre y sobre todo peligroso; muchas veces volver era literalmente toda una *Odisea* que convirtió en héroes a personajes como Marco Polo, Cristóbal Colón, Ibn Batuta, o Fernando de Magallanes.

Si bien en otras partes del mundo, como en América, podríamos encontrar equivalentes de estas figuras viajeras en los complejos imperios azteca, maya e inca; no hay que olvidar que la historia de los viajes es también la historia del encuentro entre mundos diferentes cuyas relaciones no han sido las más de las veces amistosas o colaborativas; y como hemos estudiado en el caso de occidente y de los hoy llamados pueblos originarios de América, puede y ha llegado al límite del exterminio.

La historia la escriben los vencedores y por ello, la historia moderna de los grandes viajes y *descubrimientos* es una historia de occidente, de Europa concretamente, la cual es creada y recreada continuamente a través de los relatos sobre las múltiples proezas, conquistas, triunfos y *descubrimientos* como el de América, la circunnavegación de la tierra, la llegada a los casquetes polares, a la cima del Everest e incluso al corazón de la Meca. En este sentido, Mary Louise Pratt, en su obra *Ojos*

¹⁶² Goldstone, Óp. Cit. pp. 18-26.

Imperiales: literatura de viaje y transculturación, da cuenta del proceso histórico por el que se construye un sujeto europeo universal e imperial, en buena parte a través de los relatos de viajes: «Argumento que los libros de viajes les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas»¹⁶³.

Su investigación se ubica en la frontera colonial, dentro de lo que Pratt denomina las *zonas de contacto* (concepto que bien podría aplicarse a muchos desarrollos turísticos actuales) definidas como «espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación, tales como el colonialismo, la esclavitud, o sus consecuencias como se viven en el mundo de hoy»¹⁶⁴. Es por ello que la autora, presta particular interés a los fenómenos de transculturación que podríamos de igual forma identificar en muchos polos turísticos actuales; este término utilizado por los etnógrafos describe como «los grupos marginales o subordinados seleccionan e inventan a partir de los materiales que les son transmitidos por una cultura dominante o metropolitana», esto es que «si bien los pueblos subyugados no pueden controlar lo que la cultura dominante introduce en ellos, pueden sin embargo, determinar (en grados diversos) lo que absorben para sí, cómo lo usan y qué significación le otorgan»¹⁶⁵.

A través del estudio del impacto de la literatura de viaje en el público metropolitano, Pratt defiende su importancia en la construcción del sujeto imperial europeo (el habitante de los imperios inglés o francés, por ejemplo) que acepta, legitima y en ocasiones financia y emprende la aventura colonial. De ahí la importancia del viaje en la constitución de la identidad imperial y posimperial de occidente y por ende, de los territorios sujetos en algún momento a su dominio: el conquistador, el

¹⁶³ Pratt, *Óp. Cit.* p. 24.

¹⁶⁴ *Ibíd.* p. 31.

¹⁶⁵ *Ibíd.* p. 32.

comerciante, el explorador, el diplomático y el misionero son los responsables directos de la destrucción de las estructuras culturales y las formas de organización económica, política y social de pueblos en todo el mundo; sino que junto al administrador colonial, es posible decir que contribuyeron activamente a la extracción de las riquezas que facilitaron la acumulación capitalista necesaria para el *despeque* industrial de Europa en el siglo XIX.

Si la historia es cíclica, a veces también es trágica, pues no se trata sólo de que el conquistador, el comerciante y el administrador colonial hayan contribuido de forma bastante directa a la extracción de recursos que permitió el despeque industrial que, a su vez, sigue siendo la base sobre la que se asienta el bienestar de los países expulsores de turistas (países desarrollados); sino que además hoy, los descendientes de estos antiguos viajeros vuelven en una posición tan segura, cómoda y ventajosa que no deja de recordar a las relaciones coloniales de antaño¹⁶⁶.

Cuando nos referimos al turismo y, en concreto, al turismo internacional, se designa un sistema político en el que los países del Norte no sólo mueven dinero sino también turistas. Aunque se le pueda inyectar dosis de ideología y doctrina (el turismo como el “rey Midas” para combatir las desigualdades de riqueza), una de las cuestiones más candentes en el análisis del turismo es su caracterización como parte de los nuevos servilismos y esclavismos, así como el retorno de formas de explotación coloniales e imperialistas del siglo XIX, en una versión más perfeccionada¹⁶⁷.

En este sentido, podemos apuntar que el turismo moderno es un producto más del *desarrollo* capitalista de occidente. Según Valene S. Smith¹⁶⁸ para el desarrollo de la actividad turística es necesaria la existencia de al menos tres factores: 1) Tiempo libre

¹⁶⁶ Óp. Cit. Ash y Turner p. 292.

¹⁶⁷ David Lagunas, «El poder del dinero y el poder del sexo. Antropología del turismo sexual» [En línea], México DF, en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, número 36, julio-diciembre 2010, México, p. 73 <http://scielo.unam.mx/pdf/perlat/v18n36/v18n36a3.pdf> consultado el 16 de abril de 2011

¹⁶⁸ Valene L. Smith (Comp.), *Anfitriones e invitados, antropología del turismo*, Madrid, Ediciones Endymion, traducción de Jesús Pardo y Miguel Martínez-Lage del original en inglés *Host and Guests. The Anthropology of Tourism* publicado por University of Pennsylvania, EUA en 1989, 1992, pp. 15-18.

2) Ingresos personales o familiares excedentes¹⁶⁹ y, 3) una sanción social positiva que valore el hecho de partir de vacaciones. Todas estas situaciones son satisfechas por las sociedades modernas, tanto en occidente como entre las capas económicamente más holgadas de los lugares que mejor han sido integrados al sistema capitalista internacional.

En primer lugar, podemos decir que, aún cuando la agricultura tradicional es un factor determinante para garantizar un aprovisionamiento de alimentos capaz de proporcionar excedentes relativamente estables y susceptibles de ser incrementados mediante mejoras e innovaciones tecnológicas; sólo mediante el desarrollo industrial es posible maximizar esos excedentes del modo que sucede en el Norte global y entre las burguesías del Sur y además, sólo a través de la colonización es posible explotar libremente los territorios sujetos al dominio imperial de modo que en el largo plazo, sea posible garantizar el progreso, la modernización, el desarrollo o la existencia de ingresos que superen las necesidades de sobrevivencia; llámese como se llame el resultado de la acumulación capitalista.

En segundo lugar, consideramos que si bien el tiempo de ocio (tiempo que es utilizado a discreción en actividades que no son comer, trabajar, asear[se] o dormir) existe en todas las culturas del mundo; sólo en occidente y otras sociedades modernas (y como producto de las históricas luchas de los trabajadores) se cuenta con un excedente productivo tan grande y tan estable que es posible la asignación de una cantidad anualmente determinada de días o semanas de descanso por empleado asalariado, cuyo número puede incluso superar el de las festividades nacionales o religiosas (que en muchos casos han sido institucionalizadas en los Estados modernos como días de asueto. Vgr. navidad, semana santa, o día de muertos) situación que permite planear salir de viaje en ese tiempo sin que ello interfiera con el proceso

¹⁶⁹ Ingresos discrecionales en el original; es la parte de los ingresos que no se utiliza para satisfacer necesidades básicas como vivienda, alimentación, vestido o transporte, y que puede, por tanto, dedicarse *discrecionalmente* a otro tipo de actividades como el turismo.

productivo que permite la sobrevivencia del individuo, la unidad familiar o la colectividad.

Finalmente, tanto Ash y Turner¹⁷⁰ como Dennison Nash, en menor medida¹⁷¹, sostienen que el turismo es una actividad que puede ser de gran importancia para el sostenimiento del sistema capitalista en su conjunto pues, por un lado, otorga un sentido de rentabilidad al tiempo de ocio generando una industria que mueve miles de millones de dólares al año en todo el mundo; mientras que por el otro, otorga al asalariado un incentivo muy bien valorado socialmente para seguir trabajando el resto del año, con lo que se contribuye a estabilizar los ánimos de los trabajadores y a neutralizar sus frustraciones a través de lapsos periódicos de descanso. Además mediante el turismo también es posible estimular la productividad de los empleados a fin de hacer deseable la meta de alcanzar mejores ingresos que permitan pagar cada vez mejores destinos, recibiendo a su vez una sanción positiva de su sociedad, lo cual refuerza el ciclo mediante el aumento del estatus social del viajero¹⁷².

[El turismo] se trata de un producto desarrollado por una industria que meramente contempla el tiempo libre como una mercancía susceptible de ser comercializada. Las industrias del ocio, como el turismo, aseguran que los trabajadores mantengan un alto grado de motivación para permanecer dentro del sistema. Por más que una persona desee disponer de más tiempo libre, tiende a trabajar más de lo que trabajaría en unas condiciones ideales si de él dependiese, con objeto de ahorrar el dinero necesario que le permita disfrutar de su tiempo libre con auténtico estilo. Al hacer del turismo una mercancía meramente cara, la industria turística mantiene en funcionamiento y sobre ruedas la industria en general¹⁷³.

¹⁷⁰ Turner y Ash, Óp. Cit. pp. 14-15.

¹⁷¹ Dennison Nash, *El turismo considerado como una forma de imperialismo* en Óp. Cit. Smith, pp. 86-87.

¹⁷² Nelson Graburn, *Turismo: el viaje sagrado*, en Smith, Óp. Cit. p. 66 «Si se trata de aquilatar las jerarquías basadas en el prestigio, el tema del viaje parece sugerir que lo mejor es lo que más se aparta del viaje convencional» es decir lo más caro y lujoso.

¹⁷³ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 14.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Desde el punto de vista antropológico, el turismo actual entendido como una actividad que se realiza en el tiempo de ocio es de acuerdo con Nelson Graburn, una forma de sustituir cíclicamente la división entre lo sagrado y lo profano, lugar que durante la premodernidad ocupaban principalmente las fiestas religiosas¹⁷⁴.

Este rompimiento entre cada lapso del trabajo percibido como un experiencia profana —monotonía, mecanicidad, aburrimiento— con respecto a los breves momentos libres (tiempo de ocio percibido como una experiencia sagrada) en los que el individuo moderno puede dedicarse a disfrutar y *vivir la buena vida*, son en opinión de nuestros autores los que otorgan coherencia al hecho de que un individuo trabaje más tiempo o con una mayor productividad, a fin de obtener los ingresos personales o familiares *extra* necesarios para salir de vacaciones, actividad que además de todo cuenta con una alta estima social.

Por otro lado, para comprender mejor el fenómeno turístico contemporáneo, es necesario mencionar el influjo que sobre el turismo tiene la vida cotidiana de la mayoría de la población de las ciudades modernas, las cuales además de ser emblemas del *desarrollo* occidental, funcionan también como cárceles de sus habitantes, los cuales se encuentran siempre prestos a dejar su apresurada vida citadina por un respiro de aire fresco toda vez que les sea posible, así deban hacer frente al mismo congestionamiento humano en las carreteras y los centros vacacionales más populares del modo que sucede entre la Ciudad de México y el Puerto de Acapulco.

Los procesos de industrialización y la tecnificación de la agricultura impulsaron, en el siglo XX, a millones de seres humanos de los países del Sur global a buscar mejores oportunidades de vida en las áreas urbanas, sin embargo, los problemas de contaminación, hacinamiento, inseguridad y tráfico que acompañan al crecimiento de toda gran ciudad moderna, aunados a la experiencia de un trabajo que no es gratificante; provocan en las poblaciones citadinas una comprensible repulsión que genera el deseo de alejarse, aunque sea momentáneamente, de una realidad mayor o

¹⁷⁴ Graburn, Óp. Cit. p. 55-56.

menormente desagradable. Consideramos pues que el turismo es una forma de canalizar esta ansiedad entre muchas otras, entre las que podríamos destacar el alcohol y otras drogas ilegales.

Por todo ello es que podemos decir que el turismo es un negocio que a la hora de buscar *paraísos* cada vez más alejados de la contaminación y el ruido de las ciudades modernas, los ha venido a encontrar en las costas, montañas, bosques y desiertos vírgenes del tercer mundo. Precisamente ahí, donde la mano industrial y extractivista del hombre occidental poco o nada ha interrumpido el curso de la naturaleza y de las colectividades locales, es donde el turismo ha encontrado sus nichos más rentables.

Es así que el Mar de Cortés o el Mar Caribe, Acapulco —en su momento— o Tahití, La Reunión o Las Bermudas, Cancún o las Islas Seychelles, Tonga o Costa Rica, Bali o Hawái han sido transformados en el lapso de unas cuantas décadas, en algunos de los cientos de nombres exóticos, populares e intercambiables de los paraísos donde las clases ricas de todo el mundo, pueden dirigirse cuando su realidad les apabulla; lugares que las clases medias aspiran a visitar por lo menos una vez en su vida; lugares que la mayoría de la población no conocerá jamás y, finalmente; lugares habitados por toda una serie de grupos culturales sumamente diversos, los cuales se ven obligados a entrar en contacto con las «hordas doradas»¹⁷⁵ de occidentales que quieren olvidar su cotidianeidad a toda costa y que, además, tienen el dinero para hacerlo.

De este modo el viaje industrializado por el turismo pasa de ser una oportunidad para el intercambio intercultural a un desastre que normalmente pone en peligro a los anfitriones sin que ellos puedan hacer mucho para evitarlo. Por todo ello, en este capítulo buscaremos estudiar la relación existente entre el sistema capitalista global, la industria turística internacional, los discursos del desarrollo y la sustentabilidad, los gobiernos, caciques, empresarios y terratenientes de los Estados del tercer mundo y los

¹⁷⁵ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 9-10 los autores comparan a los turistas que actualmente llegan de forma masiva a los destinos del sur global con las hordas *bárbaras* que amenazaban la estabilidad de las sociedades agrícolas sedentarias de la antigua Europa.

ecosistemas y poblaciones locales, quienes deben pagar el precio más alto a cambio de su *desarrollo*.

3.1. Cifras clave para entender el turismo o la importancia económica de su estudio.

El turismo internacional es hoy uno de los mayores negocios del planeta. De acuerdo con datos de la Organización Mundial del Comercio y de la Organización Mundial del Turismo (quienes comparten mucho más que las siglas en inglés¹⁷⁶), esta actividad reportó en 2003, un manejo de alrededor de 525 mil millones de dólares estadounidenses, lo que equivale al 6% de todo el comercio internacional de bienes y servicios; si sólo se toma en cuenta el sector servicios, el turismo eleva su participación hasta el 29%¹⁷⁷. Para 2009, la contribución del turismo en la economía mundial se estimaba en el orden del 5%, mientras que su participación global en la generación de empleo fue de entre el 6% y el 7%¹⁷⁸.

Por su parte, el número de turistas que cada año recorren los puertos, aeropuertos, fronteras y estaciones de trenes o autobuses en todo el mundo pasó de 25 millones en 1950, a 277 millones en 1980, 681 millones en 2000, 880 millones en 2009 y se espera que para el 2020 el número de turistas alcance la impresionante cantidad de 1,600 millones¹⁷⁹; lo cual equivaldría a tener a aproximadamente un cuarto de la población actual del mundo viajando.

¹⁷⁶ OMC: Organización Mundial del Comercio (WTO *World Trade Organization* en inglés) y OMT: Organización Mundial del Turismo (WTO *World Tourism Organization* en inglés). Ambos organismos especializados de las Naciones Unidas promueven activamente la liberalización del comercio (de bienes y servicios) a escala planetaria como medio para contribuir al *desarrollo*.

¹⁷⁷ Organización Mundial del Turismo, *Tourism and the world economy* [en línea] <http://www.unwto.org/facts/eng/economy.htm> consultado el 1o de abril de 2011.

¹⁷⁸ Organización Mundial del Turismo, *Panorama OMT del Turismo Internacional*, Edición 2010, p. 1 [PDF en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/highlights/UNWTO_Highlights10_sp_HR.pdf consultado el 1o de abril de 2011.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Para darnos una idea de los ingresos generados por el turismo internacional valuados en unos 525 mil millones de dólares estadounidenses cada año; podemos decir que son el equivalente a todo el Producto Interno Bruto (PIB) de Suiza, 10 veces el de Costa Rica, la mitad del mexicano, el 0.03% del estadounidense o más de 79 veces el de Haití.¹⁸⁰ Así pues, no es de extrañar que muchas administraciones gubernamentales en todo el mundo, tanto nacionales como locales y regionales, pongan en marcha toda una serie de programas y planes destinados a atraer a sus playas, bosques, lagunas, ciudades y pueblos antiguos, a los turistas extranjeros y con ellos, a sus preciadas divisas, expresadas en dólares, euros, yenes o libras.

Para el gobierno de Jamaica por ejemplo, el turismo es un bien sumamentepreciado: los ingresos turísticos en moneda extranjera no sólo colaboran con cerca del 11% de todo el PIB nacional (1 545 millones de un total de 13 mil 740 millones de dólares), sino que sin el turismo, el gobierno jamaicano debería hacer frente a un déficit comercial superior en más de 100% al que actualmente mantiene (que se ubica en los 1 382 MDD)¹⁸¹. Incluso en un país relativamente *desarrollado* como Grecia, la situación es similar pues el turismo contribuye con cerca del 4% del PIB (14 276 millones de un total de 321 700 MDD). Además, después de la crisis económica de 2010-2012 el gobierno griego no sólo debe responder por los 17 100 MDD deficitarios en su balanza de pagos, sino por una deuda superior a los 532 900 millones de dólares estadounidenses, por ello, es de suponerse que las divisas que el país obtiene cada año de los turistas extranjeros sean sumamente apreciadas¹⁸².

¹⁸⁰ Central Intelligence Agency, World Factbook, [en línea] <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html> consultado el 1 de abril de 2011. Producto Interno Bruto por país en dólares de Estados Unidos de América. Suiza: 522 mil millones; Costa Rica: 35 mil millones; México 1 billón, Estados Unidos de América 14 billones 720 mil millones, Haití 6 593 millones.

¹⁸¹ Los datos de Jamaica provienen de: Central Intelligence Agency, Óp. Cit. *Jamaica*, [en línea] <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/jm.html> consultado el 1 de abril de 2011 y de Organización Mundial del Turismo, «Anexo 12 International Tourism Receipts by Country of Destination» en *Tourism Market Trends, 2006 edition*, [en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/indicators/ITA_americas.pdf consultado el 10 de abril de 2011.

¹⁸² Los datos de Grecia provienen de Central Intelligence Agency, Óp. Cit. *Greece*, [en línea] <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/gr.html> consultado el 1 de abril

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Al continuar con el análisis sobre las gigantescas cifras económicas del turismo, es imposible dejar de apuntar la evidente desigualdad en la distribución de los flujos turísticos y de su impacto económico. Los 10 países más visitados del mundo concentran entre sí el 46.4% de las llegadas de turistas internacionales, todos salvo China y Ucrania pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En cuanto a los ingresos generados por el turismo, los 10 países más visitados¹⁸³ absorben el 49.9% de las ganancias, en este caso sólo China no pertenece a la OCDE¹⁸⁴.

Por su parte, en 2005 el continente americano recibió en su conjunto, a un total de 133 millones 546 mil turistas internacionales que proporcionaron una derrama económica de 144 556 millones de dólares estadounidenses, del total de viajeros, 49 millones 402 mil (36%) fueron a los Estados Unidos de América, dejando sólo en ese país 81 680 MDD (56.50% del total de ingresos por turismo). México, país que ocupó el segundo lugar con 21 millones 915 mil visitantes (16.41% del total), solamente recibió 11 803 millones de dólares (8.16% del total de ingresos por turismo)¹⁸⁵.

Ahora bien, estas cifras se limitan a observar la cantidad de turistas en los centros de llegada, sin embargo, un dato que puede reflejar mucho mejor la inequidad en la repartición de los flujos turísticos en particular y de la economía global en general, es el que proporciona Patricia Goldstone, al afirmar que los países del norte global que concentran a menos del 25 por ciento de la población mundial, generan el 85 por ciento de los turistas internacionales¹⁸⁶.

de 2011 y de Óp. Cit. Organización Mundial del Turismo, *Anexo 12...*

¹⁸³ Las diferencias la clasificación entre número de turistas y ganancias, es muy grande, por ejemplo, México se encuentra en el lugar número 10 en cuanto a recepción de turistas y cae hasta el 17 en cuanto a recepción de ingresos turísticos.

¹⁸⁴ Ministerio de turismo francés, *Memento du tourisme 2008, Le tourisme dans le monde*, [en línea] p. 40 http://www.tourisme.gouv.fr/fr/z2/stat/memento/att00019046/pages_1_40.pdf

¹⁸⁵ Los datos sobre Estados Unidos de América y México provienen de Organización Mundial del Turismo, Óp. Cit. *Anexo 12...* y Organización Mundial del Turismo, «Anexo 5 International Tourism Arrivals by Country of Destination», en *Tourism Market Trends, 2006 edition*, [en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/indicators/ITA_americas.pdf consultado el 1o de abril de 2011.

¹⁸⁶ Goldstone, Óp. Cit. pp. 77-78.

Así pues, contando ahora con una mejor idea de la magnitud económica del fenómeno turístico, creemos que nos será más fácil comprender mejor otros temas de fundamental importancia para la presente investigación; especialmente lo referente a los impactos del turismo en las comunidades y ecosistemas receptores, así como a las políticas gubernamentales que en el tercer mundo, se han implementado a fin de atraer a una masa cada vez más grande de turistas internacionales y con ellos, a sus preciosas monedas convertibles.

3.2. El turismo como motor del desarrollo: configurando el turismo de masas.

Ash y Turner, sostienen que antes de la época moderna, cualquier movimiento masivo de personas era visto con desconfianza por las sociedades sedentarias, las cuales consideraban a los *bárbaros* una amenaza en contra de su integridad como entidades sociales, económicas, políticas y culturales¹⁸⁷. Sin embargo, en la actualidad más de 800 millones de personas cruzan las fronteras internacionales cada año, normalmente provenientes de los centros de acumulación capitalista del Norte global con dirección hacia el ecuador en búsqueda del sol y del calor. Con su desplazamiento, los viajeros modernos están creando desde hace décadas nuevos territorios en el Sur geográfica, económica, social y culturalmente dependientes de los centros expulsores de turistas, razón por la que nuestros autores califican a estos espacios como las *Periferias del Placer*.

Dicha periferia tiene muy diversas dimensiones, aunque su mejor descripción geográfica sea la de un auténtico cinturón turístico que rodea a las grandes zonas industrializadas del mundo. Por norma general se encuentra a dos o a lo sumo cuatro horas en avión de los grandes centros urbanos, unas veces al este y otras al oeste, pero por lo general al sur, hacia el ecuador y el sol¹⁸⁸.

¹⁸⁷ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 195.

¹⁸⁸ *Ibid.* p. 10.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el mundo quedó repleto de aeropuertos estratégicamente ubicados cuyo uso fue originalmente militar y que, sin embargo, posteriormente se convirtieron en puntos de entrada para el turismo en territorios de difícil acceso por tierra o mar¹⁸⁹. El nacimiento de la aviación comercial y su inmediato vínculo con el turismo ha provocado que el transporte aéreo expanda el alcance turístico de los centros globales de acumulación hasta el punto de entremezclar hoy día las Periferias del Placer de Norteamérica, Europa y Japón en una sola, gigantesca y única.

Ya desde 1975, Ash y Turner advertían que la expansión de las Periferias del Placer provocaba que se entremezclasen de modo que por ejemplo,

los caribeños no solamente están en competencia con las catedrales y las playas típicas de Europa, en lo que respecta a la clientela norteamericana, sino que también compiten con los safaris del este de África y con los templos de la India, con los cuales rivalizan a la hora de concitar los presupuestos de los europeos. La competencia se desata de este modo entre destinos turísticos muy lejanos los unos de otros¹⁹⁰.

Hoy día, la integración de las periferias es prácticamente total. El incremento en el número de turistas, tanto en los centros globales de acumulación tradicionales (Europa Occidental, América del Norte y Japón) como en los emergentes (Corea del Sur, China, India), es una situación que arrecia la competencia entre destinos diversos, tanto novedosos como tradicionales. Gracias a medios de transporte más accesibles, económicos (masivos), seguros y rápidos; así como a las conquistas sindicales, obreras y campesinas (mejores salarios, permisos, días de descanso, subsidios y vacaciones pagadas), cada vez más personas en el norte global, desde el director de una firma transnacional hasta un granjero y su esposa, pasando por un estudiante universitario y un ama de casa, tienen la posibilidad de viajar por igual a Cancún, Mallorca, Tahití, Delhi o Río.

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 135.

¹⁹⁰ *Ibidem.*

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Es por ello que los destinos turísticos del tercer mundo se han visto forzados a emprender una auténtica carrera por posicionarse en el paradisiaco imaginario turístico del norte global a fin de atraer más turistas. Sin embargo, ¿Cuál es la motivación que lleva a diferentes gobiernos de todas las tendencias políticas e ideológicas a querer ser invadidos por una masa de extranjeros ajenos totalmente a su cultura e intereses, al grado de dedicar grandes sumas de dinero a la promoción de sus destinos por todo el mundo o a la construcción de infraestructura sumamente costosa como puertos, carreteras o aeropuertos?

Hemos sostenido en líneas anteriores que la principal razón para buscar la llegada de más turistas es el dinero que traen consigo:

El principal estímulo para el desarrollo del turismo es de orden económico. El turismo requiere considerable mano de obra, y sobre todo una reserva de trabajadores mínimamente especializados, aparte de tener una gran importancia como instrumento del desarrollo, sobre todo en zonas subdesarrolladas del mundo entero¹⁹¹.

En ciertas instituciones internacionales así como en muchos gobiernos y empresas alrededor del mundo, es común considerar que a través de las inversiones turísticas es posible diversificar los ingresos de los pobladores locales, mejorando así sus condiciones de vida, al mismo tiempo que se obtienen las anheladas divisas que el país anfitrión tanto necesita. Estas divisas contribuyen al pago de la deuda, a la industrialización, al alivio de las finanzas nacionales y al comercio exterior, condiciones todas que la política neoliberal considera prioritarias para alcanzar un crecimiento económico sostenido que al final (no se dice bien cuándo ni cómo) conducirá al tan ansiado desarrollo del tercer mundo, el cual cuenta pese a todas sus problemáticas con una enorme cantidad de escenarios naturales vírgenes y con una gran diversidad cultural, características que pueden ser perfectamente aprovechadas por la industria turística debido precisamente a su falta de modernidad e industrialización, es decir gracias a su propio *subdesarrollo*.

¹⁹¹ Smith, Óp. Cit. p. 23.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Sin embargo, como bien apunta Débora McLaren, el turismo es más bien un mecanismo para la expansión de los valores occidentales en comunidades rurales e indígenas que hasta ahora se habían mantenido al margen del sistema industrializante y extractivista del capitalismo, incluyendo claro la idea del bienestar entendido como resultado del *progreso* material, la modernidad y el desarrollo.

el turismo es el agente preeminente del desarrollo occidental, el proceso de cambio planeado para elevar los niveles de vida a través de adelantos tecnológicos y del crecimiento económico, sustituyendo un sistema monocultural y una economía simple por la *diversidad regional y la autoestima*¹⁹². El turismo crea enclaves sociales occidentales y desarrollados en comunidades rurales e indígenas, los cuales favorecen las nuevas tecnologías, el crecimiento económico y el libre mercado así como los valores capitalistas y la cultura del consumo¹⁹³.

El gobierno mexicano, como muchos otros en el tercer mundo desde Turquía hasta Cuba, pasando por Irlanda, Tailandia y Mozambique¹⁹⁴ buscan continuamente incrementar el número de turistas que reciben en sus costas, bosques, ciudades históricas y zonas rurales. Para cumplir este objetivo, estos gobiernos no dudan en echar mano de todos los recursos que puedan convertirse en *productos turísticos*: desde las ceremonias funerarias rituales del pacífico sur o las ceremonias Yoruba del Caribe, hasta la última playa virgen del Pacífico mexicano en la que pueda instalarse un hotel de lujo, un campo de golf o un puerto para cruceros internacionales; incluso la *simpatía y hospitalidad* de las siempre *exóticas* poblaciones locales son puestas a la venta en sus trípticos.

¹⁹² Self reliance en el original, las cursivas son nuestras.

¹⁹³ Deborah McLaren, *Rethinking Tourism and Ecotravel*, Bloomfield, 2003, Kumarian Press, Estados Unidos, p. 18.

¹⁹⁴ Todas las secretarías y ministerios de turismo de estos países cuentan con páginas en inglés dedicadas exclusivamente a la promoción turística internacional Cfr. Consejo de Promoción Turística de México <http://www.visitmexico.com.mx/> , Republic of Turkey Ministry of Culture and Tourism, <http://www.goturkey.com/> , Ministerio de Turismo de Cuba <http://www.infotur.cu/> , Ireland's Minister for Transport, Tourism and Sport of <http://www.discoverireland.com/gb/> , Tourism Authority of Thailand, <http://www.tourismthailand.org/> , Ministério de Turismo Moçambique <http://www.visitmozambique.net/>

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Si bien el turismo es insertado por sus instituciones (OMC, OMT), sus inversiones y sus políticas públicas en el discurso del desarrollo; en realidad son las grandes empresas nacionales y transnacionales de la poderosa industria turística internacional, las que ven con más agrado extenderse a sus pies cientos de nuevos y baratos destinos en el sur promocionados por sus mismos gobiernos, a través de los cuales pueden diversificar extremadamente su oferta y satisfacer así a un mercado que tiende, cada vez más a la segmentación en nichos bien definidos como el turismo cultural, el turismo de aventura, el turismo arqueológico, el turismo gastronómico, el turismo de paz, etc.

Por si esto fuera poco, son los contribuyentes de los Estados y las regiones anfitrionas quienes deben de absorber el costo de construir la ostentosa infraestructura que el turismo a gran escala necesita para desarrollarse: desde aeropuertos internacionales con múltiples terminales y acabados de lujo hasta carreteras y plantas potabilizadoras, desalinizadoras y para el tratamiento de aguas residuales. Negocios todos en los que las grandes corporaciones internacionales, financieras, inmobiliarias y de la construcción, pueden obtener succulentos beneficios; máxime si se trata de países pobres o muy pobres que no cuentan con la capacidad técnica o financiera para *desarrollar* esta infraestructura por sí mismos.

La llamada industria sin chimeneas tiene una lógica económica compleja y particular. En primer lugar, no es el *producto* el que se traslada hasta el consumidor, sino al contrario; el consumidor debe desplazarse hacia el lugar para consumir *el producto*; en segundo lugar, este *producto* es esencialmente gratuito (la vista de un paisaje natural, la visita a un sitio histórico, un paseo entre las calles de una ciudad o un pueblo, las charlas y la hospitalidad de las personas locales; incluso el sol, la arena y el mar, nichos privilegiados del turismo de masas son *recursos* esencialmente gratuitos)¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Aún cuando estos *productos* son esencialmente gratuitos y muchos de ellos pueden ser considerados bienes públicos globales o sitios o monumentos patrimonio de la humanidad; la lógica del capitalismo y la modernidad reflejada en la industria turística ha logrado que hoy muchas de estas actividades se encuentran acotadas a quienes pueden pagar por ellas. No nos referimos sólo a los gastos de transporte, hospedaje y alimentación, sino al hecho de que muchos hoteles restrinjan el acceso a las playas sobre las que se asientan o que se hayan implementado cuotas (a veces muy elevadas como en el caso europeo) para acceder a parques naturales, sitios históricos, monumentos, iglesias y museos.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Además, aún si tuviésemos que hablar de la *propiedad* de estos erróneamente llamados recursos o productos; no podríamos sino atribuirlos a las comunidades locales que han generado una cultura propia y que han adoptado su espacio de vida y subsistencia, conservando el territorio con el cual han interactuado desde hace décadas, siglos e incluso, desde tiempos inmemoriales.

Es por ello que el principal negocio del turismo se encuentra en facilitar el acceso al destino a través de diferentes medios de transporte, en garantizar un alojamiento adecuado a los gustos y posibilidades económicas del cliente, así como a proveer alimentos, bebidas y a satisfacer otras necesidades y deseos del turista que ha partido de vacaciones para olvidarse momentáneamente de su realidad cotidiana. Hablamos pues de los servicios de transportación, hotelería, restauración, venta de productos varios (como *souvenirs*, *arte*, *artesanías*, *etc.*) y de recreación, ocio y entretenimiento; pero, desgraciadamente, hablamos también de los servicios que por todo el mundo se ven obligados a ofrecer, tanto adultos como niños de ambos sexos, presos de los criminales negocios de la explotación sexual y la trata de personas, tema sobre el que ahondaremos más adelante.

Por otro lado; después de haber satisfecho las necesidades de transporte, restauración y alojamiento que pueden estar en control de empresarios locales o extranjeros; la dinámica de la derrama de divisas vía el turismo sólo se activa en el momento en el que el turista se encuentra en el destino, donde sus gastos pueden repartirse de formas extremadamente diversas: compras en tiendas de abarrotes, mercados, farmacias, centros comerciales, restaurantes, bares, fondas, centros nocturnos, tratos con prostitutas o con sus proxenetas, compras a vendedores ambulantes, artesanos, agricultores, pescadores, traficantes de drogas y demás. Son estas transacciones las que configuran, junto al paisaje y el clima, la experiencia viajera del turista. ¿Pero qué tanto benefician estos gastos a las poblaciones locales?

De regreso en casa después de pasar unas magníficas vacaciones en cualquier destino del tercer mundo, el turista curioso podría encontrarse con que el discurso del desarrollo que subsidiariamente le han vendido en su paquete vacacional, no ha sido más que una ilusión y un *slogan* comercial pues al analizar sus estados bancarios e investigar un poco en internet, podría darse cuenta de que las agencias de viajes, las líneas aéreas, los hoteles, las empresas de renta de autos e incluso los restaurantes (rubros que concentran la mayor parte de los gastos turísticos) que utilizó en el extranjero, pertenecen o cuentan con la participación de un puñado de compañías transnacionales especializadas en los negocios del ocio y la recreación como Hilton, Best Western, Holiday Inn, Thomas Cook, WalMart o American Express; y que sólo un porcentaje minúsculo de su dinero se quedó en manos de la gente que conoció en su destino pues «Hasta que el pasajero abandona el hotel y se aventura en los restaurantes *de la localidad que ha ido a visitar*, todo su dinero podría ir a parar a una sola compañía»¹⁹⁶.

No obstante con llevar a cabo una firme integración de todas las etapas del consumo turístico, desde el transporte hasta la alimentación, las empresas turísticas globales se concentran a través de alianzas corporativas¹⁹⁷ en grupos de alto poder económico en constante lucha por el control de las rutas aéreas, los aeropuertos, las cuotas de cuartos en los hoteles, la venta al por menor en las agencias de viaje y más recientemente, por la preferencia de los turistas buscando las opciones más baratas desde su casa a través de los modernos sistemas de gestión de reservaciones por internet; generando una situación que recuerda a la época de los poderosos cárteles industriales de los siglos XIX y XX, de modo que

¹⁹⁶ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 159, las cursivas son nuestras.

¹⁹⁷ Alianzas como *Star Alliance* que integra entre otras compañías aéreas a TAP Portugal, SWISS, Spanair, Singapore Airlines, Scandinavian Airlines, South Africa Airlines, Egiptair y Lufthansa o *SkyTeam* que reúne entre otras a AeroMéxico, AirFrance/KLM, Vietnam Airlines, Korean Air y Kenya Airways.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Formando alianzas globales en los viajes (afiliaciones a través de compañías de tarjetas de crédito, bancos, transportes, agencias de viajes, hoteles) y libres de restricciones gracias a la legislación en materia de libre comercio de cualquier nación, las corporaciones internacionales han solidificado su dominio del turismo mundial¹⁹⁸.

El turismo podrá ser el negocio de los sueños y las ilusiones, pero no por ello deja de ser una industria que vela primordialmente por los intereses y dividendos de sus accionistas.

Otro punto a favor del discurso del turismo y el desarrollo, parecería ser el hecho de que una vez que se cuenta con la infraestructura de acceso adecuada, es posible montar toda una diversidad de proyectos turísticos con grandes inversiones por parte de empresas transnacionales, o relativamente bajas por los pequeños empresarios de la localidad, generando una supuesta derrama económica de los huéspedes hacia los anfitriones. Sin embargo, es necesario acotar en primer lugar que cada dólar, peso, sol, yuan, rublo o real que un gobierno del Sur utiliza para financiar proyectos de la magnitud de un aeropuerto internacional, una planta potabilizadora, una autopista que atraviesa territorios de difícil acceso, un puerto de gran calado o instalaciones hoteleras y de restauración *de calidad internacional*; es dinero que se deja de invertir en otras acuciantes necesidades de las poblaciones locales sumidas en la miseria, como educación, salud, vivienda digna o alimentación.

Cuando se trata del tercer mundo, donde millones de personas mueren cada año por una serie de causas totalmente prevenibles, e incluso absurdas en el Norte global, el destinar recursos tan grandes a proyectos turísticos es una decisión que se debería de tomar únicamente con la seguridad de que repercutirá de manera determinante y duradera en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones locales; sin embargo, como veremos más adelante, este no parece ser el caso.

¹⁹⁸ McLaren, Óp. Cit. p. 74 Las cursivas son nuestras.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En la relación turismo—desarrollo, se supone también que el turismo requiere de una serie de insumos como productos agropecuarios, bienes de consumo, blancos (sábanas, toallas, almohadas), artesanías y recuerdos, además de servicios como atención médica, legal o de seguridad tanto pública como privada y toda una serie de necesidades alrededor de las cuales es posible generar cadenas productivas que impulsen el *desarrollo* de toda una región a través de la creación de puestos de trabajo remunerados. Sin embargo, en un tercer mundo sin capacidad industrial ni de servicios y en muchos casos con una agricultura no tecnificada, esto no siempre sucede así, por lo que es común que los destinos importen los insumos que requieren desde los propios países de donde provienen las compañías turísticas.

En lo que respecta al trabajo es necesario apuntar que, si bien es cierto que el turismo genera entre el 7% y el 8% del empleo mundial, es justo decir que los anfitriones no suelen ser quienes ostenten las gerencias o las direcciones en los hoteles, restaurantes o agencias de viajes, así como tampoco es común encontrarlos como pilotos, aeromozas o inversionistas:

En la publicidad de sus playas, bosques y montañas (sin importar en qué rincón del paraíso discursivo se encuentren) los locales han sido brutalmente arrancados de su lugar y sustituidos por modelos de ambos sexos que no son sino reproducciones de los ideales estéticos de occidente. Las pocas ocasiones en que se les observa —si es que se les presta atención— es limpiando los baños, pasillos y habitaciones de los hoteles, abriendo las puertas, llevando el equipaje, sirviendo los tragos o conduciendo los autobuses y los taxis de los visitantes; cuando no como objetos *exóticos* (pobres) que venden sus artesanías y baratijas en la calle, o en casos extremos, recreaciones folklorizadas de su propia cultura listas para ser devoradas por el mercado.

Salvo por los empresarios de la región, que de sí ya son ricos, las oportunidades que el turismo ofrece a los anfitriones suelen ser empleos en puestos no calificados y con sueldos generalmente bajos¹⁹⁹, cumpliendo funciones monótonas, rutinarias y que

¹⁹⁹ Si bien, los empleos relacionados con el turismo pueden percibir sueldos que pueden llegar a estar por

ofrecen escasas posibilidades de *desarrollo* personal, profesional, intelectual e incluso económico para los habitantes locales.

Así pues, consideramos que más allá de un discurso ingenuo, la relación entre el turismo y el desarrollo se vuelve compleja y potencialmente peligrosa; podríamos decir incluso que en muchos casos en lugar de convertirse en una fuente de bienestar para los pobladores locales, se convierte en una pesada carga que les obliga a abandonar o transformar de forma radical e involuntaria sus modos de vida.

Pese a la comprobación de sus efectos negativos y disgregadores, el discurso de las instituciones internacionales ha sido un refuerzo constante para las políticas estatales de desarrollo vía el turismo de masas. En 1972 Robert McNamara²⁰⁰ entonces presidente del Banco Mundial, recomendó que se incentivara este tipo de turismo en los *países en desarrollo*, con lo que se formó dentro del Banco un departamento especializado en préstamos, el cual comenzó dedicando unos 404 millones de dólares (MDD) a 44 proyectos turísticos; este departamento fue desmantelado a finales de los años 70²⁰¹. El Banco Mundial también apoya el turismo a través del Fondo Mundial de Monumentos, organización sin fines de lucro fundada en 1965 y que participa actualmente en 62 proyectos en 46 países²⁰². En la actualidad, la Organización Mundial del Turismo considera que el turismo se ha transformado «en un motor para el progreso socioeconómico» al guardar una «estrecha relación con el desarrollo»²⁰³.

encima de la media nacional del país receptor (especialmente frente a los ingresos de agricultores y obreros); sus percepciones continúan siendo realmente bajas comparadas con los ingresos de las empresas y con los salarios percibidos en los puestos directivos o gerenciales de la industria turística, los cuales para colmo suelen ser asignados a empleados altamente calificados, originarios de los mismos países que las grandes firmas turísticas transnacionales.

²⁰⁰ Secretario de la Defensa de los Estados Unidos de América durante la guerra de Vietnam entre los años 1961 y 1968 y presidente del Banco Mundial entre 1968 y 1981.

²⁰¹ Patricia Goldstone, *Óp. Cit.* p. 85, 86.

²⁰² *Ibíd.* pp. 95, 96.

²⁰³ Organización Mundial del Turismo; *¿Por qué el turismo?* [En línea] <http://unwto.org/es/about/turismo> consultado el 13 de abril de 2011.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Así pues, la búsqueda de nuevos turistas impulsa a los Estados a competir entre sí a fin de obtener las divisas que necesitan para *desarrollarse*. Sin embargo, a la par que las inversiones propician la construcción de hoteles, campos de golf y centros nocturnos; los pueblos y comunidades locales ven como sus entornos naturales, sociales y sus condiciones de vida se van extinguiendo en una forma que escapa completamente de su control.

Desde su surgimiento como un fenómeno moderno, el desarrollo del turismo de masas se dirige por lo regular a los centros balnearios y costeros de la denominada Periferia del Placer, donde a fin de abaratar costos y maximizar ganancias se construye la infraestructura necesaria para alojar de forma simultánea a una gran cantidad de visitantes y obtener de ellos sus preciados ingresos personales o familiares excedentes, en calidad de divisas o de moneda local en el caso de los turistas nacionales. Hablamos por tanto del turismo de Arena, Sol y Playa principalmente.

Sin embargo, la presencia de estos centros turísticos de masas se ve acompañada de forma ineludible de efectos perversos que dañan al ecosistema sobre el que se asientan, debido principalmente a la alta concentración de personas en espacios geográficos limitados y a la contaminación que conlleva este hecho, así como al alto consumo de recursos naturales necesarios para producir los satisfactores que les serán vendidos a los turistas: desde la electricidad, la gasolina y el diesel hasta la comida, pasando por el agua caliente en las bañeras y los jardines que para su deleite, son regados diariamente en la estación húmeda o seca.

Ya que el turismo busca los lugares más paradisíacos posibles alejados de las grandes ciudades, es posible observar su avance en las zonas en las que precisamente, menos se han desarrollado actividades extractivistas como la minería o productivas como la industria; las cuales a la vez que sustentan la riqueza de las naciones del Norte, contaminan y destruyen la naturaleza globalmente. De esta forma, las comunidades que hasta ahora permanecían al margen del sistema económico capitalista se ven presionadas a integrarse en una posición de franca inferioridad; además, en el caso de

países con regímenes autoritarios o represivos, no hay espacio para las protestas: el turismo es el camino y punto.

El turismo de masas tiene un alto precio que suele ser pagado por los anfitriones, la mayoría de las veces sin consulta previa o autorización. El puerto de Acapulco en el sur de México podría ser un ejemplo dramático. Punto principal de acceso a la Nueva España por el Pacífico durante la época de la colonia, Acapulco pasó de ser un pequeño pueblo de pescadores con una preciosa bahía rodeada por montañas, al destino por excelencia de las estrellas de Hollywood y las élites nacionales en la década de los años cincuenta, para después, decaer y convertirse en el más popular y contaminado balneario costero de la Ciudad de México, cuyos habitantes literalmente invaden el puerto cada vez que tienen oportunidad y dinero.

Para Ash y Turner, Acapulco es el destino que debido a su inaccesibilidad «probablemente y con toda justicia, pueda jactarse de ser el primer centro vacacional dependiente por completo de los turistas transportados por avión»²⁰⁴, este puerto comenzó a desarrollarse en tanto centro vacacional genuinamente mexicano en la década de los treinta y alcanzó su auge gracias a las restricciones en los vuelos hacia Europa provocados por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, situación por la que los ricos y famosos estadounidenses y mexicanos (incluyendo a las grandes estrellas de Hollywood y de la capital nacional) comenzaron a acudir a Acapulco, atrayendo a su alrededor a una gran clientela de alto nivel adquisitivo, lo cual hizo que su población se multiplicara por 15 en una sola década²⁰⁵.

En Acapulco, los hoteles que se erigieron desde su época dorada, bloquean hoy el acceso a las playas y la perspectiva de la bahía, privatizando el paisaje, restringiendo el acceso y bloqueando la brisa marina. Mientras tanto hoteles, restaurantes y casas particulares descargan permanentemente sus crecientes desechos y aguas negras en el mar; todo ello sin que sus habitantes se hayan beneficiado de una mejor calidad de vida.

²⁰⁴ Turner y Ash, p. 137.

²⁰⁵ *Ibid.* p. 138.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Detrás de las zonas turísticas que bordean la costa; enormes cinturones de miseria han colonizado los cerros vecinos en dirección contraria al mar, llegando al punto de concentrar en sus *favelas* a cerca de medio millón de personas que dependen casi totalmente del turismo; mientras que las nuevas y lujosas instalaciones escapan de esta desagradable perspectiva expandiendo el nuevo Acapulco Diamante hacia el oriente del viejo complejo.

Ante la evidencia encontrada, no podemos sino preguntarnos ¿Qué es más importante: el desarrollo o la conservación ambiental? ¿El dinero o la vida? ¿Las divisas o los paisajes naturales libres de la dañina influencia de las industrias modernas? A muchos años de que el desarrollo y el turismo lanzaran sus promesas de bienestar y progreso, los resultados son más bien mediocres, de tal suerte que de seguir por la misma ruta de crecimiento y desarrollo, es mejor que desde ahora nos atengamos a padecer y reproducir más *Acapulcos* en todas nuestras costas y villas miseria en nuestras ciudades. Pero si no, es necesario que desde la academia y la práctica política nos dediquemos a contribuir activamente a la discusión sobre alternativas a nuestras problemáticas y su implementación. Sólo la sociedad organizada tiene la capacidad de dar respuesta a esta y otras interrogantes, sin embargo, proponemos ponderar en este espacio las apuestas. Por ello, también nos preguntamos: ¿Qué turismo entonces?

3.3. Del por qué otro turismo es necesario: una aproximación a las catástrofes del ocio.

Cambian los cielos, pero no las almas de los que surcan los mares.

Horacio

La dinámica parece simple: el turismo (especialmente el de masas y el de las élites internacionales) genera divisas fuertes que son utilizadas para pagar a los acreedores externos, equilibrar la balanza de pagos y de paso, brindar la oportunidad de generar empleos (bien o mal remunerados parece no importar), así como la posibilidad de generar cadenas productivas e ingresos extra para los anfitriones: toda una senda al

crecimiento, el bienestar y el desarrollo. Sin embargo, el turismo genera efectos que muchas veces escapan del control de las administraciones locales, quienes con los ojos puestos en el lucro, muchas veces olvidan su principal responsabilidad como garantes del genuino bienestar de sus gobernados. En las siguientes líneas, buscaremos aproximarnos a los efectos concretos que sobre los ecosistemas y las poblaciones anfitrionas conlleva el desarrollo de un centro turístico, inclusive si este es planificado y administrado por autoridades que deberían ser competentes.

3.3.1 Depredación ecológica.

Para maximizar la obtención de divisas es necesario aumentar el número de visitantes que recibe el país. Tal es la lógica subyacente del turismo de masas, en torno al que muchos Estados han desarrollado esta actividad económica; sin embargo, para cumplir este objetivo ha sido necesaria la construcción de infraestructura de acceso (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles) así como de alojamiento, restauración y ocio, la cual han venido a instalarse precisamente sobre los lugares en los que la presencia y la acción destructiva de la extracción, la industria y la urbanización occidentales menos habían dañado, situación que a la larga resulta profundamente perjudicial ecológicamente hablando.

Toda vez que lo que el turista busca en sus vacaciones es alejarse de su realidad cotidiana, la industria turística internacional se ha lanzado a la tarea de encontrar los lugares más paradisíacos posibles y además, gracias a la reducción de los precios aéreos debido a su masificación, estos paraísos pueden localizarse en zonas cada vez más alejadas de los centros industriales del norte global, de modo que, Hawái, Cancún o Tahití son cada vez más accesibles para un mayor número de turistas.

Desde la perspectiva puramente económica, el aumento en la llegada de turistas es considerado un éxito de la política turística de los Estados, sin embargo, creemos que es necesario acotar que hay más factores a tomar en cuenta para considerar que un destino turístico beneficia efectivamente a la población receptora que simplemente la cantidad de divisas que ingresan a las arcas nacionales; aunque en la realidad, el

bienestar local, objetivo que debería ser la meta principal de toda política pública, suele ser ampliamente ignorado tanto en nuestro país como en el mundo entero.

Podríamos comenzar diciendo que, toda concentración de personas genera necesidades y produce desechos que pueden elevarse más allá de los límites de los ecosistemas receptores; por ello, la depredación de los recursos naturales para satisfacer la demanda de los turistas, así como la invasión de espacios naturales para la construcción de infraestructuras o para depositar la basura producida en los centros turísticos, son sólo algunas de las caras más visibles de la problemática entre el turismo y el medio ambiente.

El turismo a menudo entra en conflicto directo y competencia con la gente y las comunidades locales, para vender y desarrollar los recursos naturales que los locales necesitan. Dado que el turismo requiere una enorme cantidad de tierra, agua y energía; los residentes deben de luchar contra la industria turística y los gobiernos por la propiedad de la tierra y los derechos sobre el agua²⁰⁶.

Si bien el derecho a un medio ambiente sano se encuentra reconocido tanto en el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos como en el principio 1º de la Declaración de Estocolmo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano de 1972; este derecho es violado constantemente por la industria turística nacional e internacional con el consentimiento, complicidad y omisión de las autoridades locales. Diferentes problemas ecológicos son provocados por el turista en el transcurso de sus vacaciones sin que muchas veces éste se dé cuenta de ello. La contaminación comienza con los medios de transporte que utilizará para ir y eventualmente regresar a casa: Un vuelo Paris- Nueva York consume alrededor de 120 mil litros de queroseno²⁰⁷, mientras que un aeropuerto sencillo de una sola pista requiere, para asentarse, de un área de al menos 1 000 hectáreas de «una superficie grande, llana y con espacios libre de urbanización [sic], pero cercana a las grandes

²⁰⁶ McLaren, Óp. Cit. p. 2.

²⁰⁷ Cristòfol Jordà Sanuy, «Impacto ambiental del transporte aéreo y de las infraestructuras aeroportuarias», [En línea], en *Revista del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*, número 83, España. <http://www.ciccp.es/revistaIT/portada/index.asp?id=460> consultado el 25 de abril de 2011.

ciudades a las que debe prestar servicio. Dicho espacio, si existiese, sería objeto de una feroz actividad urbanizadora, y de no ser así, sería un ámbito destacado por sus valores naturales»²⁰⁸.

Dado que la frecuencia, duración y distancia de los viajes internacionales es una tendencia que continúa en aumento (aún de cara al agotamiento del petróleo y al discurso de la sostenibilidad), resulta increíblemente complicado el detener o reducir la contaminación asociada al transporte de turistas. Sin embargo, empresas como Boeing trabajan en la construcción de aviones más ligeros²⁰⁹, mientras que Airbus apuesta por el desarrollo de motores de gas natural. Por su parte, aerolíneas como la costarricense Nature Air, han comenzado a compensar totalmente sus emisiones de gases de efecto invernadero a través de la inversión en conservación ambiental siguiendo una política de cero carbón²¹⁰.

Si bien todos estos esfuerzos pueden ser reconocidos, con sus respectivas reservas, consideramos que es necesario legislar todos estos temas, a fin de que dejen de ser sólo la buena voluntad o los intereses de algunas empresas y se conviertan en normas generales para todos: si bien es complicado reducir la contaminación, creemos que sí es posible impedir que las grandes compañías de transporte aéreo, marítimo y terrestre, continúen externalizando los costos ambientales de sus actividades.

Regresando a nuestro viaje hipotético, una vez en su destino el turista podrá instalarse cómodamente en su hotel, el cual sin embargo puede estar construido sobre zonas que antes de la llegada del turismo permanecieron vírgenes de la mano humana. Por ejemplo, en el caso de la Riviera Maya en México, son bastante conocidas las infraestructuras turísticas que se han instalado de forma ecocida sobre los manglares que solían bordear y proteger las costas del Estado de Quintana Roo.

²⁰⁸ Ibidem.

²⁰⁹ Ibidem.

²¹⁰ Vid Nature Air, The world's first neutral carbon airline [en línea] <http://www.natureair.com/carbonneutral/index.html> consultado el 25 de abril de 2011

Los manglares son ecosistemas de suma importancia debido a que además de albergar una rica y compleja biodiversidad, son una contención natural contra los embates del mar para las poblaciones costeras; sin embargo, gracias a la ambición del capital nacional e internacional²¹¹ sumada a la franca corrupción de las autoridades federales y locales²¹², lo que algún día constituyó un infierno tropical carcelario²¹³, fue transformado en unos cuantos años en el paraíso planificado. De tal suerte que en la actualidad, Cancún y la Riviera Maya se extienden sobre los más de 200 kilómetros del litoral del Caribe mexicano que constituyen, junto con la Ciudad de México, los principales polos de atracción turística internacional del país.

En 1967, ante la urgencia de incrementar la afluencia de divisas hacia el país, el Banco de México patrocinó sendos estudios para la determinación de la viabilidad de diferentes centros turísticos, Cancún y Zihuatanejo fueron considerados prioritarios y en 1971 el Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un primer préstamo para su construcción.²¹⁴ Desde entonces a la fecha *Cancún ha sido todo un éxito*:

Entre 1998 y 2006, Cancún recibió un promedio de 2.9 millones de turistas al año, de entre ellos, cerca de un 70% fueron de procedencia extranjera; su aeropuerto internacional registra un volumen de 5 millones de usuarios anuales²¹⁵ y sin embargo, a la par del *progreso* turístico, el territorio de Quintana Roo y sus pueblos se sumergen en una grave crisis ambiental, toda vez que el estado pierde más de 150 hectáreas de

²¹¹ «Devastan Manglar en Playa», [en línea] en *NotiCaribe*, 10 de diciembre de 2007, http://www.noticaribe.com.mx/rivieramaya/2007/12/devastan_manglar_en_playa.html consultado el 20 de abril de 2011.

²¹² «Interponen demanda múltiple contra titular de SEMARNAT por destrucción de manglares» [en línea], en *NotiCaribe*, 03 de septiembre de 2009, http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2009/09/interponen_denuncia_multiple_contra_titular_de_semarnat_por.html consultado el 20 de abril de 2011.

²¹³ Héctor Quiroz Rothe, «Turismo, arquitectura e identidad urbana: el caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe, México», Santander, en *Encuentro de latinoamericanistas españoles. Diciembre 2006, Santander: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, [en línea], España, 2006, http://halshs.archives-ouvertes.fr/view_by_stamp.php?label=SHS&halsid=cdbmbuginbr4etlk4pqdcd83r37&action_todo=view&id=halshs-00104337&version=1 consultado el 19 de abril de 2011.

²¹⁴ *Ibidem*.

²¹⁵ *Ibidem*.

manglares cada año²¹⁶. De hecho, se calcula que de continuar esta tendencia, para 2025 se habrán perdido entre el 40 y el 50% de los manglares existentes en el año 2000²¹⁷.

El paisaje y el espacio público en la región han sido trastocados. Sobre la isla de Cancún, los grandes hoteles invadieron completamente el litoral y han llegado a bloquear la vista del mar, tal y como sucede en otros destinos turísticos como Miami o Acapulco y además, por si no fuera poco, sus instalaciones complican el acceso a las *playas públicas* para quienes no son sus huéspedes. En contraparte, se estima que alrededor del 50% de la ciudad de Cancún ha crecido de forma irregular fuera del perímetro planeado sobre terrenos ejidales y federales²¹⁸.

El crecimiento urbano caótico, se debe en gran medida a que el turismo genera una cantidad relativamente grande de empleos en ciertas temporadas del año; por lo que en el tercer mundo, donde el desempleo es endémico, los centros turísticos atraen durante cada ciclo a cientos de personas, quienes huyendo de la miseria rural migran sólo para caer en la conflictividad y el hacinamiento del *desarrollo* urbano que rodea a destinos de la talla de Acapulco, Cancún o Río de Janeiro; de tal suerte que en sólo unas décadas, los paraísos prístinos son brutalmente transformados en extensiones urbanas de los centros expulsores de turistas.

Una vez en su destino, nuestro turista imaginario realizará seguramente una larga serie de actividades de ocio y recreación, las cuales implicarán todas, en mayor o menor medida la extracción, producción, consumo y utilización de todo tipo de productos desde energía (electricidad, combustibles fósiles), alimentos, agua, espacios

²¹⁶ «Pierde Quintana Roo más de 150 hectáreas de manglares cada año», [En línea], en *NotiCaribe*, 06 de febrero de 2008, http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2008/02/pierde_quintana_roo_mas_de_150_hectareas_de_manglares_cada_a.html consultado el 20 de abril de 2011.

²¹⁷ Greenpeace México, *Turismo depredador amenaza manglares y tortugas de X'cacel*, [En línea], agosto 20 de 2009, <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Noticias/2009/Agosto/turismo-depredador-amenaza-man/> consultado el 20 de abril de 2011.

²¹⁸ Aurelio Fernández y Alejandra López, «Antes que Wilma, el turismo arrasó con las defensas naturales de Cancún» [en línea], en diario *La Jornada*, sábado 19 de noviembre de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/19/046n1soc.php> consultado el 25 de abril de 2011.

públicos, naturales o paisajísticos, territorios, etc. Por ello, si tomamos en cuenta que los Estados buscan atraer cada vez más turistas para aumentar la cantidad de divisas que es posible captar, tendremos también que considerar que la presión sobre los ecosistemas locales tiende a incrementarse y que puede incluso llegar a poner al límite o sobrepasar las capacidades de producción y absorción de desechos del medio debido a la sobredemanda.

Por ello, en el Caribe mexicano a la vez que asistimos a la contaminación y destrucción del medio natural, también nos encontramos frente a procesos relacionados incluso con el control y la significación del territorio. Por un lado podemos encontrar la privatización por el gran capital nacional e internacional de los espacios públicos, naturales, paisajísticos y patrimoniales de esta región del país, como las selvas, las playas, los cenotes, los ríos subterráneos y las zonas arqueológicas; y por el otro, observamos la creación de círculos extendidos de miseria dedicados a albergar a la mano de obra necesaria para brindar los servicios que toda zona turística requiere: meseros, mucamas, taxistas, maleteros, porteros, etc.

En este sentido, es necesario apuntar que dado que tanto Cancún como la Riviera Maya son destinos orientados a la captación de divisas vía el turismo internacional, los precios que se imponen a los productos y servicios turísticos desde el hospedaje hasta el acceso a los centros naturales o de recreación, son prohibitivos para la mayoría de los posibles visitantes nacionales o latinoamericanos, situación que genera aún más exclusión y división social.

Así por ejemplo en la Riviera Maya, el parque natural Xel-Ha bloquea el acceso a un impresionante y multicolor río superficial poblado por cardúmenes de peces exóticos, este río desemboca en el mar Caribe constituyendo «el acuario más grande del mundo». Su costo de admisión en el plan más económico que incluye todos los alimentos, bebidas y atracciones por un día, es de 972 pesos mexicanos por persona para el año 2011, cantidad que equivale a 16.2 veces el salario mínimo legal diario en México para el mismo año. Por su parte, el parque *ecoarqueológico* X'caret hace lo

propio restringiendo el acceso a un río subterráneo, una zona arqueológica, un antiguo cenote ritual maya y playas caribeñas; su entrada más económica en 2011 es de 1 096 pesos por persona el día o 18.3 veces el salario mínimo²¹⁹.

Como veremos más adelante, la defensa del territorio frente a los proyectos turísticos, es una arista fundamental para comprender la problemática entre el turismo y el *bienestar* de las comunidades locales. De momento baste resaltar que consideramos urgente que las poblaciones fitrionas sean quienes exijan y ejerzan su derecho a un medio ambiente sano, ejerciendo la capacidad de modificar o rechazar los proyectos turísticos que buscan ser implementados en sus territorios por diferentes actores, incluyendo a gobiernos de todos los niveles, siguiendo una lógica puramente económica.

3.3.2. Culturas locales y cultura global: el patrimonio en remate.

Uno de los aspectos del turismo que mejor han sido estudiados desde el campo de la antropología, es el referente al intercambio intercultural que genera la interacción entre el visitante (quien normalmente procede del mundo moderno e industrializado) y el anfitrión (quien pertenece a un mundo rural y tradicional que es idealizado por el primero). «El turista procede de una cultura urbana altamente desarrollada, y busca por lo tanto su contrario [...] En relación con la cultura, podríamos definir las metas del turismo como lo antiguo, lo étnico y lo prístino»²²⁰.

Sin embargo, una condición para que *lo antiguo, lo étnico y lo prístino* continúen existiendo hasta la actualidad es su necesario distanciamiento de la influencia destructora y homogeneizante que se impone conforme el dominio occidental se expande por el globo, justificándose en discursos y proyectos como la evangelización, la civilización o el desarrollo; los cuales tal y como hemos estudiado, impulsan la contaminación de los ecosistemas así como la estandarización cultural según un orden económico, político, religioso, social y cultural que se supone universalmente válido. El

²¹⁹ Precios actualizados disponibles en <http://www.xcaretexperiencias.mx>

²²⁰ Turner y Ash, Óp. Cit. p.196.

turismo masivo sin embargo no contribuye a mantener viva esta idea romántica, por lo que podemos sostener que como afirman Ash y Turner,

El individuo, empero, que visita los refugios donde subsiste lo antiguo, lo étnico y lo prístino es, a su pesar, un instrumento en la expansión de la alta tecnología y de la uniformidad que impone por doquier [ya que...] El turista exige la uniformidad del alojamiento y la alimentación, y exige, en consecuencia, la instalación de una infraestructura que solamente puede construirse mediante el despliegue de la alta tecnología²²¹.

Si aceptamos que todo contacto entre personas provenientes de grupos culturales diferentes es una oportunidad de entablar relaciones interculturales capaces de desatar procesos de cambio sociocultural en cada uno de los agentes que participan en las transacciones culturales²²²; con más de 880 millones de turistas —sobre todo occidentales— cruzando las fronteras internacionales cada año, los procesos de cambio e intercambio cultural que se presentan en la relación entre anfitriones e invitados resultan sumamente interesantes ya que, «El turista como el comerciante, el empresario, el conquistador, el gobernador, el educador o el misionero, son considerados como agentes de contacto entre las culturas y, directa o indirectamente, como inductores del cambio»²²³.

Para Nash, «los habitantes de una zona turística pueden participar con diversos grados de entusiasmo en un sistema turístico en desarrollo. Su principal adaptación implica el desarrollo de una economía de servicios y los cambios socioculturales que ésta hace necesario»²²⁴. Es decir que en el caso de sociedades que se han preservado

²²¹ *Ibíd.* pp. 197-198.

²²² Nash, *Óp. Cit.* p. 80- 82 «Esos contactos, interacciones o transacciones [culturales provocados por el turismo] que pueden ser de largo o corto alcance, cíclicas (es decir estacionales) o acíclicas y sencillas (como la relación turista/anfitrión) o complejas (con la participación de alguna complicada organización turística) acaban basándose en acuerdos sobre cómo se tratarán mutuamente las partes interesadas y sobre todo las condiciones que podrían poner fin a esos contactos». Para Nash, en el caso del turismo, las transacciones culturales del turismo se basan por un lado en la condición de extranjería del turista, la cual hace que los anfitriones e invitados se traten más como objetos que como sujetos, condición que puede conducir a reforzar prejuicios y crear tanto estereotipos como nuevas formas de discriminación; y por el otro, en la división entre el agente que disfruta su tiempo de ocio (turista) y el que se dedica a servirle trabajando (anfitrión).

²²³ *Ibíd.* p. 69.

²²⁴ *Ibíd.* p. 91.

alejadas de la influencia homogeneizante de la cultura occidental estudiada en el primer capítulo, el turismo masivo puede significar su integración en una posición subordinada dentro el sistema capitalista internacional mediante el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna basada en una economía de servicios (turísticos).

Dado que muchos destinos turísticos del tercer mundo literalmente venden además de sus paisajes y espacios naturales, una imagen de originalidad basada en su cultura tradicional; es necesario que a pesar de los cambios generados por la modernización de las estructuras económicas, políticas y sociales de los pueblos y comunidades visitados, el patrimonio cultural y las formas tradicionales de vida de los anfitriones sean conservadas a cualquier precio, así sea como un simple reflejo folklorizado y mercadológicamente adecuado: una imitación burda que reduce y sustituye la diversa originalidad primigenia de las culturas locales por objetos producidos en masa y dotados de unos cuantos rasgos estereotípicos fácilmente reconocibles que faciliten su venta.

Ya que económicamente el turismo representa toda una vía rápida al *despeque* de Rostow (*take-off*) y por tanto al ansiado desarrollo; no parece ser ningún problema para casi ningún Estado que la industria turística reduzca y comercialice el patrimonio cultural de los anfitriones a través de la creación de estereotipos (México: tequila, mariachi, sol y playa) y expectativas erróneas (paraísos de playa o montaña llenos de lujo y exclusividad con *nativos* amables, exóticos y hospitalarios [pobres] incluidos).

Fuera del hotel, se da por sentado que los habitantes de la localidad sean réplicas en carne y hueso de las muñecas vestidas con el traje nacional que se venden en las tiendas de los aeropuertos. Se da por sentado que mantendrán rituales pintorescos, hábitos de mucho colorido, una tecnología arcaica, en fin, todo lo que sea distinto por completo del estilo de vida de la burguesía occidental; en la práctica esto quiere decir que los *nativos* [sic] deben ser relativamente pobres, ignorantes, supersticiosos²²⁵.

²²⁵ Turner y Ash, Óp. Cit. pp. 211, 212.

En este sentido, existen diferentes casos documentados sobre los procesos de cambio social y cultural debidos al turismo. Podríamos mencionar por ejemplo, el de la Regencia de Tana Toraya situada en la isla de Sulawesi, Indonesia. En este lugar se realizan rituales funerales cuya duración oscila entre una y siete noches; estas ceremonias tienen la importante función de reforzar la cohesión social y étnica entre los practicantes del Aluk To Dolo, la religión tradicional de Tana Toraya²²⁶.

En 1971, cuando en Sulawesi se comenzaron a levantar registros sobre el turismo, se contabilizó la llegada de sólo 58 visitantes a la región, mientras que para 1976, esta cifra ya alcanzaba los 12 000 visitantes. Para ese mismo año comenzó a ser evidente que los rituales funerarios comenzaban a comercializarse por agentes externos a la comunidad Aluk «en tanto “espectáculos” para los forasteros»²²⁷. Así mismo, en 1985 cuando poco menos de 40 000 personas visitaban Tana Toraya, los Tau-Tau (estatuas funerarias talladas en madera que funcionan como símbolo del prestigio social del difunto) comenzaron a desaparecer víctimas del vandalismo y el tráfico de arte²²⁸ pues, desgraciadamente «el pillaje y el saqueo de los tesoros artísticos ha sido uno de los rasgos predominantes de la cultura occidental»²²⁹.

A pesar de la intensa explotación que el turismo efectúa sobre el patrimonio cultural de Tana Toraya, ningún beneficio económico va a parar a manos de los líderes tradicionales del Aluk To Dolo, quienes son los encargados de preservar los rituales funerarios que constituyen el principal atractivo turístico de la región; por lo que la degradación del patrimonio cultural provocada por el turismo no se ve compensada de ninguna forma, creando o reforzando relaciones de explotación y colonialismo.

El caso de Tana Toraya nos muestra la forma en la que el turismo puede poner en peligro el patrimonio artístico y cultural, tanto material como inmaterial, de las poblaciones anfitrionas, considerado por la industria turística internacional como un

²²⁶ Eric Crystal, *El turismo en Toraya (Sulawesi, Indonesia)*, en Smith, Óp. Cit. pp. 222-223.

²²⁷ *Ibid.* pp. 234, 236.

²²⁸ *Ibid.* p. 240-246.

²²⁹ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 205.

simple complemento que es posible añadir a unas exóticas vacaciones de ensueño, de modo que como afirma Greenwood, «El turismo se limita a empaquetar las realidades culturales de un pueblo, para ponerlas en venta junto con el resto de sus recursos»²³⁰. Lo anterior plantea a su vez nuevas problemáticas que complejizan nuestro objeto de estudio desde perspectivas tan diversas como la ética o el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos, ya que:

tratar a la cultura de un pueblo como recurso natural o incluso como mercancía sobre la cual los turistas tienen una serie de derechos no es una simple perversión, sino la violación de los derechos culturales de un pueblo [ya que] la mercantilización de la cultura despoja en efecto al pueblo de la significación en torno a la cual organizaba su vida colectiva e individual²³¹.

El turismo expolia así el patrimonio cultural y artístico de los pueblos, reduciéndolo a estereotipos de fácil identificación y venta. Pese a todo, serán las comunidades locales quienes a su suerte deberán de lidiar con la dura y conflictiva tarea de adaptar —perder— sus estructuras sociales y culturales, a fin de afrontar los cambios que conlleva su aparentemente inevitable transición hacia una sociedad moderna con una economía basada en los servicios:

las culturas extranjeras, por antiguas y complejas que puedan ser, quedan reducidas a una serie de características, más bien pocas, reconocibles instantáneamente²³². Esta cultura deviene en mercancía. Cuanto más desesperada sea la posición económica de un determinado país, menos escrúpulos podrá permitirse a la hora de vender su partida de nacimiento²³³.

²³⁰ Davydd J. Greenwood, *La Cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural* en Smith, Óp. Cit. p. 260.

²³¹ *Ibíd.* p. 270.

²³² En el caso mexicano podríamos mencionar que estas características se reducen por ejemplo a los mariachis y al tequila, ignorando olímpicamente la gigantesca diversidad de géneros musicales en todo el país (son [jarocho, serrano, etc.], danzón, banda, marimba, etc.) o la gran variedad de mezcales y otros destilados del maguey, aguardientes de caña de azúcar o fermentados de maguey entre otras bebidas alcohólicas producidas en México.

²³³ Ash y Turner, Óp. Cit. p. 212.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En cuanto al patrimonio material (lugares, monumentos, vestigios arqueológicos, iglesias, puentes, etc.) es necesario destacar que cada ciudad, país y región se reduce por el turismo a un conjunto de *must see* o paradas obligadas que *deben* de ser vistos para que el turista conozca realmente su destino, situación que provoca una sobrecarga de visitantes sobre sitios específicos, lo que a su vez contribuye a la degradación del patrimonio producto de las visitas continuas, irrespetuosas y devastadoras de los turistas. A su vez, en repetidas ocasiones se comete el grave error de despojar a los monumentos o sitios históricos de las conexiones que les unen a las comunidades locales, históricas y contemporáneas, de las que originalmente forman parte; interpretándolos de manera aislada y únicamente con base en los cánones estéticos de occidente, ignorando totalmente la función que cumplen y el valor otorgado por la cultura local.

Un viaje a Cancún, por ejemplo, no puede estar completo sin la visita a la zona arqueológica de Chichén Itzá (una de las *siete nuevas maravillas del mundo*, denominación ampliamente rechazada por organismos internacionales como la UNESCO²³⁴) sin embargo, si tomamos en cuenta que a fechas recientes el turismo en Cancún ha tendido a enfocarse a atraer a turistas conocidos como *spring breakers*²³⁵, resulta evidente que la oportunidad de generar una verdadera apreciación estética e histórica queda inmediatamente cancelada y reducida a tomarse una fotografía (especie

²³⁴ El 07 de junio del 2007, la zona arqueológica de Chichén Itzá fue galardonada durante un concurso internacional privado (impulsado por el empresario Bernard Weber) como una de *las nuevas 7 maravillas del mundo*; fue *el público* quien eligió, vía correo electrónico, a los sitios ganadores. El gobierno mexicano presidido por Felipe Calderón Hinojosa sostuvo abiertamente esta candidatura a través de la promoción del voto por Chichén Itzá en los Estados Unidos, Canadá y Europa; todo ello a pesar de que la UNESCO decidió no avalar dicha iniciativa por considerar que se trataba de una campaña mediática y lucrativa que además, excluía a miles de millones de personas sin acceso a internet de las votaciones. Ver «Es Chichén Itzá una de las nuevas maravillas», [en línea], en diario *El Universal*, 07 de Julio de 2007, México DF, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/435648.html> consultado el 26 de abril de 2011. Actualmente el mismo empresario organiza un concurso similar para determinar los sitios que serán nombrados *las 7 maravillas del mundo natural*; los resultados se darán a conocer el 11 de noviembre de 2011. Vid <http://www.new7wonders.com> consultado el 26 de abril de 2011.

²³⁵ Héctor Quiroz, Óp. Cit. «Subgénero de visitante de origen norteamericano caracterizado por su comportamiento vandálico, equiparable al de los fanáticos del fútbol. Durante su corta estancia, figuran dentro de la prensa local como protagonistas de todo tipo de actos ilícitos: robos, violaciones, amenazas, vandalismo, fraudes, sin olvidar las faltas a la moral».

de trofeo que prueba que el viajero ha visitado efectivamente el lugar) y regresar lo más pronto posible al hotel para continuar con unas vacaciones llenas de sol, mar, alcohol, drogas y sexo.

Pese a la dificultad de concretar una experiencia estética, histórica e intercultural en una de las zonas arqueológicas más reconocidas del país y de todo el mundo maya; la capacidad de carga turística de Chiché Itzá se ve constantemente presionada por la enorme afluencia de personas que la visitan, razón por la que ha sido necesario cancelar el acceso al público al interior de los basamentos piramidales e incluso la posibilidad de subir a ellos a fin de proteger a las estructuras de los daños causados por la visita de millones de turistas cada año.

De esta manera, podemos decir que uno de los principales problemas relativos a la comercialización turística del patrimonio cultural de los pueblos anfitriones, es que en la mayor parte de los casos —especialmente en el tercer mundo— las comunidades locales no cuentan prácticamente con ningún espacio para opinar o decidir sobre este asunto que les compete y afecta profundamente, lo que no sólo evidencia la violación constante de los derechos humanos y culturales de los pueblos sino sobre todo, la terrible explotación y neocolonialismo de que siguen siendo víctimas.

Otro ejemplo de los efectos del turismo sobre la homogeneización y estandarización del patrimonio cultural de las poblaciones visitadas, es aquel relacionado con el arte popular, las artesanías y la industria del *souvenir*²³⁶ pues

²³⁶ Literalmente «recuerdo» en francés. Es un término empleado para llamar a los recuerdos y regalos del viaje que el turista lleva de regreso consigo a casa, para sí mismo o para sus conocidos. Los *souvenirs* consisten generalmente en baratijas u objetos de poca calidad que reproducen los principales atractivos del destino en cuestión, pero es posible englobar también dentro de esta categoría a joyas, obras de arte y otros artículos de lujo con la condición de que cumplan la función de *recordar* el viaje llevado a cabo.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

cuando el artista o artesano local²³⁷ pasa a valorar sus obras básicamente de acuerdo con los criterios de su hipotética venta a los turistas, las antiguas fórmulas artísticas pierden en efecto su significado y vitalidad. La producción de cara a la venta pasa a ser una mera reproducción de un modelo cada vez más diluido y occidentalizado²³⁸.

El rol de la industria turística en el mercado de los recuerdos de viaje es así mismo preponderante ya que

Las corporaciones han estado desde hace tiempo en el negocio de manufacturar arte tradicional y artesanías, vestidos y otros “artefactos culturales” desplazando a aquellos hechos por los artesanos tradicionales. Los bienes son producidos en masa, eliminando a los artistas locales y utilizando mano de obra barata fuera del país. Floreros provenientes de China, camisetas de los Estados Unidos y cinturones de Guatemala son típicamente encontrados en las tiendas de souvenir de casi cualquier país²³⁹.

Para colmo, debido a las redes de intermediación que se interfieren entre los artistas y artesanos productores y los consumidores turistas, el consumo turístico en ciertos mercados puede contribuir no sólo a la estandarización y homogeneización de la producción cultural y artística, sino que puede también financiar el sostenimiento y profundización de esquemas comerciales explotadores en beneficio de los intermediarios, acaparadores y mafias locales y regionales. Estos esquemas pueden incluir en mayor o menor medida el trabajo forzado, el trabajo en condiciones indignas, el trabajo sin protección social, el trabajo mal remunerado y el trabajo infantil entre otros.

Por su parte, el patrimonio cultural inmaterial (lenguas, ceremonias, costumbres, gastronomía, etc.)

²³⁷ *Inidigenous* en el original. Debido a la posible ambigüedad de la traducción del término *indigenous* del inglés al español (persona perteneciente a un Pueblo Originario [indígena] o persona originaria de cualquier comunidad local no necesariamente indígena), en adelante preferimos traducir la segunda acepción del inglés «indigenous» como «local» en español.

²³⁸ McLaren, Óp. Cit. p. 214.

²³⁹ *Ibid.* p. 77.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

se convierten en una especie de espectáculo menor [...] En todas partes nos encontramos con la espontaneidad de unos cantantes o bailarines populares, espontaneidad que en realidad está preparada de antemano [...] de tal suerte que] La ilusión turística de que la vida del país que se ha visitado es mero espectáculo organizado en su honor [del turista] se convierte en realidad; nace así el pseudoacontecimiento turístico.”²⁴⁰

La comercialización del patrimonio cultural inmaterial en tanto un espectáculo o un *pseudoacontecimiento* para el turismo degrada y destruye las expresiones que brindan cohesión a las comunidades locales, forzadas a presenciar como su estilo de vida, sus fiestas, sus monumentos y su forma de ver el mundo, en una palabra, su tradición «pierde todo su significado para aquellas personas que algún día creyeron en ella»²⁴¹.

Davydd J. Greenwood, da cuenta del proceso de mercantilización turística de *El Alarde*, ritual público celebrado en Fuenterrabía, comunidad del País Vasco en el Estado Español. Este ritual público que conmemora la victoria de esta población sobre los franceses en 1638 llega a su clímax cuando cada barrio de la comunidad dispara sus armas al unísono de tal suerte que el sonido aparente que sólo se ha disparado desde una única y descomunal arma²⁴². El Alarde se trata de una representación en la que toda la comunidad deja de lado sus diferencias y se une mediante este ritual público en un acto de solidaridad que recuerda a todos que tanto en el pasado como en el presente y el futuro, la unión es la mejor defensa ante las amenazas del exterior²⁴³. Por tanto, el Alarde es una representación para sus propios participantes y de ninguna manera un espectáculo para los forasteros²⁴⁴.

Sin embargo, en el año de 1969 todo cambió con la apertura de una fortaleza de Carlos V remodelada como hotel e integrada a la cadena estatal de Paradores Nacionales. A la inauguración del hotel, además del dictador Francisco Franco, asistieron un gran número de turistas y otras celebridades de la época. Debido a la

²⁴⁰ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 212.

²⁴¹ *Ibid.* p. 260.

²⁴² Greenwood, Óp. Cit. pp. 262, 263.

²⁴³ *Ibid.* p. 264.

²⁴⁴ *Ibid.* pp. 264, 265.

inexistencia de espacio para los espectadores provocada por la estrechez de las calles y plazas de Fuenterrabía, el gobierno municipal se vio obligado a declarar que el Alarde se celebraría dos veces el mismo día, de modo que todo el mundo pudiese verlo.

Con esta modificación aparentemente menor, el Alarde pasó en sólo dos años de ser un ritual vivo y emocionante, a una obligación que se debía rehuir al grado que después de este periodo, la asistencia comenzó a supeditarse al pago de una compensación económica cuando anteriormente se trataba de un acontecimiento que dependía por completo de la participación voluntaria y coordinada del pueblo entero. Según Greenwood, al convertir al Alarde en un evento destinado a atraer forasteros, el gobierno municipal lo transformó en una fuente de ingresos, destruyendo su significado ritual, su autenticidad y su poder frente al pueblo²⁴⁵. Tal es el destino de la cultura cuando es comercializada por el turismo.

Si bien es cierto que el Alarde sufrió un renacimiento en tanto medio de expresión política y reivindicación cultural en el contexto de la violenta tensión entre el País Vasco y el Estado Español después de 1976, no todo el patrimonio cultural cuenta con la misma suerte y muchas veces termina por ser totalmente desarraigado de la comunidad de la que forma parte, con lo que sus miembros se ven afectados por una pérdida significativa de identidad comunitaria y cohesión social, generando a su vez nuevos conflictos y nuevas problemáticas.

Es por ello que a pesar de que el turismo no es por mucho el único proceso de modernización de comunidades que hasta ahora habían permanecido alejadas de la influencia homogeneizante de occidente (entre muchos otros podemos mencionar la educación estatal, las clínicas y centros de salud *modernos*, las industrias productivas o extractivistas como las minas, etc.) consideramos que esta actividad económica sí puede constituirse en una seria fuente de problemas culturales e identitarios para los anfitriones, situación que consideramos encuentra su principal causa en la falta de control que sobre los flujos, infraestructuras, actividades y transacciones turísticas

²⁴⁵ *Ibid.* pp. 267, 268.

tienen las comunidades locales frente a los grandes poderes económicos y políticos de la industria turística nacional e internacional; así como a una terrible falta de atención pública en la planificación gubernamental del turismo y en el diseño de modelos que gestionen, minimicen y neutralicen estas y otras reacciones adversas.

Es por ello que sostenemos que sólo mediante una planificación centrada en la voluntad y el bienestar de las comunidades receptoras de turistas, así como a un fuerte empoderamiento local, será posible que el turismo sirva tanto para garantizar el mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de los anfitriones, como para restituir al viaje su capacidad de facilitador para un diálogo cultural mutuamente provechoso. Estas propuestas serán sin embargo planteadas y estudiadas a profundidad en el siguiente capítulo; por ahora nos limitaremos a observar que en muchas ocasiones, el turismo masivo es sumamente pernicioso para la integridad y desenvolvimiento de las culturas locales y que es urgente encontrar mecanismos que cancelen las relaciones de explotación de la industria turística local, nacional e internacional.

3.3.3 Trastornos sociales

Welcome to Tijuana: tequila, sexo, marihuana.

Manu Chao

La conocida canción de Manu Chao, *Welcome to Tijuana* que sirve de epígrafe a esta sección, no es solamente la lírica de un cantante francés sino una realidad tangible que transformó radicalmente diferentes puntos a lo largo de los casi 3 200 kilómetros de frontera que separan a México de los Estados Unidos de América, dotando a esta ciudad de una controvertida fama a escala planetaria. Tijuana y Ciudad Juárez no fueron siempre el sangriento escenario de la guerra que azota actualmente a nuestro país, sino que en algún momento, fueron boyantes polos turísticos cuyos nombres y leyendas atraían a miles de visitantes cada año.

El turismo fronterizo²⁴⁶ que México recibe principalmente de los Estados Unidos de América es de un volumen impresionante. Según datos oficiales, de los 93.9 millones de personas que visitaron el país en el año 2003, el 80% (75.3 millones) fueron excursionistas (personas que no pernoctaron en México: personas viajando en cruceros y personas visitando ciudades fronterizas) mientras que sólo el 20% restante (18.6 millones) fueron turistas (personas que sí pernoctaron en el país). Además de ello, de la totalidad de los turistas (es decir de quienes sí pernoctaron en México), el 44.5% (8.3 millones) permaneció en la frontera y sólo el 55% (10.3 millones) se desplazó al interior del país; lo que nos indica que solamente la región fronteriza recibió ese año a 83.6 millones de personas, lo que equivale al 89% del total de turistas internacionales que entraron al país ese año²⁴⁷. Cabe destacar que Tijuana y Ciudad Juárez atrajeron en el mismo año al 45.3% del total de personas que visitaron la frontera norte con 25.8 y 14.8 millones de turistas respectivamente²⁴⁸.

Sin embargo, cualitativamente hablando es necesario acotar que el turismo fronterizo es una actividad económica que genera ingresos bajos o muy bajos, esto debido a que los excursionistas suelen estar en México sólo un par de horas antes de regresar a su país, situación que les evita los gastos de hospedaje e incluso de alimentación. Estos escenarios contrastan radicalmente con los discursos triunfalistas del gobierno federal, los cuales se vanaglorian de que México es uno de los primeros países receptores del turismo del mundo y que, además, nos ayuda a comprender los ingresos relativamente bajos²⁴⁹ que el país obtiene como producto de esta actividad.

²⁴⁶ Nora Bringas Rábago (coord.), *Turismo Fronterizo, caracterización y posibilidades de desarrollo*, [soporte PDF], Tijuana, Centro de Estudios Superiores en Turismo Secretaría de Turismo, El Colegio de la Frontera Norte, «El turismo fronterizo se define como el desplazamiento temporal de personas fuera de su lugar de residencia habitual hacia las ciudades contiguas a la línea divisoria entre dos países, originado por motivos de ocio, diversión, descanso, salud, negocios, visitas a familiares y/o amigos, religión, eventos sociales o realización de compras, entre otros, cuya estancia no exceda un año y que comprometa al menos una pernocta en el lugar visitado. Los excursionistas fronterizos se adaptan a esta definición, la única diferencia es que éstos no pernoctan en el lugar visitado.» p. 8.

²⁴⁷ *Ibíd.* p. 11.

²⁴⁸ *Ibíd.* p. 15.

²⁴⁹ Las diferencias en la clasificación entre número de turistas y ganancias, es muy grande, como ejemplo, México se encuentra en el lugar número 10 en cuanto a recepción de turistas y cae hasta el 17 en cuanto a ingresos turísticos. Cfr. OMT, *anexo 12...* y Ministerio de turismo francés, *Óp. Cit.*

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

De los 9 457.1 millones de dólares que México recibió en 2003 por concepto de ingresos turísticos de viajeros internacionales, el 77.6% (7 338.7 MDD) se debió al gasto de los 18.6 millones de turistas; mientras que los 75.3 millones de excursionistas sólo contribuyeron con el 22.4% restante (2 118.3 MDD). Además, de la totalidad de divisas generadas por el turismo, la frontera norte que recibe al 89% de todas las personas que ingresan al país sólo se quedó con el 25.3% (2 392.6 MDD) mientras que el restante 74.7% (7 064.4 MDD) fue hacia el resto del país que recibe sólo al 11% de los visitantes internacionales²⁵⁰.

A la luz de las estadísticas gubernamentales, es claro que el turismo fronterizo en el norte de México deja una muy pequeña derrama económica, máxime si lo comparamos con el tipo de gastos que los excursionistas realizan en la región y que van desde restaurantes, bares y centros nocturnos hasta la atención médica y odontológica a bajo costo, la compra de fármacos baratos y especialmente, el consumo de servicios asociados con la histórica *industria del vicio* de la región: *tequila, sexo y marihuana*.

Para comprender mejor este fenómeno, podemos decir que la mítica y controvertida historia turística de la frontera del norte, corre de forma paralela a la constitución de la población mexicana de Tijuana como *capital del vicio*. Su fama como lugar de *inmoralidad* se remonta a los últimos años del porfiriato, cuando el gobierno mexicano otorgó concesiones para la construcción de casinos en el llamado Distrito Norte de Baja California y tuvo su época dorada durante los años de las prohibiciones morales que tuvieron lugar en los Estados Unidos de América a principios del siglo pasado, especialmente la que pesó sobre la producción, comercio y consumo de bebidas alcohólicas entre los años de 1920 y 1933²⁵¹.

²⁵⁰ Bringas, Óp. Cit. p. 12.

²⁵¹ Para un amplio análisis sobre el desarrollo turístico de Tijuana y su relación con los visitantes estadounidenses, ver Lawrence D Taylor, «The Wild Frontier Moves South, US entrepreneurs and the growth of Tijuana's vice industry, 1908-1935», [En línea], en Gregg Hennessey (editor), *The Journal of San Diego History*, San Diego, San Diego Historical Society Quarterly, summer 2002, volumen 48, número 3, <http://www.sandiegohistory.org/journal/2002-3/frontier.htm> consultado el 16 de abril de 2011.

Desde entonces a la fecha, muchos cambios han ocurrido en ambos lados de la frontera. En México los casinos fueron ilegalizados por el presidente Lázaro Cárdenas y en los Estados Unidos la ley seca fue abrogada. Por su parte, Tijuana dejó de ser hace ya mucho tiempo el mítico y minúsculo rancho de la Tía Juana que atraía a las estrellas de Hollywood y a Al Capone por igual²⁵², para convertirse en una de las megalópolis más complejas del país: lugar de tránsito de cientos de miles de personas provenientes de todos los rincones de México y del mundo que cada año buscan cruzar al *otro lado* con la esperanza de una vida mejor; hogar de más de un millón y medio de seres humanos originarios de toda la República y sede de una de las escenas más activas y productivas de la cultura y las artes mexicanas.

Sin embargo, desde hace décadas la violencia relacionada con el crimen organizado orientado al tráfico de drogas ha venido instalándose a lo largo de toda la frontera del norte, incluyendo a Tijuana y a Ciudad Juárez, escenarios sangrientamente privilegiados de la *Guerra contra el narcotráfico* que en la actualidad, castiga fuertemente a la población civil de buena parte del país como resultado de la fallida estrategia contra el crimen organizado implementada por el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa. La violencia aleja al turismo fronterizo²⁵³ por lo que las miles de personas que dependen de los dólares de los turistas en aquella región, ven aún más comprometida su sobrevivencia.

Sin embargo, así como hay problemáticas sociales que cambian y desaparecen, otras tristemente tienden permanecer y agravarse. En el caso de México y específicamente en el de la frontera norte, sería ilusorio e irresponsable afirmar que el éxito de los negocios asociados a la *industria del vicio*, tales como la explotación sexual, el tráfico de personas y de drogas ha cesado. En México cada año «20 mil menores de edad son reclutados por redes de prostitución que los engañan con ofertas de empleo

²⁵² Ibidem.

²⁵³ Ver, México cae 14 lugares en turismo mundial, [en línea], en *Eleconomista.mx*, México, 16 de febrero de 2010. <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2010/02/16/mexico-cae-14-lugares-turismo-mundial> consultado el 25 de mayo de 2011 y Alejandro Gutiérrez, «Se derrumba el turismo en México; cae más del 50%: OMT», [en línea], Madrid, en *Semanario Proceso en Internet*, <http://www.proceso.com.mx/?p=261174> consultado el 25 de mayo de 2011.

para trasladarlos de sus lugares de origen, en las zonas rurales, a áreas urbanas (México, D.F.), fronterizas (Tijuana, Ciudad Juárez) y turísticas (Acapulco, Cancún)»²⁵⁴.

Si a ellos sumamos los adultos y las personas provenientes de América Central y Europa del Este que pululan por los burdeles, prostíbulos y centros nocturnos de todos los centros turísticos, urbanos y fronterizos de México; el problema de la explotación sexual asociada al turismo se vuelve una evidente y triste realidad que corroe fuertemente el discurso del turismo y el desarrollo, máxime cuando involucra a los millones de menores de edad que son víctimas de este grave delito alrededor del mundo.

El turismo asociado a la explotación sexual es una realidad mezquina y vergonzante que desgraciadamente constituye la realidad cotidiana para los habitantes de muchos destinos turísticos, especialmente en el tercer mundo. En este sentido, podemos mencionar que el sureste asiático constituye un ejemplo paradigmático de este fenómeno, el cual se ha venido desarrollado en la región en una escala tan grande que ha transformado a varios países en sinónimo de satisfacción y explotación sexual.

Conforme las culturas tradicionales se transforman en culturas basadas en una economía de servicios, las mujeres son más propensas a ser demandadas en la industria como prostitutas y acompañantes. En algunos países chicos y chicas²⁵⁵ muy jóvenes son reclutados para satisfacer la demanda de la pujante industria global del turismo sexual y ser explotados por turistas pedófilos [...] los niños y los jóvenes parten a los centros turísticos porque ahí pueden mendigar, distribuir drogas a los turistas, prostituirse [o en el mejor de los casos] obtener un trabajo no calificado en un hotel o un restaurante [...] el trabajo infantil es extremadamente común en la industria turística. Niños pequeños trabajan en hoteles, restaurantes, centros nocturnos y bares²⁵⁶.

Siendo que la prostitución y la trata de personas relacionadas con el turismo son formalmente delitos en la mayoría de los países del mundo, la información sobre estos fenómenos es oscura, contradictoria e incluso inexistente. De acuerdo con Patricia

²⁵⁴ Óp. Cit. Lagunas p. 84.

²⁵⁵ *Boys and girls* en el original en inglés.

²⁵⁶ McLaren, Óp. Cit. pp. 82, 84.

Goldstone, para 1990 en Tailandia, país conocido como «La disneylandia del sexo», los informes de la policía mencionaban que había cerca de 100 000 menores implicados en el negocio de la prostitución, mientras que el Centro para la Protección de los Derechos de los Niños de Bangkok estimó que en realidad eran unos 800 000. Por su parte el Ecumenical Council for Third World Tourism calcula que la cifra de adultos y niños tailandeses de ambos sexos trabajando o siendo explotados en la industria del sexo era en aquel año cercana a los dos millones de personas²⁵⁷. Según estimaciones de instituciones internacionales; cerca de un millón de niños y niñas son explotados sexualmente en todo el mundo²⁵⁸.

En este sentido, consideramos que si bien las regulaciones administrativas y legales sumadas a la persecución y castigo de estos delitos son acciones que pueden aminorar los efectos perversos del turismo, es de esperarse sin embargo que fenómenos como la explotación sexual continúen mientras los ricos y poderosos del mundo sigan mandando de vacaciones a su ética y su conciencia, partiendo cargados con sus divisas a sitios invadidos por el hambre, la corrupción y la miseria; donde los gobiernos locales son más parecidos a mafias criminales que a administraciones para el bienestar público y donde a pesar de lo que diga la ley, una mujer, un hombre, un niño o una niña no son sujetos de derechos ni mucho menos dueños de su propio cuerpo. A tal extremo llega la desigualdad estructural de nuestro mundo moderno.

Es necesario pues que el turista sea responsable de las implicaciones de cada una de las actividades que realiza en sus vacaciones, máxime las que se relacionan con la brutal explotación del turismo sexual; por ello, afirmamos que mientras los dos extremos del capitalismo: aquel de una sociedad moderna y desarrollada y aquel que es víctima de la explotación y la marginación estructurales no dejen de encontrarse en una relación marcada por la explotación y la dominación; no será ni cercanamente posible

²⁵⁷ Goldstone, Óp. Cit. p. 102.

²⁵⁸ UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), *Prevención de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes: contribuyendo a un turismo sostenible en Centroamérica*, [en línea], Ciudad de Panamá, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2005, Panamá, p. 4, http://www.unicef.org/lac/Prevencion_de_la_ESC_esp.pdf consultado el 22 de marzo de 2011.

el establecimiento de una verdadera comunicación intercultural que sea provechosa para ambas partes, con lo que el viaje queda reducido a otro negocio rapaz, al igual que la minería, las agroindustrias y la explotación forestal irracional.

En este orden de ideas, creemos que es justo decir que si bien, tanto el problema de la explotación sexual como el del aumento en el consumo de alcohol y drogas ilegales entre otros, son fenómenos que suelen asociarse al desarrollo turístico; consideramos que el viaje en tanto facilitador natural de la comunicación intercultural no es en sí el origen del problema, sino que precisamente^o nos enfrentamos a su reducción por parte de la industria y las políticas públicas al cumplimiento de objetivos puramente económicos relacionados con el crecimiento y el desarrollo, dejando totalmente de lado los intereses de las comunidades locales quienes en el mejor de los casos pueden resignarse a adaptarse o conformarse con no ser desalojadas de sus territorios.

Por ello, más allá de resaltar la urgencia de establecer acuerdos internacionales jurídicamente vinculantes que obliguen a los Estados a ejecutar políticas que verdaderamente eliminen las redes de explotación sexual que operan en sus territorios castigando efectivamente a todos los involucrados, nacionales y extranjeros, de este criminal«servicio» y que además procuren reparar eficientemente los daños a las víctimas; creemos necesario establecer que consideramos que solamente mediante la acción organizada y autónoma de las poblaciones locales será posible la cancelación de relaciones de explotación tan degradantes como el turismo sexual.

Por ello, es necesario que a la par de que los Estados realicen su función de garantes del bienestar público y de que sus ciudadanos les exijan cumplir su misión; las comunidades locales deben ser capaces de ejercer el poder de acción y decisión que legítimamente ostentan sobre la forma de manejar sus propios asuntos, forzando la instauración de nuevas transacciones económicas, políticas, sociales y culturales entre anfitriones e invitados a través de la acción política y organizativa en mor de un

genuino bienestar popular y comunitario, propuestas que serán evaluadas en el siguiente capítulo.

3.3.4. Dependencia, desigualdad e inequidad económica: de las empresas transnacionales a ¿le nuevo la pancita?

La principal razón por la que un gobierno promueve el aumento en la llegada de turistas internacionales son las divisas que aportan para aliviar a la economía nacional. La estabilidad de las finanzas macroeconómicas, sin embargo, ha servido de muy poco para quienes deben enfrentarse desde las comunidades locales a los efectos perniciosos del turismo sin tener poder de decisión alguno en el asunto.

La idea del turismo considerado como un motor para el *desarrollo* ignora la realidad de pobreza y exclusión de los millones de seres humanos que han sido atraídos por los nuevos centros turísticos en busca de una vida mejor, sólo para terminar atrapados en los terribles cinturones de miseria que rodean las capitales del lujo, la diversión y el descanso del tercer mundo. Estadísticamente hablando, es imposible negar el hecho de que el turismo genera grandes ingresos para los países receptores, creando a su vez una gran cantidad de empleos (cerca del 7% mundial); sin embargo, desde una perspectiva humana hay muchos puntos que acotar pues «A pesar de su historia de insensible crueldad con los trabajadores, las corporaciones internacionales continúan siendo alentadas por los gobiernos quienes sostienen las mismas promesas de creación de empleo»²⁵⁹.

En primer lugar, los elevados costos para la construcción de infraestructuras de acceso, urbanas, y de prestación de servicios son en su mayoría absorbidos por los Estados del Sur global, desviando valiosos recursos que podrían utilizarse para atender otras acuciantes necesidades de sus empobrecidas poblaciones, lo que además de conflictos políticos y sociales genera serios cuestionamientos éticos y morales.

²⁵⁹ McLaren, Óp. Cit. p. 67.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En segundo lugar, es necesario recordar que, el turismo es entendido primordialmente como un negocio y como tal, tiene la función de reproducir y acumular la riqueza. Es así que las grandes empresas internacionales del sector concentran la mayor cantidad de los ingresos generados por el turismo, ya que aún cuando las instalaciones físicas de un hotel se encuentren en algún país del sur global, nada garantiza que las ganancias que éste produzca permanecerán en el país anfitrión. Deborah McLaren, estima que en algunos casos, cerca del 75% de las ganancias producto del turismo son repatriadas a los países de origen de las grandes firmas turísticas²⁶⁰.

Muchos hoteles y restaurantes en los destinos turísticos son propiedad de extranjeros, así que los dólares gastados por el turista parten, de manera casi inevitable, a un lugar diferente de donde fueron gastados. Además, el servicio de transporte internacional aéreo y naval, uno de los aspectos más lucrativos del turismo, se encuentra controlado por unas cuantas compañías y operadoras que trabajan desde los mismos países de donde los turistas provienen. A los ingresos turísticos que un país obtiene, hay que restar las grandes sumas de capitales repatriados.

Además de la expropiación de las ganancias turísticas mediante su repatriación por las corporaciones internacionales a sus países de origen, es necesario añadir la gran cantidad de comestibles, bebidas, máquinas, herramientas, tecnologías de la información y demás bienes y servicios que deberán de ser importados desde el mundo industrializado a fin de garantizar a los huéspedes una experiencia *de calidad internacional* sobre el terreno. El costo de estas importaciones deberá de ser absorbido por la balanza de pagos del país receptor, reduciendo aún más las divisas que el Estado y las comunidades anfitrionas reciben efectivamente vía el turismo.

El turismo incrementa la dependencia hacia una economía global, filtrando muchos beneficios económicos fuera de la comunidad de vuelta a las compañías y países que controlan la mayor parte de la infraestructura turística. Al mismo tiempo, el turismo elimina la capacidad de depender en recursos locales ya que las tecnologías, los alimentos, y los

²⁶⁰ *Ibíd.* p. 14.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

servicios de salud son importados. Los habitantes locales pueden también ser expulsados o vender sus propiedades, y los precios locales por bienes y servicios se elevan, tal y como los impuestos²⁶¹.

Por su parte, el discurso del turismo como generador de empleos debe también ser matizado, pues es necesario apuntar que «La mayoría de las millones de personas que constituyen la mano de obra del turismo mundial no tienen seguridad laboral, social o pagos acordes al salario mínimo»²⁶². Mientras tanto, los puestos gerenciales y directivos de las compañías turísticas requieren personal especializado y altamente capacitado, el cual pocas veces puede ser encontrado en países con sistemas educativos deficientes o inexistentes, razón por la que los puestos ejecutivos y mejor pagados se encuentran reservados para extranjeros. Es grave destacar que esta tendencia se presenta incluso en países como México, el cual cuenta con una masa de profesionistas calificados y una infraestructura educativa turística relativamente extendida.

En el contexto nacional se reproducen las mismas relaciones de dependencia con las comunidades locales pues el personal gerencial en muchos destinos turísticos, proviene en su mayoría de la capital del país o de las ciudades cercanas. «En regiones con un alto desempleo, se dice que el turismo provee un alivio relativamente rápido. En algunos países predominantemente rurales con una planta laboral no capacitada o medianamente capacitada, prácticamente todo el personal gerencial debe venir del extranjero»²⁶³.

A todo ello tendríamos que sumar la característica inestable de los puestos de trabajo creados «El turismo ofrece empleos mal pagados y temporales sin ningún compromiso o beneficio a largo plazo de la industria con la comunidad. En casi todo el mundo, el turismo es una fuente de empleo inestable, debido a que es inherentemente estacional»²⁶⁴.

²⁶¹ Ibid. p. 10.

²⁶² Ibid. p. 71.

²⁶³ Ibid. p. 67.

²⁶⁴ Ibidem.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Aunado a ello, debemos subrayar que el turismo sostiene una frágil relación con las economías globales, por lo que puede responder catastróficamente a la pérdida del poder adquisitivo de los habitantes del norte global debido a las variaciones entre los tipos de cambio de las diferentes monedas de los países emisores y receptores de turistas o a las crisis inherentes al sistema capitalista internacional. Así mismo, también es sumamente susceptible ante cualquier tipo de disturbio social, contingencia sanitaria, guerra, ataque o desastre natural en el destino elegido.

Así pues, creemos que la industria turística inserta a las comunidades locales dentro del sistema capitalista internacional en una posición subordinada eliminando su autonomía económica o alimentaria y haciéndoles dependientes de los caprichos de los mercados internacionales, las bolsas de valores y la especulación financiera en los centros globales de acumulación.

Bali [el principal centro turístico de Indonesia] ha dejado de ser una unidad socioeconómica aislada y autosuficiente, ya que depende de los ciclos económicos mundiales, sobre todo de los ciclos propios de las naciones industrializadas más desarrolladas que permiten a los ciudadanos viajar a su antojo.²⁶⁵

Como afirman Ash y Turner «En términos generales puede decirse que el turismo suele acabar con la agricultura local, matándola del todo. ¿Cómo? Muy simple: llevándose la mano de obra a otros puestos de trabajo, y convirtiendo a los agricultores en especuladores de la propiedad ²⁶⁶». Con la pérdida de la agricultura y de otras actividades productivas tradicionales, las comunidades locales quedan a merced de las fuerzas del mercado global de bienes, servicios y mano de obra, generando una peligrosa dependencia hacia un negocio inestable y estacional como el turismo, el cual es susceptible de provocar aumentos en la pobreza, la desigualdad y la miseria que las políticas del desarrollo intentaba combatir en primer lugar. Todo ello sin dejar de generar preciosas ganancias para las grandes compañías del ramo, pero también a las administraciones corruptas y autoritarias de muchos destinos del tercer mundo.

²⁶⁵ Philip Frick McKean, *Hacia un análisis teórico del turismo: dualidad económica e involución cultural en Bali*, en Smith, Óp. Cit. p. 205.

²⁶⁶ Turner y Ash, Óp. Cit. p. 185.

3.4. Pintando el paraíso de verde: las modas verdes y el falso ecoturismo.

Como muchas esferas de la escena internacional, el turismo, su industria y las políticas públicas que genera a su alrededor, no han sido ajenos al efecto absorbente del nuevo discurso del desarrollo sustentable. De esta manera, las Naciones Unidas promulgaron el año 2002 como «Año Internacional del Ecoturismo», encargando al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y a la Organización Mundial del Turismo la realización de diferentes actividades, entre las que podemos destacar la Cumbre Mundial del Ecoturismo, de la cual surgió la Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo.

En la declaración de Quebec se define al ecoturismo como una actividad que contribuye activamente a la conservación del patrimonio cultural y natural, incluye a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y *explotación* y contribuye a su bienestar; interpreta el patrimonio natural y cultural del destino para los visitantes; se presta mejor a los viajeros independientes, así como a los circuitos organizados para grupos de tamaño reducido.²⁶⁷

Sin embargo, es necesario considerar que «la industria del turismo global tiene obviamente un enorme impacto en la naturaleza y en la mayoría de los casos la aprovecha para venderla como parte integral del producto turístico»²⁶⁸; de tal suerte que mientras el turismo sea visto como un negocio sin más fin que las utilidades, jamás responderá a las genuinas necesidades de territorio o comunidad receptora alguna.

Las Naciones Unidas, las instituciones multilaterales, las agencias internacionales de ayuda al desarrollo y los gobiernos promueven ahora el “turismo sustentable” o el desarrollo “limpio”, descubriendo nuevos e importantes lugares para “proteger”. Superficialmente todas estas ideas parecen ser creíbles, sugiriendo la conservación duradera de los sitios

²⁶⁷ Naciones Unidas, Centro de Información para México, Cuba y República Dominicana, Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo, [en línea] http://www.cinu.org.mx/eventos/turismo2002/doctos/dec_quebec.htm consultado el 26 de Mayo de 2011.

²⁶⁸ McLaren, Óp. Cit. p. XIII.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

culturalmente patrimoniales, parques nacionales y otros destinos. Sin embargo esta protección es ofrecida por inversionistas quienes se enfocan en los beneficios que un sitio puede ofrecer; compañías de viaje como hoteles y aerolíneas que venden cuartos y vuelos; y gobiernos buscando divisas y desarrollo de infraestructura. Esta forma de desarrollo, también, entra en un conflicto directo con el modo en el que los residentes han utilizado y protegido la tierra por siglos²⁶⁹.

Por ello, a pesar de las buenas intenciones de las Naciones Unidas, lo cierto es que el turismo continua en manos de las grandes corporaciones internacionales y de gobiernos neoliberales o represivos, lo que nos lleva a argumentar que mientras no exista un desplazamiento radical de la propiedad y la administración del turismo a los anfitriones, difícilmente se cumplirán los objetivos de bienestar económico y social que el desarrollo promete cumplir. Es decir que pensamos que sólo mediante la transformación radical de las transacciones económicas, políticas, sociales, culturales, científicas, etc. sobre las que se asienta el sistema internacional de acumulación/desposesión capitalista, será posible ir más allá del desarrollo, la explotación y la exclusión generados por el turismo y su industria.

Es por ello que sostenemos que ni el capitalismo *verde*; ni el desarrollo *sustentable* orientado al crecimiento económico; ni el turismo entendido como un negocio (así sea un *econegocio*) son alternativas de cambio viables, pues todos reproducen las mismas relaciones de explotación y exclusión, simplemente con ciertas adaptaciones que permiten a las corporaciones y gobiernos por igual, *sostener* su preeminencia económica y política, así como la de sus generaciones futuras

[...] en la práctica, el término [ecoturismo] es comúnmente utilizado para prácticas turísticas que no encajan en la definición. De hecho, el término está siendo utilizado para casi cualquier tipo de viaje siempre y cuando algo verde sea visto a lo largo del recorrido. [...] Yo uso el término ecoturismo para englobar todas las formas de turismo ecológico, sustentable, turismo conservacionista y otros tipos de viaje natural que comercian con la tierra²⁷⁰.

²⁶⁹ Ibid. p. 19.

²⁷⁰ Ibid. p. 91.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Hoy, cientos de desarrollos falsamente llamados ecoturísticos se extienden en playas, bosques, desiertos, montañas y selvas de nuestro país y el mundo. Tristemente, muchos de estos destinos sólo tienen de ecológico el nombre y las pinturas verdes (y tóxicas) con que cubren sus paredes, pues no hacen más que continuar con la reproducción de los mismos esquemas y prácticas del turismo depredador dentro de espacios que hasta ahora se habían conservado aislados del voraz interés del turismo de masas. Muchos de estos desarrollos no cuentan ni con los permisos ni con los conocimientos teóricos o prácticos que les permitirían beneficiarse de un aprovechamiento responsable del medio natural y rural. De igual forma, muchos de ellos son propiedad de uno o varios inversionistas individuales o colectivos que pueden o no pertenecer a la comunidad anfitriona, o a corporaciones no comunitarias como grupos económicos y políticos locales con prácticas explotadoras y excluyentes.

Debido a la falta de planeación y control, tanto público como privado, los destinos pseudo-ecoturísticos lucran con la cultura local y comunitaria y pueden causar daños graves a los ecosistemas locales pues por ejemplo, muchos de estos destinos se encuentran en sitios de difícil acceso donde el sistema de recolección de basura es deficiente o inexistente, por lo que sin los conocimientos adecuados, el manejo irresponsable de desechos (quema, tiradero a cielo abierto) puede contaminar el aire, el agua y la tierra sin beneficiar en absoluto a las comunidades locales.

En este sentido, resulta necesario denunciar a las empresas y gobiernos que, haciendo cambios insignificantes, buscan dotarse de una imagen *verde*, cuando en realidad continúan destruyendo ecosistemas y territorios alrededor del mundo. El turismo es un ejemplo, pero no es por mucho el único ni el más grave: otras industrias como la minería, la explotación forestal o los megaproyectos como represas y centrales hidroeléctricas también esconden sus terribles prácticas detrás del discurso de la sustentabilidad ambiental, el desarrollo, la modernización y cualquier otra justificación que sea necesaria con el fin de *sostener* la explotación de unos por otros.

3.5. El turismo, Derechos Humanos y control del territorio.

Uno de los aspectos que mejor hemos podido reconocer a través del análisis realizado sobre las problemáticas entre el turismo y las comunidades locales, es que, aún cuando los discursos de las instituciones internacionales, los gobiernos y las empresas establecen que la motivación para crear nuevos destinos turísticos es la búsqueda del bienestar colectivo, este se trata sin embargo de un objetivo falaz, pues al igual que el desarrollo mismo, no es sino la justificación de prácticas que terminan por trastocar seriamente a los ecosistemas y poblaciones locales del modo que hemos visto en este capítulo.

En realidad y a partir de la evidencia encontrada desde los enfoques analizados (ecológico, cultural, social y económico) podemos identificar que el turismo constituye una faceta más del conflicto abierto por el control de los territorios y los recursos entre los gobiernos y los grandes capitales nacionales e internacionales por un lado y las comunidades locales y los pueblos subalternos por el otro.

Desde la España de Franco hasta el Marruecos o el Estado Israelí contemporáneos, pasando por Myanmar, Túnez, Egipto y México; el dinero de los turistas ha financiado y financia regímenes que violan consuetudinariamente los Derechos Humanos de sus poblaciones. El dinero captado por el turismo bien puede ser usado para importar alimentos, medicinas y maquinarias; pero también para adquirir armamento, equipo de espionaje, o bien ser utilizado por gobiernos criminales para cometer violaciones a los Derechos Humanos de millones de hombres, mujeres, niños y ancianos del tercer mundo, mismos que el discurso turístico del desarrollo afirma pretender beneficiar. Detrás de la cortina de humo del desarrollo, *el paraíso* está lleno de trágicas verdades de modo que por ejemplo, cada dólar, euro o yen gastados por los turistas internacionales en México, contribuye a financiar la *guerra contra el narcotráfico* que la actual

administración sostiene, y que cuenta en su haber con más de 60 000 muertos al momento de esta redacción²⁷¹.

Debido a que la industria turística lleva a los viajeros en [sic] áreas remotas, puede convertirse en un mecanismo de apoyo para regímenes opresivos, dictadores y otros violadores notorios de Derechos Humanos. La presión de los grupos defensores de los Derechos Humanos ha ayudado a convencer a algunas compañías de dejar de trabajar en áreas con abusos activos a los Derechos Humanos²⁷².

A la vez que coadyuva a sostener a gobiernos criminales, el turismo puede también contribuir a aumentar la concentración de la riqueza al interior del país anfitrión y a mantener el enquistamiento de los grupos locales de explotación en su posición dominante. Son los oligarcas y terratenientes del tercer mundo quienes detentan el poder económico y político, así como la propiedad de la tierra, necesarios para beneficiarse del desarrollo turístico. Es por ello que la especulación inmobiliaria provocada por el turismo, puede conducir a detonar la expulsión de comunidades de sus hogares o el despojo de tierras por los grupos locales dominantes en perjuicio de la masa campesina o indígena, contando para ello con la anuencia o indiferencia de los gobiernos del tercer mundo, muchas veces corruptos y altamente vinculados con estos grupos.

Si bien puede que el turismo ofrezca empleos y que algunos de ellos cuenten con salarios dignos y suficientes; no es posible dejar de mencionar los fenómenos de inflación acelerada que vive todo desarrollo turístico exitoso, los cuales son el producto de la visita constante de turistas, cuyo poder adquisitivo (mayor o menormente superior al local), empuja los precios locales al alza, muchas veces por encima de las capacidades de pago de los anfitriones. Esta situación no se limita solamente a los ya de por sí graves aumentos en los costos de alimentos, medicinas, transportes, entre otros

²⁷¹ De forma macabra, a lo largo la realización de la presente investigación, esta cifra ha tendido a aumentar vertiginosamente. Al momento de levantar los primeros datos a mediados de 2011, la cifra de muertos en el marco de la *guerra contra el narcotráfico* emprendida por el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, rondaba los 40 000 muertos; mientras que al realizar las correcciones finales en mayo de 2012, el número ha crecido hasta cerca de las 60 000 personas asesinadas.

²⁷² McLaren, Óp. Cit. p. 30

productos y servicios esenciales; sino que se extiende de forma especialmente preocupante sobre la tierra, su precio y su propiedad.

Los inversionistas reivindican el hecho de que los locales reciben muchos beneficios económicos por la tierra. Una vez que el turismo se instala, sin embargo, el precio de la tierra en el mercado se eleva a niveles internacionales, eliminando a los compradores locales. Este ciclo vuelve más fácil desplazar a la gente, especialmente cuando los inversionistas compran grandes extensiones de los gobiernos y los terratenientes a precios bajos²⁷³.

La especulación derivada de los proyectos inmobiliarios detonados por el turismo, hacen que el precio de la tierra aumente, provocando que los pobladores locales (empobrecidos y carentes muchas veces de opciones dignas de sustento) se vean orillados a vender sus tierras, lo que conlleva a que las nuevas familias que se van formando en la comunidad se vean imposibilitadas para adquirir un lote donde construir su vivienda o una parcela para sembrar sus alimentos, por lo que son obligados a migrar o a invadir áreas públicas (protegidas o no).

De este modo, el turismo no sólo contamina el territorio sobre el que se asienta y que constituye el sustento de toda vida comunitaria, sino que provoca la pérdida de cualquier capacidad autónoma para garantizar el abasto local de alimentos y provoca trastornos en las dinámicas de crecimiento natural de las comunidades, acrecentando su dependencia a los polos turísticos, dependientes a su vez de los centros expulsores de turistas en el Norte global de modo que «Al final, los locales se convierten en empleados del sector servicios en lugar de dueños de negocios»²⁷⁴.

De igual forma, muchos gobiernos de múltiples Estados no dudan en invadir, expropiar o autorizar cambios inapropiados en el uso de suelo con el fin de compartir parte de las ganancias turísticas con las empresas de la industria; sin embargo, esta conducta causa daños irreparables a los ecosistemas locales y atropella cínicamente los derechos individuales y colectivos de millares de comunidades alrededor de México y

²⁷³ McLaren, Óp. Cit. p. 25.

²⁷⁴ *Ibid.* p. 36.

el mundo, despojándolas de sus territorios ancestrales y eliminando cualquier capacidad autónoma de sustento y violando gravemente el derecho humano a la vivienda y al disfrute de un medio ambiente sano.

Barra de Potosí²⁷⁵ se encuentra en el municipio de Petatlán, en el Estado mexicano de Guerrero; es una pequeña comunidad de pescadores ubicada entre el océano Pacífico y la laguna de Potosí; sus cerca de 400 habitantes se dedican principalmente a la pesca y al ecoturismo en pequeña escala. Además de la gente, en Barra de Potosí viven cerca de 180 especies diferentes de mariposas, 212 especies de aves de las cuales 82 son acuáticas y marinas, 23 endémicas y 19 en riesgo de extinción y además, sus playas son sitios de anidación para la tortuga laúd, también considerada en peligro de desaparecer, así como hábitat de 382 especies de plantas registradas hasta el momento. Cabe destacar que en la región existen más de 450 hectáreas de manglares, ecosistemas fuertemente protegidos por la legislación mexicana y otros acuerdos internacionales como la Convención Ramsar sobre Humedales de 1975²⁷⁶.

A pesar de su privilegiada diversidad biológica, Barra de Potosí tiene la mala fortuna de ubicarse a sólo 25 kilómetros del Centro Integralmente Planificado de Zihuatanejo, construido y administrado por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) de manera simultánea a Cancún en 1974:

Su cercanía a la Ciudad de México permitió aliviar la excesiva demanda estacional de Acapulco. Muy pronto aquel pueblo de pescadores [Ixtapa] se convirtió en una ciudad turística planificada [Zihuatanejo], con un pujante mercado inmobiliario residencial,

²⁷⁵ Para conocer más sobre la problemática de Barra de Potosí, consultar: Iván Restrepo, «Barra de Potosí, pueblo pesquero», [en línea], en diario *La Jornada*, lunes 11 de abril de 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/index.php?section=opinion&article=024a1pol> consultado el 18 de mayo de 2011; Angélica Enciso, «En riesgo comunidad pesquera de Barra de Potosí, Guerrero», [en línea], en diario *La Jornada*, lunes 14 de marzo de 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/14/index.php?section=sociedad&article=039n1soc> consultado el 18 de mayo de 2011 y Angélica Enciso, «Amenaza un plan de Fonatur hábitat en zona de Guerrero», [en línea], en diario *La Jornada*, 25 de abril de 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/25/index.php?section=politica&article=002n1pol> consultado el 18 de mayo de 2011.

²⁷⁶ Convención de Ramsar sobre los Humedales, [en línea] Vid <http://www.ramsar.org> consultado el 26 de mayo de 2011.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

condominal y de tiempo compartido. Fué [sic] además el primer proyecto turístico financiado por el Banco Mundial²⁷⁷.

Desde su creación hace casi 40 años, la presión turística ha desbordado Ixtapa—Zihuatanejo y la industria busca expandirse en los alrededores, concretamente en Barra de Potosí. El 12 de enero de 2011 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el título de concesión otorgado a FONATUR Operadora Portuaria mediante el cual se le concede la administración integral de Zihuatanejo y la Barra de Potosí, lugar donde se prevé construir un muelle para cruceros, una serie de hoteles y condominios, un campo de golf con 18 hoyos y un mega estacionamiento; de igual forma se contempla la reubicación (desplazamiento) de la comunidad de pescadores y la eliminación de las *enramadas*^{278 279}.

A pesar de que la visión oficial de FONATUR es fungir como «Palanca del Desarrollo nacional sustentable, competitivo, adecuadamente financiado y con proyectos acordes a las demás dinámicas del mercado, que capte divisas y promueva la imagen de México en el exterior; pero fundamentalmente, con sentido social que propicie el desarrollo regional y genere empleos permanentes, además de bien remunerados»²⁸⁰, los habitantes de Barra de Potosí no piensan lo mismo. La comunidad comprende que este proyecto no les beneficiará de ninguna manera y que muy al contrario, perjudicará gravemente su medio natural pues saben que: «Van a llegar los cruceros, tirarán combustible, aceite, desperdicios, aguas residuales y basura. Contaminarán el mar» y además, piensan que el gran muelle destrozará la economía local:

²⁷⁷ Fondo Nacional de Fomento al Turismo, *Ixtapa: información general*, [en línea] http://www.fonatur.gob.mx/es/proyectos_desarrollos/ixtapa/index.asp consultado el 18 de mayo de 2011.

²⁷⁸ *Las enramadas* son pequeños negocios turísticos operados familiarmente en México, consisten normalmente en una palapa instalada sobre la playa, construida con maderos y hojas de palma. En las enramadas se ofrecen los servicios de restaurante y bar, así como espacios para descansar y acampar; además sirven como puntos de comercialización para la pesca, las artesanías, frutas y otros productos locales.

²⁷⁹ Enciso, Óp. Cit. *En riesgo...*

²⁸⁰ Fondo Nacional de Fomento al Turismo, *Misión, Visión*, [en línea] http://www.fonatur.gob.mx/es/quienes_somos/index.asp?modsec=01-MV&sec=2 consultado el 18 de mayo de 2012.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Si los cruceros vienen ya con todo pagado, ¿Cuál será el beneficio para el pueblo? Aquí ya hay turismo que atendemos, gente que nos visita el fin de semana y las vacaciones, ¿Qué va a pasar con nuestro trabajo? Aquí hay arrecifes naturales, ¿Qué va a pasar con ellos? Si se supone que todos los manglares están protegidos por la legislación, ¿Por qué no se aplica y por qué se autorizó el proyecto? Si tenemos concesiones por 10 años para las enramadas, ¿Qué va a pasar con ellas?²⁸¹.

Los habitantes de esta comunidad saben que están desprotegidos pues «Los gobiernos hacen planes y pasan sobre la vida de un pueblo sin consultarlo. Éste es un espacio de tranquilidad y paz, en medio de todo lo que sucede en el país»²⁸².

Por todo ello, consideramos que los habitantes de Barra de Potosí deberán elegir entre desaparecer diluidos en la corriente homogeneizante del sistema capitalista representado por el futuro que les espera con el muelle, o bien entrar en una peligrosa lucha por su sobrevivencia. Hasta este punto llegan las contradicciones del discurso del turismo y el desarrollo.

Nosotros creemos que de optar por la segunda opción y de acuerdo a la experiencia histórica, la comunidad se verá obligada a confrontarse con los intereses de las grandes empresas, con el poder, la avaricia y la indiferencia de quienes tienen secuestrado al Estado mexicano en todos sus niveles, con el bloqueo mediático del duopolio nacional de comunicación masiva y además, muy posiblemente será víctima de desalojos violentos, asesinatos y otros actos de intimidación.

Frente a una situación como la descrita, pensamos que sólo mediante la organización comunitaria, las pugnas legales y la solidaridad regional, nacional e internacional a través de un largo activismo, serán capaces de evitar la destrucción de ésta y otras comunidades de México y el mundo. Por tanto, consideramos que más allá de que el muelle de Barra de Potosí se cancele, consideramos que es necesario asumir el compromiso de denunciar y detener cualquier otra embestida del capitalismo contra la

²⁸¹ Enciso, Óp. Cit. *Amenaza...*

²⁸² *Ibidem*.

vida y los pueblos a través de todos los grandes planes y proyectos de desarrollo que destruyen el medio ambiente y las comunidades locales.

Frente a violaciones graves a los derechos humanos debidas a la pugna abierta por el control de los territorios, creemos que es nuestra responsabilidad alimentar la discusión sobre el turismo, la economía y otros temas que se enmarcan en la crisis ecológica y social que la humanidad atraviesa. La labor de la academia debe de ir más allá de las aulas y oficinas e insertarse en la sociedad de la que es parte, contribuyendo a buscar causas y a proponer soluciones para los grandes problemas que afectan a los pueblos y sociedades de nuestro país y el mundo entero. Sólo así podrá decirse que la Universidad pública cumple verdaderamente la función que la sociedad le ha otorgado.

Terminaremos este capítulo reafirmando la necesidad de emprender cambios radicales en la correlación de fuerza existente entre las comunidades locales, los pueblos a los que pertenecen y los Estados que conforman junto a otras unidades culturales, las empresas y otros actores nacionales y extranjeros con el objetivo último de construir de manera conjunta, alternativas viables a las relaciones de exclusión explotación y dominio que vivimos actualmente.

Creemos sin embargo, que este cambio no puede venir desde las cúpulas globales o nacionales de poder que supeditan cualquier transformación económica, social o política a sus propios intereses, sino que debe surgir desde las propias comunidades, barrios, colonias y pueblos, a través de su acción y su organización autónoma. Por ello, el siguiente y último capítulo, estará consagrado a estudiar las formas y alternativas que, consideramos, tienen las comunidades indígenas para poseer, gestionar y aprovechar de forma responsable y autogestiva su patrimonio cultural y natural a través de proyectos de un turismo que denominaremos *turismo intercultural*.

El turismo intercultural constituye así nuestra principal propuesta, la cual pretende sentar bases para resolver la antinomia entre el turismo y las comunidades locales, teniendo como objetivo primordial garantizar el flujo de capitales necesarios para que las organizaciones sociales y comunitarias puedan detonar o sostener

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

proyectos autónomos que redunden en el bienestar de las poblaciones visitadas, actuando siempre de acuerdo con sus particularidades culturales y en torno a sus genuinas necesidades, deseos, aspiraciones e intereses, en el marco de un respeto irrestricto a su poder de acción y decisión sobre sus propios asuntos. Avancemos pues, con este último objetivo en mente.

IV: «Otro turismo es posible: las vías del turismo intercultural»

4.1. Actores exógenos y comunitarios: El injusto balance de poder.

Como hemos visto hasta ahora, el turismo internacional así como la industria y las políticas públicas que se generan a su alrededor, pueden entrar (y de hecho lo hacen frecuentemente) en franca contradicción con las necesidades y derechos de los pueblos y comunidades visitados alrededor del mundo. En la mayoría de los casos, sin tener ninguna capacidad de interlocución o decisión, son estas comunidades quienes tienen que pagar los costos económicos y socio-culturales, tanto directos como colaterales que implica el desarrollo de todo destino turístico convencional.

En este orden de ideas, comenzaremos mencionando que en muchas ocasiones las comunidades locales en el tercer mundo (rurales, tradicionales, indígenas, mineras etc.) suelen ser sujetos de acciones y políticas paternalistas o asistencialistas por parte de actores exógenos como sus propios gobiernos, empresas o incluso ciertas organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional, para quienes no constituyen más que objetos pasivos a los cuales hay que auxiliar o asistir a fin de sacarlos de su condición de *atraso*, insertándolos en los beneficios y comodidades de la modernidad y el desarrollo. En el peor de los casos, estas comunidades pueden incluso llegar a ser consideradas obstáculos que deben de ser reubicados o eliminados en beneficio de algún propósito mayor.

Los agentes asistencialistas ignoran o determinan arbitrariamente las necesidades, deseos y aspiraciones de las comunidades a las que pretenden servir, de modo que los actores con mayor capacidad económica, social y política, deciden unilateralmente la implementación de este tipo de programas, cuyos objetivos de modernización y desarrollo son considerados *a priori* como positivos e incluso necesarios; de este modo han operado por ejemplo las diferentes políticas indigenistas de las que nos habla Héctor Díaz-Polanco y a las que hicimos referencia en capítulos anteriores.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La imposición de este tipo de planes, programas y proyectos responde, tanto a la necesidad que tienen los grupos de poder locales y nacionales de crear redes de control y dominación en los territorios sujetos a su influencia, como al hecho de que estas élites no están ni dispuestas ni interesadas en aceptar a las comunidades locales o a sus integrantes como Sujetos iguales en su diferencia, capaces de observar, explicar y conducirse en el mundo desde su particular y complejo punto de vista, el cual puede en ocasiones —casi siempre— diferir de los objetivos nacionales de crecimiento económico, austeridad y bajo déficit público.

[...] Los planificadores [de los mega proyectos turísticos en México como Cancún o Ixtapa-Zihuatanejo], como las agencias de préstamo con las que trabajaban, veían a la población local mucho más como un problema que como un grupo a ser consultado sobre el curso del desarrollo local y regional. Las autoridades federales consideraron las tierras expropiadas como “bienes nacionales” que serían utilizadas para “objetivos nacionales”²⁸³.

Al constituirse mediante la imposición de una visión del mundo, los planes y programas asistencialistas anulan completamente la posibilidad de entablar cualquier tipo de comunicación intercultural mutuamente provechosa entre los pueblos que conforman los Estados latinoamericanos contemporáneos; perpetuando con ello las condiciones de exclusión, dependencia, explotación y subordinación de las comunidades rurales e indígenas de nuestros países. Además, en el caso de los pueblos originarios en México, podemos decir que mediante la imposición de este tipo de esquemas, tanto el Estado como otras organizaciones políticas y sociales, violan consuetudinariamente sus derechos, reconocidos en diferentes acuerdos nacionales e internacionales como el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1989, la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007, o los Acuerdos de San Andrés Larráinzar sobre Derechos y Cultura Indígena firmados entre el Estado Mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1996.

²⁸³ David L. Gladstone, *From pilgrimage to package tour: travel and tourism in the third world*, Routledge, Estados Unidos, 2005, p. 86.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Como hemos afirmado previamente, no es posible negar los derechos como pueblos a los indígenas en América Latina sin incurrir en prácticas integracionistas, asimilacionistas, etnocidas o etnofágicas, sin embargo, muchos gobiernos autoritarios en el continente lo hacen constantemente. Tal es el caso de las concesiones otorgadas a compañías mineras, nacionales y extranjeras para el establecimiento y operación de mega proyectos de minería a cielo abierto en los territorios ancestrales de los pueblos originarios wixàrika (huichol en lengua náhuatl) en Wirikuta²⁸⁴ en el estado de San Luis Potosí y me'phaa y ñuu savi (tlapaneco y mixteco respectivamente en lengua náhuatl)²⁸⁵ en la región de La Montaña y la Costa Chica en el Estado de Guerrero por citar tan sólo dos ejemplos.

Este es también el caso de las políticas públicas en materia *de desarrollo* e industria turística, pues siguiendo a K. T. Suresh, podemos afirmar que:

«Las principales decisiones relativas al turismo, que pueden afectar la vida y el modo de vida de las comunidades locales, no son transparentes ni sometidas a consulta y privan a las comunidades de su derecho a la información sobre los planes y proyectos de desarrollo turístico en sus regiones»²⁸⁶.

Por todo ello creemos que es urgente transformar estas y otras formas de relacionamiento basadas en la injusticia, la marginación y la explotación de las políticas asistencialistas; reconociendo que las comunidades locales tienen la capacidad de encontrar soluciones propias y adecuadas para sus propios problemas y necesidades con la colaboración y la solidaridad de otros actores sociales y no mediante la imposición de metas, objetivos y proyectos que son totalmente ajenos a su historia, cultura, su identidad y sus cosmovisiones.

²⁸⁴ «Wirikuta es parte de la Red Mundial de Sitios Sagrados Naturales (UNESCO 1988) y está en la lista tentativa para ser Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. Es Reserva Ecológica, Área Natural Protegida y sujeta a conservación ecológica» en 1999 fue añadida por la UNESCO a la lista de los 14 sitios sagrados en el mundo que deben de ser protegidos. Ver Frente en Defensa de Wirikuta <http://frenteendefensadewirikuta.org/> consultado el 28 de marzo de 2012.

²⁸⁵ Principalmente, aunque también hay comunidades de los pueblos náhuatl, mestizo, afro-mestizo y ñomndaa (amuzgo).

²⁸⁶ K. T. Suresh, *Alternativa democrática para la lógica dominante del turismo mundial*, en Bernard Duterme (Cooomp.), *Turismo hoy: ganadores y perdedores. Alternativas meridionales*, Editorial Popular, España, 2007, p. 78.

Así pues, a lo largo de este último apartado buscaremos sondear las posibilidades de establecer una propuesta de gestión turística para comunidades indígenas basada en los retos, amenazas y oportunidades que las organizaciones sociales y comunitarias tienen para poder generar de manera autónoma proyectos productivos relacionados con el turismo, capaces de redundar en su beneficio real: obteniendo ingresos redistribuibles, recuperando su poder de acción y decisión sobre sus propios territorios, protegiendo los equilibrios ecológicos de los que son parte, recuperando y poniendo en valor su patrimonio cultural, etc. Todo esto mientras se restablece la capacidad del viaje como un facilitador natural para una comunicación intercultural mutuamente provechosa.

4.2. Reformulando el turismo desde la perspectiva local.

Siendo que el turismo busca siempre los lugares más alejados de la realidad de modernización, hacinamiento y tráfico de las grandes ciudades modernas, es necesario tomar en cuenta que para analizar las posibilidades futuras debemos partir del hecho de que esta actividad, su industria y sus políticas públicas, ya se encuentran presentes en muchas comunidades rurales e indígenas por todo el mundo, y si no, buscan de continuo insertarse y apoderarse de sus territorios de la mano de empresas nacionales, transnacionales, organizaciones sociales y gobiernos de todas las tendencias políticas. «Hoy día, por todo México, las comunidades indígenas están involucradas activamente en el comercio turístico, muchas sin ninguna planeación ni preparación»²⁸⁷.

Por ello, y en concordancia con el análisis realizado en el capítulo anterior, afirmamos que uno de los aspectos centrales de cualquier propuesta que busque revertir las tendencias negativas que hemos venido estudiando, consiste en procurar la participación integral de los anfitriones en cada una de las etapas que el proyecto debe de seguir: planeación, ejecución, operación, evaluación y reformulación, así como en la propiedad de las infraestructuras y los sistemas de promoción y comercialización turística.

²⁸⁷ David Barkin, *Indigenous Ecotourism in Mexico: An Opportunity under Construction*, en McLaren, *Op. Cit.* p. 127.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

El viaje puede educar a los turistas acerca de otros lugares y pueblos; también puede ayudarles a comprender mejor su propia cultura y sociedad. En una era en la que estamos siendo apabullados con cantidad de imágenes, símbolos, información y desinformación; el viaje puede ser una vía importante para comunicarnos directamente el uno con el otro. Ninguna computadora, tríptico ni comercial televisivo puede remplazar eso. Para ello, los locales deben participar no como objetos o dependientes económicamente del turismo, sino como creadores de sus propias culturas con el derecho de mantener su propia privacidad y límites²⁸⁸.

Con ello, creemos que es posible contribuir a que estas comunidades puedan comenzar a dejar de ser consideradas por los otros (y por ellas mismas) como mercancías, obstáculos u objetos necesitados de asistencia, para convertirse en sujetos activos en la construcción de su propio futuro.

4.2.1. Una perspectiva integral.

En primera instancia, consideramos que el planteamiento de un proyecto turístico que busque contribuir a mejorar las capacidades que tienen las comunidades indígenas de nuestro país para construir de manera autónoma su propio bienestar, debe de enmarcarse necesariamente en un *programa de gestión comunitaria integral* pues «Es preferible un plan global de desarrollo sostenible a un simple proyecto de desarrollo turístico, con demasiada frecuencia efímero o aleatorio»²⁸⁹. Dentro de este programa, el turismo no es un simple negocio, sino que se convierte en una herramienta capaz de facilitar la obtención de ingresos personales, familiares y colectivos redistribuibles, los cuales pueden ser utilizados para mejorar de manera colectiva, las condiciones de vida de estas comunidades de acuerdo con sus propias y genuinas necesidades, deseos y aspiraciones.

Llamamos *programa de gestión comunitaria integral* al conjunto de proyectos fruto del análisis que sobre su realidad, problemáticas y alternativas, han sido realizados por las propias comunidades, a fin de cumplir los objetivos establecidos de acuerdo a su

²⁸⁸ MacLaren, Óp. Cit. p. 37

²⁸⁹ Françoise El Alaoui, *Expansión del turismo mundial y alternativas éticas*, en Duterme, Óp. Cit. p. 155.

voluntad y sus propios procedimientos de toma de decisiones. Estos programas fundan su existencia en el derecho a la autodeterminación que tienen las comunidades locales en tanto que pertenecen a alguno de los pueblos indígenas que habitan nuestro país. Por ello, a pesar de que en el contexto nacional el derecho de los pueblos y las comunidades indígenas al ejercicio de su autodeterminación y su autonomía se encuentra seriamente acotado; podemos decir que en la reforma constitucional al artículo 2º constitucional del año 2001, sí se reconoce su existencia²⁹⁰, y que además, con la adhesión de México al convenio 169 de la OIT y a la declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, el Estado se obliga a reconocer ciertos derechos, entre los que se encuentran precisamente la capacidad de estos pueblos para dotarse de sus propias estructuras de gobierno.

Sin embargo, las condiciones de ocultamiento, explotación, miseria, exclusión y marginación en que las comunidades indígenas han sido hundidas en nuestro país y en muchos otros lugares del mundo, dificultan seriamente este emprendimiento; por ello, consideramos que el rol de la sociedad civil tiene una capacidad de incidencia altamente benéfica al solidarizarse con las causas de los pueblos y comunidades, pues es capaz de enriquecer las demandas por acuerdos económicos, políticos y sociales más justos y humanos, donde el derecho a la autodeterminación y la autonomía estén plenamente reconocidos.

Es claro que estos programas deberán enfrentarse a series dificultades; podemos hablar por ejemplo, de la oposición de grupos de interés y de gobiernos locales, regionales o nacionales que puedan considerarse afectados por el mejoramiento de las condiciones de vida y la determinación autónoma de las comunidades locales de tomar en sus manos su propio destino; es decir, de aquellos que ya se benefician de la explotación y la exclusión de los pueblos. Sin embargo, estos obstáculos no deberían de

²⁹⁰ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el artículo 2º constitucional reformado mediante decreto publicado en el Diario Oficial de la Federación el 14 de Agosto de 2001 establece que «El derecho de los pueblos indígenas a la libre determinación se ejercerá en un marco constitucional de autonomía que asegure la unidad nacional» para inmediatamente dejar a los congresos, constituciones y leyes de las entidades federativas la reglamentación de este derecho.

impedir la realización de esquemas de gestión comunitarios, pues de otra forma sólo se perpetraría la misma condición de injusticia de la que se quiere escapar en primer lugar.

Por ello, consideramos importante apuntar que una perspectiva turística como la que se propone, enmarcada dentro de un plan de gestión comunitaria integral, tendrá mayores posibilidades de éxito si es llevado a cabo en comunidades y por organizaciones que ya se encuentren trabajando en otros proyectos autónomos. Creemos que de esta forma es posible contar con un nivel más alto de conciencia política, ecológica y social, así como lazos más fuertes de cohesión, solidaridad e identidad cultural que permitan reducir y controlar los impactos negativos asociados al turismo, así como manejar los eventuales conflictos de interés que puedan surgir alrededor de este tipo de proyectos.

4.2.2. *Small is beautiful* (Lo pequeño es hermoso).

Es necesario señalar que nuestra perspectiva tiene en cuenta de manera significativa la sobreexplotación en la que puede incurrir el turismo sobre el medio ambiente y las culturas locales en las que funda su actividad. Por ello se propone priorizar el trabajo con grupos de visitantes de tamaño reducido a fin de no sobreexponer los atractivos de una región, sino al contrario, lograr que éstos se nutran de los beneficios económicos y organizativos del turismo, pues de lo contrario «Al mismo tiempo que los turistas inundan regiones costeras y cordilleras montañosas, los mismos factores que atraen a los turistas a estos destinos en primer lugar, son puestos en riesgo»²⁹¹.

El turismo en cantidades medianas y grandes no es recomendable por razones como las que hemos analizado y explicado en capítulos anteriores y además, como dice Barkin «En lugar de enfocarse exclusivamente en los viajes e instalaciones internacionales, los proyectos turísticos comunitarios que aspiran a promover el

²⁹¹ Gladstone, Óp. Cit. p. 73.

desarrollo local pueden descubrir que los pequeños grupos de visitantes locales pueden ser más fáciles de atraer y atender que grandes grupos internacionales»²⁹².

Debido a la enorme diversidad y complejidad de la realidad específica de cada comunidad local, de su respectivo territorio y de su devenir histórico, es necesario que cada destino pueda adaptarse a las condiciones de su entorno a fin de ofrecer productos y servicios turísticos adecuados para atraer a la clientela elegida. Por ello, creemos que la selección de los turistas deseados es sumamente importante para el éxito de los proyectos turísticos interculturales, pues si bien un destino intercultural debería ser capaz de incluir (y controlar) a cualquier tipo de persona, es claro que, por ejemplo, no se espera vincularse con pedófilos, *spring breakers* y otros turistas similares.

Podríamos generalizar diciendo que el público primario de este tipo de turismo se encuentra entre personas interesadas por lo social, que aprecian la diversidad cultural y que buscan acercarse y conocer la realidad de los otros. Prefieren la originalidad y la sencillez frente a la estandarización y opulencia del turismo de masas, se preocupan por la preservación del medio ambiente. Son jóvenes en su mayoría, de clase media y alta y niveles educativos medios y altos²⁹³, la mayor parte son solteros o viven en uniones libres, además, algunos tienen hijos. Viajan solos, en parejas, en grupos de amigos o minoritariamente en familias y tienden a economizar gastos, si bien pueden estar conscientes de la importancia de pagar un precio justo por los servicios recibidos y en ocasiones pueden llegar a colaborar en tareas necesarias a cambio de descuentos y promociones.

²⁹² Barkin, Óp. Cit. p. 132.

²⁹³ Desgraciadamente, en nuestro país el turismo social es un nicho que no se encuentra muy desarrollado. A pesar de los grandes centros vacacionales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); las posibilidades para que los trabajadores y las clases menos favorecidas gocen de periodos de asueto, así como los niveles de ingreso necesarios para sostener unas vacaciones, son prácticamente inexistentes. Por ello, la propuesta que presentamos también debe considerar de manera subsidiaria el establecimiento de mecanismos cuyo fin sea socializar, dentro de las posibilidades del proyecto, la experiencia de viajar hacia aquellos que no pueden pagar por ella.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

A través de un proyecto con las características que hemos descrito, también es posible aspirar a un público familiar y social, aspecto sumamente positivo desde nuestro punto de vista. En el primer caso, existe la posibilidad de contribuir a la educación ecológica, política y social de los niños y por ende, de sus padres; además de fomentar el reforzamiento de relaciones familiares y comunitarias armónicas en entornos libres de violencia contra las personas o la naturaleza.

En el segundo, es posible utilizar parte de los fondos de las empresas turísticas para trabajar con grupos escolares locales o externos, así como con diferentes grupos desfavorecidos a fin de que cada vez más personas puedan conocer, disfrutar, valorar y defender la diversidad natural y cultural de sus anfitriones, así como cuestionar cuál es su rol en la desarticulación de los territorios de las comunidades visitadas y en el mantenimiento de las condiciones de exclusión y explotación a la que ellos, igual que sus anfitriones, están sujetos.

Finalmente, creemos necesario establecer que comprendemos que los cambios sociales que pueden obtenerse a través de una perspectiva como la que se propone tienen un alcance muy focalizado, cuando no limitado y que consideramos que es prioritario reformular radicalmente las políticas públicas en materia de turismo a nivel global, nacional, regional y local, a fin de que se priorice el bienestar real de las personas y las comunidades sobre la obtención de divisas y otros ingresos turísticos: supuesto beneficio público que en realidad sólo es redituable para las grandes empresas, las mafias y las autoridades corruptas de muchos gobiernos de nuestro país. Por ello, este objetivo incluiría, entre muchos otros temas, reforzar la participación social y comunitaria de las poblaciones visitadas a fin de regular la actividad del turismo de masas, además de proteger e incentivar el emprendimiento de proyectos locales autogestivos.

Si bien resaltamos la necesidad de realizar acciones encaminadas a generar cambios profundos en las políticas públicas, también conocemos de antemano la dificultad para que un enfoque como el que se propone pudiese ser adoptado por las

instituciones nacionales e internacionales, situación frente a la cual no podemos sino defender el legítimo derecho que tienen las comunidades indígenas para emprender, de manera autónoma, proyectos y procesos de autogobierno, economía solidaria, salud, educación, alimentación, vivienda, entre muchos otros, así como la urgente necesidad de cancelar las añejas relaciones de exclusión y dominación. Los cambios, han entendido muchas organizaciones sociales y comunitarias, no pueden venir desde arriba, por que se construyen desde abajo.

4.2.3. La propiedad y la toma de decisiones.

Así como desde el pensamiento hegemónico el turismo puede ser visto como un catalizador para el desarrollo (con todas las reservas que este término merece), también consideramos que no es posible negar *a priori* su utilidad como una herramienta para el mejoramiento autónomo de las condiciones de vida de las poblaciones anfitrionas. Para ello, es necesario que a partir de esta actividad se contribuya a mejorar las capacidades de las comunidades locales para actuar y decidir sobre los asuntos que más les afectan. «La democratización del turismo requiere un turismo que no esté basado en la explotación, cuyo acceso y beneficios se repartan de manera equitativa y gracias al cual las colectividades locales podrían actualizar su potencial para el bienestar de la comunidad»²⁹⁴.

Las comunidades deben no sólo participar activamente en el desarrollo de las actividades turísticas que se asientan sobre sus territorios y que se nutren de sus entornos ecológicos y de su patrimonio cultural, sino tener incluso la capacidad de negarse a realizar esta actividad por así convenir a sus intereses, pues, «[p]ara que algún beneficio real del ecoturismo se presente, la gente local debe de estar involucrada en cada etapa, desde la planeación inicial hasta el desarrollo, monitoreo, aplicación y propiedad»²⁹⁵.

²⁹⁴ Suresh, Óp. Cit. p. 89.

²⁹⁵ *Ibid.* p. 98.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Esta situación tendría que conducir a las instituciones internacionales, a los gobiernos nacionales y a los expertos del desarrollo a desechar cualquier solución universal preconcebida en mor de establecer una comunicación intercultural genuina y eficiente que facilite la concepción de planes y programas integrales de gestión comunitaria adecuados y basados en las genuinas características, necesidades y deseos de las propias comunidades, incentivando así su autoconfianza en tanto que agentes de su propio destino.

Existen diferentes esquemas organizativos sobre los que podrían establecerse este tipo de proyectos turísticos: empresas cooperativas comunitarias, empresas privadas de carácter social propiedad de grupos comunitarios, empresas mixtas con participación de capitales ajenos a la comunidad, etc. Sin embargo, lo que nunca debe perderse de vista es que, en tanto anfitriones, la voz y la opinión del conjunto de la comunidad receptora debe de tener un lugar privilegiado en los mecanismos de toma de decisiones. «Si el turismo debe favorecer el progreso social y económico de los países de destino y no simplemente reducirse a una actividad comercial, debe partir de las poblaciones implicadas y ser desarrollado por y para ellas»²⁹⁶.

Es necesario acotar que si bien la participación de todos los miembros de la comunidad no constituye un requisito para comenzar un proyecto turístico autogestivo, sí es necesario contar con la aprobación de los órganos comunitarios de toma de decisiones, además de considerar la participación cada vez más amplia de la población como una idea regulativa que deberá guiar todo el desarrollo del proceso a fin de que en algún momento pudiera realizarse cabalmente, evitando así el riesgo de caer en nuevas formas de desigualdad e injusticia. Por ello, aún si en un principio es complicado que la comunidad en su totalidad participe de la propiedad, gestión y toma de decisiones sobre el proyecto turístico, es necesario que los mecanismos de participación, financiamiento y redistribución, a través de un proceso continuo y paulatino, otorguen a cada vez más personas la posibilidad de adquirir una parte de la o las empresas turísticas creadas o de asociarse a la o las cooperativas de venta de

²⁹⁶ *Ibíd.* p. 78.

productos y servicios turísticos existentes, teniendo siempre abierta la posibilidad de beneficiarse directamente de esta actividad.

4.2.4. Utilización de los ingresos turísticos en proyectos sociales y comunitarios.

La incidencia que un proyecto turístico como el que se propone puede tener en el mejoramiento autónomo de las condiciones de vida de las comunidades anfitrionas se articula en dos niveles. En primer lugar, los nuevos ingresos económicos que las personas reciben por la venta de productos y servicios turísticos pueden beneficiar directamente a las familias anfitrionas, brindando recursos con los que es posible mejorar la alimentación, pagar servicios de salud, transporte, gastos escolares, etc. Además, también es posible facilitar la generación de ahorros que permitan mejorar las capacidades de autosustento y bienestar familiar y comunitario a través de la adquisición de herramientas, maquinarias o la aplicación de ecotecnias. En el segundo nivel, es fundamental que las empresas o cooperativas turísticas contemplen en sus presupuestos y programas de operación, que parte de sus utilidades sean transferidas en calidad de créditos blandos o fondos perdidos²⁹⁷ a otros proyectos y organizaciones que trabajen en beneficio comunitario.

Al igual que la industria turística internacional, las empresas y cooperativas turísticas comunitarias basan su actividad en la existencia y conservación de los territorios y las culturas locales. Por ello, a la hora de diferenciarse del gran capital, un proyecto turístico que sigue un modelo como el que se propone, debe de contemplar estos esquemas redistributivos a fin de contribuir a la rehabilitación de los ecosistemas dañados o sobreexplotados así como a la recuperación y puesta en valor del patrimonio artístico y cultural, tanto material como inmaterial, de los pueblos.

Esta redistribución, no puede de ninguna manera ser vista como un acto filantrópico, caritativo o asistencialista, sino que debe de asumirse como el cumplimiento responsable de obligaciones contraídas con los elementos que el

²⁹⁷ Los créditos blandos son otorgados con una tasa de interés baja y a plazos largos, los fondos perdidos son aportaciones que el beneficiario no tiene obligación de reembolsar.

proyecto turístico aprovecha para existir, nutrirse y enriquecerse. De esta forma podemos establecer un ciclo virtuoso entre el desempeño e integración de las empresas y cooperativas turísticas por un lado, y la conservación y el enriquecimiento del medio natural y el patrimonio cultural, por el otro; redundando ambos en un mejoramiento de las condiciones de vida de los anfitriones.

Por otro lado, ya que hemos identificado que uno de los mayores peligros del turismo consiste en arrastrar a los anfitriones a una dependencia total a los flujos de visitantes, perdiendo la propiedad de sus tierras y expulsando la mano de obra del campo al turismo, es necesario que un proyecto turístico como el que proponemos, incentive en todo momento la producción agropecuaria y artesanal local pues, «los procesos de democratización deben tratar de reducir la dependencia de estas economías a sectores vulnerables como el turismo y realizar esfuerzos por diversificar los ingresos y los medios de existencia de la población local»²⁹⁸.

Este objetivo puede cumplirse por ejemplo, mediante la implementación de esquemas de agroturismo, en los que los productores pueden aprovechar sus tierras cultivándolas y además, obtener ingresos de los visitantes, quienes dentro de este modelo turístico buscan aproximarse a la realidad de las comunidades locales, conociendo las técnicas tradicionales de producción. De igual forma, es posible que las empresas y cooperativas turísticas cuenten con esquemas de financiamiento para iniciativas locales de producción agropecuaria, compra de máquinas y herramientas o para la implementación de ecotecnias agrícolas.

Los tours ecoagrícolas ofrecen al turista una oportunidad para reconectarse con la tierra —de aprender acerca de la agricultura orgánica y las tecnologías de bajo consumo energético— y de involucrarse a preservarla. Sin embargo estos tours trabajan para contar con economías locales altamente diversificadas y abstenerse de depender del sector turístico²⁹⁹.

²⁹⁸ Suresh, Óp. Cit. p. 86.

²⁹⁹ McLaren, Óp. Cit. p. 105.

4.3. Hacia un turismo intercultural.

En primer lugar, es importante establecer que consideramos que muchas comunidades indígenas de nuestro país cuentan con el potencial necesario para gestionar, de manera exitosa, proyectos de un turismo que a partir de este momento, denominaremos *turismo intercultural*; debido a que sus principales objetivos serán contribuir a la cancelación de añejas relaciones de exclusión y dominación, así como apuntalar las capacidades que estas comunidades tienen para decidir sobre su propio futuro, apoyándose en actores externos pero solidarios, con quienes se sostienen relaciones de intercambio económico, político, social y cultural más justas y humanas.

En la práctica, el principal bastión de este turismo es la diversidad natural, cultural, biológica y social con que cuentan cientos de comunidades indígenas de nuestro país, las cuales históricamente han sabido resistir a los embates del sistema capitalista internacional. Así mismo, resulta fundamental la contrastación de sus territorios rurales con los grandes y graves problemas sociales y ambientales de las grandes ciudades modernas, de donde provendrán buena parte de los visitantes. Este modelo turístico permitiría además, mejorar las posibilidades de generar un encuentro intercultural en condiciones que permitan coadyuvar al bienestar y al reconocimiento mutuo, de visitantes y visitados.

El verdadero turismo sostenible debe de ser controlado localmente, limitado y enfocado a aumentar las capacidades propias locales sin disminuir los recursos locales para la población local. El turismo sostenible debería incluir una planeación integral que rete a la industria turística en todos los niveles, tomaría en cuenta una serie de temas amplios, desde la reducción en la utilización de tecnologías altamente demandantes de energía, hasta las prácticas religiosas de la sociedad y debería de ser probablemente un impulso para detener desarrollos turísticos futuros³⁰⁰.

³⁰⁰ *Ibíd.* p. 101.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Más allá de unas simples vacaciones, el turismo intercultural aspira a convertirse en una plataforma para el reconocimiento mutuo, así como para la vinculación y la articulación de luchas comunes y alternativas a problemas similares. A través del respeto y del reconocimiento de la igualdad en la diferencia, visitantes y visitados pueden comprender que en realidad, ambos son compañeros de la misma ruta hacia un mundo mejor para todos.

Los locales y los turistas deben reconocer el gran potencial de utilizar a la industria turística como una herramienta organizativa para establecer vínculos entre diferentes sectores de personas interesadas en ser más que simples turistas o anfitriones hospitalarios y sonrientes. Esta aproximación busca no sólo alentar el turismo alternativo sino el trabajo activo en contra de una explotadora industria global³⁰¹.

Mediante el turismo intercultural, también es posible caer en cuenta de nuestro propio rol en la construcción, mantenimiento y fortalecimiento de un sistema global de acumulación basado en la injusticia pues, como dice Villoro «una idea cabal de la justicia se enriquece con la progresiva conciencia social de las injusticias existentes de hecho en la sociedad»³⁰². De acuerdo a este enfoque, «los turistas y los locales deben de convertirse en ciudadanos activos y develar [juntos] la conexión entre la senda corporativa de la globalización y la multitud de injusticias que tienen lugar bajo la apariencia de unas vacaciones»³⁰³.

A continuación presentamos una exploración sobre algunas de las características que encontramos más interesantes del turismo intercultural, así como de algunas actividades turísticas que creemos podrían desarrollarse con éxito en diferentes comunidades indígenas de nuestro país, contribuyendo en la búsqueda por un turismo que se convierta en una solución y no en un agravante de la crisis ecológica y social por la que atraviesa la humanidad. El análisis se divide en dos partes: retos y oportunidades, rematando con apuntes que consideramos necesarios para el trabajo de campo que

³⁰¹ *Ibíd.* p. 88.

³⁰² Luis, Villoro, *Tres retos de la sociedad por venir, justicia, democracia, pluralidad*. México DF, Editorial Siglo XXI, 2009, p. 25.

³⁰³ McLaren, *Óp. Cit.* p. 20.

debería desarrollarse de manera posterior a esta investigación a fin de materializar la propuesta que aquí elaboramos.

4.3.1 Retos

Estamos seguros de que un esquema de turismo como el que proponemos se enfrentará invariablemente a toda una serie de retos, conflictos de intereses y amenazas que pueden poner en riesgo su viabilidad como una actividad que pueda contribuir eficientemente al beneficio de las comunidades locales; sin embargo, creemos que a través de su conocimiento, estudio y vinculación, será más fácil comprender sus impactos y nulificar sus efectos nocivos

4.3.1.1 Estructurales: Participación social, comunitaria y esquemas de propiedad.

Uno de los primeros retos a los que un proyecto turístico como el que se propone deberá enfrentarse, es la inclusión de la comunidad local en la gestión de la planeación turística. Como hemos dicho anteriormente, resulta fundamental que los planes y programas contemplen desde el principio la participación del conjunto de la comunidad anfitriona como un horizonte al que es necesario arribar; esto es, como una idea regulativa que guíe siempre el devenir del proyecto puesto que uno de los aspectos de mayor trascendencia a la hora de plantear un proyecto turístico es la propiedad de las infraestructuras y la participación comunitaria en cada una de las etapas del proyecto: planteamiento, gestión y revisión, así como en la promoción y comercialización turística.

No es posible, es pretender arrancar este tipo de proyectos sin participación alguna de la comunidad anfitriona o las organizaciones sociales que radican en el destino; pues de esta manera todas las ventajas que el turismo intercultural podría aportar para el mejoramiento autónomo de las comunidades para actuar y decidir sobre sus propios asuntos, quedan inmediatamente canceladas, de manera que irremediablemente son sustituidas por acciones y políticas de corte asistencialista.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En México, los pueblos indígenas que viven en destinos del Sector Formal del Turismo Internacional [Cancún, Acapulco, Huatulco] rara vez se benefician del influjo del turismo, tal y como los aldeanos de Goa [India], comprenden que el “desarrollo” basado en el Sector Formal del Turismo casi siempre conlleva grandes costos y pocos beneficios para ellos mismos, sus familias y sus comunidades. La mayoría preferiría ser dueños de su propio negocio informal relacionado con el turismo antes que limpiar baños para turistas occidentales en hoteles de cinco estrellas propiedad de corporaciones transnacionales distantes o familias adineradas de la Ciudad de México³⁰⁴.

En primer lugar, consideramos que las empresas sociales y las cooperativas turísticas que puedan crearse para gestionar y administrar la comercialización de los bienes y servicios turísticos, deben de considerar la posibilidad de que conforme pase el tiempo, cada vez más miembros de las comunidades anfitrionas puedan participar de su propiedad o acciones. Si bien es necesario realizar un estudio mucho más elaborado sobre los mecanismos que deberán de ser aplicados a fin de cumplir este objetivo desde la perspectiva económica y jurídica, creemos que no será posible mejorar las condiciones de vida de manera autónoma si no se incentiva a que los anfitriones acepten y se adueñen del proyecto turístico en todos sentidos, comenzando por ostentar la propiedad.

Por ello, consideramos que la formación de *fondos de inversión solidarios* que puedan financiar y capitalizar las iniciativas locales a fin de que devengan redituables para los anfitriones y no sólo para los inversores, es una fórmula que puede coadyuvar al éxito del proyecto, por lo que creemos que la participación y solidaridad de la sociedad civil organizada es crucial para el buen cumplimiento de este objetivo debido a su capacidad para gestionar recursos y su experiencia en la generación de proyectos productivos.

En estos *fondos de inversión solidarios* que contribuyen a financiar las iniciativas locales, no se considera negar de entrada la posibilidad para los inversionistas de obtener ganancias que pueden utilizarse para mejorar su nivel de vida, pues los

³⁰⁴ Gladstone, Óp. Cit. p. 126.

miembros de la comunidad, las organizaciones comunitarias o las organizaciones de la sociedad civil son esos inversores. Lo que se busca es que, en el caso de que los inversionistas sean ajenos a la comunidad, se garantice que conforme los pobladores locales obtengan los ingresos y ahorros que el turismo puede generar; sea posible para ellos adquirir paulatinamente la propiedad de las empresas y cooperativas, a la vez que obtienen los conocimientos necesarios para su buena gestión, con lo que los fondos de inversión pueden volverse verdaderamente solidarios.

La estructuración de los fondos de inversión solidarios podría ser toda una veta de investigación que tiene la capacidad de contribuir a entender y solucionar una de las mayores problemáticas a las que se enfrentan las organizaciones sociales y comunitarias: la forma en la que es posible captar recursos para financiar proyectos autogestivos basados en las problemáticas, capacidades, deseos y aspiraciones de las comunidades locales. A reserva de los resultados económicos y sociológicos de dichos estudios, podemos limitarnos a decir que en la conformación de estos fondos pueden participar tanto las comunidades y organizaciones sociales que serán las propietarias de las infraestructuras así como inversores solidarios externos al proyecto, que pueden brindar el capital necesario para arrancar los proyectos. Además se podría también incluir la administración de otros recursos y donaciones otorgados por instituciones gubernamentales y agencias internacionales.

Los inversores ajenos a la comunidad y a las organizaciones sociales que gestionan el proyecto deben contar con recursos económicos y un alto sentido de responsabilidad social, condiciones que les permiten intervenir en el financiamiento de los proyectos en al menos dos modalidades: en la primera, el inversor financia el proyecto mediante un préstamo que será reintegrado en un periodo determinado de tiempo con una tasa de interés del cero por ciento; en la segunda, el inversor prestará el dinero para financiar el proyecto recibiendo un interés que, para llamarse solidario, deberá de ser al menos un 50% más bajo que la tasa de interés más baja de la banca comercial para un crédito similar, a ser cubierto en un periodo considerable de tiempo y siempre de acuerdo a las capacidades de pago del proyecto. En ambos casos, los inversores están

conscientes de que no serán en ningún momento propietarios de las infraestructuras físicas adquiridas, aún si de momento éstas fungen como medio de garantía para el pago de su inversión.

Sería también interesante la exploración académica acerca de las posibilidades de estructuración y establecimiento de una banca social y solidaria surgida de estos proyectos, similar a la Grameen Bank³⁰⁵ y otros modelos de economía alternativa, sin embargo éste es un punto que se encuentra fuera de la presente investigación; de momento baste decir que de acuerdo con los supuestos señalados anteriormente, la motivación de los inversores pasa de ser la pura obtención de dividendos a la satisfacción de sostener iniciativas encaminadas al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades locales por sí mismas.

4.3.1.2 Funcionales: planeación, accesibilidad, financiamiento, capacitación, promoción y vinculación.

Para desarrollarse, el turismo necesita de ciertos conocimientos técnicos para su buena gestión así como de la construcción de una serie de infraestructuras que permitan la llegada de los turistas. Por ello, la sociedad civil organizada tiene un rol trascendental a la hora de implementar este tipo de proyectos: coadyuvando a la capacitación de los anfitriones, gestionando el otorgamiento de recursos, elaborando los estudios, planes y programas necesarios, etc.

Es necesario que una vez que las comunidades locales han decidido la aprobación del desarrollo de un proyecto turístico, éstas participen de forma prioritaria en su materialización con la asesoría de organizaciones sociales verdaderamente comprometidas con las causas de los pueblos. Además de reconocer el lugar prioritario de quienes tienen el mejor conocimiento sobre sus entornos naturales y sus culturas locales, por esta vía es posible contribuir a la restitución de su capacidad de acción y decisión frente a sus problemáticas, al igual que negar la posibilidad de que el turismo

³⁰⁵ Vid. Grameen Bank [en línea], <http://www.grameen-info.org/>

afecte partes esenciales de su vida, las cuales bien podrían ser violentadas por los profesionales del desarrollo, ignorantes permanentes de la realidad local.

En primer lugar, para que el proyecto tenga posibilidades de ser exitoso es necesario considerar las condiciones esenciales que permitan el arribo seguro y eficiente de los turistas al destino. «Los países con infraestructuras más desarrolladas cuentan ya con los prerrequisitos esenciales sobre el terreno para una industria turística internacional, incluyendo autopistas, aeropuertos, muelles y redes de comunicación avanzadas»³⁰⁶. En este orden de ideas, creemos que de nada serviría contar con los mejores esquemas de gestión territorial, empresarial o comunitaria si las condiciones de accesibilidad son nulas; situación que se presenta en buena parte de las comunidades indígenas de nuestro país.

Desgraciadamente, el turismo depende de que los turistas puedan llegar a su destino, por lo que muchas veces este tipo de proyectos serán inviables en sitios cuyo acceso sea extremadamente difícil, inseguro o demasiado caro; pues de lo contrario se correría el riesgo de restringirse a nichos de mercado sumamente aventureros y extremadamente reducidos o a un turismo de élite que igual puede viajar a la amazonia peruana, al Sahara o bien a Nueva York, París o Tokio. Esta situación debe estudiarse cuidadosamente pues si bien puede beneficiar a las comunidades locales vía la derrama económica, no consideramos que resulte del todo ética desde el punto de vista del viajero promedio.

Un segundo tipo de reto operativo es el financiamiento para los proyectos turísticos. Si bien una vez garantizada la accesibilidad, los costos de la infraestructura recreativa, lúdica, de alojamiento y de ocio, así como de venta de bebidas y restauración pueden resultar relativamente bajos, es necesario contar con recursos necesarios para tal fin. En este sentido hemos propuesto la creación de *fondos de inversión solidarios* que permitiesen a los inversionistas y a las comunidades locales obtener ingresos justos y equitativos a la vez que facilitan la adquisición de las empresa

³⁰⁶ Gladstone, Óp. Cit. p. 49.

o cooperativas turísticas por los anfitriones en el mediano o largo plazo. Por todo ello creemos que la función de la sociedad civil organizada es fundamental al tener ésta la vocación, la voluntad y la capacidad legal de otorgar o triangular las inversiones necesarias, así como fungir como contrapeso entre los inversionistas y las comunidades locales.

En tercer lugar, resulta fundamental que las comunidades cuenten con conocimientos teóricos y prácticos sobre el turismo, los cuales pueden ir desde la gestión administrativa, contable, legal o de recursos humanos, hasta los planteamientos políticos necesarios para generar iniciativas locales autónomas; pasando por la formación profesional orientada a la atención de los visitantes y la preparación de guías turísticos, así como al aprendizaje de lenguas extranjeras.

Para todas estas situaciones lo ideal sería contar con el apoyo de *profesionales del turismo*, quienes pueden facilitar las capacitaciones al poseer el bagaje teórico y práctico necesario para tal fin. De igual forma, estos profesionales pueden apoyar las iniciativas locales al contribuir en la construcción de las estrategias de promoción turística y del proyecto en general, así como en la elaboración de los estudios de mercado que faciliten el éxito de los destinos comunitarios, pues en un mercado tan competitivo como el turístico, resulta fundamental conocer cuáles son los visitantes potenciales hacia los destinos interculturales, a fin de crear una estrategia de promoción eficiente que facilite la llegada de turistas.

En cuarto lugar, consideramos crucial que los diferentes destinos comunitarios que surjan a través de modelos de gestión y participación comunitaria puedan vincularse entre ellos a fin de aumentar sus posibilidades de éxito. En este sentido, creemos que es posible la creación de empresas o cooperativas comercializadoras de servicios turísticos conjuntos, las cuales pueden dedicarse a promocionar la oferta turística de los cientos de destinos comunitarios que tienen potencial de surgir en nuestro país debido a la grande y rica diversidad de sus paisajes, climas, culturas, lenguas, comidas, artes y artesanías.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Estas empresas de comercialización de servicios, propiedad en su mayor parte de las comunidades locales y las organizaciones sociales, pueden ser una herramienta que permita contratar los servicios de los que se carece, como la asesoría profesional en la instrumentación de las estrategias del proyecto turístico. Mediante ellas, los destinos pueden relacionarse y complementarse entre ellos en lugar de competir por acaparar las mayores cuotas de visitantes, además de beneficiarse de la posibilidad de compartir los costos operativos de estas comercializadoras. Actualmente la Red Indígena de Turismo Alternativo (RITA) representa el mejor ejemplo en México de una asociación dedicada a la promoción, vinculación, comercialización, capacitación y gestión de proyectos turísticos comunitarios. Su actividad se extiende en más de 150 destinos en 15 estados de la República³⁰⁷.

Finalmente, creemos que si bien los obstáculos operativos tienen el potencial de cancelar la viabilidad de un proyecto turístico comunitario, especialmente en lo que atañe a la accesibilidad, consideramos que solventarlos resulta una tarea relativamente más fácil que aquellos de carácter organizativo o los derivados de la acción y el poder de otros grupos económicos políticos o sociales.

4.3.1.3 Conflictos de intereses: Gobiernos, empresas y grupos políticos, económicos y sociales locales.

Los proyectos que buscan transformar de forma autónoma la realidad de explotación, marginación, discriminación y exclusión de las comunidades indígenas de nuestro país, son especialmente susceptibles a caer en conflictos de intereses con los grupos políticos, económicos y sociales dominantes; cuyo poder y riqueza se fundamenta precisamente en la perpetuación de la subordinación y la explotación de los Otros. En este caso, podemos hablar de muchos gobiernos de todos los niveles, empresas nacionales y transnacionales o de diferentes actores y corporaciones locales como los caciques, los terratenientes y las oligarquías.

³⁰⁷ Red Indígena de Turismo Alternativo, [en línea], <http://www.rita.com.mx> consultado el 21 de febrero de 2012.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La realidad histórica de la subordinación de cada comunidad es única y sumamente compleja; por ello, este tipo de conflictos deberán de ser evaluados y resueltos en la escala local conforme se vayan presentando. Sin embargo, esta situación no limita en ningún sentido la responsabilidad de los gestores de los proyectos de tener en cuenta y analizar los intereses de agentes externos a las comunidades, a fin de llevar a cabo un cuidadoso y profundo análisis a través del cual sea más fácil evitar y resolver eventuales choques de manera pacífica; situación de la que dependerá en gran parte el éxito y la sobrevivencia de los proyectos.

Toda vez que lo que se busca es cancelar relaciones de explotación y marginación así como el establecimiento de nuevas formas de relacionamiento social a través de las capacidades propias de las comunidades locales; consideramos que se debe de buscar en todo momento el bienestar colectivo sin importar la gravedad de estos conflictos, pues en caso contrario nos podríamos enfrentar al recrudecimiento y perpetuación de la injusticia y la exclusión.

En algunos casos, es posible que los conflictos de intereses puedan resolverse de forma pacífica por la vía legal o la del diálogo, estableciendo nuevos balances de poder más justos, equitativos y humanos, sin embargo, tal y como predijimos en el caso de Barra de Potosí; no descartamos que se puedan generar diferentes choques y enfrentamientos de mayor o menor intensidad, los cuales deberán de ser tratados cuidadosamente y siempre de acuerdo a los deseos de las comunidades.

Por ahora nos limitaremos a mencionar que la presencia de turistas puede ayudar a visibilizar la problemática en la sociedad local y nacional a fin de frenar las agresiones hacia los anfitriones y además, apoyar la generación de redes de solidaridad con los destinos visitados; situaciones que pueden favorecer a las comunidades locales. Si bien es cierto que cualquier conflicto abierto aleja de manera casi inmediata al turismo, también creemos en el establecimiento de redes solidarias duraderas como veremos más adelante.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La unidad y la solidaridad son las mejores herramientas que las comunidades locales tienen para enfrentar los problemas que ponen freno a la satisfacción de sus necesidades, deseos y aspiraciones; además, el apoyo y visibilización mediante agentes externos a ellas también resulta fundamental, por lo que el rol de los visitantes y las organizaciones sociales adquiere un carácter central en la gestión de los conflictos de intereses que rodean la construcción autónoma del futuro de las comunidades y pueblos originarios. La lucha por la justicia y la equidad no es nunca fácil y sin embargo, es una lucha impostergable y necesaria, pues no es posible aspirar a un bienestar autónomo y colectivo sin eliminar las causas y raíces más profundas de la desigualdad.

4.3.2 Apuestas del Turismo intercultural.

4.3.2.1 La cultura al punto: el rescate, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible de las comunidades indígenas de México.

Las comunidades indígenas de nuestro país son guardianas de estructuras, identidades, tradiciones, lenguas y formas de ver el mundo que la homogeneización y estandarización cultural del capitalismo global se han encargado de ir borrando en las zonas urbanas de México. Estas culturas locales al ser simplificadas, folklorizadas, empaquetadas y comercializadas por el turismo convencional representan, tal y como hemos visto anteriormente, una de las mejores fuentes de ingresos turísticos para los grandes capitales y los gobiernos autoritarios y corruptos de todas las tendencias políticas.

Sin embargo, cuando el turismo deja de ser tomado como un simple negocio para convertirse en una herramienta en los proyectos autónomos de las comunidades, las cosas pueden cambiar. Siendo que los visitantes aprecian la diversidad cultural y la originalidad frente a la estandarización y que además, son receptivos a comprender la importancia de su existencia y protección; el turismo intercultural debe mostrar los atractivos culturales de forma absolutamente responsable y siempre de acuerdo a la

voluntad de la comunidad anfitriona sobre qué desea mostrar a los visitantes y qué prefiere reservarse para sí.

Consideramos que a través de los ingresos derivados del turismo intercultural, es posible implementar proyectos e iniciativas locales orientadas a la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural de los pueblos y comunidades visitados, tanto el material (edificios, monumentos, sitios arqueológicos, etc.) como el inmaterial (lenguas, cosmovisiones, técnicas de producción, conocimientos ancestrales, alimentos, etc.). Con lo cual el turismo puede pasar de ser una fuente de alienación a una actividad generadora de ingresos a la vez que protege y promueve la diversidad cultural de los pueblos.

Es posible por ejemplo, que parte de los recursos obtenidos por el turismo intercultural sean reinvertidos en la conservación y restauración de edificios y monumentos de valor histórico y estético. Así, podemos mencionar la creación de fundaciones y fideicomisos comunitarios que gestionen las donaciones de las empresas turísticas comunitarias, las organizaciones sociales, las instituciones gubernamentales y las agencias internacionales y las encaucen hacia el mejoramiento de los monumentos, sitios patrimoniales y otros espacios públicos, situación que puede derivar en un nuevo sentido de pertenencia y autenticidad para los anfitriones, estimulado por el interés de los visitantes en su patrimonio.

La restauración de los monumentos, cascos históricos, plazas y otros lugares de las comunidades donde existen, constituye una estrategia que puede cumplir diferentes objetivos: en primer lugar, puede contribuir a reforzar el tejido social a través de la dignificación de los espacios públicos que pueden ser reocupados por los pobladores, puede también reforzar el sentimiento de pertenencia de los miembros a su comunidad así como su identidad personal y colectiva y finalmente, puede contribuir a mejorar las posibilidades de éxito de un proyecto turístico que brindará ingresos extra, los cuales bien pueden ser redistribuidos en las diferentes formas que hemos analizado previamente.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Es posible cumplir objetivos similares con el establecimiento de museos comunitarios en los que se relacionen las principales características del territorio así como los sucesos y eventos más importantes en la historia de la comunidad, donde se expongan piezas de interés arqueológico, antropológico, artístico, artesanal o de cualquier otro tipo. Los museos comunitarios pueden ser una estrategia sumamente exitosa cuando se integra la participación de las comunidades en los estudios que se desarrollan en sus territorios³⁰⁸. En el caso mexicano, resulta interesante la posibilidad de reconstruir y rescatar los lazos que unen a las comunidades descendientes de los pueblos originarios con su historia y su patrimonio monumental³⁰⁹ (zonas arqueológicas), el cual muchas veces ha sido expropiado por el gobierno nacional.³¹⁰

Además de los museos y monumentos, existen muchas otras actividades culturales que se pueden desarrollar en las zonas indígenas de México. En cuanto al patrimonio cultural inmaterial es posible por ejemplo conocer las lenguas y tradiciones ancestrales que aún se conservan vivas en estos lugares, vislumbrar los atisbos de una visión del mundo que se mantiene alejada del productivismo capitalista y de la estandarización cultural, escuchar otros relatos, aprender otras técnicas, descubrir otras tecnologías y finalmente, aproximarse a los esquemas de pensamiento de los anfitriones comprendiéndolos como Sujetos capaces de entenderse a sí mismos y a nosotros (el Otro) desde su muy complejo y particular punto de vista.

La alimentación y la gastronomía pueden también jugar un rol central debido a que todos los turistas necesitan comer y a que, al estar de viaje, muchos de ellos se encuentran receptivos a conocer la oferta gastronómica de la región. En el turismo intercultural esta experiencia puede trascender, a través del agroturismo, el puro acto de comer explicando la manera en la que se obtienen los mejores y más sanos productos sin la utilización de agroquímicos o especies modificadas genéticamente

³⁰⁸ Traci Ardren, *Conversations about the Production of Archaeological Knowledge and Community Museums at Chunchucmil and Kochol, Yucatán, México*, en *World Archaeology*, Vol. 34, No. 2, Community Archaeology (Oct. 2002), pp. 379-400, p. 384, 385, [En línea] <http://www.jstor.org/stable/827919>

³⁰⁹ *Ibid.* p. 387.

³¹⁰ *Ibid.* 392.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

(transgénicos) así como los diferentes procedimientos y rituales de preparación y consumo que conforman parte de la identidad colectiva de los anfitriones.

Por otro lado, una de las aristas que consideramos más importantes del turismo intercultural y a la que debe su nombre, reside precisamente en el encuentro y el diálogo intercultural que se puede generar a través del viaje. Es por ello que, como hemos visto, las transacciones interculturales³¹¹ que se presentan al encontrarse el anfitrión y el visitante bajo condiciones diferentes a la exclusión y a la desigualdad de las relaciones generadas por el turismo convencional, pueden resultar novedosas y sumamente interesantes, encaminadas en un sentido que va totalmente a contracorriente de los espacios del turismo de masas donde

La relación entre anfitrión e invitado es rara vez equitativa y más bien se asemeja a aquella entre el patrón y el empleado cuando no a la del amo y el sirviente. Mientras que los turistas están interesados por lo general en relajarse o divertirse, los anfitriones no, ya que tienen que servir a los turistas³¹².

El turismo intercultural busca por ello facilitar el intercambio de experiencias a través del establecimiento de espacios de diálogo, aprendizaje y encuentro en los que es posible mostrar a los turistas una realidad más profunda e integral de sus paradisiacos destinos. Por ello se prefieren las estancias medianas y largas que permiten a anfitriones y visitantes aproximarse a otras personas, conocer sus formas de vida social y comunitaria y finalmente, reconocer la igualdad del Otro en su diferencia, todo esto en un marco de respeto y comprensión mutuo. A pesar de lo cual tendrían que desarrollarse esquemas para obtener beneficios similares con visitantes que sólo pueden estar en el destino por un periodo corto de tiempo.

El turismo intercultural busca en primer lugar, facilitar al visitante información ética y adecuada a fin de que obtenga una aproximación a la historia, la cultura, la lengua y las costumbres de su destino. Una visión panorámica de las diferentes problemáticas económicas, políticas y sociales de sus anfitriones, así como de las

³¹¹ Supra 2.2.4.2.

³¹² Gladstone, Óp. Cit. p. 70.

alternativas implementadas y en su caso, de los *planes de gestión comunitaria integral* a los que el viajero sostiene con sus aportaciones económicas.

Una de las innovaciones más importantes de las comunidades indígenas en los últimos años es el descubrimiento de que sus usos y costumbres, así como su conocimiento acumulado, no son sólo importantes para su identidad y su sobrevivencia. Tampoco son simples objetos a ser descritos por los antropólogos o capturados por los fotógrafos, como creyeron en el pasado. Cada vez más gente reconoce que grupos significativos del mundo “externo” también atesoran esta herencia y están dispuestos a participar en la defensa de estas sociedades mientras disfrutan el placer de las actividades intrínsecas a las sociedades nativas [sic]. Como en muchas otras partes del mundo, los pueblos nativos [sic] de México están redescubriendo sus propias identidades y comenzando a organizarse; como parte de este movimiento, están comenzando a regular el modo en que se permite a los forasteros visitar sus comunidades y territorios, y en algunos casos, están aprendiendo a cobrar por el privilegio³¹³.

En este orden de ideas, las actividades culturales tienen en el turismo intercultural un gran potencial pues, a través de la producción y reproducción cultural incentivada por los ingresos turísticos manejados mediante planes y programas de gestión turística éticos e integrales, es posible reforzar la identidad cultural personal y comunitaria de los Sujetos, su orgullo, autoconfianza y sentido de pertenencia: esto es rescatar y poner en valor la historia, las lenguas, los alimentos, las leyendas y tradiciones que constituyen su patrimonio cultural.

Además de la historia, el conocimiento milenario del territorio, las leyendas y las formas de ver el mundo son otro atractivo del turismo intercultural, pues además de fomentar el rescate y revalorización de los saberes tradicionales, se busca también su difusión al relatarlas a visitantes gustosos de conocer un poco más de sus anfitriones: Una tarde recorriendo un bosque, un valle o una montaña vírgenes puede tener un excelente final, con una cena y una noche escuchando los relatos que otorgan sentido al territorio y la comunidad de la voz de gente que disfruta recrearlos.

³¹³ Barkin, Óp. Cit. p. 127.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Claro está que la comercialización de la cultura no es el objetivo del turismo intercultural, por lo que el poder de decisión de la comunidad receptora en la planificación y ejecución de los planes y programas turísticos en el área cultural es fundamental. Sólo los anfitriones pueden tomar libre e informadamente decisiones sobre temas tan importantes como qué mostrar y qué no a los turistas, así como la conveniencia de aceptar dinero por compartir tradiciones, historias y leyendas. A pesar de que la gama de circunstancias que se pueden presentar en cada comunidad es prácticamente infinita, conviene recalcar que el turismo intercultural siempre decantará por aquellas decisiones que fomenten y enriquezcan las culturas locales y beneficien primariamente a sus habitantes.

Esta salvedad es especialmente importante en el caso de las tradiciones y ceremonias que brindan cohesión a las comunidades y que contribuyen a estructurar la vida y el *ver el mundo* de una cultura determinada de la forma en que hemos visto con los funerales de Tana Toraya o el Alarde de Fuenterrabía. Por ello, en ningún caso es recomendable banalizar, trivializar o descontextualizar los actos y ceremonias públicas o religiosas de las comunidades anfitrionas, inclusive si eso pudiera dejar beneficios económicos considerables pues

la mayoría de los visitantes a ceremonias religiosas o tradicionales en las comunidades indígenas ofrecen pocos beneficios y bastante a menudo pueden causar daños ya que no están al tanto de las formas correctas de comportamiento y la posibilidad de lastimarse mientras se deslizan hacia una posición estratégica desde la cual observar los eventos y, frecuentemente, desconocen el significado de las ceremonias que están presenciando³¹⁴.

Finalmente, reafirmamos nuestra confianza en que el turismo intercultural es una oportunidad y una alternativa, para ejercitar a través del diálogo, el respeto y el verdadero interés, el descubrimiento y reconocimiento del Otro en su diferencia. Es también una oportunidad para la comprensión, el entendimiento e incluso la amistad y la solidaridad. Por ello, sostenemos que es necesario que el turismo trascienda de ser un simple negocio orientado al lucro, y se restituya la capacidad del viaje como un

³¹⁴ *Ibíd.* p. 128.

facilitador para la comunicación intercultural mutuamente provechosa, pues creemos que de ello dependerá en gran medida el éxito de un destino que promueve la conservación de la originalidad y la sencillez frente a la opulencia consumista y enajenante del sistema capitalista internacional.

4.3.2.2 El ecoturismo y el turismo de naturaleza: una herramienta para la educación ambiental y la generación de nuevas relaciones entre el ser humano y la naturaleza

El ecoturismo y el turismo de naturaleza son formas de viajar en las que lo más importante es el (re)encuentro con la naturaleza en espacios libres de la contaminación y el hacinamiento de las grandes ciudades modernas. El turista que sale huyendo del tráfico y el *smog*, espera poder insertarse aunque sea por un momento en grandes espacios naturales limpios y armónicos, conocer la fauna salvaje y realizar un sinnúmero de actividades al aire libre: deportivas, lúdicas y de ocio. Sin embargo, como hemos analizado en capítulos anteriores, el ecoturismo puede ser una forma agresiva de integración al mercado de los servicios turísticos para muchas zonas naturales que hasta entonces se encontraban al margen o fuera del sistema capitalista internacional, pues hay que recordar que «[...] Uno de los mayores inconvenientes del ecoturismo y de otras formas de turismo basado en la naturaleza y la cultura, agregan los críticos, es que puede resultar realmente difícil para los gestores prevenir que un destino ecoturístico se convierta en un destino turístico de masas»³¹⁵.

Por ello, para un proyecto turístico intercultural que busca contribuir a la eliminación de las relaciones de explotación entre el ser humano y la naturaleza, no podría ni debería ser suficiente con facilitar (y lucrar) con el acceso al disfrute de espacios naturales como playas, ríos, lagos, cenotes, montañas, selvas, bosques, parques naturales y nacionales, reservas de la biósfera, etcétera; del modo que ya lo hacen muchos destinos que se llaman a sí mismo ecoturísticos, aún cuando lo único ecológico en ellos sea el nombre y la pintura verde con la que cubren sus instalaciones.

³¹⁵ Gladstone, Óp. Cit. p. 75.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La utilización de tecnologías, modelos de gestión ambiental o ecotecnias como la utilización de energías alternativas, el manejo responsable de desechos, la construcción de infraestructuras como baños secos y cocinas ecológicas, el tratamiento adecuado de aguas residuales entre otras mejoras, tampoco resultan suficientes, si bien consideramos que son fundamentales a fin de reducir el impacto producido por el turismo en los ecosistemas locales.

Creemos que en su faceta ecológica, el turismo intercultural en zonas indígenas de México debe de trascender el sólo mostrar espacios prístinos a las poblaciones citadinas y el reducir (o nulificar en el mejor de los casos) el impacto ecológico de la actividad turística sobre el terreno, para preocuparse de al menos tres aspectos esenciales: 1) el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones locales, 2) el rescate, la conservación y la rehabilitación del territorio de las comunidades anfitrionas y 3) la educación ambiental, tanto para las poblaciones locales como para los propios turistas.

En primer lugar, a través de los ingresos obtenidos por el turismo que es atraído a zonas rurales e indígenas de México por la existencia de entornos naturales vírgenes de la actividad destructiva, la extracción de recursos naturales y la contaminación producidas por la industrialización moderna; las comunidades locales pueden emprender toda una serie de proyectos que mejoren sustancial y directamente sus condiciones de vida.

Algunos grupos ambientales y organizaciones socialmente responsables se han sumado a la industria del ecoturismo, buscando medios para promover y financiar esfuerzos de conservación, y desarrollaron los primeros modelos de ecoturismo usando las cuotas de los turistas para sostener trabajos de conservación³¹⁶.

En segundo lugar, en el caso ecológico, los ingresos producto del turismo pueden consagrarse a proyectos que incidan directamente en el rescate y conservación del territorio de las comunidades anfitrionas a través de acciones puntuales como: la

³¹⁶ McLaren, Óp. Cit. p. 94.

generación de planes de manejo ambiental adecuados a las necesidades y características locales o programas de reforestación con especies nativas, proyectos de captación de agua, la declaración de áreas comunitarias protegidas donde se restrinjan las actividades y prácticas humanas que las autoridades locales establezcan, la implementación de nuevas tecnologías ecológicas, de energías alternativas y de modelos de gestión de recursos y desechos, así como el apuntalamiento del rescate y conservación del conocimiento ancestral que los pueblos tienen sobre el medio ambiente y su relación con el ser humano, como la alimentación, la medicina tradicional o la herbolaria.

En un tercer rubro, el turismo intercultural buscaría ser una herramienta para la educación ambiental en dos niveles. En el primero se preocuparía por llevar a cabo programas de sensibilización y concientización en las comunidades locales sobre los principales problemas ecológicos que les afectan directamente (deforestación, basura, desertificación, contaminación de mantos freáticos, etc.) e indirectamente (cambio climático, inundaciones y sequías producto de fenómenos como *el niño*, etc.). También es posible replicar estos esquemas con las comunidades aledañas y otros grupos, como en el caso del turismo social del que hablamos anteriormente.

Desde la perspectiva que planteamos, se buscaría además que las comunidades anfitrionas implementaran esquemas de gestión integral del territorio en el que se contemplaran todas las aristas de la relación entre las comunidades, los visitantes y el territorio. Esto con el fin de diseñar e implementar las medidas, programas y planes de gestión comunitarios del medio ambiente más apropiados a la realidad local con la participación activa de las comunidades receptoras.

El segundo nivel del papel que el turismo intercultural puede desempeñar en la educación ambiental se presenta en el trabajo que se realizará con los visitantes, quienes además de admirar los paisajes vírgenes, son capaces de ser conducidos mediante charlas, proyecciones y otras herramientas lúdicas a reflexionar sobre las relaciones de explotación que las sociedades modernas establecen con la naturaleza. Es posible por ejemplo establecer y explicar orgánicamente las relaciones que unen al

destino visitado (un medio natural bien conservado) con la ausencia de una sociedad moderna y sus tendencias extractivistas y e industrializantes.

Del mismo modo es posible informar al visitante sobre la renovada complejidad de las relaciones humanas y las posturas dominantes que, sin conocer fronteras, establecen por ejemplo que para mitigar la crisis ambiental generada por los desechos del norte, la conservación en el sur se ha vuelto un imperativo global; de tal suerte que *la comunidad internacional* ha comenzado a implementar toda una serie de programas destinados a que las selvas, bosques y mares del tercer mundo, sigan estando ahí para absorber los contaminantes que cada Estado *tiene derecho* a emitir.

En muchos sentidos, la popularidad creciente del ecoturismo y demás variantes de viajes alternativos, constituyen una variante más del imperialismo occidental. Después de que las prácticas coloniales y neocoloniales europeas y estadounidenses destruyeran a la mayoría de las sociedades indígenas y de diferentes maneras causaran la actual crisis ecológica mundial; representantes de los países ricos piden a los países pobres que resguarden lo que sobra de sus áreas naturales en beneficio de toda la humanidad o, más bien, para la parte de la humanidad con dinero suficiente para partir en tours ecoturísticos, tener empresas farmacéuticas o beneficiarse de otras maneras de un agotamiento menos rápido de las reservas naturales del tercer mundo³¹⁷.

Suponemos que, a través de estos tres niveles de acción, es posible contribuir a la toma de conciencia sobre la gravedad de la crisis ambiental que se refuerza mutuamente con la crisis social, como bien apunta Kempf Hervé³¹⁸; así como a la comprensión de que las respuestas no se encuentran ni en los binomios contaminación/conservación, ni desarrollo (sostenible)/subdesarrollo; sino en la transformación radical del sistema de acumulación y desposesión dominante. Por lo que en general dentro del aspecto ambiental del turismo intercultural

³¹⁷ Gladstone, Óp. Cit. p. 200.

³¹⁸ Hervé, Óp. Cit. Hervé, p. 5.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

los componentes principales deberían enfocarse en la educación y promocionar el pensamiento crítico acerca del desarrollo, la economía orientada al crecimiento y otras prácticas insostenibles; las estrategias deberían diseñar programas para contrarrestar las ideologías, y efectos de los insostenibles modelos de desarrollo consumista³¹⁹.

Consideramos a su vez, que a través de la experiencia del turismo intercultural capaz de proveer información ética y adecuada al interés de los turistas, es posible que los visitantes puedan reflexionar sobre sus acciones y su rol en la sociedad de consumo que a través de su desarrollo, genera la contaminación masiva de los ecosistemas, la extinción de cientos de especies y el cambio climático, entre otros fenómenos que afectan y ponen en riesgo la vida de millones de seres vivos en el planeta. Creemos que así, el turismo puede pasar de ser un agravante de la crisis climática y convertirse en una actividad que tiene la capacidad efectiva de coadyuvar a la recuperación de los equilibrios ecológicos, cuyo desbalance pone en grave riesgo no sólo a la humanidad, sino al conjunto de la vida como la conocemos en el planeta; recordando que el turismo intercultural se basa

[...] en el principio de que la gente cuenta y que los humanos básicamente dependen —y son responsables— de los recursos naturales de la tierra. Estableciendo conexiones entre los unos y los otros a niveles humanos permite a los llamados anfitriones e invitados observar y aprender el uno del otro en términos más reales y justos³²⁰.

4.3.2.3. El turismo: un instrumento para otra economía más justa y solidaria.

Creemos, como hemos dicho antes, que el turismo intercultural es una herramienta que las comunidades y las organizaciones pueden utilizar en la consecución de sus intereses en diferentes niveles. En el primero, parte del dinero dejado por los turistas es destinado a sostener mediante diferentes esquemas de redistribución (fondos, fundaciones, donaciones, contribuciones comunitarias, etc.) toda una serie de iniciativas locales en beneficio de las poblaciones locales. Mediante la aplicación de los esquemas de redistribución adecuados, el turismo puede contribuir al

³¹⁹ McLaren, Óp. Cit. p. 101.

³²⁰ *Ibíd.* p. 102.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

mejoramiento autónomo de las condiciones de vida de la comunidad anfitriona, brindando recursos que contribuyan a sostener proyectos de salud, educación, alimentación, vivienda, agricultura orgánica, protección, conservación y regeneración de los ecosistemas presentes en su territorio así como de rescate, recuperación y puesta en valor del patrimonio artístico y cultural de las comunidades, etc.

En el segundo nivel, es posible que inducir cambios en las relaciones entre las comunidades anfitrionas y los visitantes pues el turismo intercultural opera bajo esquemas de intercambio de bienes y servicios turísticos que buscan ser cada vez más justos, equitativos y humanos. Confronta por ejemplo, la comercialización, banalización y estandarización de la pujante industria turística con la originalidad y autenticidad de las culturas locales; también niega el comercio sin rostro de los mercados al acercar a los productores y consumidores de bienes y servicios turísticos en un marco en el que ambas partes acepten la igualdad del otro en su diferencia.

El turismo intercultural busca cancelar relaciones económicas de explotación como las que mencionan David Barkin y Deborah McLaren:

A pesar de que la mayor parte de los sitios arqueológicos en México son administrados por el gobierno federal y están rodeados de comunidades indígenas, las poblaciones locales son virtualmente excluidas de participar, excepto cuando ofrecen sus mercancías —recuerdos o piezas artísticas baratas, reproducciones de piezas arqueológicas, refrescos, dulces y comida ‘chatarra’—, el comercio local es estrictamente controlado por los comerciantes adinerados que regulan los puestos en los mercados de estas mecas turísticas, relegando a los nativos al margen o a la mendicidad declarada»³²¹.

Las comunidades locales deben de competir por los dólares de los turistas y muchas veces explotarse entre ellos o explotar sus culturas y medios a fin de obtener beneficios en el corto plazo, lo cual es especialmente evidente cuando los locales comercian con su historia, ceremonias, religión y cultura³²².

³²¹ Barkin, Óp. Cit. p. 130.

³²² McLaren, Óp. Cit. p. 41.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Por ello, el turismo intercultural debe también convertirse en una vía de comercialización para los productos agrícolas, ganaderos, artesanales y para las industrias locales, al establecer un punto en el que los visitantes pueden adquirir estos productos de las manos mismas de quienes los elaboran. De igual forma, las técnicas y procesos de producción pueden convertirse en un atractivo dentro de esta forma de viaje.

Al ser de propiedad prioritariamente local y al utilizar la mayor cantidad de insumos producidos localmente, un turismo como el que se propone debe de contribuir a eliminar los escapes de recursos hacia otros lugares del país o hacia otros países pues «Las fugas sólo pueden evitarse si la industria turística local permite limitar por una parte, los costos de importación abasteciéndose en las empresas locales y por otra, la repatriación de los beneficios mediante el aumento de la propiedad local en el seno de la industria turística»³²³.

Además, al incentivar el rescate y conservación de los saberes tradicionales y las técnicas locales de producción, así como al fomentar y sostener otras actividades económicas, el turismo intercultural puede contribuir a romper la dependencia hacia los siempre inestables mercados internacionales en los cuales «durante las recesiones económicas, por ejemplo, las llegadas turísticas internacionales declinan bruscamente; la gente tiende a viajar con menor frecuencia, menores distancias y por periodos de tiempo más cortos»³²⁴.

En este orden de ideas, el turismo intercultural debe de ser planificado y ejecutado con sumo cuidado, atendiendo la consigna de que el turismo puede convertirse en un complemento para el sostén de las comunidades pero que debido a su inestabilidad extrema, no debe de ninguna manera convertirse en el único medio de subsistencia a riesgo de caer en nuevas formas de dependencia pues

³²³ Suresh, Óp. Cit. p. 81.

³²⁴ Gladstone, Óp. Cit. p. 58.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

El mercado para las exportaciones turísticas del tercer mundo se encuentra altamente concentrado y se asemeja bastante a la estructura de otros mercados de exportación. Como el petróleo, los semiconductores o los textiles, el primer mundo representa cerca del 80% del mercado para las exportaciones turísticas del tercer mundo, además, sólo los Estados Unidos y Europa Occidental representan el 50%³²⁵.

Finalmente, reafirmamos que sólo mediante la solidaridad y el respeto íntegro a la identidad del otro será posible trascender la percepción general del turismo como un simple negocio, para convertirse en una herramienta para luchar junto a los pueblos por la felicidad colectiva.

4.3.2.4 Formación de redes duraderas de solidaridad

El turismo intercultural permite un acercamiento mucho más profundo con los anfitriones que el turismo convencional pues en él se entiende el hecho de viajar como una experiencia que trasciende por mucho un simple negocio orientado a la reproducción y acumulación capitalista. En su lugar, el viaje es considerado como una oportunidad para el encuentro del sujeto visitante con los sujetos colectivos e individuales visitados en un marco de respeto y comprensión mutuo.

Es por ello que consideramos que el turismo intercultural puede constituirse en un intérprete y un intermediario cultural capaz de traducir y volver comprensibles hacia ambas partes las diferentes formas de ver el mundo que entran en relación dentro de las transacciones culturales derivadas del encuentro intercultural, todo ello con el fin de potencializar el establecimiento de una comunicación intercultural mutuamente provechosa entre Sujetos libres e iguales.

De esta manera el trabajo con los anfitriones resulta una tarea larga y continúa que involucra un conocimiento mutuo entre las organizaciones de la sociedad civil que impulsan este tipo de proyectos y las comunidades y organizaciones locales que les darán vida. Este proceso, sin embargo, no puede ser independiente como hemos visto del establecimiento de planes y programas de gestión comunitaria más amplios, dentro

³²⁵ *Ibid.* p. 10.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

de los que el turismo resulta una herramienta más entre muchas otras como la producción agrícola, ganadera, artística, etcétera.

Mediante acciones coordinadas y continuas, las organizaciones y las comunidades pueden crear lazos de amistad y solidaridad fundados tanto en el trabajo como en objetivos comunes, por lo que de esta manera no se busca simplemente el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades locales, sino coadyuvar en la transformación de las condiciones estructurales que determinan la marginación y subordinación generalizadas, producto de un sistema económico, político y social de explotación internacional que se nutre de la desposesión y el sufrimiento.

Además, el turismo intercultural pretende erigirse en una herramienta de encuentro y acuerdo a través de la cual sea posible para los visitantes conocer las iniciativas que los anfitriones han emprendido a fin de romper con ese sistema desigual y excluyente, basándose en la renovada fuerza de su particularidad cultural, reforzando el tejido social de sus comunidades, sanando su territorio, reconociendo ancestrales y novedosas formas de relacionamiento entre el ser humano y la naturaleza y creando nuevas relaciones económicas más justas, equitativas y humanas con los otros.

Mediante este acercamiento creemos que es posible impulsar el establecimiento de redes de solidaridad entre los anfitriones y los visitantes, quienes siempre pueden solidarizarse con las causas de los amigos que conocieron en sus viajes, comprometerse a difundir sus problemáticas y activarse de esta o muchas otras formas en la búsqueda de acuerdos económicos, políticos y sociales más justos para todos desde sus lugares de origen.

El turismo puede proveer una oportunidad para la discusión entre visitantes y locales de temas que les afectan: consumismo, empleo y desempleo, miseria, enfermedades psicológicas extendidas, aislacionismo, la crisis ambiental, la urbanización, las drogas, el racismo, temas de género, educación, estrés, falta de apoyo comunitario y familiar, violencia, la brecha entre ricos y pobres. Se presentan también algunas oportunidades para discutir la vía de sobreconsumo por la que va el mundo y que está erosionando los recursos naturales del planeta y desplazando a millones. Pero lo más importante, es el potencial de

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

intercambio a través de la escucha y el aprendizaje. El viaje puede contrarrestar los mitos y las actividades dañinas del norte global mientras sostiene esfuerzos locales y crea organizaciones transfronterizas muy útiles, con contrapartes en el sur global con quienes se comparten intereses similares. El viaje puede ser también una manera de trabajar juntos hacia el bien común del planeta³²⁶.

Como hemos dicho, las comunidades locales pueden beneficiarse de los recursos provenientes del turismo y además, reforzar su sentido de identidad y pertenencia gracias al reconocimiento por parte de los visitantes de la riqueza de su cultura y la belleza de su territorio, además claro de tener la posibilidad de encontrarse con cientos de personas que como ellos, luchan por un mundo mejor desde su hacer cotidiano; por lo que nos es posible coincidir con Barkin cuando afirma que «Las Organizaciones Indígenas se están dando cuenta de que es posible tener un mejor futuro si insisten en anteponer su herencia cultural en el centro de su lucha por forjar alternativas viables para ellos y sus regiones, en lugar de negar su importancia»³²⁷.

En este sentido, consideramos que el turismo intercultural representa una oportunidad excepcional para todas las partes, de modo que es posible establecer una comunicación intercultural mutuamente provechosa, capaz de aproximar las luchas de diferentes pueblos en diferentes latitudes y de hacer descubrir tanto a visitantes como a visitados que los sistemas de explotación regionales pueden diferir en nombres y modos de acción, pero que todos responden a un sistema de explotación capitalista que opera universalmente, nutriéndose de las diferentes colectividades y territorios sujetos a su dominación.

Finalmente, sostenemos que acercando a los diferentes en identidad pero iguales en luchas, el turismo intercultural pretende dar a conocer la posición de anfitriones e invitados como compañeros en la búsqueda de un mundo mejor para todos a través de acciones tendientes a concientizar a todas las partes sobre la importancia de mantener un orden ecológico estable, consumir menos, reparar, reciclar y reutilizar más, así como

³²⁶ McLaren, Óp. Cit. p. 45.

³²⁷ Cit. Barkin, Óp. p. 126.

de reconocer la importancia de la diversidad y la riqueza de las culturas locales, promoviendo activamente el rescate y recuperación de su sabiduría milenaria.

Creemos que sólo de esta forma, el turismo, que no es más que producto tardío del desarrollo occidental, puede ser utilizado para irrumpir en las bases mismas en las que se sostiene la explotación del sistema capitalista internacional y transformarlas, trabajando además con visitantes hartos de la crisis y hacinamiento provocados por el mismo sistema, todo ello con el fin de cancelar relaciones de explotación, recuperar el control de las comunidades locales sobre sus propios destinos y reafirmar la capacidad autónoma de todos los pueblos que conformamos este país, para buscar, unidos en la diversidad, nuestra propia y genuina felicidad.

4.4 Apuntes para un estudio de campo

Las elaboraciones teóricas que surgen desde la universidad pública tienen el deber ético de contribuir a potencializar las acciones que diferentes actores están emprendiendo en nuestro país y en el mundo para transformar sus realidades marcadas por la exclusión, la explotación y la marginación. Es por ello que a pesar de que creemos que nuestra propuesta se enmarca en este espíritu, debe también defender su validez en la práctica, no sólo como un ejercicio de comprobación que aporte una científicidad que consideramos sobrevalorada, sino para derivar en esas transformaciones que como personas y colectividades requerimos.

Es por ello que vislumbramos dos posibles caminos que consideramos debemos continuar explorando en aras del interés personal y del deber profesional: en primer lugar se encuentra el desarrollo de proyectos nuevos considerando las variables, los lineamientos y las directrices generales propuestas; en el segundo, tenemos la evaluación de proyectos turísticos previamente existentes así como la generación de propuestas dirigidas a corregir los posibles vicios que acusen o a potencializar su eficiencia de cara a sus objetivos. Es por ello que para cerrar nuestra investigación exploraremos brevemente la primera probabilidad, de acuerdo a la cual consideramos

que las regiones de La Montaña y La Costa Chica, en el estado de Guerrero, constituyen un espacio con grandes posibilidades de emprender exitosamente proyectos novedosos de turismo intercultural.

La Montaña y La Costa Chica son espacios ricos en recursos naturales y en diversidad biológica y cultural que sin embargo, se caracterizan actualmente por la marginación en la que sobreviven los pueblos originarios que las habitan (Pueblos me'phaa [tlapaneco en náhuatl], ñuu savi [mixteco en náhuatl], nanncue ñomndaa [amuzgo en náhuatl] y nahua, además de comunidades mestizas y afromestizas)³²⁸. Esta marginación no ha podido impedir el resurgimiento de la larga tradición de lucha que caracteriza a los pueblos que habitan este estado del sur de México, antiguo escenario de la guerras de independencia, revolución y de la guerra de guerrillas liderada en los años sesenta y setenta por Lucio Cabañas y Génaro Vázquez, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Fiel a su tradición, desde hace poco más de 16 años en La Montaña y la Costa Chica de Guerrero se dio inicio a un proyecto que terminaría por transformar radicalmente las relaciones de poder en ambas regiones. Dada la inseguridad de la zona y la indiferencia continua de las autoridades del estado; las comunidades y los pueblos fundaron la Policía Comunitaria de Guerrero (PC) en 1995 y su propio sistema de procuración e impartición de justicia, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC) en el año de 1998³²⁹.

Gracias al trabajo y la organización de las comunidades, esta zona que antes se afamaba por su peligrosidad y violencia ha pasado a ser una de las más seguras y tranquilas del país entero pues, amparándose en el legítimo derecho a la autodeterminación que les acompaña, los pueblos originarios que habitan estos territorios han decidido emprender la aventura autónoma que no sólo les ha devuelto la

³²⁸ Foro Social Indígena, *Foro Social Indígena: Bienvenidos*, [Vídeo en línea] http://www.youtube.com/watch?v=1BDj4MOWJfs&context=C33ae336ADOEgsToPDskKy2yPh_Oh_OlBJqc3Ir2xt consultado el 26 de enero de 2012.

³²⁹ Ver, Policía Comunitaria de Guerrero [En línea] <http://www.policiacomunitaria.org/>

paz, sino que es la piedra de toque que fundamenta la recuperación de su dignidad perdida y aplastada.

Hoy día la CRAC—PC constituye un proceso de organización autónomo que incluye un sistema integral de justicia macroregional, regional y comunitario basado no en la privación de la libertad, sino en los valores y mecanismos que los Pueblos de la región han utilizado desde tiempos ancestrales para dirimir sus conflictos: la reparación del daño, el acuerdo amistoso, la reeducación practicada a través del trabajo comunitario (fajina) y las pláticas con los consejos de ancianos de la comunidades³³⁰. No se trata de castigar y segregar al que ha cometido un delito, sino de redignificarlo y reintegrarlo a su comunidad. Así pues, con más de 600 policías nombrados por sus comunidades trabajando —Sin recibir salario alguno— en más de 60 comunidades de 10 municipios del estado, la CRAC—PC es una institución comunitaria y autónoma en consolidación constante³³¹.

Es claro que en estos 16 años las capacidades de la Policía Comunitaria han aumentado a la par que el territorio bajo su influencia, sin embargo, a pesar de la renovada autoconfianza que el éxito de este experimento autónomo ha brindado a las comunidades que han decidido organizarse y retomar sus prácticas ancestrales, los problemas no dejan de renovarse y recrudecerse como en el caso del narcotráfico, la militarización, la migración provocada por la miseria y en fechas más recientes, la llegada de las compañías mineras que amenazan con envenenar a la tierra, al agua, a las montañas y a los hombres.

La falta de oportunidades de sobrevivencia —Ya no digamos superación o desarrollo personal o profesional— empuja cada año a cerca de 128 000 guerrerenses a trabajar como jornaleros en los estados vecinos o en el norte del país³³², de la misma forma, cerca de 950 000 personas originarias de este estado, han emigrado y viven

³³⁰ *Ibidem.*

³³¹ *Ibidem.*

³³² SIPAZ, *Guerrero en Datos*, [en línea] disponible en http://www.sipaz.org/data/gro_es_03.htm consultado el 20 de enero de 2012.

actualmente en los Estados Unidos de América³³³ donde son consuetudinariamente explotados y discriminados debido a su condición migratoria irregular. Por su parte, quienes se quedan deben sobrevivir en medio de las peores consecuencias de la desigualdad y la injusticia: el hambre, la muerte por enfermedades perfectamente curables o por el frío extremo. Miles de seres humanos nacionales de una de las 20 economías más grandes del mundo condenados a vivir y morir en condiciones similares a las de Zambia³³⁴.

Debido a que La Montaña y La Costa Chica esconden detrás de la belleza inigualable de sus paisajes, el signo del sufrimiento, la desigualdad y la muerte, no es de sorprender que los jóvenes, los campesinos y los indígenas guerrerenses se vean no sólo tentados, sino sistemáticamente orillados a la ilegalidad: a la siembra, recolección, traslado y distribución de los rentables y prohibidos productos de la amapola y la marihuana, práctica mucho más redituable que la incursión en mercados tanto o más controlados, aunque de intachable reputación como las maderas preciosas, el café, el tabaco, la jamaica y los pescados, mariscos y otros productos del mar.

Para contribuir a aumentar las amenazas para las poblaciones locales y sus esfuerzos organizativos, a recientes fechas las montañas de la Sierra Madre del Sur se han vuelto un codiciado y peligroso botín, pues bajo sus faldas, manantiales y bosques, esconden un tesoro más grande incluso que las drogas que crecen en los cerros: toneladas de oro mezcladas con rocas y otros minerales se encuentran enterradas y listas para ser extraídas por las grandes corporaciones canadienses y británicas que promueven los diferentes megaproyectos mineros que amparados por el Gobierno Federal mexicano, se pretenden realizar en los territorios bajo influencia de la CRAC—PC.

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ Angélica Enciso, «Diferentes mundos en un país, Cochoapa, Guerrero, en el abandono»; en diario *La Jornada*, martes 15 de febrero de 2011, México DF, año 27, número 9522.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

La lucha por el control del territorio se hace patente con gran fuerza en esta zona del país y las perspectivas son oscuras pues no es posible menospreciar el poder de las empresas mineras y su ambición desmedida por elpreciado metal, pero tampoco el poder de la gente que ha trabajado tan duro por recuperar su libertad y su dignidad, aún a costa de su pobreza y marginación. Es por ello que consideramos que la propuesta desarrollada a lo largo de la investigación relativa al turismo intercultural es plenamente válida y capaz de ser aplicada en el territorio comunitario de la Policía Comunitaria de Guerrero, no sólo como una alternativa viable a la destrucción que las compañías mineras podrían producir en la región sino como un medio de sostenimiento al proyecto autónomo de los pueblos que conforman la CRAC—PC, contribuyendo a la diversificación de las actividades productivas a través de la implementación de mecanismos de redistribución de los ingresos turísticos hacia proyectos colectivos de mejoramiento ecológico, integración social y comunitaria, recuperación y preservación del patrimonio cultural, empoderamiento local y regional, etc.

Para nuestro análisis, sobra decir que existe toda una serie de atractivos paisajísticos, culturales y organizativos que pueden ser aprovechados para atraer flujos turísticos tanto nacionales como extranjeros provenientes de la Ciudad de México, del Sureste del país, del puerto de Acapulco y de las costas de Guerrero y Oaxaca,:

El territorio comunitario se ubica en las cuencas de los ríos Balsas-mezcala, Tlapaneco, La Arena, Ometepec o Grande, Nexpa y Papagayo³³⁵, consiste en una sierra boscosa donde abunda la neblina y que a menos de cien kilómetros de la costa tropical, escarpa hasta cerca de los 3 000 metros de altitud sobre el nivel del mar³³⁶. Los 5 grupos culturales que habitan en la Montaña y la Costa chica, cuentan con una enorme diversidad cultural, una amplia fabricación local de arte popular y artesanías, así como

³³⁵ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Mapa de regiones hidrológicas de Guerrero*, [disponible en línea en] <http://mapserver.inegi.org.mx/geografia/espanol/estados/gro/rh.cfm?c=444&e=12> consultado el 27 de enero de 2012.

³³⁶ Google, Google Earth, [Aplicación descargable gratuitamente] <http://www.earth.google.com> consultado el 27 de enero de 2012.

de productos agropecuarios de clima cálido y frío. Además de ello, es una zona que cuenta con varios kilómetros de costas libres de grandes desarrollos turísticos, donde existen diferentes sitios de anidación de tortugas y zonas de albergue para aves migratorias; situaciones todas que pueden contribuir de manera determinante a su éxito.

A fin de que el proyecto turístico pueda convertirse en una herramienta efectiva en la lucha de los pueblos de la región de La Montaña y la Costa Chica, es necesario que la participación de las comunidades receptoras sea total, situación que en este caso se ve favorecida por la existencia de una organización regional autónoma fuerte y con alta capacidad de incidencia y concientización en las comunidades, como lo es la Policía Comunitaria. Así, cualquier proyecto deberá contener las características necesarias para que en el mediano plazo las empresas, infraestructuras y los servicios asociados al turismo sean de propiedad y administración integralmente local, asimismo debe de existir una relación de arranque equitativa en los procesos de toma de decisiones tendiente a transferirse en su totalidad a las comunidades receptoras; todo ello con el fin de no recrear nuevas formas de injusticia y exclusión.

El problema de la accesibilidad puede constituir una seria limitante pues la carretera principal que brinda acceso a la región montañosa es la Tlapa-Marquelia, la cual se encuentra constantemente en fatales condiciones, que si bien no la vuelven del todo intransitable, si tiene la grave capacidad de constreñir el acceso a personas de mente y espíritu plenamente aventureros, dispuestos a transitar por caminos de gran belleza y cierta peligrosidad. Si bien esta restricción puede ser sorteada mediante la elaboración de rutas cortas y conexiones a pie con senderos interpretativos, campamentos, infraestructura hotelera y de servicios es necesario que esta situación sea tomada seriamente en cuenta. De igual forma, es necesario considerar la situación de inseguridad que azota al estado de Guerrero y que puede dificultar la llegada de turistas vía Acapulco, de la misma forma que las escarpadas montañas que limitan los flujos turísticos entre la capital de Oaxaca, su costa y por tanto con la costa guerrerense.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Debido a estos factores, creemos que el mercado puede ser restringido por lo que un análisis más concienzudo deberá de ser llevado a cabo.

Si la infraestructura de acceso es un gran problema, no resultan menores aquellos relacionados con el alojamiento, la alimentación y los traslados. De ninguna manera es posible invadir la privacidad de las comunidades ni alterar indebidamente su ritmo de vida, por lo que el establecimiento de la infraestructura de servicios debe de ubicarse en zonas que las comunidades receptoras destinen especialmente para ello, sea dentro o fuera de una o varias comunidades, así como limitar las actividades de los turistas a aquellas previamente autorizadas. Por la experiencia documentada, no se recomienda en ningún caso que se transgredan los límites de la intimidad familiar hospedando a los visitantes en las casas de los habitantes de la región con el fin de «mejorar la convivencia» o de ahorrar costos. Así mismo, es posible establecer alianzas con otros organismos como las dos universidades interculturales que existen en la región³³⁷, así como con profesionales del turismo y con otros proyectos turísticos que ya se desarrollan en México a fin de promover la profesionalización continua de las comunidades anfitrionas y realizar una promoción turística eficiente, vincularse y fortalecerse mutuamente.

El financiamiento es un tema que por su complejidad y especificidad deberá de ser considerado con mucha atención, sin embargo, se esbozan cinco fuentes principales de recursos: 1) el trabajo, terrenos, y otros bienes y capacidades provenientes de las comunidades y de las organizaciones comunitarias y sociales presentes en el territorio; 2) los fondos provenientes de diferentes programas institucionales de todos los niveles de gobiernos nacionales y extranjeros; 3) los recursos asignados o triangulados por organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional; 4) aquellos provenientes de las organizaciones internacionales intergubernamentales y 5) los créditos que se contraten con instituciones de la banca de desarrollo, la banca comercial u otros

³³⁷ En la región bajo la influencia de la policía comunitaria encontramos la presencia de dos universidades interculturales, la Universidad Intercultural del Estado de Guerrero <http://www.ueg.edu.mx> y la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur <http://unisur.org.mx>

inversores interesados en financiar proyectos de impacto local. En todo caso, deben de ser las comunidades quienes decidan finalmente qué actores pueden participar y cuál es el esquema que prefieren implementar para gestionar su propios *fondos de inversión solidarios*.

Finalmente, es claro que en el territorio comunitario de la Policía Comunitaria de Guerrero existen toda una serie de intereses que entran en conflicto con el empoderamiento de los pueblos que históricamente han sido los más explotados y excluidos, además de otros actores históricos que pueden generar diferentes grados de obstáculos como la guerrilla, el ejército y el narcotráfico, situación que se ve agravada por el contexto de la guerra contra el crimen organizado emprendida por el actual Gobierno Federal. Si bien su gravedad es obvia y debe de ser analizada a profundidad, la CRAC—PC ha sabido hasta ahora lidiar con estos y muchos otros problemas garantizando su supervivencia y expansión, por lo que creemos que es un ejemplo de cómo el trabajo autónomo debe de ser continuado sin importar los retos a los que se enfrente, pues de lo contrario sólo se sostendrían o profundizarían las mismas u otras formas de marginación y opresión.

Los posibles beneficios del turismo intercultural en la región de la montaña son amplios y sin embargo resulta bastante difícil describirlos en un momento en el que no existe aún ningún planteamiento concretado; sólo el trabajo, la organización y la solidaridad podrán aumentar las posibilidades de éxito de un proyecto de esta naturaleza. Aun así, dada la naturaleza de nuestra propuesta podemos aventurarnos a dilucidar algunas de las áreas que se pretenden apoyar y en las que se busca incidir.

En primer lugar, el patrimonio cultural de los pueblos indígenas, no sólo de La Montaña, sino de todo el país, se encuentra infravalorado y es constantemente rechazado, sin embargo, creemos que la gran diversidad de relatos y formas de ver el mundo, tradiciones, formas de producir y preparar los alimentos, entre otros aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones locales, son en efecto uno de los principales insumos que el turismo intercultural tiene para funcionar, a la vez que promueve su

rescate, conservación y puesta en valor así como el diálogo, el aprendizaje, la tolerancia y la solidaridad.

En segundo, la belleza paisajística y la diversidad biológica son el otro gran pilar del turismo intercultural, el cual busca incidir de manera positiva en el bienestar de las comunidades, ofreciendo recursos que puedan utilizarse para implementar prácticas o técnicas de producción y transformación que limiten y disminuyan el impacto del hombre en la naturaleza, a su vez, es posible que con los ingresos generados se puedan arrancar proyectos de educación ambiental para visitados y visitantes, los cuales permitan desvelar la relación subyacente entre el capitalismo, la industrialización, la sociedad de consumo, el desarrollo, la dependencia económica y la crisis climática a la que se enfrenta la humanidad.

En tercer lugar, sostenemos que dadas las características de propiedad, administración, toma de decisiones, distribución y redistribución de los beneficios contemplados por el turismo intercultural, esta actividad tiene serias posibilidades de constituirse en una alternativa a prácticas nocivas como la minería, la agricultura extensiva, la sobreexplotación del mar, la migración y el narcotráfico. No se trata de cambiar una dependencia por otra como se ha argumentado anteriormente, de modo que el turismo debe de contribuir a sostener las actividades y técnicas de producción tradicionales, fortaleciendo las capacidades y recursos de las comunidades y regiones del territorio comunitario en su lucha por su autonomía, libertad y dignidad.

Finalmente, creemos seriamente que el turismo intercultural ofrece toda una veta de posibilidades para desarrollar redes duraderas de solidaridad y trabajo continuo entre todas las partes implicadas, las organizaciones comunitarias y sociales, las comunidades visitadas, los visitantes, así como con otros proyectos y destinos turísticos. Estas redes son sin dudas una de las principales herramientas que tienen estos actores para reconocer sus problemáticas y objetivos comunes así como para descubrir dentro de su propia diversidad, la unidad y universalidad de su lucha por un mundo mejor para todos.

Conclusiones

Desde la segunda mitad del siglo XX, el ser humano ha contado con la capacidad de eliminar el conjunto de la vida en la tierra. Esta posibilidad detonó una serie de acciones y procesos políticos, económicos, sociales y militares conocida como «La Guerra Fría» (entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) que estructuró al mundo en dos bloques antagónicos liderados cada uno por una de las potencias hegemónicas; dichos bloques se diferenciaban por los sistemas de producción que propugnaban y que consistían en verdaderos esquemas de ordenamiento total de la sociedad: el capitalismo y el socialismo en mortal pugna el uno con el otro. Desde entonces hasta la actualidad y a pesar del descalabrado desmoronamiento de la URSS, las negociaciones políticas y el accionar estratégico han logrado frenar la Destrucción Mutua Asegurada, aunque hasta ahora, el peligro nuclear continua latente

Sin embargo, desde los años setenta una nueva preocupación ha venido configurándose como uno de los focos centrales de atención para la comunidad internacional hasta el punto de modificar buena parte del discurso y las prácticas económicas, políticas, sociales y geoestratégicas de Estados, regiones, ciudades y comunidades locales alrededor del mundo, insertándose así en todos los niveles de análisis de las Relaciones Internacionales:

Actualmente, el conjunto de pueblos, culturas y sociedades que habitamos la Tierra, así como las miles de especies con las que compartimos el planeta nos encontramos frente a la que aparentemente será la mayor crisis de la que tengamos memoria. Hoy día, la contaminación generalizada de los ecosistemas, la extinción masiva de especies y el cambio climático se conjugan con la expansión y el

recrudescimiento de la pobreza tanto en el Sur como en el Norte globales, así como con la pérdida de libertades democráticas en todo el mundo³³⁸.

En este orden de ideas, creemos que existe una relación estructural entre la expansión histórica del sistema capitalista internacional y la crisis climática y social a la que se enfrenta la humanidad actualmente. Esta relación se remonta a los orígenes y características propias de este sistema de producción que se ha expandido de manera violenta alrededor del mundo. A partir de la colonización en América y hasta finales del siglo XX, los centros globales de acumulación capitalista obtuvieron buena parte de su riqueza a través de prácticas imperialistas que permitían a las metrópolis transformar las materias primas arrancadas de la periferia, a fin de elaborar manufacturas destinadas a satisfacer las necesidades, tanto de sus mercados internos como del tercer mundo pobre y sin capacidad industrial; de ahí que uno de los nombres con que hasta hoy se conoce a los Estados del norte global o *desarrollados* sea países *industrializados*.

El impacto ambiental de los imperialismos occidentales ha sido y continua siendo devastador. En el transcurso de apenas poco más de dos siglos, el sistema capitalista internacional ha provocado la destrucción de bosques, selvas, manglares, montañas, ríos y desiertos a fin de extraer las materias primas que la producción demanda, ha contaminado la atmósfera con gases tóxicos expelidos desde las fábricas y ha creado montañas, islas y sótanos de basura convencional, electrónica y radioactiva. Es por ello que nos atrevemos a pensar que el capitalismo es un sistema que va en contra de la vida misma, pues en múltiples ocasiones ha demostrado que la búsqueda de su objetivo central —la reproducción y acumulación del capital— está por encima de cualquier consideración ética o moral y por supuesto, también ambiental y humana.

Históricamente podemos observar que el sistema dominante se ha expandido de forma violenta, algunas veces de forma descarada y en otras de manera más bien encubierta. La subordinación de los nuevos territorios (América, Asia, África) entre los siglos XV y XX sólo fue posible de la mano de la guerra, el exterminio y la subyugación

³³⁸ Kempf, Óp. Cit. Pássim.

de las poblaciones locales, cuya otredad que en otros tiempos fue capaz de desarrollar culturas elevadas en la sabiduría y la comprensión del mundo y el universo, en adelante fue codificada en términos inferiorizantes como *salvaje*, *atrasada*, *incivilizada* e incluso *hereje*, de modo que aún hoy, categorías como *indio*, *prieto* o *naco* son parte del habitual lenguaje racista de nuestro país.

Al ser personas reales y por tanto morales aquellas que deciden y ejecutan las acciones necesarias para someter al otro, creemos que tienen la necesidad inherente de justificar su accionar a fin de negar la perversión con que ellos mismos, sus semejantes y los otros, podrían juzgar su conducta. Para ello, históricamente se ha recurrido a toda una gama de discursos religiosos, filosóficos y políticos que tienen por fin último brindar la coherencia y la legitimidad de la que carecen los verdaderos objetivos de las prácticas imperialistas. Estos discursos buscan justificar la dominación apelando al cumplimiento de tareas divinas —la evangelización— deberes morales —la misión civilizatoria, la filosofía de la modernidad y el progreso— o aspiraciones sociales tenidas por buenas y universales —el desarrollo—. Sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos podemos corroborar que todos han fracasado en sus bondadosos objetivos, de manera que la inequidad, la exclusión y la injusticia no han desaparecido, sino que aumentan, se recrudecen y se expanden por todo el mundo.

En este sentido, establecimos que el desarrollo es, desde hace al menos 60 años, el discurso central que legitima la expansión del sistema capitalista internacional. En su nombre hemos asistido a la destrucción de sierras enteras y al envenenamiento de la tierra por parte de la minería; al arrasamiento de bosques y selvas por la agricultura industrial para sembrar transgénicos, explotar bosques maderables o para obtener biocombustibles; así como a la privatización de las costas para dar paso a puertos de carga y mega proyectos turísticos, expulsando siempre a las comunidades locales de los territorios que han habitado durante generaciones, entre muchas otras tragedias ecológicas y sociales.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

A través de su estudio y conceptualización, hemos concluido que el desarrollo es un concepto claramente insuficiente para guiar los procesos de genuina transformación social emprendida por pueblos marginales y marginados del sistema global de acumulación/desposesión capitalista. Pues no se trata en todo caso de una fórmula que busca implantar un estado de bienestar abstracto, sino de un proyecto y una escala de medición social que busca transformar la estructura de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de una colectividad determinada hacia un ideal que se tiene por bueno y necesario: el desarrollo mismo.

Esta tautología no es una simple indefinición conceptual, puesto que tal y como hemos apuntado, en nuestros tiempos ser desarrollado es ser y tener lo que los países llamados *desarrollados* son y tienen. Este estado de bienestar idealizado se caracteriza por el valor asignado a la posesión de bienes materiales que sólo pueden ser garantizados por un aumento constante en la extracción de materias primas, su transformación industrial, el llamado a generar un consumo creciente e inconsciente, produciendo de manera inevitable una cantidad cada vez más grande cantidad de desechos. De ahí pues la centralidad del crecimiento económico como condición *sine qua non* es posible alcanzar el tan ansiado desarrollo; de hecho, la relación entre estos conceptos fue tan cercana, que en un principio no existía diferencia entre ellos. Tuvo que pasar la Primera Década de Naciones Unidas para el Desarrollo (años 60) para comprobar que el crecimiento económico no generaba por sí mismo mayor bienestar para más gente, sino que al contrario, podía desencadenar problemas graves como el despoblamiento del campo y la consecuente aparición de cinturones de miseria rodeando las nuevas y modernas ciudades del tercer mundo.

La historia del desarrollo realmente existente —es decir del estado en el que se encuentran los países y sociedades desarrolladas y las demás no— nos guía a dos conclusiones sumamente interesantes: en primer lugar, que no es posible desligar el bienestar actual que hoy vive el mundo industrializado de la expoliación sistemática de recursos y capitales desde los países del tercer mundo hacia los centros globales de acumulación capitalista desde hace más de cinco siglos. Por otro lado, a la luz de la

crisis ambiental a la que nos enfrentamos, cada vez se vuelve más evidente que la idea de un sistema de producción en eterno crecimiento se esfuma en el aire, simplemente no existen recursos en el planeta para cumplir la promesa de un desarrollo (entendido en términos de bienestar asociado a la capacidad de consumo en el mercado) equivalente al primer mundo para todos.

Desde su nacimiento discursivo en 1949 hasta la actualidad, el desarrollo ha servido también como justificación para acciones políticas, sociales, económicas y culturales que, en realidad, sólo han buscado satisfacer el interés nacional de uno u otro Estado. Tanto durante la guerra fría, cuando ciertos países del tercer mundo lograron sacar un gran provecho de su filiación política hacia uno u otro bando, como en la actualidad, con los Programas de Ajuste Estructural impulsados por las instituciones internacionales y muchos gobiernos alrededor del mundo. Sin embargo, desde los años 70, asistimos a una doble mutación del concepto de desarrollo, fruto por un lado de la visión neomonetarista en boga, y por el otro, de las evidencias de la insostenibilidad ecológica del sistema dominante de explotación y acumulación capitalista, de manera que el desarrollo sustentable (DS) es el concepto que liga de forma novedosa y eficiente la lucha por superar las contradicciones inherentes entre la expansión y la profundización del sistema capitalista internacional y los límites y equilibrios ecológicos que sostienen la vida en el planeta, por lo que la investigación e implementación de tecnologías alternativas, enfoques verdes y energías limpias capaces de sostener el crecimiento económico sin acabar de tajo con todos los recursos naturales, se ha vuelto una labor crítica en los últimos años.

Desde la práctica del DS, la lógica subyacente de exclusión, dominación y explotación capitalista continúa y se recrudece en el marco del discurso de la sostenibilidad, de tal suerte que hasta el día de hoy podemos ver como la lucha por el control de los territorios y los recursos contenidos en ellos deriva en conflictos entre diferentes comunidades y pueblos de todo el mundo por un lado y sus gobiernos y las grandes empresas transnacionales que controlan la explotación mineral, acuífera, forestal, petrolera y turística a escala global por el otro.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Por todo lo anterior, nos es posible concluir que posiblemente el principal problema del desarrollo en tanto que parte fundamental de la conceptualización occidental del mundo consiste en su incapacidad inherente para valorar la diversidad, entendiéndola siempre como una característica inferiorizante, lo que conduce a legitimar la dominación recurriendo a la simple y llana idea de superioridad o enmascarándose detrás de cualquier suerte de misión salvadora (evangelización, civilización, progreso).

Por ello, a total contracorriente de las tesis que impulsan el desarrollo sustentable como una alternativa, nosotros creemos que las verdaderas vías de escape para la crisis ambiental y social a la que nos enfrentamos a escala planetaria no puede ser de ninguna manera encontrada dentro del sistema que constituye su principal causa, sino que muy al contrario como bien apunta Gustavo Esteva, para encontrar las alternativas es necesario dirigirnos al margen, ahí donde el sistema de explotación y acumulación menos ha perturbado la vida de sus habitantes, donde los marginados o marginales construyen diariamente, desde la resistencia, nuevos espacios de colectividad.

Así pues, observamos que desde hace algunos años, son las comunidades indígenas, rurales y urbanas, quienes desde las más remotas profundidades del Sur global, nos demuestran con su lucha diaria que sí es posible vivir y relacionarnos de otra manera con los otros y con la naturaleza: en los altos de Chiapas, en las montañas de Guerrero, en los bosques y costas de Michoacán y en el sur del continente, los pueblos están demostrando que quieren y son capaces de tomar las riendas de su propio destino.

Es por todo ello que, frente al monismo de una cultura que se proclama como la medida universal de la civilización verdadera, oponemos la diversidad de formas de ver el mundo que alzan la voz reafirmando su derecho a la existencia, mostrándonos la vía de la autonomía y la solidaridad, en la que la felicidad no se vincula únicamente con el buen desempeño del rol de ciudadano/consumidor sino que deviene de la solidaridad y

la consecución de fines colectivos en el marco de cada particular modo de ver el mundo.

Siendo que un hecho imperante de la realidad es la existencia de grupos humanos culturalmente diversos, creemos que las formas en las que se relacionan tienen mucho que decirnos sobre las alternativas y posibilidades de transformación social existentes, pues estas relaciones se extienden en un margen que va de la aceptación y valoración de la otredad hasta la eliminación total y definitiva del Otro, de modo que diferentes culturas se relacionan de maneras que oscilan entre ambos extremos a través de la historia. En este sentido, consideramos que la comunicación intercultural es una herramienta que los sujetos culturalmente diversos pueden utilizar para relacionarse en un marco de libertad e igualdad que les permita comprenderse más allá de los prejuicios, logrando así los consensos necesarios para terminar con formas diversas de dominación y exclusión que se basan precisamente en el no reconocimiento del Otro como un sujeto capaz de vernos a nosotros mismos del modo en que nosotros le vemos a él, es decir, como una mezcla única de racionalidad e identidad cultural siguiendo a Alain Touraine.

La comunicación intercultural implica el respeto irrestricto a la libertad e igualdad del Sujeto del que habla Touraine, por ello, pasa necesariamente por el reconocimiento de los esquemas de pensamiento y valoración que estructuran las condiciones bajo las cuales ese Sujeto es capaz de ejercer plenamente su libertad y determinan su manera de relacionarse con los otros, es decir, de las características que hacen que cada persona sea un agente concreto y no un ente abstracto³³⁹. El respeto a la complejidad del Otro y a su racionalidad propia, suponen necesariamente la aceptación del derecho de existencia de las estructuras culturales y valorativas que dan orden a su visión del mundo, de modo que para establecer una comunicación intercultural que rechace la dominación y que funcione como un ejercicio continuo para su superación, es necesario la aceptación, respeto y valoración de la autodeterminación individual de ese Otro, pero también la de su colectividad, por lo que el cumplimiento del derecho de los pueblos a

³³⁹ Leopoldo Zea, *Óp. Cit.* p. 222.

la autodeterminación deviene en una condición necesaria para transitar hacia arreglos más justos y verdaderamente convenientes para todos.

En el contexto de la Guerra Fría, el derecho a la autodeterminación se ligó de forma casi exclusiva al segundo gran proceso de descolonización del tercer mundo; sin embargo en años recientes, diferentes pueblos originarios del continente reivindican el ejercicio de este derecho en el marco de acuerdos de autonomía como una propuesta propia de organización social y comunitaria enfocada en superar la marginación y la exclusión a través de acciones basadas en su propia fuerza así como en su historia y tradiciones culturales, políticas, sociales, ambientales y económicas. Sin embargo, más de quinientos años después de la primera gran oleada colonizadora europea, la lucha por el control de los recursos y los territorios entre los pueblos y las comunidades rurales, indígenas, mestizas, afroestizas y urbanas por un lado y los grandes capitales y gobiernos de todos los niveles y tendencias políticas por el otro, continúa y se recrudece.

En nuestro país así como en muchos otros, asistimos actualmente a una lucha generalizada por el control de los territorios y de los recursos agravada en nuestro caso por el contexto de diferentes guerras de alta y baja intensidad entre diferentes actores en varios puntos del país, conglomeradas en la llamada «guerra contra el narcotráfico», frente a lo cual es necesario que los pueblos y las organizaciones sociales despierten del letargo del desarrollo, y sean capaces de descubrir que, detrás de los discursos religiosos y pseudocientíficos, desde la evangelización y el evolucionismo social hasta el desarrollismo y los indigenismos latinoamericanos, no es posible dejar de encontrar una y otra vez los mismos rasgos de racismo e intolerancia, ora más discretos e incluyentes (*países/regiones/sujetos subdesarrollados o en vías de desarrollo, economías emergentes*) ora más directos y discriminatorios (*indios, salvajes, brutos*).

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Es pues en este difícil contexto que decidimos lanzar la pregunta que engarza todos los tópicos en cuestión: ¿Cómo pueden entonces los pueblos y las comunidades indígenas de nuestro país articular alternativas viables a la explotación y exclusión de la que han sido históricamente víctimas, desde sus propias necesidades, deseos, aspiraciones y particularidades culturales?

Hasta ahora hemos establecido que consideramos que la recuperación de su poder de acción y decisión sobre sus propios asuntos y territorios, es decir el respeto a su ser Otro a través del reconocimiento del derecho a la autodeterminación que ostentan es una vía concreta y adecuada como lo demuestran las demandas que enarbolan y los resultados que presentan organizaciones como el EZLN, la Policía Comunitaria de Guerrero, El Congreso Nacional Indígena y comunidades como Ostula y Cherán por mencionar tan sólo algunos ejemplos. Desgraciadamente, pensamos que en la actualidad no existen las condiciones para establecer los acuerdos libremente negociados que exige la creación de Estatutos de Autonomía debido al férreo rechazo que esta idea genera entre las élites políticas y económicas que controlan al Estado mexicano, como quedó claro mediante el incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y la espuria reforma indígena aprobada por el Estado mexicano en 2001.

Con el fin de acotar nuestro campo de estudio y poder así aproximarnos a las alternativas con las que cuentan las organizaciones sociales y comunitarias para establecer y sostener construcciones autónomas en el marco de un contexto generalizado de violencia y agresiones frontales a los derechos humanos, fue que decidimos determinar un área específica del discurso del desarrollo, la cual se relaciona ampliamente con la lucha por el control de los territorios y los recursos naturales, así como con la desaparición o reconfiguración de un conglomerado regulativo estatal formado por una gran cantidad de políticas públicas relativas con el trabajo, el descanso, las comunicaciones, los transportes, los usos y la propiedad del territorio, la inversión extranjera, el bienestar y la cohesión social, la estabilidad macroeconómica, la

preservación y la folklorización del patrimonio cultural y la construcción de infraestructura: El Turismo

Por principio, hemos aclarado que consideramos al viaje como una experiencia que puede facilitar tanto la comunicación intercultural como las condiciones para el establecimiento de redes de cooperación y solidaridad entre diferentes pueblos. Hemos también puntualizado que desde el final de la Segunda Guerra Mundial, podemos constatar que a su alrededor se ha configurado cada vez con mayor rapidez, extensión y profundidad, una compleja industria que genera miles de millones de dólares cada año alrededor del mundo, mercantilizando el tiempo de ocio con base en la existencia de tres factores determinantes: una sociedad que garantice cierto tiempo libre cada periodo de tiempo, ingresos superiores a las necesidades de sobrevivencia y una sanción social positiva que valore el hecho de salir de vacaciones. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y durante prácticamente toda la guerra fría estas condiciones sólo eran satisfechas por las sociedades industrializadas de ambos bloques; es decir de los principales beneficiarios de la economía mundial de esa época.

Actualmente el turismo se magnifica y los gobiernos de todo el mundo y de todas las corrientes políticas desde Cuba hasta Turquía pasando por México, Indonesia, China e Irlanda, compiten abierta y encarnizadamente por rematar sus costas, ciudades y montañas a una masa de ansiosos postores cargados de estrés, problemas emocionales y sobre todo, de preciosas divisas convertibles que pululan en los bolsillos de sus amos por los puertos, aeropuertos, estaciones de trenes y autobuses de todo el mundo. Con los cerca de 525 mil millones de dólares que cada año maneja la industria turística, esta actividad encadena a grandes sectores de las economías del mundo industrializado y no industrializado a los caprichos de un mercado sumamente volátil y competitivo.

Para cumplir su función de reproducción y acumulación del capital, la industria turística se inserta en el territorio modificándolo. Construye estaciones hoteleras que invaden las costas y cortan el flujo de la brisa marina, destierra los manglares para sobreponer campos de golf, deseca pantanos, arrasa selvas y, en su lugar, erige

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

aeropuertos y carreteras, puertos de gran calado, estaciones de autobuses, trenes y taxis. También despoja a los pequeños agricultores locales y transfiere la propiedad de la tierra a los voraces inversores y mediadores inmobiliarios, folkloriza el patrimonio cultural, inserta a los productores locales a la vorágine de los mercados internacionales, entre otras bondades. Todo ello en nombre del desarrollo y del bienestar de las regiones y comunidades receptoras.

El turismo se ha establecido así como un tópico recurrente en los discursos del desarrollo, debido al relativamente bajo costo de emprender proyectos turísticos (excluyendo la construcción de infraestructura de acceso) y a la alta capacidad que tiene para transferir divisas convertibles del norte al sur global. Sin embargo, y como establecimos a lo largo del tercer capítulo, los efectos del viaje entendido exclusivamente como un negocio pueden llegar a ser desastrosos y se manifiestan en cuatro vertientes principales: 1) depredación ecológica; 2) aculturación, comercialización y folklorización del patrimonio cultural; 3) desgarramiento del tejido social y 4) recrudescimiento y profundización de la dependencia económica cuyos macabros efectos estudiamos a profundidad a lo largo de nuestra investigación.

El turismo introduce a las poblaciones locales en una lógica capitalista para la que sus estructuras culturales no se encontraban preparadas por lo que entre otros fenómenos relacionados con la expansión de occidente sobre el mundo (educación, salud y el aprovisionamiento de otros servicios públicos) contribuye a su radical transformación e inserción dentro del sistema económico internacional en una condición subordinada (subdesarrollo) así como a la continua disolución de su tejido social; factores todos que condicionan el mantenimiento de su explotación, marginación y exclusión.

Para analizar los efectos del turismo en las comunidades indígenas de nuestro país partimos del hecho de que en muchos de sus territorios esta actividad ya se desarrolla de manera intensa como por ejemplo en Oaxaca, Yucatán, Chiapas o Quintana Roo; de lo cual se derivan una gran serie de problemáticas que creemos, sólo pueden ser

enfrentadas mediante el restablecimiento de la capacidad de acción y decisión de las comunidades locales sobre sus propios asuntos y destinos, promoviendo además la creación de redes de solidaridad con otras comunidades y organizaciones sociales.

En este orden de ideas, reconocemos que las comunidades locales tienen en todo momento el derecho de decidir qué actividades permiten o no en sus territorios por lo que deben de ser capaces de rechazar actividades como el turismo de así considerarlo necesario. Sin embargo, creemos que existe la posibilidad de que las organizaciones sociales y comunitarias puedan instrumentalizar el turismo (que de hecho ya se realiza al interior de sus territorios) para mejorar sus capacidades de establecer, sostener e impulsar sus propios proyectos autónomos. En este caso ¿Cómo podría el turismo realizar dichas funciones? y ¿Cuáles serían las características de un turismo tal?

Ante estas interrogantes y como producto principal de esta investigación, nos hemos dado a la tarea de elaborar una propuesta que denominamos *turismo intercultural*, un marco de directrices que conforman, a través de sus planteamientos, interacciones y resultados, un modelo de análisis y gestión turística que busca facilitar el emprendimiento de proyectos nuevos así como sentar las bases necesarias para la evaluación y corrección de proyectos e iniciativas ya existentes. El valor de esta propuesta está determinado en función de los objetivos que persigue —el bienestar de las comunidades locales a través de sus propias fuerzas; la construcción de una comunicación intercultural provechosa para todas las partes; y el establecimiento de lazos duraderos de solidaridad— así como por los medios que transforma a través de su acción —restablecer el sentido del viaje más allá de la comercialización del tiempo de ocio— y de la causa a la que contribuye —el desmantelamiento de un sistema integral y universal de acumulación/desposesión: el capitalismo.

Hay cuatro aspectos que consideramos forman la esencia de nuestra propuesta: En primer lugar, la propiedad, participación, gestión y poder de toma de decisión de la o las comunidades o regiones implicadas debe de ser siempre tendiente a la totalidad, de

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

manera que a pesar de que no sean las condiciones de arranque, si se constituyan en un horizonte al que las acciones y estrategias estén encaminadas a arribar.

En segundo, el turismo intercultural debe establecer por principio mecanismos de distribución y redistribución de sus beneficios, los cuales podemos dividir en directos e indirectos. Llamamos beneficios directos a los ingresos producto de la comercialización de bienes y servicios turísticos entre quienes trabajan en el proyecto. Beneficios indirectos son entonces los mecanismos de redistribución que se establezcan y que pueden comprender elementos como el financiamiento para obras comunitarias, las donaciones hacia otras organizaciones e iniciativas locales e inclusive préstamos a individuos y organizaciones, cuyos intereses conserven los mismos esquemas de distribución y redistribución.

En tercer lugar, el turismo intercultural no busca cambiar una situación de dependencia por otra, de manera que debe de ser entendido como un medio para diversificar las actividades económicas y no como un elemento que sirva para desplazar a los campesinos, artesanos y otros trabajadores de las labores que constituyen el sustento primordial de las comunidades. Distribuyendo y redistribuyendo adecuadamente los ingresos, el sector servicios (que puede resultar bastante más lucrativo), puede financiar el mejor desempeño de los sectores primario y secundario por medio de donativos y préstamos destinados a la producción agropecuaria así como la implementación de ecotecnias, entre otros mecanismos que abonen a aumentar los recursos y capacidades de las comunidades para terminar con su situación de exclusión.

Finalmente, encontramos el valor otorgado a la diversidad cultural y biológica, que son los pilares en los que se fundamenta el atractivo de nuestra propuesta frente a los posibles visitantes. El turismo intercultural busca crear las condiciones que propicien un encuentro más allá de la relación anfitrión/ empleado y visitante/cliente, es decir del conocimiento de las condiciones, experiencias, alternativas y formas de ver el mundo del otro, lo que implica avanzar en el reconocimiento de la igualdad en la

diferencia, así como en el impulso a la construcción de redes duraderas de solidaridad e intercambio.

Debido a que nuestra intención al crear esta propuesta es que pueda ser retomada por organizaciones sociales y comunitarias, pensamos que un análisis de los posibles riesgos, retos y amenazas a los que un proyecto de turismo intercultural puede enfrentarse es fundamental; de este modo, los agrupamos en tres grupos: en primer lugar encontramos los retos estructurales, lo cual incluye lograr generar una toma de decisiones horizontal con una participación local creciente, establecer los mecanismos a través de los cuales las comunidades obtendrán la propiedad de las empresas e infraestructuras y determinar de qué forma y con qué estructura se cumplirán los objetivos buscados.

En segundo lugar encontramos los retos que llamamos operativos, es decir determinar si existen condiciones de accesibilidad para los visitantes (carreteras, puertos, aeropuertos), lograr un nivel de capacitación y profesionalización adecuado, llevar a cabo los estudios de oportunidad apropiados a fin de promover eficientemente al destino, crear redes de comunicación, vinculación y trabajo conjunto entre diferentes proyectos a fin de complementarse y obtener la posibilidad de compartir costos y riesgos y claramente, garantizar la existencia de recursos humanos y materiales suficientes para iniciar y sostener el proyecto.

En tercer lugar ubicamos a los posibles conflictos de intereses que un proyecto que busca recuperar el poder de acción y decisión sobre su propio destino para una comunidad o una región puede generar con aquellos agentes que actualmente fundamentan sus privilegios en su condición de dominación: gobiernos de diferentes niveles y tendencias políticas; empresas nacionales y extranjeras; y grupos de poder político, económico o social locales, regionales, nacionales o internacionales. Debido a la complejidad de la situación de subordinación de cada región y comunidad, los conflictos que pueden presentarse son prácticamente infinitos, por ello, cada proyecto

específico deberá de identificarlos, atenderlos y gestionarlos siempre en concordancia con la voluntad de las comunidades locales.

Cada uno de los tres tipos de retos mencionados puede tener la capacidad de cancelar incluso la posibilidad de realizar proyectos de turismo intercultural, sin embargo, es necesario trabajar y construir de esta u otra forma, las capacidades necesarias para terminar con la dominación generadora de desigualdad y exclusión, luchando en todo momento contra las crueles formas de opresión y explotación de las que se nutre el capitalismo global, a riesgo de permitir su expansión o profundización. Por ello, cabe mencionar que en todos los casos de obstáculos analizados, detectamos que el rol de la sociedad civil es fundamental a fin de paliarlos y estructurar alternativas, gracias a su capacidad de incidencia, su voluntad y su interés.

El panorama no siempre es negativo y en ese caso, consideramos que existen ciertas apuestas que las organizaciones sociales y comunitarias pueden realizar a través del turismo intercultural, las cuales pueden reportarles grandes beneficios en cuatro vertientes principales:

En primer lugar encontramos que bajo este esquema no se remata la cultura sino que se fomenta el rescate, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural, material e inmaterial de las comunidades y regiones visitadas, el cual, sobra decir, es muy amplio tratándose de los pueblos indígenas de México. Introduciendo de manera ética y adecuada a los visitantes al modo de ver el mundo, las problemáticas, las alternativas, las tradiciones, la arquitectura y la gastronomía locales, es posible generar ingresos destinados a la investigación, sistematización, rescate, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural tangible e intangible de los pueblos; también es posible establecer museos comunitarios, galerías, y otros mecanismos que incentiven no sólo el mutuo conocimiento, sino una comunicación intercultural por medio de la cual se contribuya al respeto y la tolerancia, pero también a la solidaridad y la acción conjunta.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

En segundo lugar encontramos la faceta ambiental, de acuerdo a la cual, no es suficiente con facilitar el acceso a espacios prístinos ni reducirse a la implementación de ecotecnias; mucho menos a mentir como hacen muchos destinos que se llaman a sí mismos ecoturísticos, aunque lo único verde en ellos sea la pintura con la que tratan de ocultar las mismas prácticas de explotación capitalista de las grandes transnacionales. Por ello, nuestra propuesta contempla cuatro aspectos prioritarios: 1) el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones locales a través del rescate, conservación y restauración del medio ambiente; 2) realizar una propuesta de educación ambiental para ambos grupos, anfitriones e invitados; 3) facilitar la generación de planes comunitarios de gestión del territorio en el que se establezcan áreas determinadas para ciertas actividades, como el turismo, y áreas donde se restrinjan diferentes actividades y 4) contribuir a la concientización de visitantes y visitados sobre la lógica suicida del capitalismo que devora al medio ambiente, relacionando la existencia de espacios limpios y bien conservados con la ausencia de una tradición de extracción y producción industrial, contrastándolos con la contaminación y hacinamiento de las ciudades modernas a la vez que se introducen temas como el rol de cada sujeto en la sociedad de consumo y en el sistema internacional de acumulación y desposesión.

Siendo que la explotación y la exclusión capitalistas se fundamentan en la existencia de desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales que a la vez reproduce y profundiza; el turismo intercultural busca aportar vías para construir una economía más solidaria, justa y humana. En primer lugar, bajo el esquema del turismo intercultural, los beneficios se redistribuyen de modo que esta actividad pueda convertirse en una herramienta y un impulso para sostener otros proyectos que incidan en el bienestar local, en segundo se busca que los intercambios de bienes y servicios se realicen dentro de esquemas cada vez más equitativos, eliminando las fugas de ingresos y fortaleciendo a los productores locales; finalmente, se trata de una vía para diversificar la economía y no para establecer una nueva forma de dependencia por lo que también puede constituirse en una forma de financiar a sectores económicos poco rentables en los mercados nacionales e internacionales.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Finalmente, el turismo intercultural es una apuesta hacia la construcción de redes duraderas de comunicación, vinculación, solidaridad y trabajo conjunto tanto entre las comunidades y las organizaciones sociales que apoyan la construcción de sus alternativas, como entre los visitantes y los visitados, quienes pueden brindar sostén y difusión a los procesos a los que se aproximaron durante su viaje. Creemos que de esta forma, es posible contribuir al reconocimiento de problemáticas, causas y objetivos comunes, reconociendo que a pesar de las grandes diferencias, nos encontramos todos en una lucha constante contra un sistema basado en la opresión y el sufrimiento de millones, así como en la búsqueda permanente de elaborar alternativas que nos permitan ir más allá del bienestar simplemente material y alcanzar, de forma colectiva y solidaria, nuestra propia felicidad.

Para terminar, nos gustaría establecer que nuestra propuesta no se considera a sí misma (al igual que la autonomía) como una solución universal para los problemas de todas las comunidades indígenas y organizaciones sociales de nuestro país; sin embargo, creemos que sí tiene el potencial para sostener económicamente, procesos tendientes al apuntalamiento de la capacidad que estas colectividades tienen para actuar y decidir sobre su propio futuro, con lo que creemos, es posible contribuir al desmantelamiento de un sistema basado en la exclusión y el sufrimiento, trabajando de manera conjunta por el bienestar y la sobrevivencia de la humanidad.

Fuentes Consultadas

Bibliografía

- Susan Baker, *Sustainable Development: Theory, policy and practice within the European Union*, Londres, 1997, Routledge, Reino Unido, 276 p.
- Cucho, Denys, *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 2002, 160 p.
- Díaz-Polanco, Héctor, *Autonomía regional, la autodeterminación de los pueblos indios*, México, Editorial Siglo XXI, 2006, quinta edición, 266 p.
- Díaz-Polanco, Héctor y Sánchez, Consuelo, *México diverso, el debate por la autonomía*, México DF, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, 176 p.
- Duterme, Bernard (Coomp.), *Turismo hoy: ganadores y perdedores. Alternativas meridionales*, Editorial Popular, España, 2007, 269 p.
- Gladstone David L., *From pilgrimage to package tour: travel and tourism in the third world*, Routledge, Estados Unidos, 2005, 235 p.
- Goldstone, Patricia, *Turismo, más allá del ocio y del negocio*, Editorial Debate, España, 2003, 370 p.
- Kempf, Hervé, *Comment les riches détruisent la planète*, París, Éditions de Seuil, Francia, 2007, 160 p.
- Kimlycka, Will, *Ciudadanía Multicultural*, Barcelona, Paidós, España, 1996, 303 p.
- Martin Boris (coord.), *Voyager Autrement, vers un tourisme responsable et solidaire*, París, Editorial Charles Léopold Mayer, 2002, 161 p.
- McLaren, Deborah, *Rethinking Tourism and Ecotravel*, Bloomfield, 2003, Kumarian Press, Estados Unidos, 221 p.
- Petras, James, *La globalización desenmascarada: El imperialismo del siglo XXI*, México, Porrúa, 2003, 248 p.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, *Los nudos del tiempo, la modernidad desbordada*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Siglo XXI, 2006, 135 p.

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

- Pratt, Mary Louise, *Ojos Imperiales, literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 471 p.
- Rist, Gilbert, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, los libros de la catarata, traducción de Adolfo Fernández Marugán, España, 2002, 319 p.
- Rostow, Walter Whitman, *The stages of economic growth, a non communist manifesto*, Massachusetts, Cambridge University Press, Estados Unidos, 1963, 179 p.
- Sanahuja, José Antonio, *Ayuda económica y seguridad nacional, la ayuda externa de Estados Unidos, del plan Marshall a la posguerra fría*, Madrid, editorial Entinema, 1999, 125 p.
- Smith Valene L. (Comp.), *Anfitriones e invitados, antropología del turismo*, Madrid, Ediciones Endymion, traducción de Jesús Pardo y Miguel Martínez-Lage del original en inglés Host and Guests. The Anthropology of Tourism publicado por University of Pennsylvania, EUA en 1989, España, 1992, 372 p.
- Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México DF, Fondo de Cultura Económica, México, 335 p.
- Turner, Louis y Ash, John, *La horda dorada*, Madrid, Ediciones Endymion, Traducción de Miguel Martínez-Lage Álvarez del original en inglés The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery publicado por Intercontinental Literary Agency en el Reino Unido en 1975, España, 1991, 461 p.
- Villoro, Luis
 - *Estado plural, pluralidad de culturas*, México DF, Paidós y Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, primera reimpresión, México, 1999, 185 p.
 - Luis Villoro, *Los retos de la sociedad por venir*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 2007, México, 226 p.
 - *Tres retos de la sociedad por venir, justicia, democracia, pluralidad*. México DF, Editorial Siglo XXI, 2009
- Zea, Leopoldo en González Casanova, Pablo, *Cultura y creación intelectual en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984

Hemerografía

- Enciso, Angélica, «Diferentes mundos en un país, Cochoapa, Guerrero, en el abandono»; en diario *La Jornada*, martes 15 de febrero de 2011, México DF, año 27, número 9522
- Sosa, Samuel, «Modernización, dependencia y sistema mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI», en *Relaciones Internacionales*, número 96, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM

Recursos Electrónicos

- Agostino, Ana, «Alternativas al desarrollo en América Latina: ¿Qué pueden aportar las universidades?», en *Revista América Latina en movimiento*, [En línea], número 445, Quito, Agencia Latinoamericana de Información, junio de 2009, <http://www.alainet.org>
- Bringas Rábago, Nora, (coord.), *Turismo Fronterizo, caracterización y posibilidades de desarrollo*, [soporte PDF], Tijuana, Centro de Estudios Superiores en Turismo Secretaria de Turismo, El Colegio de la Frontera Norte
- Central Intelligence Agency, World Factbook, [en línea] <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>
- Centro de Información de Naciones Unidas para México, Cuba y la República Dominicana, Medio Ambiente y desarrollo sostenible, [en línea] <http://www.cinu.mx>
 - Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo, [en línea] http://www.cinu.org.mx/eventos/turismo2002/doctos/dec_quebec.htm
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, «Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes», [Soporte PDF], *Cuadernos de legislación indígena*, México
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*, [Soporte PDF], México DF, 2009
- Convención de Ramsar sobre los Humedales, [en línea] Vid <http://www.ramsar.org>

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

- Diario NotiCaribe en línea <http://www.noticaribe.com.mx>
 - «Devastan Manglar en Playa», [en línea] en *NotiCaribe*, 10 de diciembre de 2007, http://www.noticaribe.com.mx/rivieramaya/2007/12/devastan_manglar_en_playa.html
 - Interponen demanda múltiple contra titular de SEMARNAT por destrucción de manglares» [en línea], en *NotiCaribe*, 03 de septiembre de 2009, http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2009/09/interponen_denuncia_multiple_contra_titular_de_semarnat_por.html
 - «Pierde Quintana Roo más de 150 hectáreas de manglares cada año», [En línea], en *NotiCaribe*, 06 de febrero de 2008, http://www.noticaribe.com.mx/cancun/2008/02/pierde_quintana_roo_mas_de_150_hectareas_de_manglares_cada_a.html

- Díaz Polanco, Héctor, *Autonomía y autodeterminación, El espíritu de la colmena*. Apartado 3 *autonomía y autodeterminación*, en línea, Programa México Nación Multicultural, Universidad Nacional Autónoma de México, [en línea] disponible en http://www.nacionmulticultural.unam.mx/acervo/articulo/art_007/index.htm

- Enciso, Angélica, «En riesgo comunidad pesquera de Barra de Potosí, Guerrero», [en línea], en diario *La Jornada*, lunes 14 de marzo de 2011, <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/14/index.php?section=sociedad&article=039n1soc>

- Esteva, Gustavo
 - «Desarrollo», en W. Sachs (editor), [soporte PDF], *Diccionario del Desarrollo, una guía del conocimiento como poder*, Perú, PRATEC, 1996, primera edición en inglés de 1992
 - «Más allá del desarrollo: la vida buena» en *Revista América Latina en movimiento*, [En línea], número 445, Quito, Agencia Latinoamericana de Información, junio de 2009, <http://www.alainet.org>

- Fernández, Aurelio y López, Alejandra, «Antes que Wilma, el turismo arrasó con las defensas naturales de Cancún» [en línea], en diario *La Jornada*, sábado 19 de noviembre de 2005, <http://www.jornada.unam.mx/2005/11/19/046n1soc.php>

- Fondo Nacional de Fomento al Turismo,
 - *Ixtapa: información general*, [en línea] http://www.fonatur.gob.mx/es/proyectos_desarrollos/ixtapa/index.asp
 - *Misión, Visión*, [en línea] http://www.fonatur.gob.mx/es/quienes_somos/index.asp?modsec=01-MV&sec=2

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

- Foro Social Indígena, *Foro Social Indígena: Bienvenidos*, [Vídeo en línea] http://www.youtube.com/watch?v=1BDj4MOWJfs&context=C33ae336ADOEgsToPDskKy2yPh_OhOlBJqc3Ir2xt
- Frente en Defensa de Wirikuta <http://frenteendefensadewirikuta.org/>
- Fundación Dag Hammarskjöld, *El informe Dag Hammarskjöld 1975 sobre el Desarrollo y la Cooperación Internacional: '¿Qué hacer?' preparado con ocasión del séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas*. [soporte PDF]
- Global Commission on Drug Policy, *War On Drugs: Report of the Global Commission on Drug Policy*, [soporte PDF disponible en línea], Junio de 2011, <http://www.globalcommissionondrugs.org/>
- Global Footprint Network, *Methodology and sources* [en línea] <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/methodology/>
- Gutiérrez, Alejandro, «Se derrumba el turismo en México; cae más del 50%: OMT», [en línea], Madrid, en *Semanario Proceso en Internet*, <http://www.proceso.com.mx/?p=261174>
- Jordà Sanuy, Cristòfol, «Impacto ambiental del transporte aéreo y de las infraestructuras aeroportuarias», [En línea], en *Revista del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*, número 83, España. <http://www.ciccp.es/revistaIT/portada/index.asp?id=460>
- Lagunas, David, «El poder del dinero y el poder del sexo. Antropología del turismo sexual» [En línea], México DF, en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, número 36, julio-diciembre 2010, México, p. 73 <http://scielo.unam.mx/pdf/perlat/v18n36/v18n36a3.pdf>
- Latin American Commission on Drugs and Democracy, *Drugs and Democracy Towards a Paradigm Shift*, [Soporte PDF disponible en línea], Febrero de 2009, <http://www.drugsanddemocracy.org>
- Lenkersdorf, Carlos, «Lenguas y diálogo intercultural», en *Revista electrónica de estudios filológicos*, [en línea], México DF, Instituto de Estudios Filológicos, Universidad Nacional Autónoma de México, número 6, diciembre de 2003, <http://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Lenkersdorf.htm>
- México, *Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente*, nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de enero de 1988, en Cámara de Diputados, Dirección General de Servicios de Documentación y Análisis, [en

línea] <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/148.pdf>

- México, *Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable*, nueva ley publicada el 23 de febrero de 2003 en Cámara de Diputados, Dirección General de Servicios de Documentación y Análisis, [en línea] <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/259.pdf>
- Ministerio de turismo francés, *Memento du tourisme 2008, Le tourisme dans le monde*, [en línea] p. 40 http://www.tourisme.gouv.fr/fr/z2/stat/memento/att00019046/pages_1_40.pdf
- Nature Air, *The world's first neutral carbon airline* [en línea] <http://www.natureair.com/carbonneutral/index.html>
- Organización Mundial del Turismo
 - *Tourism and the world economy* [en línea] <http://www.unwto.org/facts/eng/economy.htm>
 - *Panorama OMT del Turismo Internacional*, Edición 2010, p. 1 [PDF en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/highlights/UNWTO_Highlights10_sp_HR.pdf
 - «Anexo 5 International Tourism Arrivals by Country of Destination», en *Tourism Market Trends, 2006 edition*, [en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/indicators/ITA_americas.pdf
 - «Anexo 12 International Tourism Receipts by Country of Destination» en *Tourism Market Trends, 2006 edition*, [en línea] http://www.unwto.org/facts/eng/pdf/indicators/ITA_americas.pdf
 - *¿Por qué el turismo?* [En línea] <http://unwto.org/es/about/turismo>
- Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias—Policía Comunitaria de Guerrero [En línea] <http://policiacomunitaria.org>
- Quiroz Rothe, Héctor, «Turismo, arquitectura e identidad urbana: el caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe, México», Santander, en *Encuentro de latinoamericanistas españoles. Diciembre 2006, Santander: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, [en línea], España, 2006, http://halshs.archives-ouvertes.fr/view_by_stamp.php?label=SHS&halsid=cdmbuginbr4etlk4pqdcd83r37&action_todo=view&id=halshs-00104337&version=1
- Restrepo, Iván, «Barra de Potosí, pueblo pesquero», [en línea], en diario *La Jornada*, lunes 11 de abril de 2011,

<http://www.jornada.unam.mx/2011/04/11/index.php?section=opinion&article=024a1pol>

- S/A, «Es Chichén Itzá una de las nuevas maravillas», [en línea], en diario *El Universal*, 07 de Julio de 2007, México DF, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/435648.html>
- S/A, México cae 14 lugares en turismo mundial, [en línea], en *eleconomista.mx*, México, 16 de febrero de 2010. <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2010/02/16/mexico-cae-14-lugares-turismo-mundial>
- SIPAZ, *Guerrero en Datos*, [en línea] disponible en http://www.sipaz.org/data/gro_es_03.htm
- Taylor Lawrence D., «The Wild Frontier Moves South, US entrepreneurs and the growth of Tijuana's vice industry, 1908-1935», [En línea], en Gregg Hennessey (editor), *The Journal of San Diego History*, San Diego, San Diego Historical Society Quarterly, summer 2002, volumen 48, número 3, <http://www.sandiegohistory.org/journal/2002-3/frontier.htm>
- The United Nations Collaborative Programme on Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation in Developing Countries, *What are the multiples benefits of REDD+?* [en línea] <http://www.un-redd.org>
- Touissaint, Eric,
 - *El Banco Mundial y la crisis de la deuda en el tercer mundo: puesta en perspectiva histórica*, [Soporte PDF disponible en línea] Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, <http://www.cadtm.org/El-Banco-Mundial-y-la-crisis-de-la> 1 de marzo de 2002
 - *¿La deuda del Tercer Mundo?*, [Soporte PDF disponible en línea], Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, <http://www.cadtm.org/La-deuda-del-Tercer-Mundo> 1 de enero de 1999
 - *La crisis de la deuda mexicana y el Banco Mundial*, [Soporte PDF disponible en línea] <http://www.cadtm.org/La-crisis-de-la-deuda-mexicana-y> 24 de abril del 2006, pp.2,3, consultado el 12 de enero de 2011.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), *Prevención de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes: contribuyendo a un turismo sostenible en Centroamérica*, [en línea], Ciudad de Panamá, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2005, Panamá, p. 4, http://www.unicef.org/lac/Prevencion_de_la_ESC_esp.pdf
- Walter Porto-Gonçalves, Carlos, «La reinención de los territorios», [en línea] en *Revista América Latina en movimiento*, número 445, junio 2009, Agencia

Otro turismo es posible: Capitalismo, Desarrollo y Diversidad Cultural.

Latinoamericana de Información, <http://alainet.org/revista.phtml> consultado el 22 de abril de 2009

- WWF, *Living planet Report 2008*, [En línea], Global footprints network y ZLS, http://assets.panda.org/downloads/living_planet_report_2008.pdf
- WWF México, *Calcula tu huella ecológica*. [en línea] http://www.wwf.org.mx/wwfmex/he_cuestionario.php